

CIENCIAS SOCIALES

REVISTA DE LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA Y DE POLÍTICA
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Vol. 36, DICIEMBRE 2014, ISSN 0252-8681 • REVISTA INDEXADA EN LATINDEX



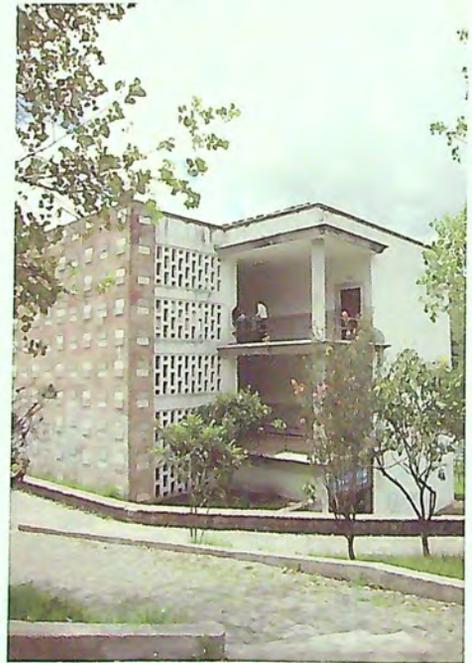
ISBN: 978-9942-945-16-7



9789942945167



36



**Autoridades:**

Rector: Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda
 Vicerrector Académico: Dr. Nelson Rodríguez Aguirre
 Vicerrector Administrativo: Econ. Marco Posso
 Zumárraga

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales:

Decano: Dr. Patricio Sánchez Padilla

Carreras de Sociología y de Política:

Director: MSc. Francisco Hidalgo.

Consejo Editorial:

Napoleón Saitos Galarza. Ecuador (Director)
 Rafael Polo Bonilla. Ecuador (Codirector)
 Francisco Hidalgo Flor. Ecuador (Codirector)
 Beatriz Miranda. Amsterdam
 Alicia Castellanos Guerrero. México
 Eduardo Subirats. España
 Eduardo Grunner. Argentina
 Benjamin Mayer. México
 Enrique Ayala Mora. Ecuador
 Francisco Rohn. Ecuador
 Elías José Palti. Argentina
 Luciano Concheiro. México
 Francois Houtart. Bélgica
 Roberto Follari. Argentina
 Jairo Estrada. Colombia
 Jorge Acanda. Cuba

Consejo asesor y evaluador:

Mónica Mancero
 Silvia Vega
 Miguel Ruíz
 Mario Unda
 César Albornoz
 Marcelo Bonilla
 María Augusta Espín
 David Chávez
 Andrés Osorio
 Ricardo Sánchez
 Diana Novillo
 Pablo Celi

Revista Ciencias Sociales:

Fundada en 1976

Diseño

Fabián Ponce G.

Correo electrónico: rcsociales@gmail.com

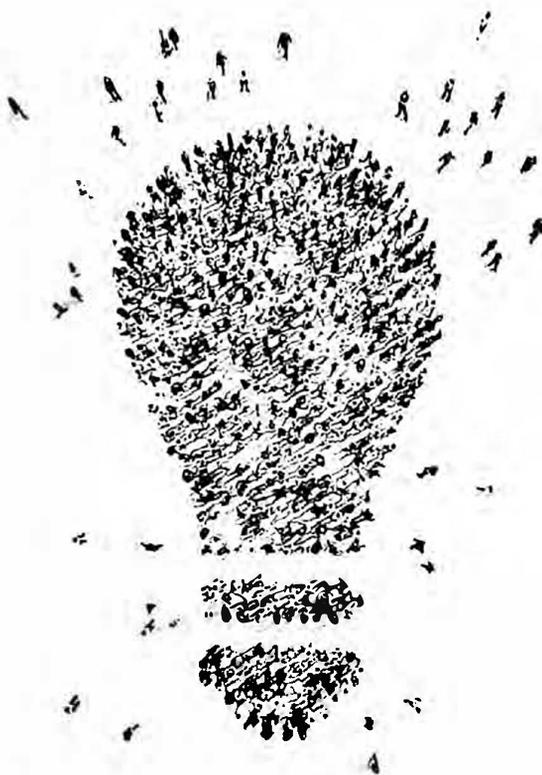
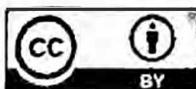


FOTO PORTADA: Scott Betts, 123RF.com

Impresión:

Editorial Universitaria
 Universidad Central del Ecuador



Indice

Presentación	6
 DOSSIER: CIENCIAS SOCIALES	
Del sujeto a los modos de subjetivación, Rafael Polo Bonilla	8
La estética de las ciencias sociales, Napoleón Saltos Galarza	22
Posibilidades y límites de las industrias culturales, Roberto Follari	36
La educación superior: retos y perspectivas, François Houtart	44
Las cartografías como experiencia etnográfica para la subjetivación y territorialidad emancipatorias: casos en América Latina, Luis Herrera Montero	56
Relación entre libertad y política según Hannah Arendt, Gerardo Nieves Loja	68
Democracia deliberativa en Habermas: una relectura a luz de las transformaciones en América Latina, Mónica Macero	80
Feminismo y marxismo en el siglo XXI: nuevas coordenadas para el debate, Silvia Vega Ugarte	92
La democracia bajo las patas de los caballos, Daniel Gutiérrez	104
Evolución histórica y nuevos retos del Estado, José Manuel Canales Aliende	108
 REALIDAD SOCIAL	
Este gobierno tiene rasgos autoritarios, entrevista a Mario Unda	122
Eleições de 2014 no brasil: classes e projetos em disputa, Roberto Leher	128
Rusia, el sistema-mundo capitalista y la economía política de la "Gran Involución", Iván Emilio León	144
 HOMENAJES	
Homenaje a Manuel Chiriboga, Francisco Hidalgo	158
Homenaje a Blanca Muratorio: una particular forma de celebrar la vida, Katy Álvarez	164
 RESEÑAS	
"La crítica y sus objetos", Andrés Ortiz Lemos	169
Normas para la publicación de artículos	170
Procedimiento para aprobación de artículos	171

PRESENTACIÓN

Con el número 36, empieza una nueva fase de la Revista Ciencias Sociales de las carreras de Sociología y Política de la Universidad Central del Ecuador, tanto en el contenido como en la forma.

2014 es un año de viraje en nuestra América: el período de los “gobiernos progresistas”, abierto en 1998 con el triunfo de Chávez en Venezuela, empieza a cerrarse ante el agotamiento de la base material de la abundancia rentista y los límites de una reforma sin cambios estructurales. “El caos sistemático se instala en América Latina:” (Zibechi, 2015) después de un período de “certezas” en torno a las posibilidades del cambio y los alineamientos políticos, la disputa por la hegemonía y los sentidos de la realidad se complejizan. Se reconstituye un campo alineado en torno al eje Norte-Sur, encabezado por Estados Unidos, que retoma la ofensiva por el control del continente, después de un período de “distracción” con desconexión temporal. China disputa el terreno y avanza en las relaciones económicas y políticas, hasta constituirse en el principal actor financiero externo para la región, en particular para regímenes de Ecuador y Venezuela. Los movimientos sociales empiezan a recuperar la autonomía ante los límites de los cambios desde arriba.

Esta realidad cambiante plantea preguntas claves a las ciencias sociales, sobre todo en una perspectiva crítica. La incertidumbre proyecta las preguntas más allá del análisis del tiempo corto, a debates con alcance civilizatorio, a reflexiones sobre las bases del conocimiento.

La historia de la Revista Ciencias Sociales, en los 38 años de existencia, podría ser reconstituida por el paso por las influencias del pensamiento crítico en nuestro continente, que han generado debates internos. Las modificaciones del contexto y los cambios que experimentan la universidad y la educación superior, colocan a nuestra institución ante la necesidad de un replanteo de sus visiones, objetivos y metodologías.

El objetivo central de la Revista es convertirse en una expresión de los debates, investigaciones, textos producidos por las carreras. Por ello, en este número se recogen, en primer lugar, los aportes de los docentes de Sociología y Política. Aportes abiertos al diálogo con la producción en otros países de nuestra América. En este número están presentes los textos de Roberto Follari, de François Houtart, el pensamiento de Jürgen Habermas, de Hanna Arendt.

Investigar científicamente implica conocer un objeto a través de teorías. Sobre todo en América Latina no es posible separar el objeto del punto de observación, la relación objeto-sujeto. La forma de hacer ciencia en nuestro continente tiene

formas diferenciadas, a partir de la incompletitud de la ruptura entre teoría y práctica, entre conocimiento y pensamiento, de la superposición de entradas, textos, campos teóricos, perspectivas. En germen está presente la posibilidad de un conocimiento holístico, transdisciplinario, que aporte a abrir nuevas perspectivas.

Por ello, en este número, se presentan dos tipos de textos: teóricos y análisis de la realidad social, económica y política contemporánea.

Los textos teóricos se mueven dentro de una tensión entre el soporte crítico de los marxismos y la fundamentación en las corrientes posfundacionalistas, especialmente con referencia al giro lingüístico de Wittgenstein y los aportes de pensadores como Derrida, Luhmann, Bauman, Laclau, Zizek.

Entre los primeros se ubican los textos de Napoleón Saltos sobre “La estética de las ciencias sociales”, que toma como referentes al pensamiento gramsciano, en diálogo con el pensamiento crítico latinoamericano, Cueva, Zavaleta, Bolívar Echeverría. El artículo de François Houtart sobre la “La educación superior”, relaciona el análisis histórico de la universidad originada en Europa con los procesos propios del Sur.

Entre los segundos está el texto de Rafael Polo sobre “El sujeto y los modos de subjetivación” y la reseña sobre su libro “La crítica y sus objetos”, que realiza Andrés Ortiz. Por los caminos de Althusser, Foucault o Derrida, las estrategias del lenguaje se colocan en el centro de la subjetivación. Nos abre al carácter contingente de los acontecimientos y las significaciones: “La estrategia crítica propuesta por Derrida, la deconstrucción, afirma el carácter contingente de las significaciones, de los acontecimientos. No hay un acontecimiento que no se encuentre textualizado, y es justamente en esa textualidad, donde la deconstrucción adquiere importancia”.

El texto de Roberto Follari sobre “las industrias culturales” abona en una dirección similar. El breve artículo de Daniel Gutiérrez presenta una lectura crítica de los análisis funcionalistas y esencialistas de Simón Pachano y Santiago García sobre la democracia, y coloca como referente a Laclau.

El texto de Silvia Vega sobre “Feminismo y marxismo en el siglo XXI”, realiza una lectura crítica de los marxismos y de los feminismos, para trazar los puntos de encuentro. Con ello amplía el campo del pensamiento crítico más allá de los marxismos.

En el campo teórico, Mónica Mancero presenta un trabajo sobre "Democracia deliberativa en Habermas: una relectura a luz de las transformaciones en América Latina", en donde aborda la propuesta habermasiana sobre la democracia en momentos en que la sociedad civil se encuentra debilitada. Gerardo Nieves reflexiona sobre "la relación entre libertad y política en Hannah Arendt" ante las situaciones de autoritarismo y totalitarismo contemporáneos.

El viraje de las ciencias sociales hacia el estudio de los territorios, el paso del eje del tiempo al eje del espacio, es abordado por Luis Herrera en su texto: "Las cartografías como experiencia etnográfica para la subjetivación y territorialidad emancipatorias: casos en América Latina."

José Manuel Canales Aliende y Manuel Menéndez, dos catedráticos españoles, presentan la evolución histórica del concepto de Estado, desde su origen hasta el momento actual, en que se produce una crisis y modificaciones del Estado en el contexto de la globalización.

Los análisis de la realidad social se refieren a dos campos: El análisis de la coyuntura en Ecuador, en la entrevista que realiza Diego Oquendo a Mario Unda, donde encontramos una caracterización crítica del régimen de Rafael Correa y las perspectivas de los actores subalternos.

Y recogemos los aportes sobre la situación internacional: respecto a la política en Brasil después de las elecciones de octubre 2014, Roberto Leher traza un mapa de "las clases y los proyectos políticos". El artículo de Iván Emilio León sobre "Rusia, el sistema-mundo capitalista y la economía política de la "gran involución", presenta un análisis sobre la situación y las perspectivas de Rusia a partir de los cambios posteriores a la crisis del comunismo histórico. Concluye con una visión optimista sobre las condiciones favorables para un viraje de la política rusa tanto en lo interno como en lo internacional.

El tema central de este número está referido a la situación actual de las ciencias sociales, como fundamento de la proyección de la constitución de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Desde diversas perspectivas, los textos aportan a la construcción de ciencias a la vez transversales y autónomas, al viraje a una visión holística de la realidad social y política del mundo actual.

Con este número, rendimos homenaje a dos figuras claves de las ciencias sociales en América Latina. A Manuel Chiriboga, profesor y director de nuestra revista, un estudioso de la realidad, sobre todo agraria, de nuestro país, que refleja el complejo recorrido de las ciencias sociales, desde un punto de partida en torno al pensamiento crítico, una orientación

pragmática en torno al ejercicio del poder, y el retorno, ante el espejo de la muerte, a una visión crítica de madurez sobre el régimen actual.

Y a Blanca Muratorio, una cientista social comprometida con los que no tienen voz, militante de la ciencia social y de la práctica política junto a los pueblos indígenas, las mujeres, los perseguidos políticos.

En la forma, damos paso a un nuevo tipo de diseño, bajo el formato de revista, para fortalecer el texto con imágenes. Nuestra revista está indexada en Latindex. En la presente edición seguimos los requisitos para avanzar a la indexación Scielo. Un paso clave ha sido la aprobación de los artículos por pares.

Este número es resultado del aporte colectivo de la comunidad académica de las carreras de Sociología y Política, no sólo en la presentación de textos, sino también en la lectura de pares, la corrección de textos, el diseño, edición. La diversidad de posiciones, orientaciones es la garantía de la vitalidad de la producción teórica.

Por ello, podemos afirmar que el futuro de la revista está asegurado, para convertirse en un instrumento del conocimiento crítico sobre la realidad actual en un momento de transición política y civilizatoria. Cerramos un año de trabajo, y esperamos un nuevo año con un camino más consolidado. Intentaremos pasar de la periodicidad anual a la semestral y trabajar números especiales en colaboración con otras facultades, universidades, instituciones.

Quito, 31 de diciembre de 2014

Consejo Editorial
Napoleón Saltos Galarza (Director)
Rafael Polo Bonilla (Codirector)
Francisco Hidalgo Flor (Codirector)

DEL SUJETO A LOS MODOS DE SUBJETIVACIÓN¹

Rafael Polo Bonilla

Profesor de la Universidad Central del Ecuador

A Elizabeth Arauz

RESUMEN

La problematización sobre/del sujeto es central en la discusión contemporánea en el campo de la filosofía y las ciencias sociales. Se hace un recorrido exploratorio de su tematización. La crisis del sujeto soberano de la conciencia hace posible la emergencia de su crítica en los tratados agrupados, de Marx a la escuela de Frankfurt, en la noción del sujeto reificado, continuando, más tarde, por la crítica al humanismo y al sujeto sujetado por los dispositivos del poder, a los modos contemporáneos de la problematización sobre los modos de subjetivación.

PALABRAS CLAVE: sujeto-subjetivación, Escuela de Frankfurt, Foucault, discurso

ABSTRACT

The question on / the subject is central to the current debate in the field of philosophy and social sciences. An exploratory itinerary is realized about the subject matter.

The crisis of the sovereign subject of consciousness makes possible the emergence of its criticism, through grouped jobs from Marx to the Frankfurt School, in the reified notion of the subject, continued later by the criticism of humanism and the subject held by power devices, to contemporary modes of inquiry into the subjectivity.

KEYWORDS: subject-subjectivity, Frankfurt School, Foucault, discourse

1. *Este trabajo es una presentación preliminar de un proyecto más amplio enmarcado en una genealogía de la problemática de los modos de subjetivación.*

Para algunos autores la problemática de la 'muerte del hombre' es un debate pasado de moda, problemática asociada al pensamiento estructuralista, luego al posmoderno, postestructuralista y la deconstrucción². Sin embargo, la discusión acerca del sujeto, la sujeción y la subjetivación, es central en las ciencias sociales y en el debate filosófico actual; de su discusión se desprenden posiciones políticas, históricas y estéticas desde las cuales se hace legible, y posible, las transformaciones sociales, discursivas y políticas.

Se sostiene, por parte de algunos pensadores contemporáneos, que los autores que plantearon la 'muerte del hombre' no consideraron el problema de la agencia, esto es la capacidad de los agentes sociales de hacerse cargo de sí mismos, y de un actuar racional, reflexivo y crítico, en sus entornos sociales, discursivos y políticos; 'olvido' o 'descuido' que llevaría al fracaso al pensamiento posmoderno y postestructuralista para reconocerse como teorías del cambio social. Este planteamiento no es compartido, entre otros, por el filósofo francés Alain Badiou, que en su crítica a la ideología de la ética y de los derechos humanos, sostiene que la muerte del hombre no es incompatible con la rebelión, la crítica y búsqueda de un orden social distinto a la modernidad capitalista, ya que lo que ella denuncia son las ficciones ideológicas, institucionales y discursivas, que contribuyen a la dominación y a la sujeción social³. Esta discusión contemporánea se inscribe en la herencia crítica y filosófica que emerge a fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX.

A finales del siglo XIX se elaboraron los fundamentos para la crítica del sujeto y el concepto de historia concebido por el programa de la Ilustración e identificado con el programa civilizatorio de la modernidad capitalista. La emergencia de

esta categoría es correlativa a la desfundamentación racional del mito, de la religión, desde los principios de la ciencia y de la razón, con el creciente dominio técnico de la naturaleza. La universalidad del ser humano se lo identificó con el Sujeto⁴. Podemos afirmar que el discurso de la Ilustración construyó una categoría de Sujeto como fundamento y origen del conocimiento y de la acción. Esta categoría supuso que el 'individuo-sujeto' es un ser dotado de razón, es autónomo, unitario, con capacidad de discernimiento sobre su actuar y con el juicio suficiente para hacer distinciones entre los objetos, los fenómenos y las acciones, por tanto, tiene la capacidad de producir sentido e historia. El desencanto, como efecto del proceso de racionalización científica y técnica, supuso la hegemonía de los principios racionales de la ciencia como principios de la razón objetivadora de las estructuras de la naturaleza, de la sociedad y del hombre. Sin embargo, este entusiasmo moderno de una soberanía absoluta por parte del hombre sobre el mundo fue puesta en duda por los autores que Ricoeur llamó "los maestros de la sospecha": Nietzsche, Marx y Freud⁵, a los que hay que añadir los nombres de Heidegger y Wittgenstein. Todos ellos ponen en entre dicho la acción consciente y racional de los 'sujetos' como fundamento del conocimiento, de la política y de la historia.

El horizonte crítico de pensamiento que han abierto estos "fundadores de la discursividad", al decir de Foucault, fue la de afirmar la constitución sociohistórica (lingüística, política, cultural) del sujeto y del carácter contingente de los horizontes de visibilidad y de comprensión al interior de los cuales el sujeto es instituido. Por tanto, indicaron el fundamento contingente de la emergencia del sujeto. Acontencimiento que dio lugar a un desplazamiento en la comprensión crítica de la modernidad: el paso de un sujeto soberano, sustancial, a la noción del sujeto como "un constructo social"⁶. La crítica al proyecto de modernidad por los posestructuralistas, los posmarxistas y el posmodernismo ha supuesto una deconstrucción y genealogía de algunas de las categorías centrales del pensamiento moderno como la del sujeto, historia y razón. El descentramiento del sujeto, de Marx a Freud pasando por Nietzsche y continuando con Heidegger y la 'escuela de Frankfurt', ha significado reconocer la contingencia de los acontecimientos, del sujeto y la verdad.

2 Palti propone situar el campo de emergencia discursiva, la 'episteme', en el que fue posible identificar al hombre como Sujeto. Y advertir que ese campo ya se encuentra desplazado. Considera que "...la idea de un 'retorno del sujeto'... representa en realidad, un paso atrás respecto a Foucault, lleva a confundir nuevamente ('desdiferenciar') aquello que este trató justamente de distinguir, lo que conduce inevitablemente a una serie de anacronismos". Palti, Elias José, 'El 'retorno del sujeto'. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno, Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003.

3 "...lue suministrada la prueba de que la temática de la 'muerte del hombre' es compatible con la rebelión, la insatisfacción radical respecto del orden establecido y el compromiso completo en lo real de las situaciones, mientras que el tema de la ética y de los derechos del hombre es compatible con el egoísmo satisfecho de las garantías occidentales, el servicio de las potencias y la publicidad...". Badiou, Alain, 'La ética, ensayo sobre la conciencia del mal', en Abraham, Tomás, Badiou, Alain, Rorty, Richard, Batallas éticas, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, p. 101.

4 Balibar sostiene que la formulación de la noción de sujeto moderno lo (la) lleva a cabo Kant, quien identifica al ser humano, la razón y la universalidad como una sola entidad metafísica. "...desde hace tres siglo(s) al menos, no sólo la valoración de la individualidad humana y de la especie humana como portadora de lo universal, sino también la representación del Hombre como (un, el) sujeto. La esencia de la humanidad, de ser (un) humano, que debería estar presente en la universalidad de la especie y en la singularidad de (l)os individuos, a la vez como una determinación de hecho y como una norma y posibilidad, es la subjetividad", p. 184. Balibar, Etienne, "sujeción y subjetivación", en Ardite, Benjamin, El reverso de la diferencia, identidad y política, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

5 "Marx, Nietzsche y Freud nos han vuelto a poner en presencia de una nueva posibilidad de interpretación, han fundamentado de nuevo la posibilidad de una hermenéutica", p. 36. Foucault, Michel, Nietzsche, Freud, Marx, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995.

6 Follari, Roberto, "El proceso de objetivación y constitución social de la mirada", en Epistemología y sociedad, Acerca del debate contemporáneo, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000, p. 83.

Del Sujeto reificado a la sujeción ideológica

El concepto de reificación que fue central en la crítica cultura y política de los años treinta es reconsiderada por Alex Honneth desde la perspectiva del reconocimiento⁷ como una herramienta crítica para el mundo contemporáneo, al mismo tiempo que hace posible reinstalar la perspectiva marxista en la crítica contemporánea gobernada por la espectacularización del mundo de la vida. Este concepto es retomado por Honneth en la medida en que destaca una tendencia del capitalismo, tratar a los individuos como cosas y las relaciones de los individuos entre sí como si fuesen relaciones entre cosas, lo que produce el 'olvido del reconocimiento' del otro como sujeto⁸.

La noción de un sujeto que se encuentra reificado, enajenado, la encontramos formulada en Marx, en los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844⁹ donde el individuo ha perdido la capacidad de reproducirse como un ser universal por su inserción en el proceso productivo, donde enajena, en la producción de mercancías, su 'esencia genérica', esto es la capacidad de reconocerse a sí mismo como parte de la humanidad. En el trabajo, lugar donde se objetiva la esencia genérica del ser humano, el individuo (el obrero) en la sociedad capitalista no es dueño de su trabajo, sino que este le corresponde al capitalista. El trabajo enajenado hace del 'obrero' un ser sujetado a la máquina, al proceso de producción de mercancías, y pierde la capacidad de reconocerse a sí mismo. El obrero se convierte en una pieza del proceso de producción, por tanto, se encuentra racionalizado desde la técnica de producción. La única manera de salir de la enajenación, formulada por Marx en este texto, es el comunismo, entendido como un proceso de desajenación. Tesis retomada por Lukács que comprende la reificación como parte de la praxis material propia de la sociedad capitalista, donde los 'sujetos' del capitalismo responden, ante todo, al programa técnico de la valorización

del valor del que ellos no tienen 'conciencia', "la reificación se ha transformado en la 'segunda naturaleza' del hombre"¹⁰. La 'toma de conciencia' desde la posición política de la emancipación fue la respuesta que se encontró para salir de la sociedad de la enajenación. Esta perspectiva mantiene una noción sustancial del sujeto, pero que se encuentra reificada, distorsionada, al servicio de la dominación de clase y de la realización del capital. La 'toma de conciencia' era considerada un acto colectivo, ya sea en la forma de organización del partido político de los proletarios, ya sea bajo la figura de la colectivización¹¹, las que permitirían la conquista de la emancipación y el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad.

Ambas posiciones, conjuntamente con las nociones de racionalización y desencanto de Weber, van a ser retomadas por la crítica de la escuela de Frankfurt al 'sujeto reificado'. Llevar adelante esta crítica significó llevar a cabo la crítica de la racionalidad moderna occidental, expuesta en la obra central de esta escuela, Dialéctica de la Ilustración¹² de Adorno y Horkheimer, donde llevan a cabo una dura crítica al programa de la Ilustración que tendrá mucha repercusión en la crítica a la modernidad de los años setenta y ochenta. El programa de la Ilustración se propuso, sostienen, "liberar a los hombres y constituirlos como señores", por medio de la ciencia y la técnica, que produce un desencantamiento del mundo por medio de un proceso de creciente racionalización y abstracción del mundo de la vida. Para estos autores, el dominio técnico del mundo "se paga con el reconocimiento del poder en cuanto principio de todas las relaciones" (p. 64) sociales que se encuentra al servicio de la empresa técnica capitalista. No solo que el mito, la religión, las creencias, son racionalizadas por medio de los saberes técnicos, entre ellos las ciencias sociales positivistas, sino que el hombre mismo se encuentra gobernado y dirigido por las pautas técnicas de producción y reproducción social en las que es reificado y convertido en cosa¹³, en un 'auxiliar' del aparato económico y técnico. El 'sujeto' ve enajenada su 'conciencia' al hacer uso y responder a la lógica técnica del proceso de producción y reproducción sociales.

En la Dialéctica de la Ilustración se plantea que el sueño de la Ilustración es, ante todo, el dominio instrumental entendido como progreso, el mundo se transforma en un objeto para la industria y la valorización del valor. Sin embargo, este progreso posee un doble rostro, por un lado, amplia

7 Honneth, Alex, *reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.

8 "...en la medida en que nuestra ejecución del conocimiento perdamos la capacidad de sentir que éste se debe a la adopción de una postura de reconocimiento, desarrollaremos la tendencia de percibir a los demás hombres simplemente como objetos sensibles", pp. 93-94.

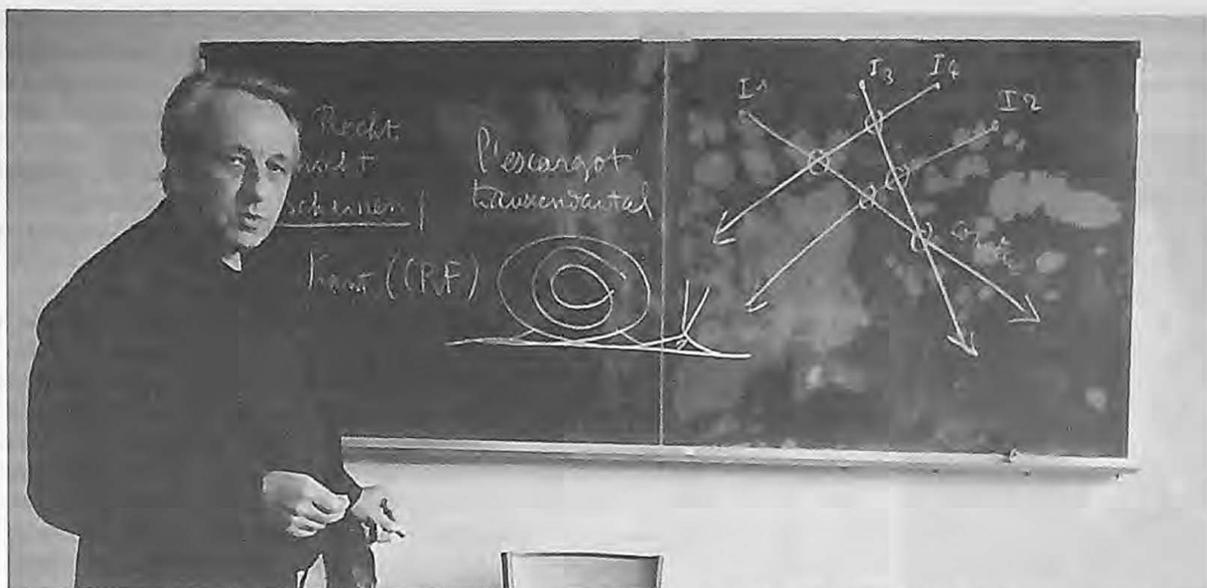
9 Marx, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1989.

10 Honneth, Alex, *reificación...*, p. 27.

11 Para una exposición y crítica de esta perspectiva desde la urgencia de situar la noción de individuo en la sociología contemporánea, Martuccelli, Danilo, "las tres vías del individuo sociológico", en *Cambio de rumbo, la sociedad a la escala del individuo*, Santiago. LOM editores, 2007.

12 Adorno, Theodor, Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998. Introducción y traducción de Juan José Sánchez.

13 "El dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los hombres, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo", *Idem.*, p. 81. "... el individuo queda ya determinado sólo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso. Su norma es la autoconservación, la acomodación lograda o no a la objetividad de su función y a los modelos que le son fijados", *Idem.*, p. 82.



Louis Althusser, imagen tomada de <http://waxpieces.blogspot.com/>. En la década del sesenta, en Francia, critica al humanismo como la ideología de la sociedad capitalista moderna.

(amplia) la capacidad humana del dominio y conocimiento de la naturaleza y la sociedad, y por otro, es fuente de barbarie y desigualdad. "La maldición del progreso imparables es la imparables regresión" (p. 88). La denuncia crítica que llevan a cabo estos autores de la Ilustración es presa del pesimismo weberiano de la 'jaula de hierro': al parecer no es posible una salida de la reificación aunque se amplía las posibilidades y ofertas del campo instrumental. Incluso el arte, presentado como un escenario de emancipación, entra a formar parte del proceso de la reificación. Con el concepto de Industria Cultural, estos autores denuncian que el arte se ha convertido en una mercancía que es reproducida mecánicamente y hay un primado de los efectos¹⁴ para los 'sujetos', que son presentados como seres pasivos, receptivos y con escasa, o nula, capacidad crítica. La 'conciencia' de los 'sujetos' es una conciencia alienada¹⁵. La denuncia que llevan adelante Adorno y Horkheimer es de la irracionalidad moderna, cuya fuente es la racionalidad de la producción capitalista que produce identidades abstractas en el intercambio de mercancías diferentes, en forma de alienación de la conciencia. Estos autores ponen énfasis en la cosificación de la subjetividad¹⁶, como identidad abstracta que opera en la abstracción mercantil, para plantear la emancipación como una salida de esa identidad.

En la misma perspectiva crítica Marcuse en varios de

sus trabajos, especialmente en *El hombre unidimensional*, desarrolla su crítica a la 'cultura afirmativa'. En la 'sociedad de la administración total' todo se encuentra sujeto a las pautas de la racionalidad técnica y a la planificación industrial o estatal. El 'sujeto' vive un proceso de mimetización con el proceso de racionalización industrial del mundo y sometido a sus dictámenes, "la ideología, dice Marcuse, se encuentra hoy en el propio proceso de producción"¹⁷, siguiendo de cerca los planteamientos de Adorno y Horkheimer. Se domina en base a la introyección de la razón técnica del proceso de producción como principio de acción individual y en el intercambio intersubjetivo. Sin embargo, para Marcuse la dimensión estética se puede convertir en un mecanismo de emancipación¹⁸.

La aporía conceptual básica de esta crítica es el par reificación/emancipación, donde se considera la reificación de la conciencia como definición básica del 'sujeto reificado', esto es que responde a la lógica abstracta de valorización del valor. La comprensión del sujeto se encuentra ligada a la sujeción: a los procesos técnicos de producción y reproducción del capital, a la dominación de clase y la emancipación, es considerada como una toma de conciencia organizada desde el partido político para la toma del poder del Estado. A pesar de la crítica que estos autores llevan al programa de la Ilustración, y a la sociedad de capitalismo avanzado, aún

14 "La industria cultural se ha desarrollado con el primado del efecto, del logro tangible, del detalle técnico sobre la obra...". *Idem.*, p. 170. Un autor que sigue de cerca estos planteos pero caracterizando a la sociedad como una 'sociedad del espectáculo' es el situacionista Guy Debord. Ver al respecto, Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Valencia, España, pretextos, 2002.

15 "Cuanto más sólidas se vuelven las posiciones de la industria cultural, tanto más brutal y sumariamente pueden permitirse proceder con las necesidades de los consumidores, producirlas, dirigirlas, disciplinarlas, suprimir incluso la diversión: para el progreso cultural no existe aquí límite alguno...". *idem.*, p. 189.

16 Esta tesis se encuentra presente en la mayoría de los trabajos de Adorno, especialmente en *Minima Moralia*. Un autor contemporáneo que hace un recuento de esta posición es el filósofo español Jacobo Muñoz. Muñoz, Jacobo. "El sujeto de la vida dañada", en *Figuras del desasosiego moderno, encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Minimo tránsito/A.Machado Libros, 2002.

17 Marcuse, Hebert. *El hombre unidimensional*. Barcelona. Orbis, 1984, p. 37.

18 "la dimensión estética conserva todavía una libertad de expresión que le permite al escritor y al artista llamar a los hombres y las cosas por su nombre: nombrar lo que de otra manera es innombrable", *idem.*, p. 215.

se mantienen inscritos en el interior de la noción de un sujeto soberano de la conciencia, al que reconocen como alienado por los diversos mecanismos ideológicos e introyección social, propios del proceso de racionalización del mundo de la vida de las sociedades capitalistas.



Foucault aporta elementos importantes para la comprensión de la sujeción social, Institucional y discursiva

En la década del sesenta, en Francia, emerge la crítica al humanismo como la ideología de la sociedad capitalista moderna. Su principal protagonista, Louis Althusser, buscó situar al marxismo como una ciencia para diferenciarla de la ideología a partir del uso de herramientas epistemológicas tomadas de las obras de Gastón Bachelard. Sostuvo que el marxismo no es un

historicismo, ni un humanismo, sino una ciencia. Desde una lectura 'estructuralista' de Marx sostiene que este no parte del Hombre¹⁹ sino de las relaciones sociales de producción en su crítica al capitalismo. El humanismo, fue considerado por este filósofo, como una ideología que encubre los mecanismos de explotación y dominación capitalistas. Su postura respecto al sujeto es, sin embargo, ambigua, por una parte continúa inscribiéndole en la sujeción, pero por otra, su concepción no parte de una distorsión de la conciencia. Desplazamiento que le posibilita desarrollar una teoría de la sujeción como una parte de su teoría de la ideología.

Althusser no considera al sujeto como un concepto, sino como una noción ideológica, por lo que no se puede hablar, dice Emilio de Ípola²⁰, de una teoría del sujeto según Althusser. La ideología produce sujetos, y el mecanismo por el cual lleva a cabo esta tarea es, la interpelación. Los "sujetos" emergen por medio de la interpelación ideológica, que genera la ilusión de la autonomía, esto es de representarse y de vivir "espontáneamente" sus condiciones de existencia. Sin embargo, los individuos por su inserción en el orden simbólico e imaginario son desde siempre sujetos. La interpelación como sujetos, sostiene, "supone la existencia de otro Sujeto, Único y Central en nombre del cual la ideología... interpela

a todos los individuos como sujetos" (p. 150). Sin este otro Sujeto la sujeción no es posible, este Sujeto es, por decirlo, Imaginario²¹. La sujeción es la sujeción a la ley en la que se producen como sujetos, a través de reconocimiento desde el Otro Sujeto (El estado, Dios, etc.) y del desconocimiento al lugar que ocupan en la estructura social y en la estructura del poder. La puesta en escena del reconocimiento ideológico supone la sujeción del sujeto, cuya efectividad operativa se encuentra en el hecho de que el "sujeto" viva espontáneamente su sujeción.

Althusser pone en duda la noción de autonomía de la Ilustración, el "sujeto" no es dueño de sí mismo pues vive en el desconocimiento ideológico de su inscripción social. Además, la interpelación no se reduce a ser un fenómeno lingüístico, es, ante todo, práctico: funciona mediante ritos, prácticas y aparatos que se encargan de producir sujetos competentes, hábiles y con destrezas. La inserción es, en este caso, una producción racionalizada desde el aparato ideológico. Sin embargo, como señala Butler, Althusser descuida plantear el <como> se forma el sujeto antes de la interpelación, ¿cómo se forma la capacidad de <escuchar> antes de la interpelación, si esta se reduce, dice Butler, a un fenómeno lingüístico²²? ¿qué hace el sujeto durante el reconocimiento ideológico? Si, por una parte, la crítica de Althusser a la noción de autonomía y soberanía del sujeto presentada por la Ilustración es efectiva, por otra, no da espacio para la subjetivación²³.

De la sujeción a la subjetivación

Con las formulaciones de Althusser la noción de la 'muerte del hombre' abre un espacio de problematización. Por una parte, se comprende al sujeto desde la sujeción, problematización llevada a cabo principalmente por Foucault con la genealogía del poder; por otra, la propuesta de la subjetivación como emancipación de las condiciones históricas de la formación de la subjetividad, en la que encontramos varios nombres como Judith Butler, Jacques Rancière, Etienne Balibar, Roland Barthes, Gilles Deleuze, etc. No se parte ya del sujeto como fundamento, se busca en las configuraciones históricas, los campos de poder, de la construcción del sujeto, la subjetividad, el cuerpo, etc. ya no explica los pensamientos, las acciones desde la voluntad, la conciencia o la intencionalidad de los actores, estos son desplazados por los mecanismos, las tecnologías, las escrituras, etc. donde se hace posible localizar los nudos 'nucleares' de la historicidad de las acciones, discursos, visibilidades.

Foucault también cuestiona la noción tradicional de 'sujeto' al considerar que el individuo no está dado o es pre-existente a los campos de poder. No hay un individuo previamente constituido sobre el cual el poder se ejerce o lo reprime. La noción tradicional de 'sujeto' comprende al poder como una exterioridad que reprime

19 "Si Marx no parte del HOMBRE, si rehúsa engendrar teóricamente la sociedad y la historia a partir del concepto de 'hombre', es para romper con esa mistificación que no expresa sino una relación de fuerza ideológica, fundada en la relación de producción capitalista", p. 83. Althusser, Louis, *Filosofía y marxismo, entrevista con Fernanda Navarro, México, Siglo XXI, 1988.*

20 Ípola, De Emilio, Althusser, *el infinito adiós, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 115-124.*

21 Este Sujeto como (con) mayúscula es quién asegura la inserción del sujeto como un ser que posee identidades. En este sentido, la interpelación funciona como un mecanismo de identificación. "Lo que

implica que el imaginario no es un reflejo ni una reproducción, sino una producción de identidades, de representaciones y de discursos", p. 89, nota 14. Balibar, Etienne, "el no-contemporáneo", en *Escritos por Althusser, Buenos Aires, nueva visión, 2004.*

22 Butler, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción, Madrid, Cátedra feminismo, 2001.*

23 "Si el sujeto sólo puede asegurarse la existencia en términos de la ley, y ésta exige la sujeción para la subjetivación, entonces, de manera perversa, uno/a puede (desde siempre) rendirse a la ley con el fin de seguir asegurándose la propia existencia", *Ídem.*, 126.

o prohíbe, cuyo "paradigma" lo constituiría una concepción jurídica que estable los límites de lo prohibido y de lo permitido, presupuesto importante de la noción liberal de soberanía. Para Foucault el individuo no está separado o frente al poder, sino que es producido por el poder, "El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su revelo: el poder transita por el individuo que ha constituido"²⁴. Esta producción del "sujeto" por parte del poder es lo que puede contribuir a comprender que al estar implicado en la configuración histórica en la que nace y le da nacimiento, el "individuo" contribuya a su propia dominación y ejerza dominación sobre los otros. La subjetividad es comprendida, o podemos comprender, no solo como una fabricación de 'sujetos' o de cuerpos, sino como la configuración de un modo de existencia socio-histórico²⁵.

¿Cómo comprender la subjetividad en esta formulación de

Foucault? Uno de los aspectos señalados por Foucault acerca de las configuraciones locales o regionales del poder es que su función consiste en "ser productores de una eficacia, de una aptitud, productores de un producto"²⁶, con la finalidad de obtener una mejor productividad, "un mejor rendimiento". Para hacerlo pone en marcha un conjunto de técnicas y procedimientos como la disciplina y la biopolítica. En la disciplina el cuerpo se convierte en un blanco del poder que busca incrementar su eficacia en las labores, en la regulación de los comportamientos sociales y en la producción de un orden en los intercambios cotidianos. Con la disciplina un cuerpo es vigilado, adiestrado, normalizado, "mejorado" y distribuido. La disciplina, dice Foucault, "es una anatomía política del detalle"²⁷. Por medio del disciplinamiento de los cuerpos podemos afirmar que hay una subjetivación de los 'individuos' y su 'inclusión' al interior de una configuración histórica concreta. La subjetivación es la producción de 'cuerpos dóciles', de sujeciones sociales, discursivas e institucionales.

La estrategia crítica propuesta por Derrida, la deconstrucción, afirma el carácter contingente de las significaciones, de los acontecimientos. No hay un acontecimiento que no se encuentre textualizado, y es justamente en esa textualidad, donde la deconstrucción adquiere importancia.

El poder disciplinario instaura un espacio analítico donde cada uno de los movimientos de los cuerpos como del comportamiento de los 'individuos' es la ocasión de producción de un ámbito de saber determinado: para la institución médica surge la posibilidad del control y el examen anatómico, en el sistema escolar surge la pedagogía. También

surge un control del tiempo, una temporalización de las actividades productivas; el tiempo del poder disciplinario es un tiempo ascético, regular y aplicado. "La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinado"²⁸. La disciplina es una técnica de sujeción, una producción de 'sujetos' capaces de operar y funcionar con naturalidad en un orden de lo sensible. La disciplina 'fabrica' individuos; es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. A los

'individuos' se les enseña a llevar una conducta, un cuerpo, una retórica, una "cortesía", una manera de "presentar públicamente la persona" (Goffman), en definitiva, a observar las reglas, valores y normas sociales instauradas y que no se presentan como una exterioridad sino que forman parte de la subjetividad inventada al interior de un orden del saber y del poder. La sujeción es posible por la presencia de campos de visibilidad²⁹.

Foucault aporta elementos importantes para la comprensión de la sujeción social, institucional y discursiva; nos muestra que el "sujeto", y su cuerpo, el cuerpo-individuo, es el blanco y producción de poderes heterogéneos. La sujeción aparece como un pliegue del orden de lo sensible. Sin embargo, describe una suerte de 'jaula de hierro' weberiana en las que las líneas de fuga son impensables. Punto en el que las formulaciones foucaultianas han sido cuestionadas. La propuesta de Foucault de la salida del poder disciplinario y biopolítico es por medio de la subjetivación

24 Foucault, Michel, *Defender la sociedad. curso en el Collage de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 38.

25 "Otro de los rasgos del modelo genealógico, es que se opone a la idea de un sujeto soberano -ya sea un sujeto trascendental ahistórico, ya sea un sujeto individual, el sujeto del liberalismo económico-, en tanto que origen y fundamento de los procesos sociales", p. 116. VARELA, Julia, "El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de 'Vigilar y castigar', de Michel Foucault", en Álvarez-Uría, Fernando y otros, *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2001.

26 Foucault, Michel, "Las mallas del poder", en *Estética. ética y hermenéutica. obras esenciales, volumen III*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 240.

27 Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, México,

s XXI, 1996, p. 143.

28 *Ídem.*, p. 155. En la página anterior Foucault sostiene que el poder disciplinario "busca también asegurar la calidad del tiempo empleado: control ininterumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de constituir un tiempo íntegramente útil", p. 154. Más adelante, "El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo de todo el cual permanezca el cuerpo aplicado a su ejercicio", p. 155.

29 "El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles: se convierte en el principio de su propio sometimiento". *Ídem.*, p. 206.

individual, la posibilidad de autogobernarse, de conducirse a sí mismo en una práctica de libertad. La emancipación se convierte en un asunto individual, en un arte de hacerse a sí mismo. Esto es, de ejercer el poder sobre sí mismo en la configuración de un 'estética de la existencia'³⁰, para lograrlo es necesario una resistencia y una "lucha contra el 'gobierno de la individualización'³¹ como una acción que no solo es de resistencia, sino como una manera de buscar cambiar el régimen de verdad en el cual el 'sujeto' ha sido inventado.

Las similitudes y diferencias entre la crítica foucaultiana y la escuela de Frankfurt han sido señaladas por varios autores. Tomás McCarthy, por ejemplo, encuentra que ambas tradiciones coinciden en su rechazo al 'sujeto cartesiano', la primacía de la práctica, su desconfianza y desmantelamiento de la racionalidad occidental, en la desnaturalización de los esquemas del pensamiento y en la afirmación del carácter contingente de las racionalidades, de las prácticas y de las instituciones. Ambas tradiciones coinciden en señalar el conocimiento como una práctica social, y en este sentido, la genealogía del poder foucaultiana es entendida como una crítica a la razón. Sin embargo, McCarthy señala que Foucault olvida que el agente no es solo un efecto de las <microfísicas de poder>, sino que actúa, y este actuar hace posible la diferencia. El agente no es solo efecto de la sujeción, sino que la estructura conceptual que adquiere le sirve como vehículo en la comprensión, en la crítica y en los desplazamientos que realiza en el mundo de la vida³². La genealogía comprende la emergencia del "sujeto" en términos contingentes y localizados, pero olvida, según Nancy Frazer, que las diversas esferas de poder son distintas y que en cada una actúan coacciones heterogéneas.

Foucault lleva a cabo un <descentramiento del sujeto> en una dirección distinta a la operada por Derrida. Descentrar para Foucault significa situar las singularidades de los dispositivos y tecnologías de poder desde los cuales se <inventa> a los 'sujetos'. Derrida en su crítica al 'estructuralismo' descentra al 'sujeto' por considerarlo una ilusión platónica. La consideración del sujeto como el fundamento del conocimiento y de la verdad se encontró asociada, dice Derrida, a la metafísica de la presencia, esto es, la ilusión de una comprensión inmediata del sentido, de los acontecimientos y de las acciones que el sujeto ejecuta. El centro aparece como una función al interior de una estructura

conceptual y de poder³³. No es el lugar que funda, sino que es fundado. Lo que se percibe es un constante despliegue y desplazamiento del sentido. No se trataría ya de encontrar en el 'sujeto' el centro, como una estructura invariante en el juego de las sustituciones y desplazamientos, porque nos conduciría nuevamente a una escatología. Como heredero³⁴ de Nietzsche y Heidegger, Derrida propone descentrar el sujeto con la deconstrucción del lenguaje de la filosofía del sujeto, esto es, dismantelar los conceptos metafísicos en los que la presencia se sostiene, y de los cuales mayoritariamente desconoce. El 'sujeto' se encuentra inscrito en un lenguaje, que es al mismo tiempo un lenguaje prestado, con el que opera en el mundo de la significación. Derrida, al igual de Deleuze, opera desde la diferencia, en el reconocimiento del carácter iterativo del lenguaje, repetición con diferencia, y de las estructuras del pensamiento. Para Derrida, "cada préstamo concreto arrastra hacia él toda la metafísica" (Derrida, 1989, p. 387).

La estrategia crítica propuesta por Derrida, la deconstrucción, afirma el carácter contingente de las significaciones, de los acontecimientos. No hay un acontecimiento que no se encuentre textualizado, y es justamente en esa textualidad, donde la deconstrucción adquiere importancia. Un texto no opera como un epifenómeno de la conciencia, sino que hace uso de los lenguajes, teóricos, técnicos, etc., de que dispone en su capacidad de hacer legible un acontecimiento. Esto quiere decir, que si el lenguaje es algo que nos trasciende, que está antes de nosotros y que operamos con él, es necesario llevar a cabo un juego de explicitaciones para localizar los sentidos que se transportan. Derrida en su crítica a la metafísica de la presencia, esto es, el reconocer que operamos con estructuras lingüísticas y conceptuales que son 'préstamos', de un modo similar a lo señalado por Bajtin, y que el esfuerzo consiste en usarlo con la finalidad de hacerlo 'propio', pero este esfuerzo nos inscribe en un tiempo de larga y mediana duración. La inscripción significa localizarse en una estructura, que no es cerrada ni fija, y que se encuentra en un permanente devenir. En este sentido, un texto es una 'máquina' que opera significaciones. El lugar que ocupa en este tejido el 'sujeto' es la de un efecto de la escritura, el 'sujeto' ya no es una presencia, ni una conciencia, sino el devenir constante en las textualidades en las que se inscribe³⁵.

30 Esta preocupación estará presente en los libros de su "última fase": Foucault, M. *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996. Foucault, M., *El uso de los placeres, Historia de la sexualidad, tomo 2, México, Siglo XXI, 1984.*

31 Foucault, Michel, "El sujeto y el poder", en *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, EL cielo por Asalto, 1995, p. 170.

32 McCarthy, Tomás, "La crítica de la razón impura: Foucault y la escuela de Frankfurt", en *Ideales e ilusiones, Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1992, p. 65.

33 "...el centro recibe, sucesivamente y de una manera regulada, formas o nombres diferentes. La historia de la metafísica, como la historia de Occidente, sería la historia de esas meláforas y de esas melonimias", p. 285. "A partir de ahí, indudablemente se ha tenido que empezar a pensar que no había centro, que el centro no podía pensarse en la forma de un ente-presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era un lugar ligo sino una función, una especie de no-lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito", p. 385. Derrida, Jacques, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*,

Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, 1989.

34 La noción de herencia es un tema constante en la obra de Derrida. Según afirma, una herencia no es aquello que nos llega como algo impuesto, sino un trabajo de reinserción, de selección y de reinvencción. El heredar es un trabajo de hacerse cargo de lo que llega desde el acontecer con el cual lo interrogamos.

35 Amalia Quevedo al respecto menciona: "Somos prisioneros del lenguaje y de las categorías del logos; nuestros ataques o retulaciones, al no poder configurarse más que en este lenguaje, realiman, por una especie de ineludible efecto, aquello que quieren abolir...", p. 202. Quevedo, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard, Pamploña, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2001. Derrida en uno de sus trabajos dice lo siguiente: "El sujeto ya está sólo definido en su esencia como el lugar y el emplazamiento de sus representaciones. El mismo, como sujeto y en su estructura de subjectum, queda aprehendido como un representante"*, p. 98. Derrida, Jacques, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía, La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós, 1980.

En su trabajo sobre Marx, espectros de Marx³⁶, Derrida nos presenta un Marx que no es reconocido por los marxistas ortodoxos. Se sitúa heredero de un "espíritu del marxismo"³⁷, y en esta 'lealtad' nos plantea la emancipación como la promesa de la justicia. No se puede renunciar al deseo de la emancipación, tampoco se trata de arribar en la lógica de las esencias platónicas que se despliegan en el juego de las sustituciones. El porvenir es el lugar de la promesa, es contingente y atravesada de incertidumbres. La justicia, solo adquiere sentido, por el uso que hace de la noción de performatividad, esto es un enunciado siempre desplaza el umbral de la significación, se produce un desvío permanente del sentido y una reconfiguración constante del contexto. Hace que el ritmo del enunciado se encuentre desarticulado en su significación respecto a sí mismo. Sin embargo, como nos recuerda Palti, la performatividad como condición de la promesa y es, al mismo tiempo, la condición de su imposibilidad³⁸. La deconstrucción del sujeto significó la crisis del sujeto trascendental y el reconocimiento del carácter contingente de los acontecimientos, como de la historia, como las diversas formas de sujeción y subjetivación: ya no partimos de un originario fundamento del ser y de la historia, sino que advertimos su radical contingencia. El sujeto ya no es un punto de partida, sino uno punto, entre otros, de llegada: hay que explicar el fundamento social, etc. del sujeto.

El ataque postestructuralista al humanismo filosófico ha supuesto la elaboración de otras gramáticas en la caracterización del 'sujeto'. Ya no se lo identifica desde la conciencia y el yo, sino desde la multiplicidad y el flujo, desde las posibilidades de la subjetivación que abre en el desplazamiento constante de las políticas de identificación estatales, nacionales o étnicas. El discurso posmoderno desmantela los supuestos epistémicos, antropológicos y políticos del programa de la Ilustración. Deconstruye las esencias platónicas y hegelianas en las que se encuentra inscritos el pensar de la Historia, el Sujeto y de la metafísica³⁹.

La historia no va a ser entendida como el despliegue de una esencia, como sustitución de lo mismo, a un devenir ya señalado desde el origen. La idea del 'fin de los metarelatos' de Lyotard puso en duda los principios de la legitimación moderna de la razón, la política y la historia. Lyotard se ubica en la otra orilla de Nietzsche o Benjamin, cuando estos cuestionan la vitalidad de la noción de progreso. Reconociendo en este una autocomprensión de la modernidad de sí misma, como un avance de la razón y de las ciencias y la civilización. Para Lyotard el progreso no fue más que uno de los grandes mitos modernos que plantearon



Judith Butler desarrolla una crítica a las teorías de la sujeción elaboradas por Althusser y Foucault

la unidad y la identidad del 'ser humano'. Al igual que autoras posmodernas como Butler o Braidotti, Lyotard hace uso de la noción de performance para dar cuenta de los flujos en los que se localiza el individuo de las 'sociedades posmodernas'. En su caracterización, el sujeto es sujeto del flujo, sin identidades fijas, sino con subjetividades performativas. El sujeto se encuentra desplazándose constantemente en los juegos del lenguaje, en el interior de los cuales atraviesa distintos espacios de legitimidad y reconocimiento.

El pensamiento posmoderno supone la puesta en crisis de la representación tradicional del sujeto soberano. Para Braidotti esta 'crisis' abre la posibilidad de pensar desde un punto nómada al 'sujeto', desde una crítica a las visiones dualistas propias de la Ilustración. Plantea considerar el 'sujeto' como proceso, en el que se reconoce la heterogeneidad de prácticas (institucionales y simbólicas), de disciplinamiento, de resignificación, etc.. En su redefinición de la noción de género propone considerar las políticas

36 Derrida, Jacques, *Espectros de Marx, El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta, 1995.

37 "Seguir inspirándose en determinado espíritu del marxismo sería seguir siendo fiel a lo que ha hecho siempre el marxismo, en principio y en primer lugar, una crítica radical, es decir, un procedimiento capaz de autocritica. Esta crítica pretende, en principio y explícitamente, estar abierta a su propia transformación, a su reevaluación y a su auto-reinterpretación", *idem.*, p. 102.

38 Palti, Elias, José, *Verdades y saberes del marxismo, reacciones de una tradición política ante su 'crisis'*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 158.

39 Benhabib hace un recuento de las relaciones entre feminismo y posmodernidad para señalar sus complicidades y sus prestamos, en una apuesta que reconoce en el pensamiento posmoderno la fuerza a la hora de desmontar los presupuestos y las trampas del pensamiento moderno, sin embargo, no abandona la necesidad de la lucha por la emancipación. Al respecto, Benhabib, Seyla, "feminismo y posmodernidad: una alianza difícil", en *Praxis internacional II*, 2 July, 1991.

de la subjetividad, como productoras de identidad y de subjetividad⁴⁰. El sujeto no es reducido a la conciencia, sino, siguiendo los planteamientos de Gilles Deleuze, el 'sujeto' no se reduce a la identidad, sino que se reconoce la multiplicidad



Imagen bowie15, 123RF.com

de posibilidades de 'hacerse a sí mismo', cuyo punto de partida es "preconcebir sus raíces corporales" (Bradotti, 2000, p. 120). El sujeto nómada hace suyo el mecanismo de la performatividad, trasgrede fronteras étnicas, nacionales, sexuales, etc. en esta trasgresión se hace a sí mismo como un 'sujeto' múltiple con la puesta en práctica de la 'negociación' en/entre las distintas estructuras de enunciación. Este sujeto, al igual que en Derrida y Deleuze, se hace en el flujo para no detenerse en una identidad fija.

La pensadora posmoderna Judith Butler desarrolla una crítica a las teorías de la sujeción elaboradas por Althusser y Foucault. Considera que la emergencia de los sujetos no es producto solamente de la interpelación o de las prácticas discursivas, sino de la existencia de un mecanismo que

denomina de 'vínculos apasionados'. El sujeto emerge en una ambivalencia, por una parte, es producto de la internalización del poder, de las relaciones de poder, del lenguaje, desde las cuales instituye sus matrices de acción y de percepción y que el 'sujeto' despliega en la objetivación de las prácticas con las cuales crea y recrea su mundo de la vida. La sujeción le proporciona las condiciones de posibilidad de su existencia, las matrices internalizadas en su ejecución hacen posible los desplazamientos y las diferencias. En este primer momento, el sujeto emerge en la sujeción como una suerte de "dependencia primaria [que] condiciona la formación y la regulación política de los sujetos" (Butler, 2001, p. 18).

Este 'vínculo apasionado' con el poder internalizado, sin embargo, permanece invisible para el sujeto. Actúa, siente y piensa desde esas matrices⁴¹. En otras palabras, los sujetos al emerger adquieren los principios de la inteligibilidad del entorno social que les ha producido, generándose una familiaridad con las prácticas cotidianas y las creencias y saberes que los habitan. La primera <tarea> es la repetición de los principios de su propia emergencia. Según Butler, ningún sujeto puede escapar a este imperativo de su formación. Sin embargo, en la misma repetición se produce la diferencia, es un acto iterativo⁴². En otras palabras, las mismas matrices del poder internalizadas se pueden convertir en las matrices de la emancipación y de trasgresión por parte de los sujetos. Esto supondría una des-identificación con el poder, el orden policial, tesis sugerida y sostenida por Rancière.

Entre los pensadores posmarxistas, Balibar, Laclau, Rancière, se vincula la preocupación entre la subjetivación y la emancipación. Son formulaciones que replantean el problema de lo político y la política, desde la cual se comprende de otra manera la 'producción de sujetos'. Estos autores parten de la premisa de la no existencia previa del sujeto a los procesos de subjetivación, donde esta identificada fundamentalmente como una acción de deslinde, de des-identificación (Rancière), o la búsqueda de una articulación hegemónica distinta a la establecida (Laclau). En sus preocupaciones es central el repensar las categorías modernas de la política, el poder, la dominación y la emancipación.

Las formulaciones sobre la subjetivación en Rancière se llevan a cabo desde la problematización de la política. Rancière propone que lo político es el encuentro de dos procesos heterogéneos: el que se produce entre la policía y la política. Rancière propone comprender la policía como una configuración histórica y no como un aparato represivo del Estado. Esta configuración es contingente, funda un orden de lo sensible: una manera de ver, de hacer, de sentir, de asignar los espacios y las funciones que van a ocupar 'los individuos', un lenguaje de producción enunciativa y de

40 Bradotti define la política de la subjetividad. "...se refiere tanto a la producción de identidades como a la adquisición de subjetividad, entendidas como formas de autorización o autoridad para ejercer ciertas prácticas", p. 115. Bradotti, Rosi, *Sujetos nómades, Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

41 "ningún sujeto puede emerger sin este vínculo formado en la dependencia, pero en el curso de su formación ninguno puede

permitirse el lujo de <verlo>. Para que el sujeto pueda emerger, las formas primarias de este vínculo deben surgir y a la vez ser negadas; su surgimiento debe consistir en su negación parcial", Butler, Judith, *Mecanismo psíquicos del poder...* p. 19.

42 "Para que puedan persistir, las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una repetición meramente mecánica", *idem.*, p. 27.

formas de identificación social y estatal⁴³. Esta configuración, por tanto, no se reduce a una dimensión estatal sino que se tiene con un horizonte histórico. En este sentido, el orden policial también produce una subjetivación como la producción de un modo de existencia. En esta perspectiva podemos considerar, por una parte, que el orden policial produce prácticas de subjetivación al llevar a cabo un "programa" de identificación de los 'sujetos' al asignarles sus lugares y sus funciones, ya sea en su forma profesional: obrero, ejecutivo, sociólogo, arquitecto, etc., ya sea por medio de la identificación étnica, social o de género; ya sea a través de los saberes: el loco, la histérica, etc. Tenemos, por tanto, que existe un proceso de subjetivación desde el orden policial que insta una naturaleza en los 'sujetos' y que hace de la configuración histórica un hecho natural; esta subjetivación naturaliza la repartición de lo sensible por medio de prácticas e instituciones como puede ser las que se lleva a cabo en/con el sistema escolar.

La subjetivación política no se lleva a cabo en el acuerdo deliberativo para alcanzar el consenso. La política es confrontación y litigio con el orden de lo sensible, al hacer explícitos los fundamentos contingentes en los que se asienta este orden, al desfundar desde el principio de igualdad el orden de la dominación, al des-semantizar las palabras y los 'nombres propios'. Este descolocar las palabras hace posible la política. "Hay política porque el logos nunca es meramente la palabra, porque siempre es indisolublemente la cuenta en que se tiene esa palabra: la cuenta por la cual una emisión sonora es entendida como la palabra, apta para enunciar lo justo, mientras que otra sólo se percibe como ruido que señala placer o dolor, aceptación o revuelta" (El desacuerdo, 1996, p. 37). Por tanto, la subjetivación política pone en crisis el lenguaje de la dominación que legitima la repartición de lo sensible, esto significa poner en crisis las creencias que circulan a través de él y, por tanto, de las asignaciones dadas⁴⁴. La subjetivación política al abrir un campo de experiencia crea las condiciones de posibilidad de otro lenguaje, de otros 'nombres propios'.

La subjetivación política efectúa una desidentificación de los 'sujetos' del orden estatal, del orden policial. Es una acción que desnaturaliza la repartición de lo sensible, de las identificaciones asignadas y 'legítimas'. Al situar un daño, una distorsión, la subjetivación política inventa modos de existencia al "recortar el campo de la experiencia que daba a cada uno su identidad con su parte. Deshace y recompone las relaciones entre los modos de hacer, los modos de ser y los modos del decir que definen la organización sensible de la comunidad, las relaciones entre los espacios donde se hace tal cosa y aquellos donde se hace tal otra, las capacidades

vinculadas a ese que hacer y de las que son exigidas por otro"⁴⁵. Por tanto, la subjetivación política es ruptura con la lógica de identificación policial, un juego de demostraciones de la invisibilización/exclusión de los que no tienen parte, y, por último, la producción de identificación imposible en una sociedad dividida en clases y estamentos, la igualdad de cualquiera con cualquiera.

Balibar, al igual que Rancière, responde a la idea de una subjetividad casi sin salidas formuladas por Foucault. No existe una concepción de la política que no sostenga una concepción del sujeto, aunque sea de modo implícito. Esto no quiere decir que el 'sujeto' tenga una formación previa a lo social o a lo histórico. Es la acción política la que inventa al sujeto, es por una parte, invención de identidades/subjetividades, y por otra, un espacio para la civilidad. La identidad es entendida como transindividualidad, además, hay que comprenderla como procesos de identificación que es inconcluso y en permanente fundación, y finalmente, que es ambigua ya que "todo individuo combina varias identidades" (Balibar, 2005, p. 39). El 'sujeto' a la vez, para Balibar, es una construcción social y una construcción de sí mismo. Este tiene la capacidad de responder a las situaciones, a las interpelaciones.

En el caso de Laclau su argumento está dirigido contra el sujeto soberano de la conciencia, al supuesto de su existencia previa a lo social, como una entidad sustancial, sino que emerge en la contingencia de los procesos sociales, políticos y discursivos; a la tesis que plantea el carácter racional y conciente de las acciones de los sujetos. Hace uso de las herramientas formuladas por los postestructuralistas y por los posmodernos, al igual que ellos afirma la ausencia de una voluntad transhistórica que gobernaría el curso de la historia humana y afirma el carácter contingente, pero este, atravesado por las luchas por la hegemonía. Afirma, que los sujetos ocupan posiciones-de-sujeto, esto es, que la significación no se encuentra dada de antemano, ni es a priori, sino que esta ligado al juego del antagonismo social. La subjetivación se encuentra dada por su inscripción en el universo del sentido, donde produce identificaciones y resignificaciones. Plantea la importancia de distinguir dos tesis que suelen confundirse: a) el carácter discursivo del sujeto; b) las posiciones del sujeto. La construcción del sujeto siempre se da en el marco de la articulación hegemónica, en que se debe reconocer "el carácter precario de las identidades y la imposibilidad de fijar el sentido de los 'elementos' en ninguna literalidad última"⁴⁶.

La cuestión del sujeto, de la subjetivación, es un problema ineludible en la teoría social y filosófica contemporánea. Para ningún investigador social, o teórico social o filósofo,

43 Rancière, Jacques, *Diez tesis sobre la política, en Policía, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM, 2006, p. 70.

44 "Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo 'entre' ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizados y el mundo donde no hay nada", p. 42. Más adelante:

"el 'tomar la palabra' no es conciencia y expresión de un sí mismo que afirma lo propio. Es ocupación del lugar donde el logos define otra naturaleza que la phoné". Rancière, Jacques, *El desacuerdo, filosofía y política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996, p. 53.

45 *Idem.*, p. 58.

46 Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.

le es indiferente, aun en los casos en que su reflexión, en apariencia, no esté encaminada a este problema. Como es el caso de P. Bourdieu, en el que podemos localizar reflexiones agudas sobre el sujeto en su concepto de habitus y en la noción de agente. El 'sujeto', noción no usada por Bourdieu sino para indicar las diferencias con su teoría del habitus, no es considerado como un efecto de la sociedad disciplinaria o de las instituciones de normalización, o como una producción de las reglas normativas (como en Foucault), sino que el agente opera en la construcción del mundo social.

En su crítica a Sartre como la expresión más importante de la filosofía de la acción –del sujeto soberano– hace explícitos los presupuestos al desmontar la tesis del 'proyecto original'. Este proyecto es elaborado como una 'decisión de libertad', desde una intención consciente y racional; en esta perspectiva es la decisión la que determina la acción, como un acto de voluntad. El 'sujeto' en esta perspectiva, dice Bourdieu, aparece no fundado socialmente, sino que las coacciones estructurales le parecen como algo exterior que oprimen al individuo, cuyo problema fundamental es ético, es decir, como un problema de conciencia y voluntad. Este tipo de argumento, sostenidos por autores como John Elster, no hace posible la objetivación de la 'lógica de las prácticas'. Esto es, los principios, reglas y normas desde los cuales el agente es producido, como productor de prácticas e historia, en los que interviene y activa constantemente. A diferencia de Althusser, Bourdieu registra que el agente adquiere la disposición para reconocer la interpelación⁴⁷ (argumento también sostenido por Butler), porque los esquemas de apreciación y de percepción, de pensamiento y de acción, hacen posible el reconocimiento. Con la adquisición del habitus, como esquema generador de prácticas, el individuo opera en el mundo social, en los mundos de sentido común que se han constituido. Estos esquemas generadores de prácticas se encuentran corporizados, hecho gestos, hecho lenguaje corporal⁴⁸.

La importancia de desactivar la filosofía de la conciencia radica en que forma parte del sentido común de los agentes. Al igual que Butler⁴⁹, para Bourdieu, se encuentra relacionado con la construcción de la legitimidad del poder social. El

habitus nos posibilita la comprensión y la operatividad en la vida cotidiana y en el lenguaje ordinario, como un lugar extremadamente dinámico de reactivación de los principios de las prácticas como de su posible desfiguración. Hay que advertir que la tesis del habitus en Bourdieu hace posible la comprensión de las continuidades y discontinuidades de la

Zizek considera, con razón, que el abandono del terreno de la economía política significó una despolitización programada de la sociedad en la espectacularización y estetización de la existencia cotidiana, de la que al parecer tampoco escapa Foucault con su respuesta de una subjetivación individual en la forma de una 'estética de la existencia', la lucha por el reconocimiento de la diferencia con el discurso multiculturalista que etniza las protestas sociales y la extensión del reclamo de los derechos que invade todos los ámbitos de la vida cotidiana.

'sociedad', sin consideramos fundamentalmente como una fuerza conservadora que resiste a los cambios violentos. Su fuerza radica en su capacidad de operar la construcción de los objetos, como de su lenguaje. Sin embargo, el agente social actúa, aunque sin reconocer plenamente los límites impuestos por el habitus, la estructura del campo y la posición que ocupa en él, en la búsqueda de dar sentido a su existencia. El universo social es correlativo al habitus, lo que hace que se habite una atmósfera de familiaridad, "...el universo objetivo está

hecho de objetos que son el producto de operaciones de objetivación estructurado de acuerdo con las estructuras mismas que el habitus aplica" (Bourdieu, 2007, p. 125). Lo que nos interesa en esta discusión es que el habitus al ser una invención colectiva se encuentra operando y es activado permanentemente por el agente social, este es un producto de la historia que produce historia.

El habitus como capital incorporado produce, dice Bourdieu, actitudes racionales sin ser necesariamente consciente. En este concepto podemos encontrar la elaboración de una teoría de la subjetividad y de la subjetivación desde una perspectiva distinta a la formulada por los posestructuralistas y los posmodernos, con los cuales comparte algunas tesis: la historia es contingencia que surge de luchas por el monopolio de los mecanismos de legitimidad y que no responde a una entidad subyacente; el 'sujeto', agente social, es una construcción social, y que la política no se reduce a un acto de control de los aparatos del estado, sino que es una producción de modos de existencia social. Sin embargo, se diferencia de Deleuze y Derrida al no considerar que hay un flujo de sentido, sino que este tiene su propio universo expresado en el concepto de campo social, el campo de posibilidades a pesar de la promesa de ser 'totalmente abierto' es, sin embargo, un campo de

47 Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 87.

48 "Se podría decir, detornando la frase de Proust, que las plemas, los brazos están llenos de imperativos adormecidos. Y uno no termina nunca de enumerar los valores hechos cuerpo por la trasustanciación operada por la clandestina persuasión de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una metalísica, una política, a través de mandatos tan insignificantes como 'estate derecho' o 'no sostengas el cuchillo con la mano izquierda' y de inscribirse en los detalles en apariencia más insignificantes del vestir, de la compostura o de las maneras corporales y verbales los principios fundamentales

de la arbitrariedad cultural, situados así fuera de la influencia de la conciencia y la explicitación", *idem.*, p. 112.

49 A este propósito Butler manifiesta: "...la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que las consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder. El poder no es estable ni estático, sino que es reconstruido en diversas coyunturas dentro de la vida cotidiana...", p. 20. Butler, Judith, Laclau, Ernesto, Zizek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.

posibilidades restringido. La ilusión de una performance indefinida es propia de un mercado saturado donde el futuro es el consumo mismo. Esto llevo a Baudrillard a considerar la muerte de la realidad y su sustitución por el simulacro, esto es, el predominio del mundo de los objetos sobre 'los sujetos', se habría llevado a cabo una inversión donde el objeto pasivo, dominado por el sujeto es ahora la fuerza que domina. La sociedad del espectáculo habría fijado ineludiblemente: la muerte del sujeto racional cartesiano moderno en el fluir de la significación. Es interesante advertir la casi inexistente crítica de la sociología propuesta por Bourdieu respecto a este tema.

Dos autores desde dos perspectivas distintas, ambas críticas de las formulaciones de los posmodernos y del posestructuralismo, como Zizek y Bauman empeñados en re-inventar la teoría crítica del capitalismo. Zizek desde un marxismo lacaniano, al decir de Palti, y Bauman desde la sociología crítica que reinventa la teoría crítica. Ambos no renuncian a la importancia de la crítica al modo de existencia de la sociedad contemporánea, ni se limitan a plantear la extensión de las luchas por el reconocimiento y de las identidades diferenciales en la afirmación de una democracia radical, como Laclau, en la que finalmente la estructura del capital parece no ser tomada en consideración. Lo que no quiere decir que se niegue la importancia de la lucha de las "políticas de la vida" (Bauman). Lo que hay que llevar a cabo es una crítica de la sociedad.

Zizek considera, con razón, que el abandono del terreno de la economía política significó una despolitización programada de la sociedad en la espectacularización y estetización de la existencia cotidiana, de la que al parecer tampoco escapa Foucault con su respuesta de una subjetivación individual en la forma de una 'estética de la existencia', la lucha por el reconocimiento de la diferencia con el discurso multiculturalista que etniza las protestas sociales y la extensión del reclamo de los derechos que invade todos los ámbitos de la vida cotidiana. Despolitizar significó que se perdiera de vista que en la política esta en juego la forma misma de existencia humana y que esta no se reduce a un problema administrativo y solo de dominación, está en juego la forma misma de la vida humana en todos sus aspectos. Además, esta despolitización pretendió separar la 'vida cotidiana', la cual es fetichizada, de la ciencia, la política y la tecnología, y entregarla a la dinámica abstracta del mercado del capital y sus formas estéticas de generación de valor con el predominio de las 'industrias culturales'. Concepto elaborado por la teoría crítica y que es necesario retomarlo para cuestionar las formas de administración de la economía psíquica en la actualidad.

Para llevar adelante esta crítica Zizek recupera una noción que fue abandonada desde el pensamiento posestructuralista, la ideología, desde una perspectiva lacaniana en diálogo con el pensamiento hegeliano. No niega existencia y efectividad de las prácticas discursivas, o de los

dispositivos de subjetivación, sino que es importante advertir que el sujeto no es una entidad sustancial, pero tampoco se reduce a ser solo el efecto de los dispositivos de subjetivación. El sujeto es, ante todo, una ficción y función ideológica. No retorna a las premisas ortodoxas del marxismo que considera la ideología solo como falsa conciencia, sino que lo comprende en una perspectiva psicoanalítica de la fantasía. Sin esta, dice Zizek, no se llevaría a cabo la integración social al mismo tiempo que oculta lo traumático de lo real. La fantasía sutura el vacío que constituye el sujeto, un ser sin fundamento sustancial que emerge de modo contingente, pero que se imagina a si mismo como alguien que esta destinado a ser alguien. La fantasía le proporciona las coordenadas de su deseo de complitud, saberse alguien como ser que desea, pero al mismo tiempo, lo oculta la situación de su radical contingencia en la medida en que construye las matrices de mi relación con los otros, y en este sentido, de la relación que puedo establecer conmigo mismo⁵⁰. Dicho de otro modo, la fantasía me permite inventarme como sujeto sin reconocer los agujeros negros de mi carencia de fundamento, esto es, el ser humano, parece decir Zizek, necesita de la creencia para sostenerse.

El sujeto se constituye en el vacío fundacional y se encuentra en permanente inacabamiento. El lugar que lo instituye es su inserción en el orden simbólico, por medio del lenguaje, por medio del mundo de las prácticas y por su participación constante en las fantasías ideológicas a través de los rituales sociales y las instituciones sociales encargadas de la inscripción social de la subjetividad. El sujeto, Zizek sigue a Althusser pero a diferencia de este no reduce su emergencia a un acto solamente interrelativo, se instituye en la ideología, ya que esta nos sitúa en el mundo de la 'realidad', "El nivel fundamental de la ideología, sin embargo, no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social"⁵¹.

Cuestiona al pensamiento posestructuralista y posmarxista por su abandono del terreno de la economía política, como en Rancière a favor de la subjetivación política de un carácter fuertemente voluntarista –el desidentificarse no asegura la producción de nada–, y el descuido del problema de la constitución ideológica del inconsciente de la subjetividad, al reducirla a un hecho contingente que surge de la lucha, en descuido de los modos de producir la forma misma de mirar el mundo con familiaridad, conquistada y alcanzada por la fantasía ideológica. Cuestiona a los posmodernos, y de paso a Laclau, por el abandono de la noción de universalidad en beneficio de una multiplicidad de referencias siempre singulares. Lo que se lucha en la política, como mecanismo en la constitución de los sujetos, no es esta o aquella singularidad, sino la comprensión y la forma misma de la universalidad. Sin embargo, comparte con los posmarxistas la perspectiva de la invención política del sujeto, pero para Zizek esto es insuficiente, es importante

50 Zizek, Slavoj, *El acoso de las fantasías, México, Siglo XXI, 2005. En otro texto dice lo siguiente: "La creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social", p. 64. Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la**

ideología, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2003.
51 Zizek, Slavoj, *El sublime objeto... p. 61.*

considerar el papel de las fantasías, de la ideología como sutura de la brecha constitutiva entre lo singular concreto y la universalidad concreta.

La discusión sobre la sujeción y la subjetivación ha conformado un horizonte crítico que no renuncia al cambio social, sin embargo, desde esta perspectiva supone el desmantelamiento de los presupuestos de los campos de visibilidad e inteligibilidad que se abrieron con el discurso de la Ilustración. La defensa de un sujeto soberano de la conciencia parece ser cada vez más difícil, inclusive para autores como Honnet que replantean la noción de reificación para comprender los comportamientos contemporáneos, o las 'buenas conciencias' que consideran que el 'sujeto' debe encontrarse a sí mismo a través de las terapias desplegadas por la heterogeneidad del dispositivo psicológico de hoy. El 'sujeto' ya no es considerado un fundamento para el conocimiento, sino que éste es constituido por una multiplicidad de dispositivos y de prácticas de subjetivación, en el que es al mismo tiempo efecto y productor de sí mismo. Aunque hay un margen pequeño en el que el 'sujeto' puede asumir para sí su existencia, el momento de la decisión.

El 'sujeto' no preexiste a lo social, ni a las prácticas discursivas, ni a los diversos dispositivos de subjetivación, es una invención ideológica, en el sentido de Žižek más que el de Althusser. Sin duda, esto nos replantea la exigencia de pensar conceptos como 'autonomía', 'emancipación', etc. Sin embargo, es importante no considerar que el sujeto solo es un efecto de superficie del lenguaje, de las estructuras sociales y discursivas, o, del 'inconsciente colectivo' o de la ideología, en otras palabras, que se encuentra solamente en sujeción. También es un agente que usa las matrices que ha internalizado en el proceso de subjetivación para hacerse cargo de su propia existencia en una relación tensa y conflictiva con la multiplicidad de campos y estructuras de poder que operan en el mundo social.

Bibliografía:

- ADORNO, Theodor, Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998.
- *Minima Moralia, reflexiones desde la vida dañada*, Madrid, Taurus, 1987.
- ALTHUSSER, Louis, *Filosofía y marxismo, entrevista con Fernanda Navarro*, México, Siglo XXI, 1988.
- "Ideología y Aparatos ideológicos del Estado", en Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, México, FCE, 2003.
- ARDITI, Benjamin, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.
- BADIOU, Alain, "La ética, ensayo sobre la conciencia del mal", en Abraham, Tomás, Badiou, Alain, Rorty, Richard, *Batallas éticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997.
- BALIBAR, Etienne, "sujeción y subjetivación", en Ardite, Benjamin, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.
- "el no-contemporáneo", en *Escritos por Althusser*, Buenos Aires, nueva visión, 2004.
 - *Violencias, identidades y civilidad, para una cultura política global*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México, FCE, 2006.
- BENHABIB, Seyla, "feminismo y posmodernidad: una alianza difícil", en *Praxis internacional II*, 2 July, 1991.
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- *razones prácticas, Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- BRAIDOTTI, Rosi, *Sujetos nómades, Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000
- BUTLER, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra feministas, 2001.
- *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- BUTLER, Judith, Laclau, Ernesto, Zizek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- CHOMSKY, Noam, Foucault, Michel, *La naturaleza humana: justicia versus poder*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.
- DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Valencia, España, pretextos, 2002.
- DERRIDA, Jacques, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, 1989.
- *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1989.
 - *Espectros de Marx, El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta, 1995.
- FOUCAULT, Michel, Nietzsche, Freud, Marx, Buenos Aires, *El cielo por Asalto*, 1995.
- *Defender la sociedad, curso en el Collage de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2001
 - "Las mallas del poder", en *Estética, ética y hermenéutica, obras esenciales, volumen III*, Buenos Aires, Paidós, 1999
 - *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, México, s XXI, 1996
 - *Tecnologías del yo, y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996.
 - *El uso de los placeres, Historia de la sexualidad, tomo 2*, México, Siglo XXI, 1984.
- "El sujeto y el poder", en *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, *El cielo por Asalto*, 1995. p. 170.
- FOLLARI, Roberto, "El proceso de objetivación y constitución social de la mirada", en *Epistemología y sociedad, Acerca del debate contemporáneo*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000
- FRANK, Manfred, "Is subjectivity a Non-thing, an Absurdity [Unding]? On some Difficultés in Naturalistic reductions of Self-Consciousness", en Jara Ameriks y Dieter Sturma, comps., *The Modern Subject. Conceptions of the Self in Classical German Philosophy ¿Nueva York: State University of New York Press, 1995)*,
- HONNETH, Alex, *reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.
- ÍPOLA, De Emilio, Althusser, el infinito adiós, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007
- LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chándal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.
- MARCUSE, Hebert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Orbis, 1984
- MARX, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1989
- MCCARTHY, Tomás, "La crítica de la razón impura: Foucault y la escuela de Frankfurt", en *Ideales e ilusiones, Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1992
- MARTUCCELLI, Danilo, "Las tres vías del individuo sociológico", en *Cambio de rumbo, la sociedad a la escala del individuo*, Santiago. LOM editores, 2007.
- MUÑOZ, Jacobo, "El sujeto de la vida dañada", en *Figuras del desasosiego moderno, encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Mínimo tránsito/A. Machado Libros, 2002.
- PALTI, Elias José, "El 'retorno del sujeto'. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno", Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003.
- *Verdades y saberes del marxismo, reacciones de una tradición política ante su 'crisis'*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- QUEVEDO, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fuzazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, Pamplona, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2001.
- RANCIÈRE, Jacques, *Diez tesis sobre la política*, en *Política, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM, 2006
- *el desacuerdo, filosofía y política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.
 - "política, identificación y subjetivación", en Ardite, Benjamin, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.
- VARELA, Julia, "El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de 'Vigilar y castigar', de Michel Foucault", en Álvarez-Uría, Fernando y otros, *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2001.
- ZIZEK, Slavoj, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 2005.
- *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2003.
 - *El espinoso sujeto, el centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

LA ESTÉTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Napoleón Saltos Galarza

Profesor de la Universidad Central del Ecuador

RESUMEN

Vivimos un tiempo de transición que marca también al conocer y al pensar, y abre nuevos campos epistemológicos, condensados en torno a cuatro giros: el giro de la flecha del tiempo (Benjamin) que busca superar un tratamiento historicista y coloca las preguntas en los debates actuales, una lectura desde el presente-ahora. El giro lingüístico (Wittgenstein) que busca superar la dicotomía objetivo-subjetivo, exige un análisis previo del lenguaje, "luchar contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio del lenguaje", y ubica a la ciencia en el campo de una comunidad. El giro geográfico (De Sousa Santos) que busca superar el colonialismo de la ciencia y el eurocentrismo, y sitúa a la ciencia en un diálogo civilizatorio entre diferentes modernidades (B. Echeverría). El giro de indisciplinamiento de las ciencias (Wallerstein) que busca superar las fracturas del proceso de conocimiento de la modernidad y coloca a la ciencia ante la posibilidad de la nueva alianza de una ciencia integral. El camino de salida no es sólo la rigurosidad del conocimiento, sino su relación con la naturaleza y la humanidad, rescatar la belleza del pensar en comunidad.

PALABRAS CLAVE: ciencias sociales, virajes epistemológicos, estética.

ABSTRACT

We live in a time of transition, which affects both knowledge and thought. New fields have opened around four epistemological turns. First is a turn of time (Benjamin) that seeks to overcome historicist treatment and position epistemological questions in the present. The linguistic turn (Wittgenstein) seeks to overcome the objective-subjective dichotomy, through analysis of language as an intersubjective phenomenon. A geographical turn (De Sousa Santos) seeks to overcome colonialism and eurocentrism and place science in a dialogue between different modernities (B. Echeverria). Finally, the disciplinary turn (Wallerstein) seeks to overcome the cognitive boundaries of modern science and proposes an integrated science. Through these four turns, the relationship between knowledge, nature and humanity can be restored, and the beauty of community thought rescued.

KEYWORDS: social sciences, epistemological turns, esthetics.



Fotografía, Fabián Ponce G.

"El modo como la ciencia describe la naturaleza se basa en decisiones estéticas. La física está muy cerca del arte en el sentido de que, cuando examinamos la naturaleza a pequeña escala, vemos la diversidad en ella, vemos simetrías en ella, vemos formas que son totalmente encantadoras. Con el tiempo, del mismo modo que uno contempla la escultura o el arte, la gente empezará a contemplar también esos grandes hechos simples".

(Wilson, 1984) (Ferris, 2012, pág. 356)

"El científico no estudia la naturaleza por la utilidad que le pueda reportar; la estudia por el gozo que le proporciona, y este gozo se debe a la belleza que hay en ella. Si la naturaleza no fuera hermosa, no valdría la pena su estudio, y si no valiera la pena conocerla, la vida no merecería ser vivida. Por supuesto que no hablo aquí de aquella belleza que impresiona los sentidos, la belleza de las cualidades y apariencias; y no es que desprecie esta belleza (lejos de mí tal cosa), pero no es ésta la propia de la ciencia; me refiero a aquella profunda belleza que surge de la armonía del orden en sus partes y que una pura inteligencia puede captar. La belleza intelectual se basta a sí misma, y es por ella, más que quizá por el bien futuro de la humanidad, por lo que el científico consagra su vida a un trabajo largo y difícil".

(Poincaré, 2008)

La modernidad

La ciencia es una de las formas de conocer y de conocimiento, resultado de la modernidad que se universaliza. Los debates epistemológicos cobran una dimensión civilizatoria.

La modernidad parte de la revolución eotécnica que se gesta desde el siglo X en Europa y modifica la relación del ser humano con la naturaleza: *“un giro radical que implica reubicar la clave de la productividad del trabajo humano, situarla en la capacidad de decidir sobre la introducción de nuevos medios de producción, de promover la transformación de la estructura técnica del aparataje instrumental(...) (El paso desde el descubrimiento fortuito o espontáneo de nuevos instrumentos copiados de la naturaleza y (...) el uso de los mismos, (...) a la capacidad de emprender premeditadamente la invención de esos instrumentos nuevos y de las correspondientes nuevas técnicas de producción”* (Echeverría, 2011, pág. 124).

Este viraje lleva a la humanidad al paso desde el mundo de la escasez a la posibilidad del mundo de la abundancia. Empero este paso se presenta en forma ambigua: un envite a una perspectiva cuantitativa de dominio de la naturaleza y a la vez a una modificación cualitativa de relación de equilibrio con la naturaleza.

La modernidad realmente existente termina en la forma capitalista, que se asienta en el predominio de la salida cuantitativa, basada en la provocation de una escasez “artificial”, para el control de la plusvalía. Aunque bajo la propia forma capitalista persiste la ambigüedad y contradicción (Echeverría, 2011), bajo el doble carácter de momentos creativos, la invención de nuevas fuerzas productivas como condición de la acumulación ampliada del capital, y momentos destructivos, que se presentan como crisis cíclicas de sobreproducción o como guerras periódicas

de conquistas, para quemar los excedentes y ampliar los territorios de dominio y explotación.

La tecnología proto-moderna que fundamenta el paso a la modernidad, se basa en la posibilidad de que la humanidad supere el mundo de la escasez y, por tanto, pueda superar el dominio de la naturaleza sobre el ser humano, que se expresaba en formas de reproducción simple de los procesos económicos y en el predominio dentro del sentido común de supersticiones y creencias religiosas. La modernidad potencial parte con un doble envite: la creación y la destrucción de la naturaleza.

“La ciencia es un diálogo con la naturaleza” (Prigogine, 1997), que está atravesado por esta ambigüedad: momentos de creación, que, en el campo del conocimiento, se presentan como momentos de integración, de “nuevas alianzas” ciencia-filosofía-política, teoría-práctica, apertura a los diálogos civilizatorios; y momentos de instrumentalización, de apropiaciones monopólicas de la renta del conocimiento, que se presentan como fracturas y separaciones, como colonizaciones normativas.

La fractura fundamental del pensamiento moderno es de carácter “abismal”, *“un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. (...) La división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea”* (De Sousa Santos, 2010, págs. 12-13).

Estas fracturas atraviesan la historia de la ciencia, a partir de dos procesos complementarios: un proceso epistemológico de distinción-separación-fractura en la serie teología-filosofía-ciencia-ciencias naturales/ciencias sociales-tecnologías. *“En el campo del conocimiento, el pensamiento abismal consiste en conceder a la ciencia moderna el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso, en detrimento de dos cuerpos alternativos de conocimiento: la filosofía y la teología. El carácter exclusivista de este monopolio se encuentra en el centro de las disputas epistemológicas modernas entre formas de verdad científicas y no científicas”* (De Sousa Santos, 2010, pág. 13).

Y un proceso político, de exclusión del “otro”, tanto del conocimiento y saber común, como del conocimiento desde otras formas civilizatorias, y de colonización del conocimiento y la ciencia.

La base teórica de esta exclusión está en la concepción



Ilustración Bruce Rolff, 123RF.com

de un tiempo-espacio absoluto en la historia: el tiempo del progreso, un tiempo homogéneo y normativo, la construcción de una "historia universal" desde el centro europeo. "La idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío" (Benjamin, 1942). El tiempo del progreso va acompañado con la visión de la naturaleza como objeto inagotable, "esa naturaleza que (...) 'está gratis ahí'" (Benjamin, 1942).

A pesar de los aportes de las teorías de la relatividad en las ciencias físicas, en las ciencias sociales todavía predominan concepciones del tiempo absoluto y homogéneo, que se presentan bajo diferentes formas, aunque parten de la transformación de la modernidad en modernización capitalista: la fractura entre el poder de las fuerzas productivas, el poder creativo del capital, "los progresos del dominio sobre la naturaleza", mientras silencia las relaciones sociales de producción y de poder del capital, "los retrocesos

de la sociedad" y las destrucciones de la naturaleza por la explotación y la dominación del capital.

Sobre todo en el terreno de las concepciones políticas, el tiempo homogéneo, la confianza en el progreso, los modelos normativos, regresan incluso en quienes piensan que han cambiado la historia. "Estar afuera no es solo ir a especializarse en Economía, Ingeniería o Medicina, sino aprender de otra cultura, otros valores y perspectivas. Saber de culturas más avanzadas que las nuestras, en donde ya resolvieron problemas que nosotros recién nos planteamos, por ello es fundamental contar con talento humano preparado" (Correa, 2014).

Allí está el terreno de las luchas teóricas-políticas: "La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno de "tiempo del ahora" (...) El (materialista histórico) permanece dueño de sus fuerzas: lo suficientemente hombre como para hacer saltar el continuum de la historia" (Benjamin, 1942).

El conocimiento

Hay diferentes formas de conocer y de conocimiento: la percepción, la intuición, la razón que producen series discontinuas, truncas, contradictorias que a la vez articulan y discontinúan el sentido común y los saberes, la religión y los sistemas de creencias, la filosofía y las visiones del mundo, la ciencia y los paradigmas teóricos.

No se trata de series, encadenamientos progresivos, en donde la ciencia es el grado supremo que absorbe la verdad y anula la presencia y el rol de las otras formas. Sin embargo las visiones positivistas han colocado a la ciencia en un campo clausurado, terminando por eliminar su base histórica y social.

Desde el materialismo histórico, Gramsci parte desde una base diferente: *"Es preciso demostrar, antes que nada, que todos los hombres son 'filósofos' y definir los límites y los caracteres de esta 'filosofía espontánea'. (...) Después (...) se pasa al segundo momento, esto es, se plantea el problema de si: ¿Es preferible 'pensar' sin tener un conocimiento crítico, de manera disgregada y ocasional, es decir 'participar' de una concepción del mundo 'impuesta mecánicamente' por el ambiente externo, (...) o es mejor elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica, y, por lo mismo, en vinculación con semejante trabajo intelectual,*

escoger la propia esfera de actividad, participar activamente en la elaboración de la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar del exterior, pasiva y supinamente, la huella que se imprime sobre la propia personalidad?" (Gramsci, 1971, págs. 7-8).

El punto de partida es la vinculación del "trabajo intelectual" con la "propia esfera de actividad", una filosofía de la praxis: "conocer para transformar". Quizás este es el punto crucial de la epistemología de las ciencias.

Desde otra perspectiva, fenomenológica, Husserl coloca como punto de partida de todas las actividades prácticas, incluida la ciencia, el mundo de la vida (la *Lebenswelt*) que "es, ante todo, en cuanto a un núcleo, mundo sensiblemente aparente y caracterizado como 'ahí delante', dado en simples intuiciones de experiencias y, eventualmente, captado actualmente; (...) dado previamente como horizonte de todas las inducciones, dotadas de sentido" (Husserl, 1997) (Husserl, 1991). "Precisamente este mundo (*Lebenswelt*), y todo aquello que se presenta en él, utilizado según las necesidades para los fines científicos y otros fines, posee el sello 'meramente subjetivo-relativo' para cualquier científico de la naturaleza en su actitud temática frente a su 'verdad objetiva'" (Husserl, 1991, pág. 132).

El estatuto de la ciencia

Conocer científicamente es relacionar un objeto con teorías, con un marco de hipótesis que permite procesar las percepciones, informaciones, saberes, datos, para un conocimiento sistemático y probado. La ciencia consiste en *"...la unión del hecho objetivo con una hipótesis o un sistema de hipótesis que superan el mero hecho objetivo"* (Gramsci, 1971, pág. 64).

La ciencia se constituye en la ruptura con el sentido común. No se trata únicamente de una ruptura metodológica. *"Hasta la llegada de la física moderna se acostumbraba a pensar que todo el conocimiento sobre el mundo podría ser obtenido mediante observación directa, y que las cosas son lo que parecen, tal como las percibimos a través de los sentidos. Pero los éxitos espectaculares de la física moderna, que está basada en conceptos (...) chocan con la experiencia cotidiana"* (Hawking & Mlodinow, 2010).

El punto de partida es la relación realidad-conocimiento; aunque el conocimiento empieza en un punto de ruptura respecto al objeto real, se mueve en el campo de las representaciones y los conceptos. El conocimiento científico es un proceso de dos vías: parte del tratamiento

del todo caótico, de la información de datos sensoriales, percepciones, valoraciones, observaciones, mediante el proceso de abstracción, la relación con modelos teóricos, la descomposición y ordenamiento de los elementos constituyentes, para establecer un primer producto, el todo abstracto, como definición de los elementos simples y comunes, un producto distante del punto de partida: *de "una representación caótica del conjunto, (...) llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles, hasta alcanzar las determinaciones más simples"* (Marx, 1989, pág. 50).

A partir de este producto abstracto, opera una segunda vía, la reconstitución del concreto de pensamiento por el pensamiento, la definición de las relaciones complejas de los diferentes elementos constitutivos establecidos, para formar un segundo producto, el todo concreto de pensamiento que vuelve a "acercarse" al objeto real, en cuanto "historia posible": *"Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, (...) pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto sino una*

rica totalidad con múltiples relaciones y determinaciones" (Marx, 1989, pág. 50).

Los problemas teóricos empiezan cuando se producen fracturas de estos encadenamientos, en dos direcciones: la ruptura con el "objeto real" y la detención en el momento de la definición del todo abstracto, para convertirlo en referente normativo del conocimiento, eliminando la base material histórica en la que se constituyó. La utilización de los "tipos ideales" de Weber en las visiones funcionalistas tiende a esta perspectiva. Estas fracturas llevan a una formalización de las teorías vinculadas a la visión de la modernidad occidental.

La ciencia es un producto, un acumulado histórico-social. La ciencia se constituye como una forma de conocimiento de la realidad sujeta a modelos teóricos que varían en la historia de la ciencia. *"Un sistema no tiene una sola historia, sino todas las historias posibles"* (Hawking & Mlodinow, 2010, pág. 13). Conocer científicamente es construir una historia posible de la realidad; si el modelo puede ser verificado se torna creíble.

La ciencia moderna se mueve en *"una posición que denominamos 'realismo dependiente del modelo', basada en la idea de que nuestros cerebros interpretan los datos de los órganos sensoriales elaborando un modelo del mundo. Cuando el modelo explica satisfactoriamente los acontecimientos tendemos a atribuirle, a él y a los elementos y conceptos que lo integran, la calidad de realidad o verdad absoluta. Pero podría haber otras maneras de construir un modelo de la misma situación física, empleando en cada una de ellas conceptos y elementos fundamentales diferentes. Si dos de esas teorías o modelos predicen con exactitud los mismos acontecimientos, no podemos decir que uno sea más real que el otro, y somos libres para utilizar el modelo que nos resulte más conveniente"* (Hawking & Mlodinow, 2010, pág. 13).

Hay un doble proceso de validez: la rigurosidad interna de la ciencia y la relación con los procesos reales, la relación teoría-práctica. *"Una teoría es una buena teoría siempre que satisfaga dos requisitos: debe describir con precisión un amplio conjunto de observaciones sobre la base de un modelo que contenga sólo unos pocos parámetros arbitrarios, y debe ser capaz de predecir positivamente los resultados de observaciones futuras, (...) que en principio pueden ser refutados o invalidados por la observación"* (Hawking, 1988).

La validez se asienta en "el diálogo ciencia-naturaleza", en la relación de correspondencia entre el objeto y la teoría; pero esta correspondencia tiene fronteras de incertidumbre, pues *"la Naturaleza nos presenta la imagen de la creación, de la novedad imprevisible"*, la bifurcación de posibilidades. Por lo cual la tendencia actual de la ciencia es estadística: el paso desde el estudio de trayectorias individuales al estudio de trayectorias en términos de conjuntos estadísticos; e

integradora: la "nueva alianza" hacia la articulación de los diversos campos de la ciencia (Prigogine, 1997).

En los bordes del conocimiento, en su relación con el objeto-real, está el debate sobre la verdad, la validez. Y también allí surge nuevamente el olvidado debate sobre la belleza del conocimiento, pues se trata de un producto para ser comunicado. Aunque, desde una perspectiva diferente al del arte, se mueve también "entre dos polos: su valor ritual y su valor de exhibición" (Benjamin, 2010, pág. 54). La magia oculta de los iniciados o la exposición para el bien común. La forma pasa actualmente por el dominio de la "propiedad intelectual": la validez y la estética del conocimiento nuevamente en su ocultación bajo el dominio del capital, como renta tecnológica, para poder instrumentalizarlo.

En tiempos del "retorno" de formas de la acumulación originaria, de "acumulación por desposesión", y del cambio de la flecha del tiempo desde las democracias a nuevas formas de autoritarismo y al predominio de la guerra como garantía del poder del capital, "retornan" también nuevas formas de estetización de la política: *"cuando la utilización natural de las fuerzas productivas es retenida por el ordenamiento de la propiedad, entonces, el incremento de los recursos técnicos, de los ritmos, de las fuentes de energía tiende hacia una utilización antinatural. La encuentra en la guerra, cuyas destrucciones aportan la prueba de que la sociedad no estaba madura todavía para convertir a la técnica en un órgano suyo; de que la técnica no estaba todavía suficientemente desarrollada como para dominar las fuerzas sociales elementales"* (Benjamin, 2010, pág. 100).

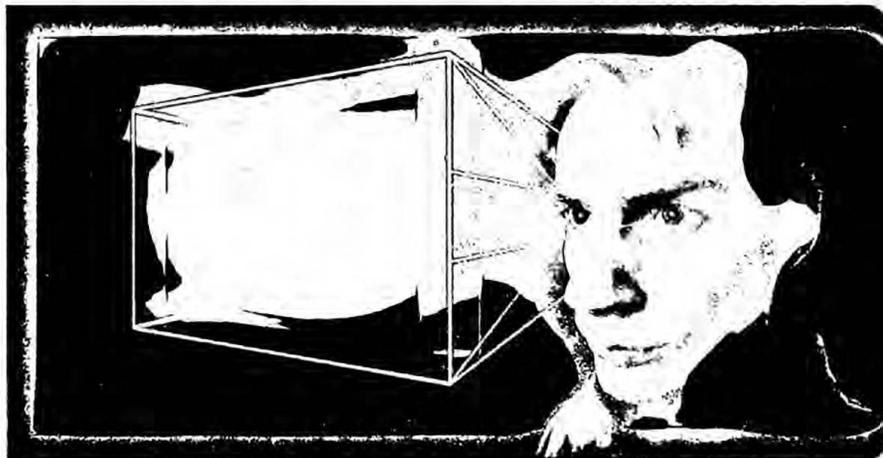


Imagen vlue, 123RF.com

Con la ciencia no estamos ante un conocimiento absoluto, sino ante una construcción histórica.

En las ciencias físicas se han sucedido diferentes modelos teóricos que han "relatado" la historia de la naturaleza, y la tendencia ha sido buscar modelos más integrales. *"En la historia de la ciencia hemos ido descubriendo una serie de teorías o modelos cada vez mejores, desde Platón a la teoría clásica de Newton y a las modernas teorías cuánticas. Resulta natural preguntarse si esta serie llegará finalmente a un punto definitivo, una teoría última del universo que incluya todas las fuerzas y prediga cada una de las observaciones que podamos hacer o si, por*

el contrario, continuaremos descubriendo teorías cada vez mejores, pero nunca una teoría definitiva que ya no pueda ser mejorada. Por el momento, carecemos de respuesta a esta pregunta, pero conocemos una candidata a teoría última de todo, si realmente existe tal teoría, denominada teoría M" (Hawking & Mlodinow, 2010, pág. 14).

Aquí reside un problema teórico-epistemológico para las ciencias sociales: los paradigmas o modelos no son sucesivos, como en las ciencias físicas, sino que coexisten en un debate permanente. Por lo cual la construcción de "una historia posible" sobre la realidad social implica no sólo el tratamiento del objeto, sino también de la teoría.

Los debates centrales

A lo largo de la historia del conocimiento orientado a la ciencia, el debate ordenador se ha estructurado en torno a la relación/contradicción realidad-conocimiento, práctica-teoría, objeto-sujeto, poder-conocimiento. En el tratamiento de estas contradicciones surgen las diversas concepciones epistemológicas.

El debate en la actualidad se centra en la superación del falso dilema objetivo-subjetivo. Implica el retorno de la complejidad y de la incertidumbre en las ciencias.

"La complejidad ha vuelto a las ciencias por la misma vía por la que se había ido. (...) La dificultad del pensamiento complejo es que debe afrontar lo entramado (el juego infinito de inter-retroacciones), la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción" (Morin, 1994, págs. 32-33).

El punto de partida de la fractura es la disyunción/reducción/unidimensionalización cartesiana que atraviesa toda la historia de la ciencia en Occidente: (Morin, 1994, pág. 34) la separación entre filosofía y ciencia, la separación entre ciencias naturales y ciencias sociales, la separación entre ciencia y tecnología, hasta llegar al disciplinamiento y separación especializada de cada campo de conocimiento.

El predominio de visiones positivistas legitimó la visión de la ciencia como el conocimiento objetivo separado de toda subjetividad. El tipo ideal weberiano del científico se convirtió en la norma: la condición para conocer "objetivamente", es decir "científicamente", es dejar en la puerta del laboratorio todo interés o valoración personal: "dondequiera que un hombre de ciencia permite la introducción de sus propios juicios de valor, renuncia a tener una comprensión plena del tema que trata" (Weber, 1979, pág. 214).

Tanto desde las ciencias naturales, como desde las ciencias sociales, desde inicios del siglo XX se inicia la superación de la falsa dicotomía objeto-sujeto. La teoría de la relatividad de Einstein se fundamenta precisamente en la incidencia del sujeto en el conocimiento del objeto; no hay un tiempo absoluto, sino que la medida del tiempo depende de dónde está y cómo se mueve el individuo. La actuación del sujeto que conoce modifica el objeto (Hawking, 1988).

"El fin de las certidumbres" abre la puerta a la complejidad

y el "caos", ya no sólo el reconocimiento de la complejidad en el objeto, la creatividad y la sorpresa en las bifurcaciones de la naturaleza, sino también en el conocimiento, en la necesidad de la integración de los diversos campos y en el tratamiento del "giro lingüístico".

"La física cuántica destruyó la metafórica hoja de cristal

"Las teorías y las escuelas, como los microbios y los glóbulos, se devoran entre sí y con su lucha aseguran la continuidad de la vida" (Proust, 2013).

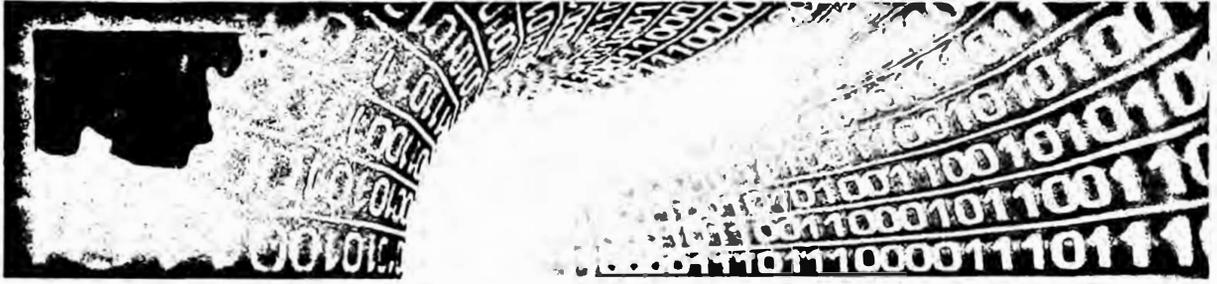
que supuestamente separaba al observador distante del mundo observado; descubrimos que estamos inevitablemente enredados en aquello que estudiamos. (...) El principio cuántico de indeterminación enseña (que) la respuesta

depende de la pregunta. (...) En el mundo real de la física cuántica, ningún fenómeno es un fenómeno hasta que es un fenómeno registrado" (Ferris, 2012, págs. 411, 409 y 410).

El paso del paradigma de la física al paradigma de las ciencias de la vida como referente del proceso de las ciencias naturales, por el lado de la teoría de los sistemas, muestra esta perspectiva. O más bien la confluencia de los diversos campos abren la perspectiva a la unidad del universo en medio de la diversidad: "desde los mapas de cromosomas y los registros fósiles que representan las interconexiones de todos los seres vivos de la Tierra, hasta la semejanza de las proporciones químicas cósmicas con las de las especies vivas terrestres, nos muestran que realmente formamos parte del universo en su conjunto" (Ferris, 2012, pág. 412). Las búsquedas científica actuales se ubican en las fronteras de las disciplinas.

Este giro también se opera en el campo de las ciencias sociales. En lugar de repetir la falsa dicotomía objetivo-subjetivo, Bourdieu plantea la necesidad de explicitar el punto de observación como condición del conocimiento científico. "Las teorías y las escuelas, como los microbios y los glóbulos, se devoran entre sí y con su lucha aseguran la continuidad de la vida" (Proust, 2013). En el campo de las ciencias sociales conviven diferentes interpretaciones en lucha simbólica, por lo cual no sólo se requiere un tratamiento del objeto, sino también explicitar las operaciones que permiten realizar la objetivación (Bourdieu, 1991, pág. 10).

Vivimos un tiempo de transición que marca también al conocer y al pensar, y abre nuevos campos epistemológicos, condensados en torno a cuatro giros: el giro de la flecha del



tiempo (Benjamin) que busca superar un tratamiento historicista y coloca las preguntas en los debates actuales, una lectura desde el presente-ahora. El giro lingüístico (Wittgenstein) que busca superar la dicotomía objetivo-subjetivo, exige un análisis previo del lenguaje, "luchar contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio del lenguaje", y ubica a la ciencia en el campo de una comunidad. El giro geográfico (De Sousa Santos) que busca superar el colonialismo de la ciencia y el eurocentrismo, y sitúa a la ciencia en un diálogo civilizatorio entre diferentes modernidades (B. Echeverría). El giro de indisciplina de las ciencias (Wallerstein) que busca superar las fracturas del proceso de conocimiento de la modernidad.

Después de un largo recorrido, las ciencias se abren a la posibilidad-necesidad de la integración en La Ciencia, la "nueva alianza" (Prigogine, 1997). Aunque todavía estamos en su forma instrumental, empieza a producirse el paso desde la multidisciplinariedad, regida por un intercambio externo entre las diversas disciplinas, a la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad que apuntan a entender la realidad en su unidad y complejidad.

Se abre una racionalidad compleja, hacia la transdisciplinariedad (Vilar, 1997, pág. 12). No se trata de la eliminación de la rigurosidad de las disciplinas y de la introducción de objetos y métodos "caóticos", cercanos a un neoempirismo, como postulan los estudios culturales, sino que *"lo interdisciplinar es una construcción, implica un complejo proceso de constitución y configuración que exige a disciplinas que se han mantenido históricamente diferenciadas, hacerse capaces de sintetizar aspectos determinados de sus teorías, métodos y desarrollos en general, consiguiendo así una integración mutua en relación a propósitos predefinidos"* (Follari, 2013).

Y con ello también se abren al diálogo con otras formas civilizatorias de producción del conocimiento y la ciencia. Aunque esta apertura no sólo parte de los resultados de las ciencias, sino también de los límites civilizatorios, de las paradojas epocales a las que ha conducido el paradigma dominante de modernidad capitalista, vinculado a paradigmas de ciencia y tecnología.

La "Tercera Revolución científico-técnica" que marca el tiempo actual, renueva el envite a la humanidad a nuevas formas de relación con la naturaleza. Se abre, otra vez, como sucedió en los albores de la modernidad, la posibilidad del paso de la escasez al mundo de la abundancia, a la ciudadanía-fraternidad universal. El campo principal de este envite está en la difuminación de las fronteras entre ciencias y tecnologías, entre ciencias "puras" y ciencias "aplicadas"; lo que implica el "acercamiento" entre teoría y prácticas, entre

conocimiento y realidad. La novedad del tiempo actual es que "retornan" las preguntas originarias de las relaciones fundantes del conocimiento. Este proceso se realiza no sólo a partir de las ciencias "duras", sino también en las ciencias sociales.

La revolución informática, colocada en el centro de la Tercera Revolución Científico-técnica, transforma el conjunto de la ciencia y la tecnología, complejifica bajo nuevas formas la relación de la sociedad con la realidad. Las ciencias de la vida rebasan viejos dogmas, abren nuevas relaciones y nuevos campos, como la neurociencia, para superar la dicotomía entre cuerpo y alma.

Aunque allí también están los riesgos: otra vez estamos ante las paradojas de la escasez artificial producida por la modernidad capitalista, sobre todo en el control del conocimiento, la ciencia y la tecnología, el control de la renta tecnológica, para su supervivencia catastrófica ante el riesgo del colapso de la Tierra y la Humanidad. El signo es la orientación de las potencialidades informáticas y de los resultados de las ciencias de la vida hacia la securización de la política y su transformación en biopoder, con aparatos globales de "inteligencia" y control global. Un tiempo caótico de transición.

En tiempos de crisis estructural como los que vivimos, el capital "retoma" en espiral a las formas extremas: la depuración del valor de cambio de toda forma de valor de uso, para moverse en la autonomía especulativa del dinero y el capital financiero, en el dominio del mundo del consumo. El "retorno" a la acumulación originaria, a la "acumulación por desposesión": el capital rentista como soporte del capital financiero. Y en el campo de la política, la depuración del poder como dominación de toda forma de acuerdo, para moverse en la relación amigo-enemigo, y en el paso al "biopoder".

Un tiempo de paradojas. La historia abierta a nuevas polifonías y los arrebatos del capital para imponer su razón monofónica, a la fuerza. Y sin embargo una y otra vez salla la polifonía, la vida, las complejidades estructurales, las sociedades abigarradas, sobre todo allí en donde hay una mayor distancia, una desconexión, del centro.

Nuestro tiempo es de transición, está marcado por la crisis del capital y también por los gérmenes de otro mundo posible: las tensiones entre un mundo en decadencia y un mundo que aún no logra encontrar un camino seguro.

En la actualidad el debate epistemológico sobre las condiciones de la ciencia se ha tornado civilizatorio: se presenta como el debate entre diferentes formas de modernidad.

Las modernidades

La ciencia tiende a una forma universal, pero hay diferentes formas de producir ciencia, de acuerdo a las condiciones del tiempo y la geografía. La disputa está entre diferentes proyectos y visiones de la modernidad.

La modernidad se constituye en Occidente, como una forma de resolución de la relación naturaleza-sociedad a través de la mediación de la racionalidad y la tecnología. Sin embargo, la modernidad se constituye, desde el punto de partida, en forma de una ambigüedad: el equilibrio y el dominio de la sociedad sobre la naturaleza. La base de la modernidad capitalista es el predominio del valor de cambio

sobre el valor de uso (Echeverría, 1998), el predominio de la cantidad sobre la calidad, de la forma sobre la estructura, y de la homogeneización sobre la diversidad.

La modernidad realmente existente toma la forma de modernidad capitalista y lleva a la predominancia del dominio de la sociedad sobre la naturaleza, de la racionalidad instrumental o técnica sobre las otras formas de racionalidad, ética, moral, estética, vital.

La historia de la modernidad, incluida la Occidental capitalista, no es lineal. Se presentan procesos de resistencia y de pensamiento crítico, momentos de resistencia y mestizaje, de apertura y diálogo civilizatorio.

Ethos barroco

En la historia de la humanidad la relación y el "choque civilizatorio" entre Occidente y Oriente abre variantes de constitución de la modernidad. En particular, en América Latina, en lugar de la eliminación de la civilización conquistada se opera un mestizaje, un ethos "barroco", como forma de modernidad alternativa.

El ethos barroco implica una forma de mestizaje que se presenta como coexistencia superpuesta de la modernidad occidental y de las originalidades, en un movimiento de negociación teatral de la subordinación. El resultado es un sistema colonial en el que persiste, bajo formas de resistencia y de reelaboración, las visiones originarias de la vida; una especie de exceso vital permanente que altera el funcionamiento de la modernidad occidental.

La historia de nuestra América se funda en *"el abismo que hay sin duda entre dos mundos vitales construidos por sociedades o por "humanidades" que se hicieron a si mismas a partir de dos opciones históricas fundamentales no sólo diferentes sino incluso contrapuestas entre si: la opción "oriental" o de mimetización con la naturaleza y la opción "occidental" o de contraposición a la misma"* (Echeverría, 2011, pág. 218).

La originalidad de nuestra América está en la construcción de una forma de mestizaje por superposición y coexistencia de estas visiones.

"El descubrimiento de América implicó (...) el encuentro de dos tipos diferentes de historia. (...) La "via real" de este peculiar "encuentro" se dio, en principio, como un proceso de conquista y sometimiento de la historia oriental por parte de la historia occidental. (...) Lo interesante está en el hecho de que este proceso de conquista (...) va a enfrentar obstáculos tal vez insuperables en lo que habrá de ser América Latina; (...) el mestizaje formal y material, es decir, cultural y biológico, impedirá que el encuentro de esas dos historias se reduzca a la conquista y la destrucción de la una, la "oriental"-americana, por la otra, la "occidental"; (...) el mestizaje, que se da desde abajo en la vida cotidiana, afirma en cambio la realidad de una combinación civilizatoria o de la creación de una tercera entidad civilizatoria, mediante lo que podría llamarse un juego de "códigofagia" entre el código de los conquistadores y el código de los conquistados" (Echeverría, 2011, págs. 337-338).

En nuestra América surge una modernidad alternativa, bajo la forma del ethos barroco, que será derrota en el Segundo Pacto Colonial, en la modernidad de los Borbones, pero permanece como formas de resistencia que periódicamente emerge con potencialidades de universalización. La historia de nuestra América se mueve aún en la "conquista inconclusa" y en la posibilidad de una modernidad alternativa (Echeverría, Chiapas y la conquista inconclusa, 2011).



"el abismo que hay sin duda entre dos mundos vitales construidos por sociedades o por "humanidades" que se hicieron a si mismas a partir de dos opciones históricas fundamentales no sólo diferentes sino incluso contrapuestas entre si: la opción "oriental" o de mimetización con la naturaleza y la opción "occidental" o de contraposición a la misma" (Echeverría, 2011, pág. 218).

Imagen tomada de <http://loffit.abc.es/>Imagen tomada de wikipedia.org

Desde su constitución, con Descartes y Bacon, el método científico da un giro en torno al predominio de la cantidad sobre la calidad y de la forma sobre el contenido-estructura.

Encuentros y desencuentros

La historia del conocimiento y de la ciencia se presenta como campos de bifurcación, con momentos de ruptura y de encuentro entre las diversas formas de modernidad, ya sea como dominación o como fagolización. Coexisten "dos máximos sistemas" de visión del tiempo y del espacio (Guerrero, 2004).

La forma de conocimiento de la modernidad occidental opera por una progresiva y creciente fractura entre la forma y el contenido, entre la parte y la totalidad. La ruptura constitutiva parte de la separación entre la teología y la filosofía; luego entre la filosofía y la ciencia; después la formación de las "tres culturas" en la fractura entre humanidades, ciencias naturales y ciencias sociales.

La historia de la modernidad, dominada por la forma occidental-capitalista, ha sido una ruta de separación y desconocimiento de las otras formas de conocimiento y ciencia.

El punto de partida es la separación entre práctica y teoría, se constituye un espacio propio de la razón teórica separada de la razón práctica, que queda únicamente como un momento derivado de aplicación de la ciencia y pierde su carácter originario del fundamentación del conocimiento. En esta ruptura no sólo hay una separación del conocimiento metafísico, sino también del sentido común.

Desde su constitución, con Descartes y Bacon, el método científico da un giro en torno al predominio de la cantidad sobre la calidad y de la forma sobre el contenido-estructura. Aunque históricamente la raíz viene desde más atrás: con los griegos y, en particular, con Pitágoras "había nacido la ciencia científica propiamente dicha; pero solo su cuerpo cuantitativo. El cuerpo cualitativo todavía se encontraba en estado mítico y ahí ha permanecido hasta nuestros días" (Guerrero, 2004, pág. 52).

Progresivamente la ciencia positivista se ha quedado atrapada en una visión formalista, sobre todo en la reducción matematizadora del conocimiento y en el despegue de los conceptos respecto a su base histórica.

América Latina tiene una forma propia de hacer ciencia. Aún no se ha operado la separación entre práctica y teoría, por tanto, se constituye el conocimiento en un campo de praxis.

Estamos ante "dos máximos sistemas del mundo", "las matemáticas del infinito proveniente del Viejo Mundo y las matemáticas finitas oriundas del Nuevo Mundo. Dos sistemas que se fundamentan en concepciones propias del tiempo-espacio y "están bajo la definición de espacio métrico; pero, el de occidente solo revela la dimensión cuantitativa de los objetos, mientras el andino revela tanto lo cuantitativo como lo cualitativo," con dos componentes, la Matemática de la Cruz Cuadrada y Sistema del Kipu" (Guerrero, 2004, pág. 25 y 262).

No se trata únicamente de una diferencia cultural, sino civilizatoria, en cuanto hay la construcción de visiones diferentes de tiempo-espacio. "El espacio matemático desarrollado por el Viejo Mundo está constituido por puntos-limite y, por tanto, es de dimensión cero, mientras que en la América precolombina el espacio de representación desarrollado está constituido por segmentos, hilos, de dimensión uno. (...) Así, mientras el primero es trascendente y abstracto, el segundo es sensible y concreto. El abstracto es deductivo, en cambio, el concreto es inductivo" (Guerrero, 2004, pág. 13).

No se trata de una historia lineal, en Occidente hay una microfísica de resistencias a los paradigmas dominantes que trazan una estrategia de conjunto que podemos reconstruirla como soporte del diálogo necesario.

Nuestra América ha desarrollado formas propias de investigación, que parten de la relación entre la teoría y la práctica y que colocan como sujeto al individuo-social, es decir a la relación del investigador con la comunidad.

El método de la investigación-acción parte de la modificación de la flecha entre teoría y práctica; ya no se trata de la relación ciencia-política, sino más bien de la dirección política-ciencia: *"la idea de compromiso con los problemas de la sociedad para resolverlos, primero entenderlos y luego resolverlos, es una de las raíces de la investigación participativa"* (Fals-Borda, 2013, pág. 34). Las condiciones de la crisis estructural de América y la conciencia de cambios profundos conducen a una "sociología de la liberación", como *"un acto de creación científica que satisfaría al mismo tiempo los requisitos del método y de la acumulación del conocimiento científico, aportando tanto a las tareas concretas y prácticas de la lucha inevitable como a las de la reestructuración de la sociedad latinoamericana en esa nueva y superior etapa"* (Fals-Borda, 2013, pág. 177).

La novedad del tiempo actual está en la crisis de la visión de Occidente y la necesidad del reencuentro de los mundos y las visiones separadas, la urgencia de un diálogo civilizatorio ante la crisis civilizatoria que atravesamos.

El sujeto se desplaza desde la acción individual a la formación de la comunidad científica en relación con la comunidad social, la recuperación de la relación de la teoría con la práctica, como criterio de verdad. Hay una modificación del método hacia la "investigación-acción" y surge la necesidad de una pedagogía como componente de la producción de la ciencia.

"El camino seguido por las ciencias norteamericanas y europeas para garantizar la objetividad del conocimiento a través de "la crítica científica y la crítica de la crítica" por la comunidad científica, "no ha sido suficiente para obviar el problema de la ideología de sus miembros; antes al contrario, tal institucionalización ha producido en esos casos un nivelamiento hacia lo superficial y secundario". Y en el caso de América Latina "produjo el reforzamiento de la orientación ideológica dominante (el funcionalismo)" (Fals-Borda, 2013, pág. 181). En la actualidad, los patrones disciplinarios para la calificación de las publicaciones científicas y la acreditación de las universidades, llevan a esta tendencia a sus formas extremas.

El viraje apunta a nuevos métodos y a una nueva concepción de la ciencia: "las normas generales que mejor podrían guiar el trabajo científico en época de crisis (las de una nueva ciencia rebelde) parecen ser aquellas que resultan de la experiencia misma de la aplicación del método a los procesos sociales, observando las actitudes de responsabilidad y honradez que deben distinguir a todo científico. La mejor manera de saber si se va por la mejor dirección – y saber, por

lo mismo, si se está siendo objetivo o no – es la de producir hechos y hacer que las ideas traduzcan a la práctica: que los estudios demuestren, ante todo, sus méritos y su objetividad por el rigor con que han sido concebidos y elaborados, y por su eficacia en la reconstrucción de la sociedad, y que la teoría se deje guiar por la realidad para que pueda enriquecerse" (Fals-Borda, 2013, pág. 182).

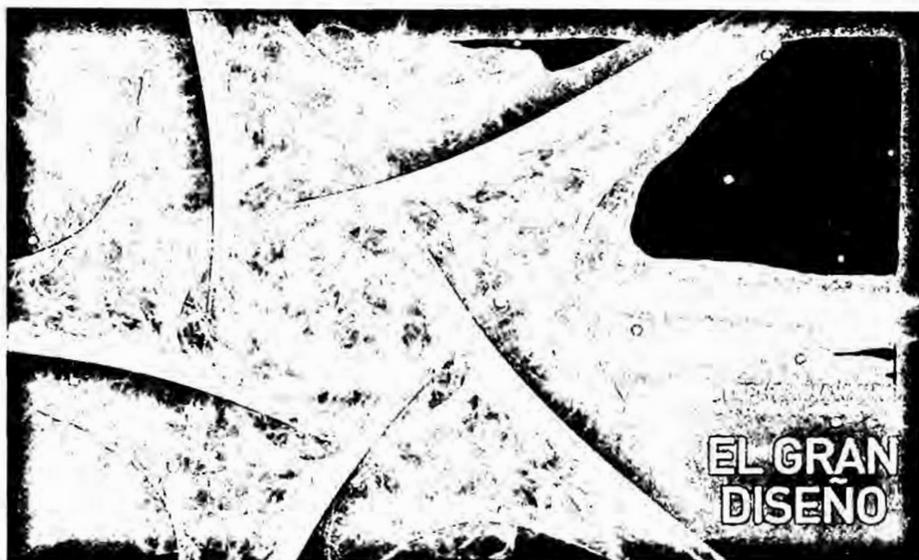
La pedagogía del oprimido y de la liberación de Paulo Freire parte de la superación de la brecha iluminista entre los "sabios", los que poseen la luz del conocimiento, y los ignorantes, los que "no saben" y necesitan la luz desde afuera.

Y más bien reconstruye un diálogo de saberes, en un desplazamiento, sobre el objeto y el sujeto: *"El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que "alojan" al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización"* (Freire, 1969, pág. 26).

El camino para superar el carácter abismal de la modernidad occidental, que se asienta en la negación e invisibilización del "otro", es empezar a visibilizarlo. El vuelco de Foucault apunta en esta dirección, analizar las realidades por el lado de lo negado, de lo excluido, de los excluidos, y hacerlo no tanto en el estudio de los qué, sino de los cómo, de las estrategias de poder. Esta perspectiva ha cobrado fuerza en los estudios de los actores "subalternos", en los estudios de género y de los movimientos sociales, por el lado de las contrahegemonías y de las alternativas, en las luchas teóricas contra las diferentes formas de colonialismo y neocolonialismo del conocimiento.

La novedad del tiempo actual está en la crisis de la visión de Occidente y la necesidad del reencuentro de los mundos y las visiones separadas, la urgencia de un diálogo civilizatorio ante la crisis civilizatoria que atravesamos.

El camino recorrido por la concepción occidental empieza a converger con algunas intuiciones claves de la visión oriental-andina respecto al tiempo-espacio, con un fundamento de demostración experimental y una proyección de tecnologías pensadas. Al mismo tiempo, desde Oriente surgen corrientes que buscan el diálogo con las ciencias. El reto actual está en superar la fractura-exclusión de las diversas visiones civilizatorias y, en particular, la fractura-exclusión de las tres culturas, humanidades/filosofía, ciencias naturales y ciencias sociales.



La estética de las ciencias

Las ciencias naturales y, en particular, la física, han seguido un camino que conduce hacia el tratamiento de teorías unificadoras, el reto de la herencia de Einstein, ese es el propósito del "Gran diseño" (Hawking & Mlodinow, 2010). La estética de las ciencias físicas apunta a la convergencia de la unificación teórica con la belleza de lo simple en las simetrías originarias a las supersimetrías, la eliminación de supuestos no fundamentados o externos a la teoría.

Hay momentos en que "la estética (puede actuar) como tamiz delicado que criba la verdad de lo engañoso" (Poincaré); momentos en que la referencia a la estética de la teoría ha abierto a nuevos descubrimientos que luego fueron comprobados experimentalmente, como en el caso ejemplar del descubrimiento de la antimateria de Dirac, o en la belleza simple de la fórmula de la relatividad de Einstein.



El camino teórico de las ciencias sociales a la hora de buscar el "gran diseño" ha sido más complejo y ambiguo. Particularmente desde las ciencias políticas, el silenciamiento de la relación ciencia-poder, en una perspectiva objetivista, ha terminado por la imposición de cercos epistemológicos, tanto en referencia al objeto como al campo teórico.

También aquí, las búsquedas teóricas más fértiles se han ubicado en la dirección de una ciencia integradora, en la superación de las falsas dicotomías entre lo objetivo y lo subjetivo y de la fractura entre teoría y práctica, asentada en una división social primigenia del trabajo intelectual y el trabajo manual en el capitalismo.

Dos procesos se cruzan en esta perspectiva, desde tendencias diversas. Desde el pensamiento crítico, las batallas teórico-políticas contra los reduccionismos economicistas y

las diferentes formas de colonialismo del conocimiento y las ciencias, apuntan al conocimiento de las realidades complejas y al reconocimiento de las diferencias y originalidades. Una orientación fértil viene desde los aportes de Gramsci y las lecturas desde el Sur, en nuestra América, los aportes de Cueva, Zavaleta o, más tempranamente, Mariátegui.

La teoría de los sistemas, basada en los paradigmas de las ciencias de la vida, pretende una teoría que permita analizar los diferentes procesos sociales; aunque esta pretensión de totalidad todavía se queda en el lado formal.

En este camino, América Latina puede presentarse como la posibilidad de una alternativa, por el camino del compromiso de la teoría con la práctica, en el sentido de un "engagement" de inspiración sartreana: *"la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a la posición de simple espectador y coloca su pensamiento su arte al servicio de una causa. (...) El compromiso-acción es, esencialmente, una actitud personal del científico ante las realidades de la crisis social, económica y política en que se encuentra, lo que implica en su mente la convergencia de dos planos: el de la conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y los conocimientos aplicables a esos problemas. Por eso, el compromiso-acción, aunque ideológico, no queda por fuera de los procesos científicos; antes bien, los enriquece y estimula"* (Fals-Borda, 2013, págs. 188-189).

La nueva estética de las ciencias sociales va en esta perspectiva. Ya no sólo la rigurosidad interna, ya sea por los principios de verdad o de falsación, sino por la construcción de una nueva perspectiva de totalidad: la construcción de campos inter y transdisciplinares, la superación de la fractura, teoría-práctica, objetivo-subjetivo, y la crítica de las estrategias neocoloniales del conocimiento y de las ciencias.

LA PARADOJA DEL CONOCIMIENTO

Las transiciones se presentan como paradojas. En el campo del conocimiento la paradoja se presenta como razón cínica: exceso de información y debilidad de la voluntad, *"el cinismo es la falsa conciencia ilustrada"*, en donde el conocimiento no se vincula al buen obrar, sino a la razón instrumental; el problema no es la carencia de "iluminación", sino su inflación en cuanto se vacía el piso de la realidad y el compromiso, *"saben lo que hacen, pero lo hacen porque las presiones de las cosas y el instinto de autoconservación, a corto plazo, hablan el mismo lenguaje y les dicen que así tiene que ser. De lo contrario, otros lo harían en su lugar y, quizá, peor"* (Sloterdijk, 2014, pág. 40).

El dilema es urgente, estamos en los límites. Vivimos *"la rebelión de la técnica que vuelca sobre el material humano aquellas exigencias a las que la sociedad le ha privado de su material natural"* (Benjamin, 2010, pág. 100). La utopía del capital se encuentra en la metáfora de la Matrix o del "Mundo feliz" de Huxley: la "estetización" absoluta de la política, todo en orden y en paz, bajo control de la maquinaria universal. Aunque la pesadilla es más bien el imperio de la "jaula de hierro" universal.

"El Mundo Feliz" y "Matrix" no son sino la variación contemporánea del mito fundante de "la Caverna" de Platón. En la caverna, *"la verdad se transforma subrepticamente en justeza y las ideas, en consecuencia, llegan a ser normativas."* (Arendt, 1992)

Platón, en La República, habría querido aplicar su doctrina de las ideas a la política, aunque esta doctrina haya tenido orígenes diferentes, en la medida en que ella apuntaba a la cuestión filosófica de la verdad y no a aquella, que es política, de la organización de la ciudad. Y es en el curso de esta problemática aplicación que Platón habría operado, en lo que se refiere a la determinación de la idea suprema, un pasaje no menos problemático de la idea de lo bello a la idea del bien" (Abensour, 2007).

El símbolo de la nueva caverna es la escena brutal de "Matrix" del salón de comidas, en donde todos saborean el sabor dictado, programado desde la máquina, el goce se transforma en razón dictada.

Y al frente, o más bien desde abajo, desde los bordes, desde el interdisciplinamiento-indisciplinamiento de las ciencias, desde las batallas teóricas, desde el compromiso de la ciencia y de los hombres y mujeres de ciencia con el futuro

de la Madre-Tierra y de la Humanidad, desde las luchas de los pueblos por la vida, batallas todavía en germen, brotan las nuevas perspectivas que permitan volver a juntar la verdad con la belleza del mundo, de la vida, del conocimiento.

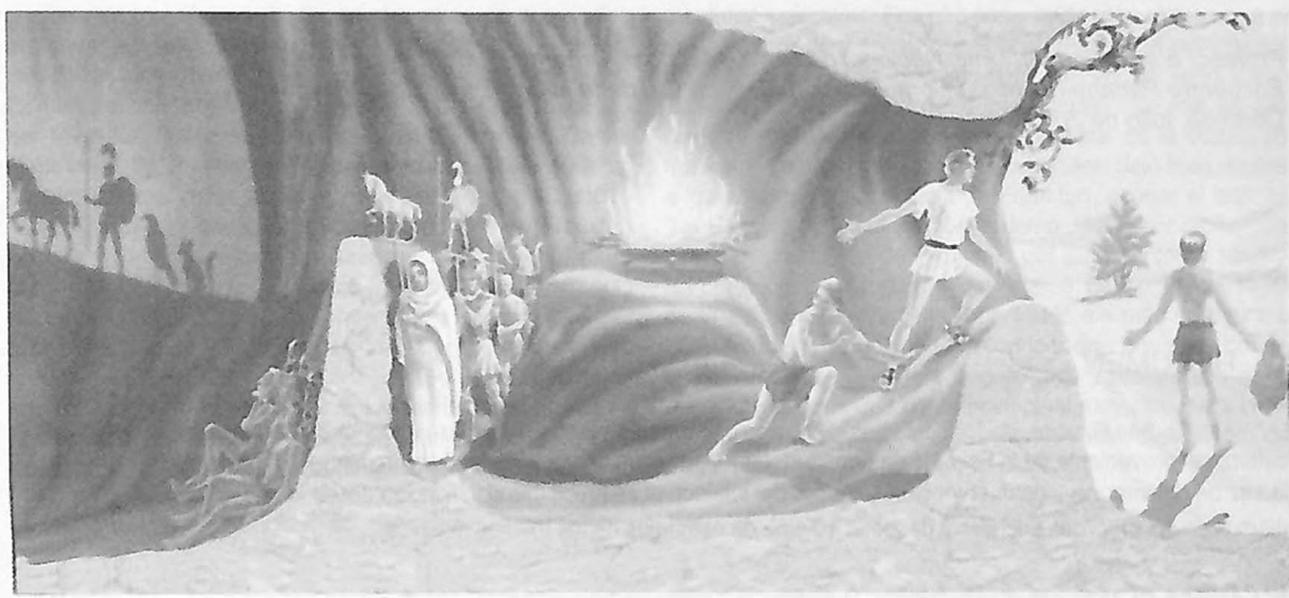
No es la certeza o la fe, sino apenas la posibilidad de las alternativas, la apuesta, al estilo pascaliano (De Sousa Santos, 2010, pág. 73), por otras formas de conocimiento y de ciencia, por el conocimiento para transformar el mundo, la que sostiene estas búsquedas; pero allí el sujeto ya no es el científico encerrado en su mundo, sino el sujeto colectivo, la humanidad que conoce.

El camino se abre más allá del conocimiento: en la línea de Hannah Arendt, el pensar no puede reducirse al conocer. El conocer está preocupado de la verdad. El pensar tiene que ver más bien con el significado (Taminiaux, 2007, pág. 38), con la capacidad de juicio, y desde allí con la voluntad. Allí está el punto de partida: *"Lo que propongo es muy sencillo: nada más que pensar lo que hacemos"* (Arendt, 1993, pág. 18)

No se trata de la reflexión aislada, y descomprometida, una evasión de la realidad; sino del conocimiento compartido. *"En el aislamiento resultante de la reflexión, el pensamiento se vuelve ilimitado, pues ya no le molesta nada del exterior ni se le exigen actos cuyas consecuencias imponen límites incluso a los espíritus más libres. La autonomía del ser humano se vuelve tiranía de las posibilidades, contra la cual rebota toda realidad. La realidad no puede ofrecer nada nuevo, la reflexión ya lo ha anticipado todo. (...) Así se garantizan el poder y la autonomía del alma; pero, sin duda, al precio de la verdad, que sin realidad, sin realidad compartida con los otros, pierde sentido. De la reflexión y sus excesos nace la mentira"* (Arendt, 1992, pág. 215). Se trata de rescatar la belleza del pensar, en comunidad.

En la obra original de Platón, un prisionero huye de la caverna, asciende hasta la superficie, descubre otro mundo posible y regresa a liberar a los otros; promete la liberación por la razón del filósofo. La metáfora del "Centro", en Saramago, tiene un doble final: Cipriano Algor, el alfarero, descubre el secreto y escapa con la familia, no regresa al "Centro"; inicia la liberación en una nueva vinculación entre la razón, conocer el secreto, y la acción, en comunidad. Aunque sigue el espectáculo: "En breve, apertura al público de la caverna de Platón, atracción exclusiva, única en el mundo, compre ya su entrada" (Saramago, 2000).

INDUSTRIAS CULTURALES Y LÍMITES DE LAS POSIBILIDADES



ARTÍCULO

El presente artículo analiza el fenómeno de las industrias culturales en el contexto de la globalización y la sociedad de la información. Se exploran los límites de las posibilidades creativas y económicas en este sector, así como el papel de los Estados y los organismos internacionales en su regulación y promoción. Se discuten los impactos sociales y culturales de la producción masiva de bienes culturales, así como las estrategias de los actores involucrados para superar los límites establecidos.

Palabras clave: Industrias culturales, Globalización, Sociedad de la información, Regulación, Impacto social.

1. Este artículo es el resultado de una investigación financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España. Los autores agradecen a los evaluadores anónimos de esta revista sus valiosos comentarios y sugerencias.

2. Véase, por ejemplo, García (2005) y García y Sanjaume (2007) para un análisis detallado de la evolución de las industrias culturales en España.

3. Véase, por ejemplo, García (2005) y García y Sanjaume (2007) para un análisis detallado de la evolución de las industrias culturales en España.

4. Véase, por ejemplo, García (2005) y García y Sanjaume (2007) para un análisis detallado de la evolución de las industrias culturales en España.

POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES

Roberto Follari

Profesor e investigador, Univ. Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Comunicación al VI Encuentro Panamericano de Comunicación, Esc. de Cs. de la Información, Univ. Nacional de Córdoba, julio de 2013.

RESUMEN

Ante la banalización de los "estudios culturales", el artículo plantea rescatar la noción de "industrias culturales" proveniente de la Escuela de Frankfurt, para una visión crítica de la "cultura de masas", espacio a la vez de dominación y de intervención. La labor del intelectual es precipitar significación desde los núcleos difusos de las prácticas sociales y desde el magma de estímulos de los medios masivos.

PALABRAS CLAVE: estudios culturales, industrias culturales, cultura de masas, medios masivos

ABSTRACT

Given the banality of "cultural studies", the article discusses rescue the notion of "cultural industries" from the Frankfurt School, for a critical view of the "mass culture", space of domination and intervention. The work of the intellectual is to precipitate significance from diffuse cores of social practices and from the magma of stimuli of mass media.

KEYWORDS: cultural studies, cultural industries, mass culture, mass media

RECIBIDO: 2014 - 10 - 30
APROBADO: 2014 - 11 - 21

1. La noción de "industrias culturales" deviene de la Escuela de Frankfurt. Sin dudas que es imperativo recuperar a dicha escuela ante la banalización que ha sufrido en cierta parte de las carreras latinoamericanas de Comunicación Social, especialmente a partir del auge de los llamados "estudios culturales" (Martin-Barbero, García Canclini)¹. Se trivializó a una densa escuela teórica, considerándola a la rápida como "pesimista", "elitista" y "apocalíptica"; es de destacar que los teóricos de Frankfurt no eran comunicólogos sino teóricos sociales con fuerte carga filosófica, y que todo juicio ponderado a su respecto no puede pasar por la sola referencia al rechazo hacia el jazz o hacia la cultura de masas en general. Por cierto que recurrir al arte frente a la masificación, es una apuesta con sus peligros pero también sus posibilidades; y si se deja a la mediocrización televisiva imponerse sin más (o, peor aún, se aplaude indiscriminadamente la cultura de masas) no

estamos colaborando a una mejora de la conciencia social o cultural colectivas. Por otro lado, nada más obtuso que el optimismo ciego y primario; frente al drama o el sufrimiento, no caben la sonrisa o el aturdimiento: no en vano habló Gramsci de "pesimismo de la inteligencia". Lo real es que cierta aceptación -discutible pero impuesta- de la cultura de masas por parte de los estudios culturales, dejó malparados a los autores de la Escuela de Frankfurt, acorde al espíritu "light" propio de la cultura posmoderna. Hubo, por cierto, una extraña apropiación de Benjamin por autores como Martin-Barbero, que pretendieron desgajar a Benjamin del resto de la Escuela frankfurtiana, oponiendo sin más su figura a la de Adorno. Esto implicó desconocer que Benjamin no fue un aceptador de la cultura hegemónica y menos aún de la masiva, y que fue una figura intelectual muy cercana a la de su amigo Adorno, con quien sostuvo diferencias dentro de una problemática en común².

1 He realizado la crítica de la obra de estos autores en el libro *Teorías débiles* (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales), *Homo Sapiens*, Rosario, 2002

2 Ver lo que desarrollé en "Adorno y Benjamin sobre la cultura: acerca de un

equivoco persistente", en *Rev. Iberoamericana*, núm. 215-216, año 2006, University of Pittsburgh

2. Son la banalidad, la repetición sin cesar de los estímulos, la llegada de estos en condiciones de recepción carentes de atención específica y centrada, el entretenimiento como única finalidad, la unidireccionalidad de los mensajes, aquello que estos autores criticaron a la cultura de masas. Nada de ello es falso, si bien podría ser matizado por la posición gramsciana: para ésta la percepción frankfurtiana sería sólo parcial, en la medida en que la cultura de masas puede ser re-significada socialmente; en todo caso, es un espacio de constitución de sentido social muy fuerte que no cabe simplemente desechar, a pesar de todo lo desechable que ella acarrea. Y es, por tanto, un campo posible de intervención política en la medida en que en esa cultura se reconocen amplios sectores de la población, por cierto también buena parte de los sectores populares y de clases no-hegemónicas. En este punto, creemos que la posición gramsciana trasciende a la de Bourdieu, quien aconsejó a los intelectuales no concurrir a emisiones de televisión donde se los convocara para participar³. Desde la crucial cuestión de la hegemonía, el militante italiano destacó a los intelectuales como precipitadores necesarios de sentido "agregado", desde la dispersión de la experiencia cotidiana propia de los sectores sociales subordinados. Atentos a ello, entendemos que la función de hacer concepto de las prácticas que pueda adscribirse a los intelectuales, es una tarea central en pro de la hegemonía de clase, que debe realizarse en diversos espacios de la discusión sobre lo público, muy centralmente en los medios de comunicación de masas, dado el peso que actualmente guardan en la constitución social de puntos de vista y opiniones. Por supuesto, asumimos con Marx que la ideología dominante es la de la clase dominante, y que la lucha por el sentido se hace, en el capitalismo y también cuando se le quiere hacer resistencia, desde una posición de subordinación estratégica. Pero ello no impide la necesidad de una lucha que si no se sostiene, no permite pasar a la ofensiva en esos momentos cruciales de la historia en que la grieta de la lucha social del campo popular se abre paso como relámpago sobre la dominancia semiperenne de quienes hegemonizan la sociedad. Y para ello se requiere de lo que una voz ilustrada ofrece, no para inventar desde la nada, sino para precipitar significación desde los núcleos de sentido difusos que son proveídos desde las prácticas sociales, y desde el magma de estímulos que los medios masivos lanzan cotidianamente sobre la sociedad. A la banalización sólo se la puede combatir con conocimiento, con aquello que puede ser aportado desde la tarea intelectual.



3. Hoy, el medio es la TV. Como bien se señalara hace ya más de medio siglo, estamos en "la época de la imagen del mundo"⁴: todo está ofrecido a la subjetividad como "puesto a la vista", y en estos últimos años, como puesta en espectáculo. Por cierto que la visión ofrece una falsa seguridad, problemática pero convincente: "Ud. lo está viendo", aparece la imagen como la muestra de la evidencia misma, como una especie de Verdad Revelada indisputable. De tal manera, quedan disimulados los mecanismos de producción del efecto de verosimilitud. No se advierte cómo se produce la noticia, cómo se elige la imagen, cómo se elude lo que pueda resultar perturbador o contradictorio respecto del efecto que se busca producir. En la lógica de la primicia y del impacto que predominan en la TV, sólo lo que es excepcional "vende". Sólo eso puede motivar interés y sostener la hegemonía en el rating. De tal modo, si hay un secuestrado y cuarenta millones de personas que transitan sin problemas importantes por la calle, es el secuestrado la noticia, no los otros cuarenta millones. Sólo lo espectacular vende, y por cierto que se puede hacer espectáculo de la desgracia, el dolor, el hambre o la miseria. Lo cierto es que incluso las elementales trampas que pueden cometerse por televisión, como estar hablando de un sitio y mostrar otro (¿cómo podría el receptor saber cuál es, excepto que lo conozca muy bien personalmente?), no suelen ser detectadas por la gran mayoría de los televidentes, los cuales creen participar de una orgía de demostración fehaciente de los hechos "narrados" por la TV y presentados por la pantalla. Nada más pretendidamente evidente que la imagen.

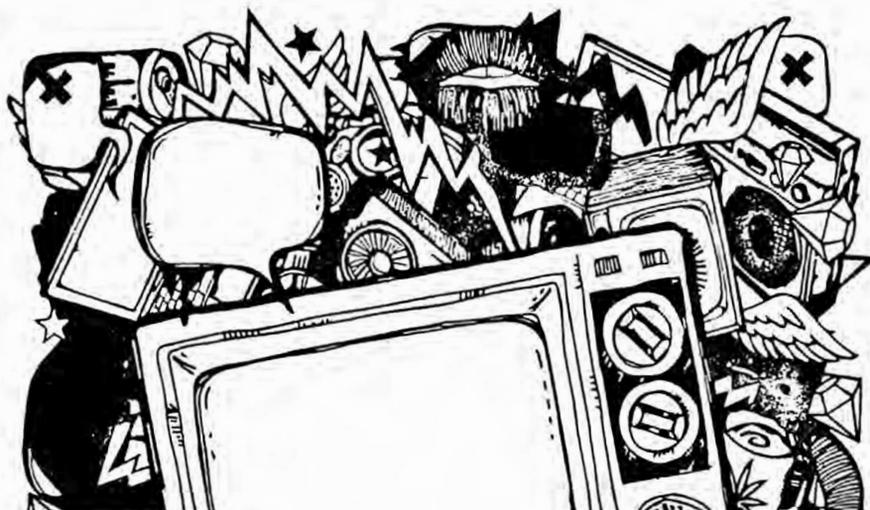
3 Bourdieu, P.: *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1998

4 Heidegger, M.: "La época de la imagen del mundo" en su libro *Sendas perdidas*, Losada, Bs. Aires, 1962

4. Sin embargo, G. Bachelard centró toda su vasta epistemología en señalar la mirada como obstáculo para el conocimiento y la abstracción⁵. Si se quiere pensar hay que olvidarse del mirar, proponía el autor francés. Si miramos parece que el Sol gira en derredor de la Tierra, y bien sabemos hoy que es al revés. Si miramos a ojo directo, parece que la materia está quieta y es compacta, pero hoy sabemos por la microfísica que las partículas están en constante movimiento, y que consecuentemente los límites de la materia no son discretos y fijos. Incluso dentro de lo social, está extendida en sectores medios latinoamericanos la idea de que los sujetos más pobres no trabajan simplemente porque no quieren hacerlo, no porque no tienen suficientes opciones, o porque fueron sometidos a tal tipo de prácticas, que carecen de motivación y expectativa para hacer el esfuerzo que esa búsqueda conlleva. Lo cierto es que toda la obra bachelardiana muestra sobradamente cómo el pensamiento debe construirse contra el facilismo de la imagen, en cuánto pensar es sustraerse a la representación y –consecuentemente– en cuánto el vértigo de abandonarse a los placeres de la mirada y a su facilidad congénita, lleva a la imposibilidad de la crítica y de la toma de distancia respecto de sentidos comunes sedimentados y establecidos, así como de las ideologías dominantes, devenidas en esos sentidos comunes aceptados.



⁵ Bachelard, G.: *La formación del espíritu científico (para un psicoanálisis del conocimiento objetivo)*. Siglo XXI, México, 1979



5. La imagen provee la pretendida certidumbre; desde ese punto de vista es una forma de negación de la castración, hablando desde el psicoanálisis. Es decir, a la mirada le falta la falta, es una obturación de la misma. En tanto lo que aparece satura el campo de los sentidos, satura a menudo también el del sentido, el de los significados atribuibles a una situación determinada que se nos ofrece. De esa manera, no se advierte a la realidad como un "no-todo", según la feliz expresión de Lacan. La lógica de la mirada es excluyente de aquella en la que caben la angustia, la duda, la incertidumbre; desde la saturación visual, no se deja espacio para la toma de distancia respecto de lo visualizado. De tal manera, la imagen niega ese aspecto fundamental de la subjetividad que es advertirse en grieta, asumir la hiancia con lo real y al interior de la propia subjetividad. Por el contrario, se da una especie de mismidad tautológica que niega el espacio de la escansión y de la diferencia, proponiendo una autoafirmación permanente de lo que se brinda a los ojos. La imagen convence, la imagen llena, la imagen —acompañada de los sonidos televisivos— produce saturación del significado, y por ello también clausura/suturación del mismo. No apertura a la diáspora de lecturas que cualquier situación abre necesariamente a las diferentes subjetividades, sino por el contrario, una especie de fijación dura del significado, de anclaje del mismo, generalmente en un campo de banalización extrema, donde se entierra las ideologías alternativas, las lecturas originales, las posibilidades expresivas multivocas.

En esta asunción simplificada de lo que pretende pasar por autoevidente, hay una instalación en la seguridad de lo previamente conocido, de aquello que aunque sea diferente desde el punto de vista del contenido, jamás lo es desde el punto de vista de la perspectiva de lectura, de la ideología, de la toma de partido. De tal manera, se sigue una sinfonía homogénea y monótona de ejercicio de la ideología dominante, con las características sutiles que la caracterizan. Como la teoría demuestra —desde Althusser con mucha claridad—, la ideología dominante no se nota,

no se advierte como tal. Cualquier ideología alternativa a lo existente queda automáticamente denunciada por serlo, en tanto y cuanto entra en ruptura con las modalidades de ejercicio ya impuestas en el campo de la significación. De tal modo, es percibida como "una rareza", como un criterio heterogéneo con el dominante ya establecido y —en cuanto tal— visto como problemático, cuando no como exógeno a lo dado previamente por aceptado.

Las ideologías dominantes, en cambio, pasan desapercibidas. Están naturalizadas, de modo que no son advertidas como tales, a menudo ni siquiera por sus directos portadores. La ideología dominante repite lo existente, y la mirada hegemónica a su respecto: por lo tanto se presenta como la Verdad misma, como una especie de lectura inocente y virginal sobre la realidad, que no estuviera enclavada en algún punto de vista determinado. Siendo así, se hace difícil de detectar y denunciar, pues quienes la sostienen, a menudo no creen sostenerla. Muchas veces quien está dominado por la ideología dominante, cree simplemente leer el libro natural del mundo, cree estar haciendo una versión que sería automáticamente representativa de lo que las cosas son cuando nadie quiere "deformarlas" por la interpretación (la cual, bien se sabe en ciencias sociales, siempre está acaeciando).

Por esto es que las ideologías dominantes tienen amplia ventaja a la hora de sostenerse, en tanto pasan por inexistentes. Están ocultas, y por ello hacen totalmente esclavos de ella a sus portadores. Quien sostiene una ideología alternativa está obligado a hacerse cargo de ella, a saber que la porta; por tanto, guarda un espacio de reflexión en torno de esa ideología. Quien está poseído por la ideología dominante, no sabe que lo está, y por ello carece de la más mínima defensa frente a la misma; es incapaz de distanciarse y de diferenciar esa ideología de otra u otras posibles, de modo que, en tanto no reconoce los lentes con los cuales lee la realidad, está en total imposibilidad de



distinguirlos, y menos aún de analizarlos y/o de someterlos a crítica. Quien está en la ideología dominante (hemos antes dicho ideologías en plural, como los modos diferenciados de ejercicio y vigencia de la ideología dominante), sufre el efecto de naturalización que T. Kuhn estudió por vía de la categoría de paradigmas en las ciencias físico-naturales⁶: alguien que toma sus impresiones por la Verdad directa, que confunde sus datos con la realidad como tal, y que es incapaz de advertir la mediación que la significación propone entre las cosas en sí, y las formas en que ellas son aprehendidas por los sujetos humanos.

De tal manera, ninguna ideología es peor que la que es incapaz de asumirse como tal, es decir, que la dominante. Esto propone una curiosa paradoja, que se ha advertido en los últimos tiempos en la discusión que sobre periodismo y medios se ha dado en la Argentina. Quienes han adscripto a una posición cercana a la del gobierno, han tenido que hacer una ruptura –quizá sólo parcial, pero no por ello menos real– con la ideología dominante⁷. Han tenido que abandonar la idea de que el libre mercado resuelve automáticamente los problemas económicos y sociales, y de que la diferencia de clases es más o menos natural y relativamente admisible, cuando no beneficiosa (entendida como premio diferente según diferentes aptitudes o actitudes). Por esto, se han

asumido por sí mismos –cuando no han sido así apostrofados por sus adversarios– como periodismo militante. Es decir, se trata de un periodismo que explícitamente toma partido en el conflicto político y social, y que lo hace en la medida en que cree que es imposible dejar de hacerlo si es que se está expuesto dentro de una actividad que exige palabra pública como es la del periodista.

Los adversarios de este sector, se presentan como ímpolutos amantes de la verdad, y achacan parcialidad a sus adversarios, mientras ellos se exhiben como paladines de “intereses universales” y una palabra pretendidamente neutra. Quienes así se autodefinen quizá no siempre lo crean íntimamente, pero seguramente hay muchos que sí lo hacen. La apariencia de neutralidad es parte del velo que la ideología dominante teje sobre la percepción de los sujetos sociales, de manera que nada hay de raro en que aquellos que son periodistas que se autoasumen como contra-militantes, como periodistas genuinamente “profesionales”, sean aquellos más manejados por una ideología a la cual desconocen y no pueden desenmascarar, así como –por esto– sean absolutamente parciales y tendenciosos, pues lo peor en su tendenciosidad recae en la incapacidad para advertirla y, por ello, en la “inocencia” con la cual se toma el punto de vista de los poderes hegemónicos sin tener idea de estar haciéndolo.

⁶ Kuhn, T.: *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1980

⁷ Decimos que se requiere al menos una distancia “parcial” de la ideología dominante porque si bien el gobierno no es anticapitalista, propone notorio enfrentamiento al *stablishment* dentro del capitalismo



6. De allí a creer que los medios todo lo pueden hay todavía bastante distancia. Con los grandes medios decidida y unánimemente en su contra, el chavismo ganó 15 elecciones en tres lustros. Notoriamente los medios son un poder que es mayor que lo que se deja notar en aquella vieja noción de ser el poder "número 4", por detrás de los tres del Estado dentro del capitalismo democrático. Su peso actual es mucho más fuerte que el de la época de "El ciudadano" de Welles. De tal manera, constituyen un poder fáctico decisivo, con penetración permanente en las opiniones de la ciudadanía.

Pero ello no significa que puedan imponer sin límites su punto de vista. En algún trabajo hemos delineado, a partir de las nociones de S. Hall acerca de la posibilidad de lecturas negociadas o adversativas de un texto o un discurso en general, un acercamiento a la idea de en qué casos los mensajes no convencen a quien los recibe⁸. Es notorio que hay comunidades de interpretación diversas que resignifican los mensajes recibidos desde los medios, y que esos mensajes no convencen –al menos en una primera aparición– si están en disonancia con nuestras creencias o

nuestras expectativas, especialmente si se relacionan con campos de significación que valoramos subjetivamente como importantes (para el religioso su religión, el que está en política su militancia, el que ama el deporte el de su club, etc.).

De tal manera, los mensajes no nos convencen en cualquier caso, sino sólo bajo ciertas circunstancias. Pero es cierto que si van en relativa consonancia con nuestra ideología y expectativas previas, y sobre todo si se repiten de manera tal de naturalizar sus puntos de vista, pueden tener márgenes fuertes de eficacia sobre los receptores.

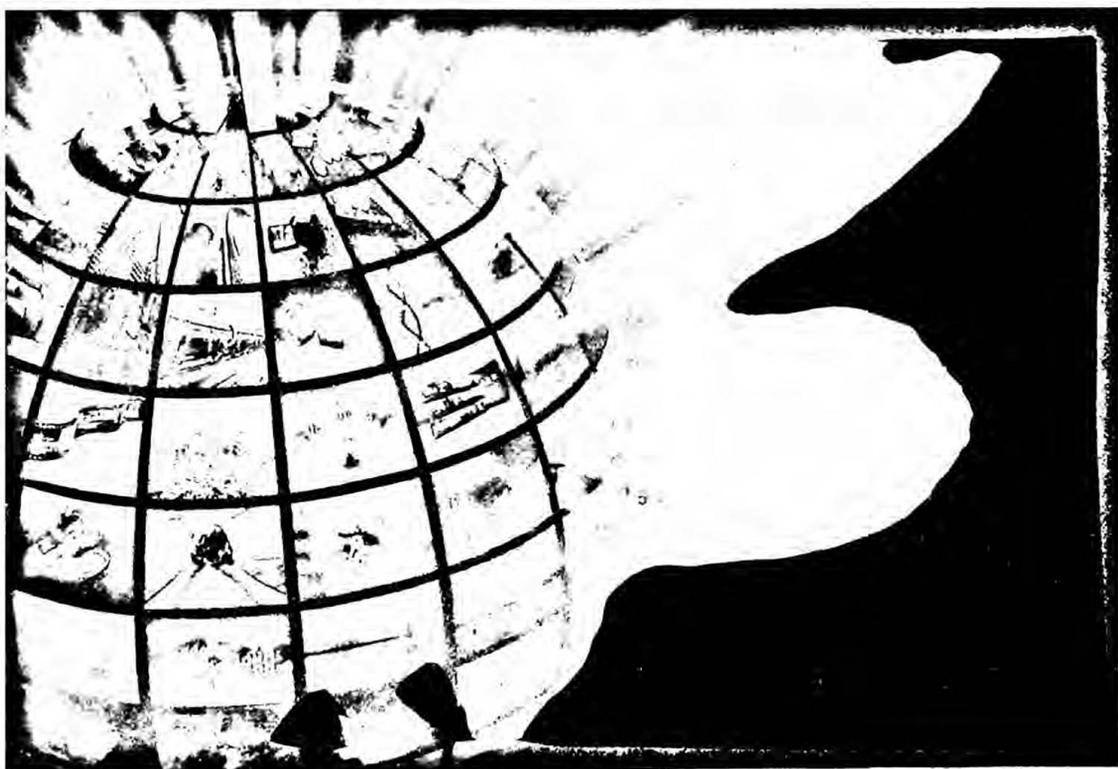
Queda margen, a la vez, para que fuera de los medios se dé la resignificación de lo que se ha captado en ellos, y que tal resignificación opere en torno de esos regímenes diferenciados de legitimación que señalábamos en un párrafo anterior (acorde a legitimación científica, religiosa, filosófica, de familia, de grupo de amigos, de grupo político, etc., según sea el caso y el interés de la persona de que se trate).

⁸ Ver nuestro artículo "Los grandes medios como oposición encubierta", en Salazar, Melissa (comp.): *Los medios y la política: relación aviesa*, EIAleph.com, Buenos Aires, 2011

7. Los medios tienen una enorme ventaja en la lucha por la significación, si los comparamos con la condición de los partidos y agrupaciones políticos: estos son vistos inmediatamente como "políticos" —con el consecuente desprestigio que desde el neoliberalismo se logró forjar hacia tales sectores—, a la vez que, en consonancia, como "parciales". En cambio hacer política desde los medios, es hacerlo subrepticamente: se goza del crédito de que estamos ante actores neutrales, cuyo interés no es la política, sino sólo informar, en el peor caso se los percibe como parte de "el negocio" de informar, pero a tal negocio se lo suele advertir como legítimo. Es más: si se advierte la parcialidad, es entendida a veces como una ventaja o el ejercicio de alguna condición virtuosa, pues se estaría haciendo uso de la libertad de prensa para sostener la opinión que se quisiera. El adueñamiento por unos pocos propietarios de medios hacia el conjunto del espacio de la propalación y la discusión de discurso público a menudo no es percibido como problemático, sino como la asunción de una prerrogativa que sería parte de las libertades inherentes al régimen democrático. De tal modo, que unos pocos puedan opinar y millones de habitantes no puedan hacerlo es percibido como natural, tanto como el hecho de que algunas personas tienen casa de fin de semana y otras no, algunas tienen propiedades fuera del país en que viven y otras no, etc. Incluso el demérito del Estado o de la posición política que está administrándolo en un momento determinado, lleva a frases como "yo veo canales de TV privados porque los públicos son del gobierno, en cambio estos dicen la verdad". Esto lo hemos escuchado muchas veces en la Argentina, y patentiza en cuánto buena parte de la población ofrece un handicap especial de credibilidad a los propietarios privados, pues estos no aparecen inmediatamente investidos como agentes políticos.

Pero no todo son buenas noticias para los medios privados: éstos no pueden operar en política sino por medio de sus representantes directamente políticos. No hay un "partido de los medios", por más que sí lo haya, y a veces haya más de uno a la misma vez. Pero queremos decir que los medios no pueden, sino deslegitimándose por completo, aparecer como contendores políticos directos en vez de como medios. Lo mismo que los legitima para emitir información (casi siempre sesgada) y opinión, es lo que los deslegitima para aparecer directamente en política. Ello les permite servir al desgaste de un gobierno, a apoyar a otro, a presionar a ambos, pero les impide la opción de gobernar directamente. Y aunque ello parezca una obviedad no lo es tanto, en países donde la lucha de un grupo multimediático como Clarín contra el gobierno kirchnerista —tal es el caso argentino—, se ha hecho en los últimos años frontal y abierta.

De modo que la legitimación política de los partidos y movimientos se muerde la cola porque es dejada de lado en la emisión de información, pero la legitimación de los medios se muerde la suya cuando quieren entrar directamente a la política. Hay un cierto e implícito "zapatero, a tus zapatos" en la percepción de la población. Y esto, si bien se constituye desde sentidos comunes a-reflexivos, propone una cierta limitación sana a los poderes de cada uno dentro de la lucha por las hegemonías políticas y culturales. Por supuesto, con una disimetría entre ambos actores: un gobierno que enfrente poderes establecidos, cuenta con el voto popular como su legitimación primera; los medios, generalmente no cuentan con más legitimidad inicial que la del capital que permitió fundarlos, y están carentes de cualquier representación de la población que —forzadamente— pretendan asumir para justificar sus propias posiciones.



LA EDUCACIÓN SUPERIOR: RETOS Y PERSPECTIVAS

François Houtart

*Fundador del CETRI
Profesor Invitado, Universidad Central del Ecuador
Profesor Emérito de la Universidad Católica de Lovaina
Profesor del IAEN*

RESUMEN

El artículo analiza la historia de la universidad en relación con el contexto social, desde la fundación en Europa en el siglo XII, hasta la situación actual. Estudia la universidad en el Sur, en Asia, África y América Latina. Ante la crisis del capitalismo es el saber el que está en cuestión. El gran reto es la reconstrucción de una visión holística de la realidad. Para crear una visión renovada, tanto de la metodología de investigación como de la transmisión del saber, una manera relativamente simple sería dar una nueva dimensión a algunas disciplinas transversales en todos los dominios del saber: la epistemología, la geografía, la antropología y la ética social.

PALABRAS CLAVE: Universidad contexto social, disciplinas transversales.

ABSTRACT

This article analyzes the history of the university in social context, from the twelfth century European foundation to the present. It studies university in the South including Asia, Africa, and Latin America. Within the crisis of capitalism, knowledge itself is in question. The big challenge is to rebuild a holistic view of reality. To create a renewed vision of both research methodology and the transmission of knowledge, a relatively simple way would be to give a new perspective to some transversal disciplines in all domains of knowledge: epistemology, geography, anthropology and ethics social.

KEYWORDS: university, social context, holistic view, transversal disciplines.

RECIBIDO: 2014 - 10 - 18
APROBADO: 2014 - 11 - 15

La educación superior es un tópico estratégico en todo el mundo. Grandes interrogaciones existen sobre sus funciones y sobre la pedagogía. Nuestro propósito es presentar algunas propuestas, después de un análisis del contexto histórico y social y de una reflexión sobre su importancia y sus límites.

I. Importancia y límites de la educación superior y de la universidad

La importancia de este sector de la sociedad se refiere a su papel en la producción del saber y a su difusión. Eso se realiza siempre dentro de un contexto específico, a la vez como factor de reproducción social y de anticipación cultural y política. Evidentemente, la educación superior no es el único lugar de producción del saber. Existen otras fuentes, como los centros de investigación aplicada y no podemos olvidar los saberes tradicionales, hoy en día, redescubiertos.

Los límites están vinculados con el proceso de institucionalización, hecho social que concierne toda actividad humana que necesita una trayectoria temporal en función de su papel en la reproducción de la sociedad y en los mecanismos de adaptación a situaciones nuevas. Sin embargo, la institucionalización necesaria para la continuidad en el tiempo es también un freno al dinamismo, porque se crean roles que se reproducen, a veces inútilmente, se instala una endogamia académica, se burocratiza la organización, se constituye un lugar de poder instrumentalizado por instancias religiosas, políticas o económicas, según las épocas.

Por estas razones, notamos que la institucionalización de la enseñanza superior y de la universidad ha sido un freno a su papel innovador en la producción del saber o en el pensamiento. Recordamos que personajes como

Maquiavelo, Adam Smith, Jean Jacques Rousseau o Carlos Marx, no fueron miembros de la academia. En los últimos siglos, su papel ha sido más reproducir una élite que contribuir a la emancipación social. Eso ha tenido un efecto sobre la pedagogía; considerada más en su dimensión que Paulo Freire llamó "bancaria" de la acumulación y de la transmisión del saber, que como creadora de desafíos intelectuales.

Sin embargo, existen mecanismos de superación de este fenómeno para fomentar una nueva dinámica y sobre los cuales hablaremos más adelante. Pueden ser creados dentro de la institución por líderes visionarios o ser el resultado de reformas llevadas por el poder político tratando de construir un nuevo paradigma o ser promovidos por el movimiento estudiantil, los estudiantes constituyendo un "grupo social en preparación" y por eso más sensible a los objetivos.

Siempre existen ambigüedades en estos procesos que exigen un enfoque crítico. Las autoridades académicas pueden estar influidas por intereses institucionales, los poderes políticos por la reproducción del poder y los estudiantes por reivindicaciones corporativas, porque una vez la fase de "preparación" terminada son fácilmente integrados en el sistema y contribuyen a su mantenimiento.

II. Educación superior y proyecto de sociedad en la historia

La relación entre los dos términos es dialéctica. Por una parte, la educación superior y en particular la universidad no se explican sin el contexto social, pero, por otra parte, gozan de una autonomía que permite actuar sobre la realidad. Es también un fruto de la institucionalización. Existe un fuerte condicionamiento de la sociedad sobre el sistema educativo, pero no un determinismo. En consecuencia trataremos de recordar algunas etapas de esta relación, empezando con Europa, donde nació y se desarrolló la institución como la conocemos hoy.

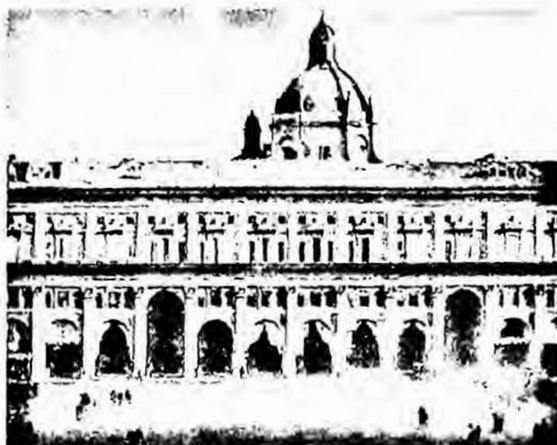
1. Nacimiento de la Universidad a partir del siglo XII, en Europa

En el alto Medioevo, la cultura sabia, además de las ciencias sagradas, el derecho y la medicina, integró progresivamente la gramática, la retórica, la lógica, la aritmética, la astronomía y la geometría. Sin embargo, no había un alto grado de institucionalización. Se trataba de escuelas monásticas o catedrales y de personalidades atrayendo discípulos.

Desde el siglo XII se desarrollaron poco a poco los intercambios mercantiles entre Europa del Este y del Oeste, vía los grandes ríos, dando nacimiento a las ciudades mercantiles. Apareció entonces la necesidad de organizar la gestión tanto del negocio como del sector público. Nació el magister y se divulgaron textos de base, como el *corpus juris civilis* (Derecho romano) y la filosofía aristotélica, como visión coherente del mundo viniendo de los griegos por intermedio de los árabes. Esta emancipación del saber fuera de la institución religiosa causó desconfianza de las autoridades eclesiásticas y en 1277, el arzobispo de París condenó la institución universitaria¹.

Así, de manera paralela al desarrollo del capitalismo mercantil, se institucionalizó el saber y la enseñanza superior y se fundaron las universidades de Bolonia (1088), París (1150), Oxford (1166) y Coimbra (1290), al principio bajo el control de la Iglesia católica que conservaba la licencia docendi.

En 1300, había unas 12 universidades en Europa. Se organizaron con cuerpos más numerosos de profesores y con estudiantes que rápidamente fueron considerados como una categoría peligrosa para el orden social antiguo. La función social de la enseñanza superior fue contribuir a la ascensión social de una élite necesaria para una economía mercantil en desarrollo. Al inicio, pocos nobles frecuentaban



Universidad de Bolonia, fundada en 1088
Imagen tomada de <http://www.datuopinion.com/universidad-de-bolonia>

las universidades, que correspondían a necesidades nuevas: empleos nuevos, servicios públicos, asociaciones urbanas.

Al interior se desarrollaron facultades, al inicio cuatro: artes, medicina, derecho y teología, dejando fuera las artes mecánicas y las ciencias lucrativas. La Iglesia católica cumplió a la vez un papel promotor y un deseo de control. Varios papas crearon universidades con una autonomía relativa. Ordenes religiosos como los Dominicos y los Franciscanos se implicaron. El dominico Tomás de Aquino adoptó la filosofía aristotélica para repensar la teología (el tomismo).

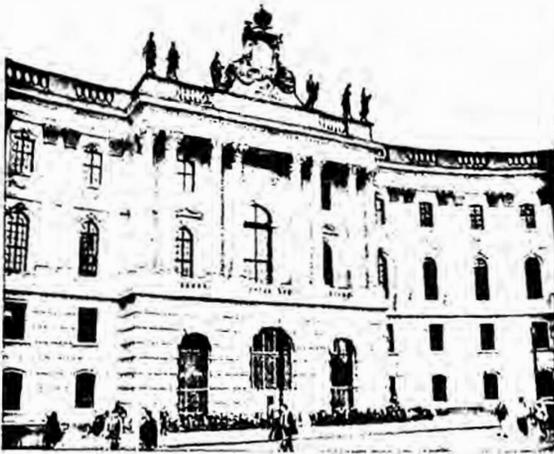
2. La época moderna europea (siglo XVI al XVIII)

Durante este periodo hubo una verdadera explosión de universidades en Europa. En 1500, contaban con 60 instituciones universitarias y en 1790, el número era 143. También se desarrolló el Estado nacional como forma política adaptada al sistema económico. Los Estados empezaron a tener más control sobre la universidad, pagando a los maestros. Eso correspondía a la necesidad, tanto para el Príncipe (estamos todavía en el Antiguo Régimen), como para la Iglesia católica (frente a la Reforma protestante) de tener un grupo elitista a su disposición, con cultura sabia. Es interesante notar que el Renacimiento nació fuera de la Universidad, el siglo de las Luces significando una tolerancia religiosa y un deseo de modernización, cuando las universidades eran controladas por el Príncipe y la Iglesia. Se acusaba a la institución universitaria de ser un lugar de excelencia social y no de difusión del saber. Y, de verdad, la universidad había empezado a aristocratizarse y su institucionalización provocaba una cultura más y más corporativista.

3. La universidad en el orden burgués europeo del siglo XIX

Es lo que provocó la reacción radical de la Revolución Francesa que procedió a la abolición de la universidad,

¹ Christophe Charle y Jacques Verger, *Histoire des Universités*, PUF, Paris, 2007, p. 31. La mayoría de las informaciones que siguen provienen de esta fuente.



Universidad de Berlín, fundada en 1810
imagen tomada de <http://www.fuenterrebollo.com/>

considerada como una institución del régimen antiguo. Sin embargo, el orden burgués necesitaba instrumentos de formación de su nueva élite, especialmente con el desarrollo del capitalismo industrial. A partir de 1808, Napoleón reinstauró la universidad y creó también las "Grandes Escuelas" para la enseñanza de las ciencias y técnicas. El desarrollo industrial exigía profesionalismo tanto a nivel superior que intermedio (nacimiento de escuelas profesionales).

En el año 1820, se aplicó en Prusia la Reforma de Humboldt², que había fundado en 1810 la Universidad de Berlín y que influyó después toda la universidad del mundo occidental. Se trataba de una adecuación de la institución a la evolución del capitalismo. Según esta orientación, el saber se construye sobre una base objetiva y la investigación se desarrolla como un conjunto en sí-mismo. Al mismo tiempo, se promovía una unión entre investigación y enseñanza. Finalmente, la libertad académica prevalecía como condición necesaria para perseguir estos fines. Desde el punto de vista socio-político, la "neutralidad" y la oposición a un pensamiento crítico fueron la regla.

De esta manera, esta reforma servía las necesidades de innovación del desarrollo capitalista sin instrumentalizar completamente la institución, pero también protegía el orden social de posibles disfunciones de la libertad académica. La crítica social y las ideas nuevas sobre la sociedad nacieron fuera de la universidad. Así nació la figura del "intelectual"³. Al mismo tiempo, para la difusión de las escuelas técnicas superiores para las necesidades concretas de la industria.

En Francia, se desarrollaron las "Grandes Écoles" con un reclutamiento esencialmente burgués. En los Estados Unidos, el modelo fue desde el principio, de orientación privada y utilitaria, con poca intervención del Estado y un reclutamiento bastante exclusivo. Harvard fue fundada en

1636, Yale en 1701 y Princeton en 1746. En la Rusia pre-industrial y feudal, la universidad era elitista. Una encuesta de 1872 reveló que el 72% de los estudiantes eran nobles o hijos de altos funcionarios. Sin embargo, ella fue también el lugar de nuevas demandas influidas por el pensamiento occidental burgués y la misma encuesta revelaba que los estudiantes provenientes de los medios pobres eran los más conservadores (fenómeno típico de ascensión social).

4. La "masificación" de la universidad, después de la Segunda Guerra Mundial⁴

El boom económico de los "treinta años gloriosos" después de la Segunda Guerra Mundial provocó una fuerte demanda de formación "rentable" y de investigación con efectos económicos inmediatos. Significó el fin de la Reforma de Humboldt. El Estado amplió su ayuda. En Europa, la intervención del Estado aumentó y pasó del 3% de los presupuestos nacionales en el año 1950 al 6% en 1970. Pero eso provocó también un gran número de "sobre-calificados" y el principio del desempleo de universitarios, junto con el desarrollo de las nuevas tecnologías y de la de-localización de las actividades productivas hacia el Sur.

Sin embargo, masificación no significó necesariamente democratización de la universidad. Es una clase media en expansión que aprovechó más del fenómeno. Al mismo tiempo, la universidad se burocratizó. Como lo escribe Walter Benjamin, "Esta degeneración del espíritu creador en espíritu de funcionario que vemos en las obras en general ha invadido completamente la universidad y a conseguido aislarla de cualquier vida espiritual creadora y desburocratizadora"⁵. En los países socialistas, con la planificación, fueron más los estudios técnicos y aplicados que se desarrollaron, con un gran número de estudiantes. Hubo una cierta desconfianza de las otras disciplinas (la sociología desapareció) en parte porque el marxismo se transformó en dogma y tenía supuestamente todas las respuestas. En el Sur, la masificación se realizó también, pero más tarde. En el Ecuador, por ejemplo, el 1,4% de los estudiantes estaban en la enseñanza superior en 1960, frente al 10,1% en 2010.

5. La universidad del periodo neo-liberal

Con el "Consenso de Washington" se acentuó la mercantilización de la enseñanza superior, como de otros sectores de la vida colectiva. Todo debe contribuir a la acumulación del capital considerado como el motor del crecimiento. La liberalización del comercio se cumple para producir valor de cambio, fuente de la acumulación. La privatización permite una mejor contribución a esta última y la de-regulación agiliza el proceso. De hecho, el "mercado educacional" representa más de 2 mil billones (mil millones) de dólares y solamente en los Estados Unidos, casi 700 billones⁶.

2 Wilhem von Humboldt, lingüista y pedagogo, hermano del biólogo Alexander von Humboldt, nació en Posidam en 1767 y murió en 1835. Él era miembro de la nobleza prusiana y fue ministro antes de fundar la Universidad de Berlín, que adoptó su nombre en 1949.

3 Christophe Charle y Jacques Verger, *Histoire des Universités*, PUF, Paris, 2007, p.25.

4 Nico Hirtl, *Au Nord comme au Sud, l'offensive des marchés sur l'université, Alternatives Sud*, Vol X (2003), N°3, p. 11-12.

5 Walter Benjamin, *La metalítica de la Juventud*, Ed. Paidós, Barcelona, 1993, p.126.

6 *Alternatives Sud*, Vol.X (2003) N°3, *La Main mise du Marché sur l'Université*, p.83.

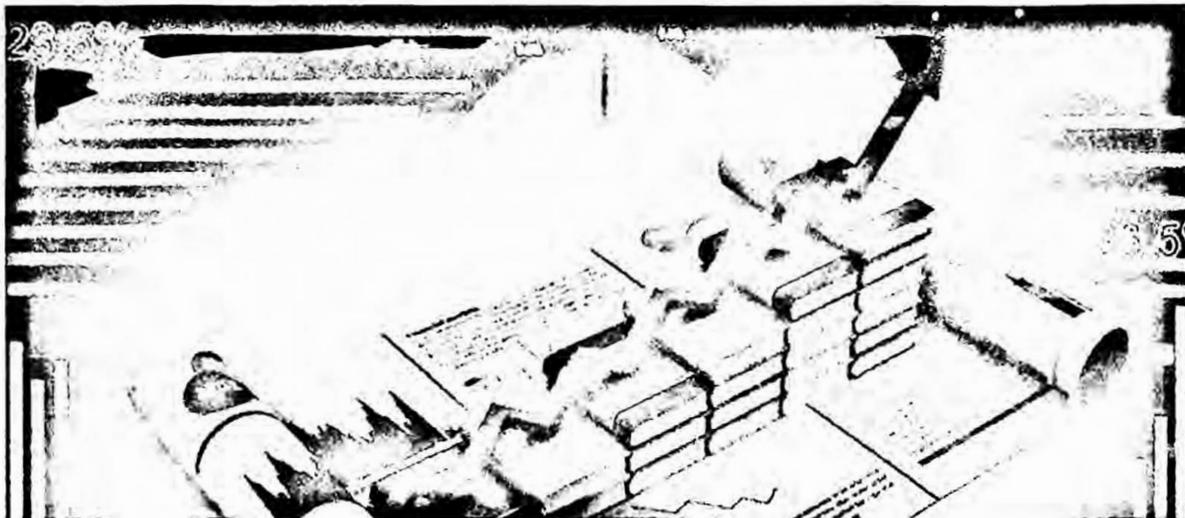


Imagen: Brijith Vijayan, www.123rf.com

El nivel de la enseñanza superior debe producir conocimientos económicamente rentables. Los servicios son mercantilizados y la investigación pagada en mayor proporción por el sector privado. La instrumentalización de la enseñanza superior por el mercado hizo crecer ciertas ramas, como la administración de empresas, el derecho, la sicología⁷. Se asistió a un repliegue del Estado, a la transformación del papel del enseñante en "profesor manager" y a una acentuación de las diferencias sociales para el acceso a la universidad, lo que provocó reacciones de movimientos estudiantiles. Se redujeron los espacios de un pensamiento crítico.

Esta orientación ha tenido el apoyo de las organizaciones financieras y económicas mundiales. El Banco Mundial apoyó la privatización de la enseñanza superior, la reducción de la intervención del Estado, la recuperación de los costos y propuso a los países del Sur, transferir recursos de este sector a la enseñanza de base⁸. La OMC promueve la privatización de los servicios, incluyendo la educación.

Es una nueva filosofía que se establece: la universidad como una institución empresarial y la enseñanza superior como mercancía entrando en la lógica del libre intercambio mundial de los servicios promovido por la OMC⁹, con los principios de competencia, eficacia, excelencia. Una parte importante de la Reforma de Bolonia de la universidad europea corresponde a esta lógica¹⁰. Se homogenizaron los títulos de los diplomas, para favorecer un reconocimiento internacional y para permitir una evaluación común de la calidad (rating), una competencia entre universidades y una mayor movilidad de los estudiantes.

Se empezó a hablar del "mercado de los servicios educativos", de educationbusiness y eso se tradujo en prácticas concretas. En los Estados Unidos, una empresa se consagra únicamente a fundar universidades al exterior. Se inician

universidades de empresas (Toyota, Motorola, entre otras). Los centros de investigación deben ser rentables. Se mide la excelencia de las universidades con criterios esencialmente cuantitativos, como en el caso de la Universidad Jiao Tong de Shanghai (número de publicaciones en revistas científicas reconocidas, premios Nobel, presupuesto de investigación, número de citas de investigadores en revistas científicas, etc.) sin ninguna preocupación de funciones sociales o culturales específicas. Aún la economía del conocimiento entra en esta lógica: aprovechar los conocimientos para disminuir los costos de producción y mejorar la competencia, multiplicar las patentes para transformar la propiedad intelectual en fuente de ganancia, instrumentalizar las universidades y sus investigadores. Evidentemente, no se rechazan reformas universitarias destinadas a mejorar la calidad de la investigación y de la enseñanza, pero con otra filosofía que los principios del mercado.

Hasta las prácticas semánticas se transforman: los estudiantes son los "clientes", las empresas las "consumidoras", los investigadores y enseñantes son "trabajadores cognitivos" y la función de la universidad es acumular un "capital cognitivo", como lo escribe René Ramírez¹¹. A nivel mundial, estas expresiones corresponden a los tres niveles de educación que se perfilan, con sus instituciones respectivas: un sector elitista para el acceso a la alta tecnología y a la economía de la información y del conocimiento (con las universidades de excelencia reservadas a una minoría); un sector de conocimiento banalizado para las necesidades del mercado del empleo y un tercer sector, constituido por las personas prácticamente excluidas de los otros dos. No se limitan estas tendencias a los países del centro del capitalismo.

La adopción de este tipo de lenguaje es también un hecho en el Sur. En un artículo de una revista de la

⁷ *Ibidem*.

⁸ World Bank, *Education Sector Strategy, 1999* y John Saxe Fernandez, *Globalización, Poder y Educación pública, UNAM, México, 2002*.

⁹ Se trata del Acuerdo General sobre la Comercialización de los Servicios (AGCS).

¹⁰ En 1999, 30 países europeos firmaron la "Declaración de Bolonia" para adaptar la Universidad al mercado del empleo del espacio europeo;

¹¹ René Ramírez, *Tercera Ola de transformación de la Educación Superior en Ecuador, Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, Quito, 2013*.

Universidad de Honduras¹² se lee lo siguiente: "Una cadena de valor debe generar beneficios. ... una cadena de suministro debe buscar reducción de costos. Ambos son perspectivas complementarias de una educación superior" (p.3). "En la 'industria de la educación', se debe reducir el desperdigo y en las cadenas de suministro (docencia e investigación) enfocar la excelencia operativa" (p.6). "Los estudiantes son insumos del suministro de docencia" (p.7) "El demandante final es la sociedad (es decir) los empleadores suministros de enseñanza y el sector implementado de investigación, desarrollo e innovación" (p.7).

La crisis mundial, iniciada en el centro del capitalismo, aceleró el proceso: reducción del acceso a la universidad, reducción de los sectores "no-rentables", creación de "una nueva cultura de individualismo, competencia interna, éxito personal"¹³. No es extraña la expresión de Gonzalo Abril: La Agonía de la Universidad¹⁴. Las reacciones provinieron de varios medios y en particular de algunos movimientos estudiantiles. Así, en Chile, este último formula de la manera siguiente el proyecto de alternativa: "una educación que debería ser un proceso de desarrollo y aprendizaje continuo, en el cual las comunidades y las personas van generando herramientas de crítica, transformación y liberación personal y colectiva, constituyéndose en una herramienta de crecimiento en los diferentes ámbitos del quehacer humano. Una educación que permita la construcción de nuevas relaciones entre los seres humanos, y de ellos con el medio ambiente, fundadas, unas y otras, en un orden económico y social completamente distinto al actual"¹⁵.

6. La enseñanza superior en el Sur

Hemos hecho alusión a lógicas similares en la periferia capitalista, pero vale la pena abordar también los principales rasgos de la historia de este sector en los continentes del Sur.

a) La universidad en Asia

En China, la enseñanza superior se desarrolló mucho antes de la penetración occidental, bajo la influencia del confucianismo. Se trataba de la formación de la élite del Estado por el concurso destinado a acceder al estatuto de mandarino. A partir del siglo VI de nuestra era, se institucionalizó el famoso goakao (prueba alta) antes de poder entrar en la escuela mandarina. Sirvió a la dinastía del Sur para asegurar el poder y la estabilidad en función de la reunificación del país, fomentando los talentos burocráticos al servicio del Estado.

La primera universidad de tipo occidental fue fundada en Pequín en 1898 (Universidad de Pequín) seguida por muchas más en otras ciudades. La universidad Tsinghua en Pequín fue fundada en 1911. Después de la Primera Guerra



Biblioteca de la Universidad de Pekín, fundada en 1898
Imagen tomada de <http://dgb.unam.mx/>

Mundial, universidades fueron fundadas por las Iglesias cristianas, católica y protestante. Fueron cerradas por el poder revolucionario. El concurso goakao siguió vigente después de la Revolución, para el acceso a la enseñanza superior, adaptado a la situación nueva, con materias fundamentales: chino, inglés, matemática y ciencias y otras secundarias: geografía, historia. Hoy, el modelo es criticado, no solamente por el esfuerzo desmesurado exigido a los estudiantes, sino también por su carácter mecánico, basado sobre la memoria y poco imaginativo. De verdad existen mecanismos un poco similares, como el SAT en los Estados Unidos o el BAC en Francia.

El Vietnam ha seguido el modelo chino de la tradición confucianista y el Templo de la Sabiduría de Hanói, del siglo XII, es un testigo maravilloso de esta tradición. Existen todavía las estelas de piedra en forma de tortuga, donde los nombres de los laureados fueron escritos. Universidades de tipo occidental fueron fundadas por el poder colonial al principio del siglo XX. Después del Doi Moi (Renovación) al principio de los años 80, la apertura al mercado (similar a la Reforma de Den Xiaoping en China) se crearon muchas universidades nuevas, la mayoría de origen norteamericana, varias siendo sucursales de grandes instituciones (MIT tiene una de ellas en Hanói con la enseñanza solamente en inglés y varios miles de estudiantes).

En la India, la primera universidad creada por la colonización británica fue la de Calcuta en 1817, seguida poco después por Bombay y Madrás. En 1885, la Universidad de Cambridge tenía 49 "colleges" afiliados. Paralelamente se desarrollaron redes de universidades privadas, generalmente fundadas por Iglesias cristianas. La Universidad de Delhi se fundó en 1922. Con la era neo-liberal, se privatizó el sector de la enseñanza superior en una proporción siempre

12 En *Economía y Administración*, Vol.3, N° 2 (2012), Cesar H. Ortega J., Ignacio Eguía Salina, Jorge A. Anla León, "Constructos teóricos para la gestión de operaciones del sistema integrado de valor y de suministro de Educación Superior".

13 Camila Vallejo, dirigente del movimiento estudiantil chileno.

14 Gonzalo Abril, *La Agonía de la Universidad*, *Sociología Crítica*, 23.12.13.

15 Miguel De Castilla, *El Pensamiento pedagógico del Movimiento "Pinguino"*, *El Nuevo Diario (Nicaragua)*, 02.01.14.

más grande, aún en Kerala, un estado del sur de la India, gobernado durante mucho tiempo por un partido comunista¹⁶.

Corea del sur siguió líneas bastante similares, especialmente después de la guerra, cuando fue apoyada masivamente por el Occidente y en particular por los Estados Unidos, para servir de vitrina frente a la China comunista. En 1946, se fundó la universidad nacional de Seúl. Grandes empresas (chaboel) apoyaron la formación técnica y científica, como también los Estados occidentales. Se construyó un capitalismo salvaje, impuesto durante 30 años por un régimen de dictadura militar, muy exitoso técnicamente, basado sobre valores de saber tecnológico, de competencia individual, de éxito material, de respeto jerárquico, pero excluyente de los "incapaces" de aprovechar el sistema (de allí la radicalidad de los movimientos sociales obreros y campesinos). Últimamente, se designaron 10 universidades "almirantes" para promover la excelencia de la enseñanza.

Se debe añadir la presencia militar estadounidense con el arma nuclear y las bases aéreas y navales, supuestamente destinadas a proteger el país contra la Corea del Norte. Es en este contexto también que se desarrolló el proyecto de "Ciudad del conocimiento", para abastecer en saber las grandes empresas, siempre en demanda de nuevas tecnologías para competir con las firmas occidentales y japonesas y más y más con China. Se crearon también varias universidades confesionales: confucianista, budista, católica, anglicana, al lado, hoy en día, de decenas de instituciones de enseñanza superior limitadas a algunas ramas de la administración de empresas.

En Japón, la era Meiji (adopción interna por decisión del emperador del modelo de desarrollo occidental) en 1869, desembocó sobre la creación de la Universidad de Tokio, en 1877, seguida por la de Kioto. Después de la Segunda Guerra Mundial, las iglesias cristianas fundaron también universidades y la era neoliberal se caracterizó, como en otros continentes, por la creación de numerosas instituciones llamadas universidades.

b) La universidad en África

En el Medio Oriente, la Universidad del Cairo fue iniciada en 1908, durante el periodo otomán y las instituciones de enseñanza superior de tipo contemporáneo empezaron con el periodo colonial, pero se desarrollaron en todo el mundo

árabe, especialmente después de las independencias.

En África subsahariana, la formación superior de un número reducido de estudiantes fue asegurada por el envío de estudiantes en las universidades metropolitanas. Es con la independencia que se desarrollaron las universidades locales. En el Congo, el poder colonial belga, empezó algunos años antes la independencia de 1960: Kinshasa en 1954 y Lubumbashi en 1956. En Costa de Marfil, antigua colonia francesa, la Universidad de Abijan nació en 1964. Pero es solamente a partir de los años 70, que se africanizaron las universidades¹⁷ y, como en el resto del mundo, la universidad africana ha conocido los efectos del integrismo del mercado.

c) La universidad en América Latina

Durante la colonización española hubo varias creaciones de universidades, por carta magna real, confiándolas a varios órdenes religiosos. Sus funciones eran la formación de los cuadros locales necesarios a la colonia. La primera fue la Universidad Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo, en 1538. Después siguieron San Marcos en 1551 y México en 1552. Antes de las independencias se crearon cerca

de 20 universidades en el continente. Fueron también lugares de desarrollo del nacionalismo. Sin embargo, la Universidad de Buenos Aires data solamente de 1821. En Brasil, el poder colonial no creó ninguna universidad.

Después de las independencias, las universidades fueron influidas por la Reforma Humbolt y también por las ideas liberales de la Revolución Francesa. En 1918, la Universidad de Córdoba en Argentina fue el lugar de un movimiento de reforma que se difundió en todo el continente. En 1930, se crearon las universidades de Río de Janeiro y de São Paulo, con fuerte influencia europea.

La universidad latinoamericana ha vivido las diferentes etapas de la historia política del continente, con las características nacionales particulares. En general, ella estuvo más cercana a las corrientes liberales. A pesar de ser generalmente elitistas, fueron también, después de la Segunda Guerra Mundial, lugares de un pensamiento crítico, especialmente dentro de los estudiantes. El marxismo influyó especialmente en las ciencias sociales, lo que fue combatido por las dictaduras de los 60 y 70.

Las universidades católicas se desarrollaron de manera fuerte a partir de los años 60, para luchar contra la influencia

16 M.P. Parameswaran, *Les tendances à la marchandisation de l'enseignement supérieur en Inde et dans l'Etat du Kerala, Alternatives Sud, Vol.X (2003), N° 3, p. 81-94.*

17 Joseph Amougou, *L'Université africain, face à la Globalisation, Alternatives Sud, Vol.X (2003), N°3, p. 104.*

marxista en la enseñanza superior del continente; ayudadas en gran parte por fondos alemanes y norteamericanos. Fue el caso, por ejemplo, de la Universidad Centroamericana de Managua (UCA), donde el dictador Somoza apoyó la iniciativa de la jerarquía local que confió la Universidad a los Jesuitas¹⁸.

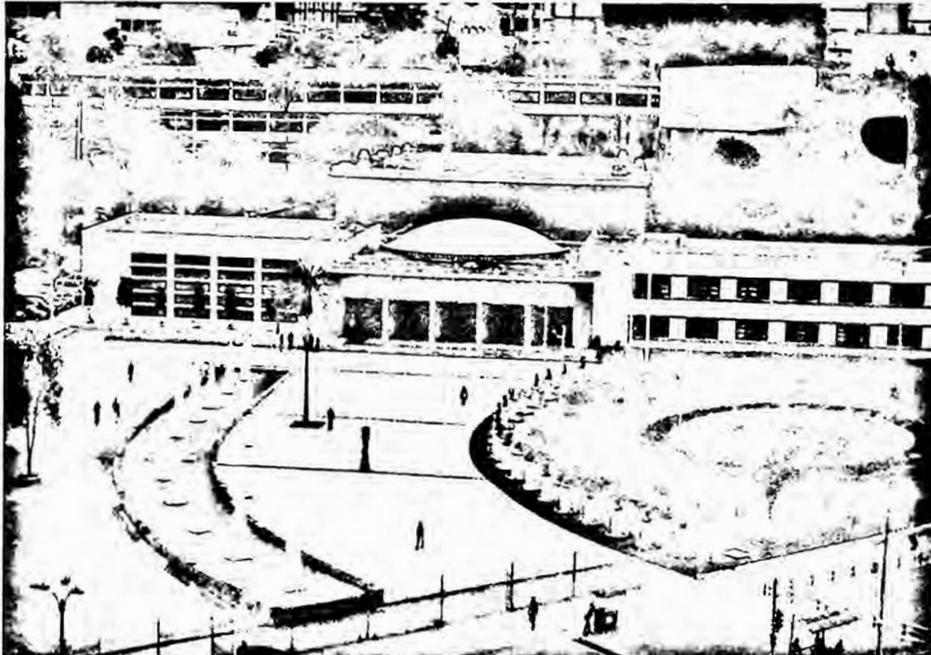
Lo interesante de la historia, que demuestra que no existe un determinismo absoluto, es que 20 años más tarde, esta misma universidad, dirigida en parte por jesuitas de origen vasco y con algunos nicaragüenses progresistas, fue un lugar de formación de cristianos revolucionarios y constituyó en los 80, un apoyo intelectual importante a la Revolución sandinista.

El periodo neoliberal ha tenido su impacto sobre la universidad latinoamericana, como en el resto del mundo, y con las mismas consecuencias: colonización del saber por el mercado, evacuación de los problemas de sociedad, privatización del sector de la enseñanza superior, multiplicación de las "universidades-garaje"¹⁹. Se debe notar también que, con muy pocas excepciones, la dimensión indígena ha estado ausente de la universidad latinoamericana.

René Ramírez sintetizó el impacto del neoliberalismo sobre la universidad en Ecuador de la manera siguiente: privatización de la oferta (entre 1990 y 2012, se crearon 46

universidades, de las cuales, 39 privadas); privatización de las carreras (aumento de 34% en administración de empresas y de 1% en ciencias básicas); privatización del acceso a la universidad (exclusión de los sectores pobres por el costo de los estudios); privatización del tránsito universitario (dos terceras partes de los titulados provienen del quintil más rico de la población); privatización redistributiva (gastos públicos regresivos).

En casi todos los países, las reformas actuales de la universidad, se inspiran de la filosofía de Bolonia. Sin duda existe en varios lugares un deseo de mejorar un sector bastante deteriorado por el periodo neoliberal y faltando de calidad y de ética profesional, pero el peligro es caer en la lógica del mercado, promoviendo la excelencia y la competitividad, olvidando el pensamiento crítico y el compromiso social. Fuertes movimientos estudiantiles se han desarrollado, en Colombia y en Chile, por ejemplo, en contra de sistemas elitistas y tecnócratas. En Ecuador, existe una tentativa de promoción de una economía social del conocimiento, para, dentro de las normas actuales de la OMC, promover "la circulación del conocimiento en la sociedad" e ir más allá de estas normas "para que el conocimiento sea más público y menos privatizado"²⁰.



Universidad Central del Ecuador
Imagen tomada de <http://periodismoecuador.com/>

18 Milad de los años 60, realicé con un colaborador del Centro de Investigaciones socio-religiosas de Bruselas, un estudio sobre las universidades católicas en América Latina, para MISEREOR, el órgano de la Iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo, llegando a la conclusión que la motivación principal era la lucha contra el marxismo en América Latina, formando élites en universidades privadas, con muy

poca preocupación por un cambio de estructuras sociales injustas. No era el testimonio cristiano esperado de una identificación con la causa de los pobres.

19 Edgardo Lander, *Réflexion latino-américaine sur l'université, les savoirs, Alternatives Sud*, Vol. X (2003), N° 3, p.33-54.

20 Guillaume Long, entrevista en *El Telégrafo*, 09.01.14.

III. El desafío del periodo contemporáneo para la enseñanza superior

El neoliberalismo todavía prevalece en la mayoría del mundo, a pesar de la crisis. Esta última se prolonga y con excepción de algunos países latinoamericanos, la única salida se concibe con más neoliberalismo, es decir, más privatizaciones, menos Estado, más mercado. Para repensar la organización y las funciones de la enseñanza superior, debemos, entonces, primero analizar la crisis, con una visión holística, abarcando todas las dimensiones de la realidad que la modernidad capitalista ha segmentado, en un conjunto: la vida colectiva humana en el planeta²¹.

1. Análisis de la crisis

De hecho, la crisis actual no es solamente una crisis financiera y económica, sino también alimentaria, energética, de los ecosistemas, urbana, de gobernabilidad, del derecho, de valores. Existe un grave peligro para la madre-tierra, que no puede regenerarse de manera adecuada. Hay dramas sociales: migración climática, éxodo rural, expulsión de los pueblos indígenas de sus tierras. Los conflictos se multiplican y se utiliza la violencia para reprimarlos.

Este conjunto de situaciones se vincula con la lógica del sistema económico dominante, el capitalismo en su fase monopolista. Este último es a la vez fuente y fruto de una modernidad de progreso lineal sobre un planeta inagotable²², donde la economía se separa de la sociedad, para imponer las leyes del mercado como normas universales²³. En esta concepción, el capital es el motor de la economía (el más eficaz para producir bienes y servicios, decía Carlos Marx), lo que implica la necesidad de su acumulación (basada sobre la ganancia). Es el parámetro del crecimiento y por eso se privilegia el valor de cambio en tanto que único valor, sometiendo el valor de uso a su propia lógica. Entonces, todo debe transformarse en mercancía, incluyendo la enseñanza superior y la universidad en particular, para contribuir a la acumulación.

Esta lógica lleva a dos consecuencias: por una parte, la concentración de la decisión económica y los monopolios y, por otra parte, el olvido de las externalidades (en el caso, daños ecológicos y sociales), porque no entra el cálculo del mercado y son pagados por las comunidades y los individuos.

La crisis actual es una crisis de sistema, testiga de un "capitalismo en decadencia" (Jorge Bernstein²⁴), no sostenible, "senil" (Samir Amin²⁵) que, sin embargo, puede provocar muchos daños, aún en su versión "verde"²⁶.

Por esta razón, no basta regular el sistema sino buscar alternativas, cualquiera sea el nombre que se da: Socialismo del siglo XXI, Sumak Kausai, Bien común de la Humanidad. En el último caso, se trata de un paradigma pos-capitalista, como meta a construir, con pensamiento y prácticas, y aplicaciones a los fundamentos de toda vida colectiva de la humanidad en el planeta para crear, reproducir y mejorar la vida. En concreto, son las relaciones con la naturaleza que deben pasar de la explotación al respeto, la producción material de la vida en función del valor de uso, la generalización de los procesos democráticos a todas las instituciones y relaciones sociales y la multi/interculturalidad. Hoy en día es una cuestión de sobrevivencia.

2. El desafío para la enseñanza superior y la universidad

Es el saber mismo que está en cuestión: su producción, sus condiciones sociales, su trasmisión, en función de la crítica del nuevo paradigma, lo que tiene consecuencias para la investigación, la enseñanza, la pedagogía y la organización, como para su función social. El gran reto es la reconstrucción de una visión holística de la realidad y en esta tarea todos los componentes del sector tienen su papel: enseñantes, investigadores, estudiantes, administradores. Semejante orientación de la investigación y de la enseñanza es necesaria para promover un pensamiento crítico, opuesto al narcisismo de cada disciplina, a una consciencia de la función social de cada una de ellas, a una actitud creativa anti-dogmática y a la posibilidad de anticipar y no solamente reproducir. La traducción pedagógica será la adopción de métodos favoreciendo el compromiso intelectual y social para "redescubrir un sujeto", como lo escribe María Verónica Di Cauda²⁷, y no la simple acumulación de saberes.

Para crear una visión renovada, tanto de la metodología de investigación como de la trasmisión del saber, una manera relativamente simple sería dar una nueva dimensión a algunas disciplinas transversales en todos los dominios del saber: la epistemología, la geografía, la antropología y la ética social. Es lo que queremos desarrollar en lo que sigue.

21 Ver F. Houtart, *El Bien Común de la Humanidad*, IAEN, Quito, 2013.

22 Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la Modernidad. Trama social*, Quito, 2001.

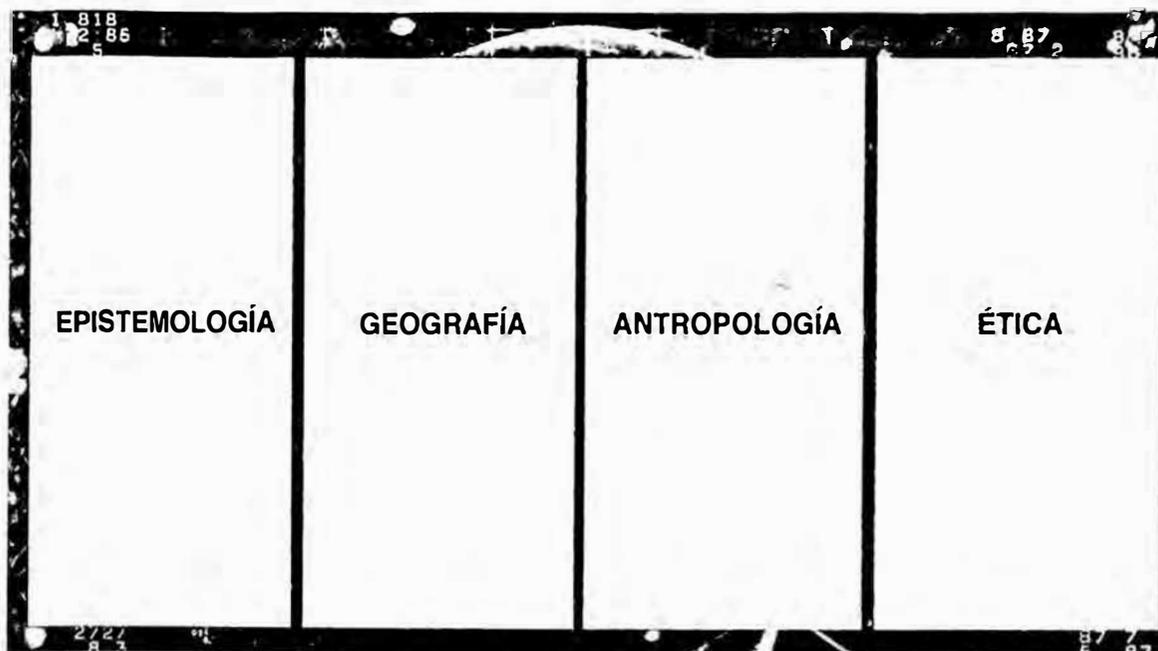
23 Karl Polanyi, *La Gran Transformación, 1944*, pdf: www.rebelde.org/biblioteca/tema8290.html

24 Jorge Bernstein, *El largo crepúsculo del capitalismo*, Carthago, Buenos Aires, 2009.

25 Samir Amin, *Sur la Crise. Sortir de la Crise ou sortir du Capitalisme en crise*, Le Temps des cerises, Paris, 2009.

26 François Houtart, *El escándalo de los agro-combustibles para el Sur, Ed. La Tierra*, Quito, 2013.

27 María Verónica Di Cauda, *Sophia, Colección Filosofía de la Educación*, N°7, Abya Yala, Quito, 2009.



Disciplinas transversales

3. Las disciplinas transversales

Las cuatro ramas que proponemos como transversales a todas las disciplinas, estarán detalladas en función de sus aplicaciones concretas a los fundamentos de la vida colectiva de la humanidad en el planeta y que cubren el conjunto del saber. Recordamos que son también los lugares de la construcción del nuevo paradigma del Bien Común de la Humanidad.

La epistemología es la primera. Ella es "el estudio crítico de los postulados, conclusiones y métodos de una ciencia particular, considerada desde el punto de vista de su evolución, con el objetivo de determinar su origen lógico, su valor y su posición científica y filosófica"²⁸. Se trata de estudiar el origen, la organización y las funciones de cada ciencia, pura o aplicada, en una perspectiva filosófica, histórica y social, en cada uno de los cuatro fundamentos de cada sociedad, es decir, la relación con la naturaleza, la producción de la base material de la vida, la organización social y política y, finalmente, la cultura. En este orden se puede concretizar la epistemología de la manera siguiente:

- El pasaje de la perspectiva newtoniana a la cuántica en las ciencias de la naturaleza, la evolución de la medicina y sus condiciones y funciones sociales, el papel de intermediario de estas ciencias y técnicas para la reproducción social.
- La dimensión filosófica de la economía como producción

de la base material de la vida en sus dimensiones físicas e ideológicas.

- En las ciencias sociales, jurídicas y políticas, la razón del nacimiento de las diferentes escuelas (¿por qué el funcionalismo en los EEUU?).
- Para la cultura (lecturas de la realidad, ideologías, éticas, cosmovisiones, religiones, lenguas, literaturas, artes), la crítica histórica y las funciones sociales.

Una segunda es la geografía, disciplina marginalizada en la mayoría de las instituciones de enseñanza superior y que, en función de las transformaciones climáticas y de las destrucciones ecológicas poniendo en peligro la regeneración del planeta, está tomando una importancia mayor. De nuevo, siguiendo el orden de los cuatro fundamentos, podemos concretizar su aplicación.

- La situación geográfica de los recursos naturales, renovables y no-renovables (energía fósil, minerales) y sus esperanzas de vida, podrían ser una primera base de una perspectiva crítica y anticipativa. Lo mismo vale para la dimensión espacial de los cambios climáticos, de la deforestación, de la producción de CO₂, del alza de los mares, de la polución de los océanos. Para la medicina, la geografía de la epidemiología ayudaría a descubrir sus funciones sociales.

²⁸ Centre national de ressource textuelle et lexicale (www.cnrtl.fr/lexicographie/epistemologie).

- En economía, la geografía del comercio internacional permitiría salir de las abstracciones de la macroeconomía y se podrían añadir a la lista, los monocultivos, la agricultura campesina, los paraísos fiscales, los centros de decisión económica y financiera, la deuda externa y varios otros elementos.
- La geografía política incluiría las bases militares, los conflictos, la geopolítica, el estado de los derechos humanos, el derecho, los tratados internacionales, etc.
- Finalmente, la localización de las culturas en el planeta, de las lenguas, de las religiones, de los pueblos indígenas, darían otra dimensión a los hechos.

Una tercera materia sería la antropología, en su dimensión social y cultural, es decir el estudio de los grupos humanos, hasta ahora particularmente reservada a los pueblos originarios. De nuevo, seguiremos las disciplinas en función de su importancia por el estudio de los fundamentos de la vida colectiva en el planeta.

- La antropología de las diversas lecturas de la relación a la naturaleza permitiría relativizar la concepción occidental, fruto del Renacimiento y a la base del capitalismo, como del socialismo del siglo XX, y entrar en una visión anticipativa pos-capitalista.
- De la misma manera se podrá hacer la antropología de los operadores del mercado, de los banqueros, del consumismo, de los pequeños productores.
- La dimensión social y política entraría en el panorama, con una antropología de los funcionarios del Estado, de los burócratas internacionales, de los universitarios, de los dirigentes de ONGs, de movimientos sociales, de partidos políticos, de instituciones religiosas, de los artistas.
- Para el dominio de la cultura, la interculturalidad estaría bien apoyada por una antropología de los productores de sentido: filósofos, teólogos, autores literarios actores de teatro y de cine, actores de los medios de comunicación.

La última de las cuatro disciplinas transversales es la ética social aplicada a los cuatro ejes del saber humano clasificados en función de los fundamentos de la vida del planeta y de la humanidad. Se trata de una filosofía práctica y normativa, vinculada a una búsqueda del ideal de sociedad en el tiempo y el espacio. Es una exigencia de la edificación de un paradigma pos-capitalista. No cae del cielo, sino que se construye colectivamente y permanentemente en función de la experiencia y del pensamiento. Las espiritualidades históricas pueden también contribuir a su expresión.

- La ética de las relaciones con la naturaleza pone de relieve la responsabilidad humana en el respeto de la madre tierra como fuente de toda vida, física, cultural, espiritual. El equilibrio del metabolismo (intercambio material) entre naturaleza y seres humanos no puede ser sino el fruto del cuidado humano, pero su destrucción por políticas extractivas irracionales en función del único valor de cambio, también cae bajo la responsabilidad humana.
- En la economía es la ética del valor de uso que debe superar la ética interna del sistema de mercado, orientada por el funcionamiento correcto del valor de cambio. Seguirá la ética de las relaciones de producción, del sector financiero, de la distribución, del consumo.
- La ética política incluye todos los mecanismos de participación, haciendo de los seres humanos actores y no simples objetos o clientes, la protección de los bienes comunes y el respeto del Bien Común y finalmente la construcción del Bien Común de la Humanidad.
- El último nivel, la cultura, tiene también su dimensión ética aplicada a los sistemas espirituales, las religiones, las filosofías.

La introducción de estas cuatro disciplinas transversales en todas las ramas del saber, tanto para su producción como para su difusión, permitiría desarrollar dimensiones esenciales a sus diversas funciones. No basta promover la excelencia y las ciencias y tecnologías de punta, que, en las circunstancias contemporáneas de la dominación de la lógica del mercado, serán puestas al servicio de la competencia del más fuerte. Aliar el serio de la investigación y la calidad de la enseñanza con una visión y una creatividad holísticas, será una contribución a la búsqueda del nuevo paradigma pos-capitalista (Bien Común de la Humanidad) y a su construcción. Al mismo tiempo, se tomará en serio la responsabilidad social de cada rama del saber y se adaptará la pedagogía, dando su lugar a la contribución activa de los actores sociales en la construcción del conocimiento (filosofía de Paulo Freire). Estas materias podrían ser introducidas en los dos últimos años de la enseñanza superior.

Podemos concluir que la enseñanza superior y la universidad pueden cumplir un papel creativo frente al inmenso desafío de la crisis de civilización que nos impone la definición de nuevas normas de desarrollo humano en el planeta. La vida de la tierra y de los seres humanos, que son su parte consciente y responsable, lo exige.

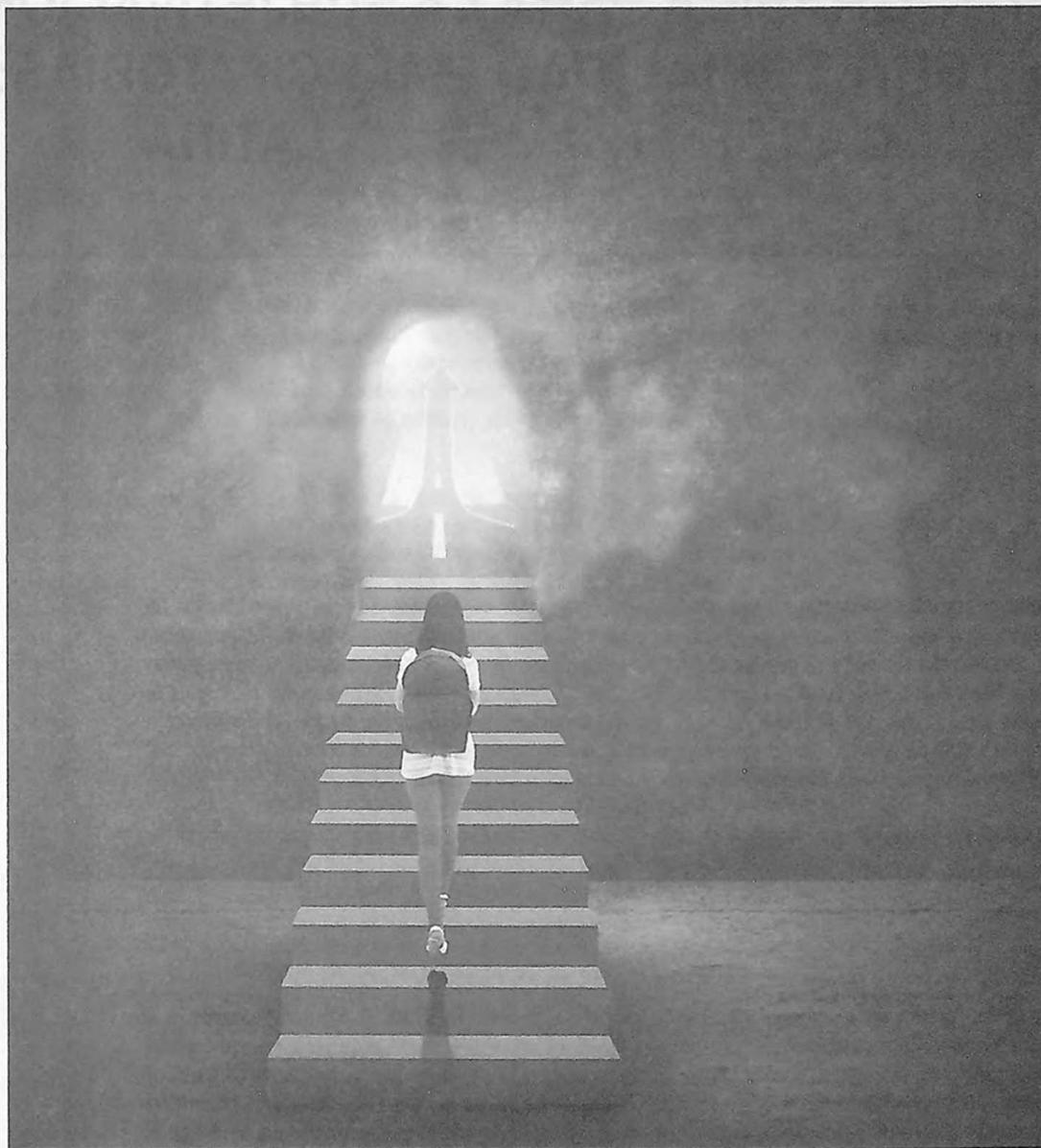


Imagen: ximagination, 123rf.com

LAS CARTOGRAFÍAS COMO EXPERIENCIA ETNOGRÁFICA PARA LA SUBJETIVACIÓN Y TERRITORIALIDAD EMANCIPATORIAS: CASOS EN AMÉRICA LATINA

Luis Herrera Montero

Antropólogo, Máster en Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación. Doctor en Artes y Humanidades.

RESUMEN

En esta propuesta epistémica y metodológica, la cartografía es una metodología contemporánea de investigación, que permite articular procesos de subjetivación y perspectivas sociales de lucha política, en tanto construcciones culturales, con técnicas etnográficas. En ese sentido, cualquier investigación cartográfica tiene como eje político el anclaje territorial. Consecuentemente, la cartografía sirvió para la comprensión de proyectos políticos de organizaciones sociales-urbanas de Argentina, la demarcación geográfica de los territorios indígenas en Brasil y al mapeo de los lugares sagrados como objetivo principal de asociaciones de chamanes en Quito - Ecuador

PALABRAS CLAVE: territorio, cartografía, subjetivación-subjetividad, política, organización, indígenas.

ABSTRACT

This article posits an epistemic and methodological approach, in which cartography consists in a contemporary research methodology that promotes the articulation of subjectivation processes and social struggle perspectives, as cultural constructions, with ethnographic techniques. In this sense, the core axis of any cartographic research is its territorial foundation. Furthermore, cartography is a clue tool for understanding political projects of Argentinean urban organizations, geographic demarcations of indigenous territories in Brazil, and mappings of sacred places as a main goal for shamans associations in Quito, Ecuador.

KEY WORDS: territory, cartography, sujetivation-subjetivity, politic, organization, indigenous.

RECIBIDO: 2014 - 10 - 17
APROBADO: 2014 - 11 - 23

INTRODUCCIÓN

La investigación no debe considerarse fuera de la mutua complicidad entre la política y la episteme. Investigar es una tarea para la emancipación social y epistémica. De este modo, se plantea el abordaje de la subjetivación y el territorio, como tópicos de indole eminentemente política. Se pretende, por tanto, que la construcción de teoría permita clarificar la inmensa complejidad que contiene la experiencia en términos de subjetivaciones y concreciones territoriales: Desde la perspectiva mencionada, se trata de comprender a la experiencia también como fundamento explicativo de lo real, donde el conocimiento y la sabiduría popular se encuentran en estrecho vínculo con las relaciones de poder social..

Desde la postura expuesta, se propone posturas contrapuestas a las visiones hegemónicas de la ciencia y sus limitadas lecturas dualistas entre conocimiento científico y vulgar. La ciencia es parte de la compleja experiencia social en la construcción de saberes, conocimientos y tecnologías. Se considera que los saberes conocimientos, tecnologías y la ciencia son producto social, con base en múltiples experiencias. "La experiencia es la pluralidad unitaria y continua del conocimiento" (Benjamin, 2000).

En términos metodológicos, no se plantea un aporte desde instancias exclusivamente académicas-científicas, sino que se desarrolla una propuesta de metodología etnográfica, sostenida en diálogos con diversidad de actores, organizaciones y movimientos sociales. En síntesis, se trabaja lo etnográfico como experiencias en diálogo, como articulación entre teoría y práctica. Es dentro de la riqueza de la experiencia y/o experiencias que se comparte el análisis de etnografías en materia de territorio y subjetivación.

El haber enfatizado en el valor epistémico de la experiencia, no significa que el trabajo se sostenga en la sistematización de experiencias, una metodología muy usada en América Latina para el análisis del acumulado de los procesos políticos de diversos actores sociales. Los aportes de la sistematización de experiencias son relevantes, pero en este artículo se pretende un abordaje más delimitado a temas como la subjetivación y el territorio, aspectos que requieren de precisiones metodológicas y teóricas más acorde a contribuciones desde la cartografía en experiencias etnográficas en América Latina.

Territorio

El territorio ha sido analizado por diversas disciplinas; para la geología la importancia se concentra en las condiciones físicas de las capas terrestres, para las ciencias de la vida, en cambio, lo fundamental se ha direccionado hacia la biodiversidad y para las sociales el predominio ha radicado en explicar los usos y abusos culturales. Sin embargo, como categoría el territorio tiene un debate teórico que irrumpe con fuerza hace aproximadamente veinte años.

El territorio ha sido analizado por diversas disciplinas; para la geología la importancia se concentra en las condiciones físicas de las capas terrestres, para las ciencias de la vida, en cambio, lo fundamental se ha direccionado hacia la biodiversidad y para las sociales el predominio ha radicado en explicar los usos y abusos culturales. Sin embargo, como categoría el territorio tiene un debate teórico que irrumpe con fuerza hace aproximadamente veinte años.

Actualmente se concibe al territorio en relación estricta con el poblamiento: las poblaciones se construyen y transforman dentro del territorio, pero también son construidas y transformadas por este. "Así, diríamos que la población es parte constitutiva del territorio que habita, así como el territorio es parte constitutiva de la población que en él reside" (Rubiano, González, Toledo y Zamudio, 2003: 20). No obstante, si se amplía el significado de población, es posible comprender con rigor que las poblaciones no son solamente humanas, sino que incluyen diversidad de otros seres vivos. De este modo, en el territorio cohabitan heterogeneidad de seres entre micro-organismos, plantas, animales y seres humanos. El territorio implica interacciones múltiples a partir de necesidades biológicas y sociales. En el territorio, las poblaciones construyen sistemas y ecosistemas. El tema de la interacción, motiva analizar, además, que el territorio no es un espacio homogéneo, sino un tramado de sobrevivencias, convivencias y disputas: animales alimentándose del mundo vegetal, carnívoros apresando a especies herbívoras y seres humanos modernos explotando exageradamente los recursos naturales, poblando el planeta sin contención alguna y colocando a éste en situaciones de indiscutible riesgo. En definitiva, interesa concebir al territorio no como exclusividad de seres humanos, como aún se considera dentro de variedad de programas y proyectos de diferentes Estados y estilos de vida moderna.

Subjetivación

En términos de Guattari, la subjetivación es producción de subjetividad¹. Para este autor el tema y la problemática o se reducen al ámbito individual, sino que son eminentemente sociales y obedece a procesos de producción de realidad, por tanto, contruidos en la práctica. En esa tónica, subjetivar implica actores y productores de lo social, fruto de interacciones y agencias que se hacen en la praxis, es decir, mucho más que un ser cognoscente. Lo mencionado se diferencia radicalmente del sujeto cartesiano, que duda frente a la veracidad de una realidad material, percibida a través de los sentidos². Bajo estas fundamentaciones, el sujeto se construye en relación con otros sujetos, cuyas existencias no son abstractas, sino que existen como fruto de agencias socioculturales. En definitiva, la subjetivación se contrapone a todo tipo de preceptos idealistas y metafísicos.

Adicionalmente, continuando con Guattari, el uso del concepto de subjetivación conlleva mayor integridad y rigor que el de ideología, debido a que su campo es la materialidad y la concreción más que la representación y la interpretación. No se trata tan solo de entender el mundo como los sectores dominantes lo entienden o codifican, sea mitológicamente o como falsas conciencias. Se reitera, en este caso, la subjetividad es sometida a las dinámicas de producción de realidad.

Para Guattari, la subjetivación no debe concebirse en forma aislada, sino integrada en las dinámicas y ejercicios clasistas de dominación. Este componente fue inadvertido para el marxismo dogmático y simplista, no así para el mundo del capital, que siempre tuvo claro la importancia de construir comportamientos funcionales al consumo, a la acumulación clasista de la economía y al control social. En esta lógica, no se permite el encuentro social ni la emancipación-singularización, sino que se promueven y desarrollan condicionantes hacia la individualidad. La individuación es parte de la estrategia subjetivante del poder capitalista. Dentro de la lógica del capital, se entiende a la subjetivación con mayor nivel de prioridad que al acto de generar materias primas e instrumentos de trabajo. La subjetivación, en tiempos modernos, responde a procesos productivos determinados por la maquinaria capitalista, para usar el término Guattari precisa insistentemente.

Sin embargo, Guattari también nos comparte una visión radicalmente distinta, ya que la subjetivación que le interesa es la que promueve la singularidad, como producto de agencias colectivas. Es necesario clarificar que la subjetivación-singularización no se sostiene en propuestas de imposición social, sino que se fundamenta en el valor de la pluralidad-multiplicidad emancipándose en devenires. En

¹ El concepto de subjetividad se ha usado más para abordajes estrictamente epistemológicos y hermenéuticos.

² Estas afirmaciones Guattari las comparte en diversos eventos: debates y

entrevistas con gente de sectores académicos y sectores sociales de Brasil.

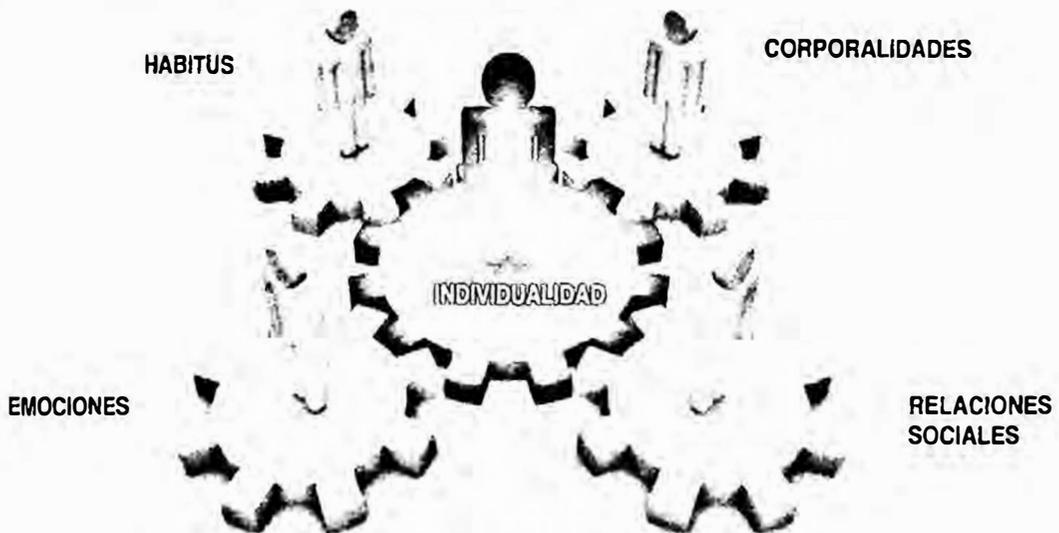
la propuesta de subjetivación-singularización, la diferencia no se la anula, se la constata asociada y organizada también como diversas minorías de género, orientación sexual y conformación étnica, etc. En síntesis, la singularización es rizomática³.

Es conveniente detenerse en el trabajo labrado en América Latina. En esta dirección, Pablo Vommaro (2012) comparte un recorrido sobre el concepto de subjetivación con base en los aportes de Foucault y Deleuze, principalmente. La subjetivación, dentro de las propuestas de los autores en mención, es resistencia y fuga. Para Foucault (1994) la subjetivación es un proceso que resiste a la normalización y a la homogeneidad. En esa perspectiva, Foucault (1999) también se opone a la idea de concebir la subjetivación como identidad y prefiere considerarla como modos de vida o como actos de ser, causa de nosotros mismos, despliegues de nuestra potencia de existir. Para Deleuze (1995), en cambio, la subjetivación son movimientos de fuga respecto de las relaciones de poder dominante, por tanto, son procesos colectivos y nómades, en acción y conflicto.

En consideración a los aportes desde Latinoamérica, Pablo Vommaro toma en cuenta a Paula Cabrera (2010), para quien la subjetivación se comprende en cuatro dimensiones: hábitos, corporalidades, emociones y relaciones sociales. Es evidente que todo lo mencionado deja en claro que la subjetivación es estructurada conforme determinadas relaciones sociales, pero a su vez estructura a éstas. La subjetivación adquiere concreción también en los cuerpos y emotividades, no solamente en los ámbitos de interpretación, racionalidad y conocimiento. Por el contrario, la subjetivación es proceso que se constata (habitus) y simultáneamente devenir que se fuga, que resiste al orden (rizoma); es decir, la subjetivación es proceso mediante el cual los sujetos son estructurados bajo órdenes de producción social, pero también como diferencia que rompe, transforma y afirma.

Por otro lado, en el mundo indígena el significado de subjetivación obedece a otros parámetros, completamente distintos a los presentes en la ontología occidental. Para las culturas indígenas quechuas, los sujetos no se comprenden desde el ser, sino desde el estar o utacha (Kusch, 1977:20). El estar en el mudo o Madre Tierra, es un indicativo esencial de que el sujeto no obedece a un enfoque antropocéntrico, sino uno cosmocéntrico, donde el ser humano no se superpone a ninguna otra forma de existencia, la que es compartida con otros seres; animales, plantas, cerros, estrellas y espíritus (Herrera y Guerrero, 2011).

En referencia al tema político, los indígenas kichwas conciben la participación en franca discordancia con la hegemonía occidental de lo "común". La propuesta política de los movimientos indígenas contiene contribuciones como la plurinacionalidad, la interculturalidad y el buen vivir⁴. El concepto de plurinacionalidad (Simbaña, 2005) se opone a las primacías colonialistas de la nación y la globalización. En esta tónica, la propuesta de organización social no solamente debe obedecer a la representación de un Estado Unitario, sino a la incorporación descentralizada y autónoma de comunidades, pueblos y nacionalidades en una equiparación de poderes. Esta perspectiva sobre el poder, invita a abordar el tema de la interculturalidad, que para Fidel Tubino (2004) consiste en un nuevo pacto social y ético, que motiva a concebir al poder más allá de detentarlo y ejercerlo. Tubino propone a la interculturalidad como diferencias culturales que se respetan si el poder se comparte, es un diálogo contra hegemónico (Herrera y Guerrero, 2011). El buen vivir, *sumak kawsay*⁵ o *suma qamaña*⁶ que significa vida en plenitud, de mayor riqueza que la vida en común, pues promueve una vida en equilibrio entre sociedad y naturaleza, entre seres humanos y cosmos (Acosta). Por todo lo mencionado, los tres contenidos expuestos son aportes políticos y epistémicos que cualifican con mayor amplitud e integridad los aportes de la cultura occidental en materia de democracia y participación ciudadana.



4 Es preciso revisar las actuales Constituciones de Ecuador y Bolivia en torno a estos contenidos.

5 Como se lo denomina en kichwa y se lo retoma en la Constitución de 2008.

6 Este, en cambio, es el término en aymara una lengua originaria de pueblos indígenas de Bolivia y Perú.

Cartografías enfoques, metodologías y experiencias

Enfoques

El trabajo que a continuación se comparte se fundamenta en la estrecha relación entre política, investigación, experiencia y participación. Se propone, en esta perspectiva, a la cartografía como una modalidad en permanente construcción desde diferentes lugares (rurales y urbanos) y variando en sus modos de implementación y en las evidencias metodológicas (Diez, 2012: 14). Se trata de comprender al mapa opuesto a la tendencia tradicional y vertical, que lo enmarcaba como tarea exclusiva de técnicos provenientes de la academia, gobierno y ámbito militar. En la Cartografía Social, en cambio, se trata de una fotografía-filme colectiva y un relato dinámico.

(...) la Cartografía Social es «un método de construcción de mapas -que intenta ser- colectivo, horizontal y participativo». Esta particularidad, que a primera vista parece responder a la moda actual en los métodos de intervención e investigación, rescata los modos más antiguos de construcción de mapas: el colectivo. Este modo colectivo hace fuerza sobre todo en dos cuestiones: inicialmente considera al conocimiento del espacio banal (Santos, 1996), al territorio como plural de modo que quienes participan en la «obra» del mapa poseen saberes diversos sobre «el lugar»; y por otro lado, contempla que el resultado de ese mapeo es colectivo y horizontal; por lo que para obrar del mapa debe existir un intercambio, un debate y un consenso (Diez, 2012: 14)

De este modo, la cartografía ensancha y alarga al territorio conforme al participante (Ibid:17). «El territorio, de esta manera puede ser entendido como una construcción social que se desarrolla a partir de las significaciones y usos que los sujetos construyen cotidianamente, a partir de historias comunes, usos y sentidos» (Caballega; 28). De ahí que los mapas no se reducen a representaciones del territorio, sino que familiariza al sujeto con su entorno (Montoya Arango, 2007:157). En definitiva, la Cartografía Social deja en claro que el territorio construye subjetividad y es construido por y desde ella. Diez (2012) también refuerza la postura recientemente expuesta, en tanto que la Cartografía Social crea un mapa local con fuerza en lo interno y visibilidad de lo externo. En opinión de este autor, se trata de emanciparse del mapa tradicional, pero sin anularlo «El mapa es así, no sólo una creación colectiva debatida y consensuada; es la puesta en marcha de un proceso de intercambio y debate que permitirá el nuevo territorio posible, diseñado y soñado por su propios moradores» (p.23).

Bajo la concepción explicada, el mapa es acompañado y reelaborado por y desde la oralidad. Así, el mapa se torna una re-enunciación, donde los objetos, acciones, recuerdos y prácticas del pasado son dibujados y valorados comunitariamente. Incluso manifestaciones extintas, pueden revitalizarse a través de estos mapas (Diez, 2012: 19). Definitivamente, este tema es de notable importancia, pues por su intermedio se pueden revitalizar manifestaciones culturales que están en riesgo de desaparecer por la aculturación del capitalismo global⁷. En un intento por clarificar lo mencionado y otorgarle una mayor significación e integridad, Caballega (2012) afirma lo siguiente:

Lo territorial es memoria, recuerdos y «previsiones extrañas» poseyendo también diversas posibilidades de acceso a la multiplicidad de imágenes, representaciones, imaginarios y sentidos que trasciende a la realidad objetiva desde fisonomías que cambian a partir de innumerables expresiones.

La intervención social actúa sobre el cuerpo y la subjetividad pero también, en interacción y diálogo con el territorio. Desde ese encuentro se construyen diferentes formas de producción de saber y significaciones sobre el mundo de la vida y su cotidianeidad. Ese saber, también interactúa con el territorio, retorna: se transmite e inscribe las alteraciones que surgen en sus trazados, fluye sobre él, lo transforma, lo intensifica, lo desbloquea y expone (p.28).

En el espíritu teórico que se ha compartido, Caballega (2012) considera que las Cartografías Sociales constituyen una propuesta metodológica como un proceso que integra diferentes actividades, en calidad de mirada singular de la realidad. Las cartografías articulan la investigación con la intervención, contribuyendo con una mirada diversa y compleja de lo territorial. De este modo, las cartografías facilitan la construcción de conocimiento colectivo para transformar escenarios, lugares y diversos espacios. (p.30-31). Con las cartografías toma vigencia también la construcción local y regional del territorio, pues para diversas poblaciones la aplicación de sus conocimientos cobra sentido durante la intervención en ámbitos cotidianos.

...la Cartografía Social permite crear un mapa local con fuerza en lo interno y visibilidad de lo externo. En el mapa elaborado mediante cartografía social lo «local» crea lo «regional» al tiempo que lo caracteriza desde lo interno. Por eso, hay una cierta emancipación del mapa tradicional, pero sin anularlo. El mapa es así, no sólo una creación colectiva debatida y consensuada; es la puesta

⁷ En referencia a este tema, en Ecuador se realizó un trabajo etnográfico para la identificación de patrimonios culturales inmateriales en el cantón Mera,

provincia de Pastaza (Herrera, 2012).



en marcha de un proceso de intercambio y debate que permitirá el nuevo territorio posible, diseñado y soñado por su propios moradores (Diez, 2012:23)

En este proceso de contrastación con lo real, las cartografías posibilitan también expresar confrontaciones, contradicciones, consensos y soluciones. "Las Cartografías Sociales permiten diferentes formas de conocimiento de lo territorial. En este aspecto sobresale la posibilidad de acceder al territorio incorporando elementos fácticos, pero también subjetivos" (Ibid: 32).

En términos de subjetivación desde la resistencia y el cambio social, la cartografía facilita la construcción colectiva de conocimientos y, a través de estos, la concreción de nuevos escenarios en los territorios e instituciones. Lo afirmado faculta comprender a la acción en términos de mancomunidad (Ibid: 30-31). A partir de estos parámetros, metodológicamente, la cartografía combina "la palabra, la observación, y la construcción en conjunto a través de las representaciones de mapas, produciendo diferentes formas de intercambio y retroalimentación" (p.31). Se deduce, entonces, que las cartografías se sostienen en diferentes lenguajes: la escritura, los relatos, los gráficos, sobre la base del reconocimiento de los actores y aplicabilidad polisémica (Ibid: 31), que son ingredientes importantes para la intervención social desde enfoques de ciudadanía participativa.

Por otro lado, las cartografías se han posicionado en la actualidad como metodologías de investigación no solamente de las geociencias, sino también de las sociales y de la comunicación. Para Jesús Martín Barbero, es a

través de esta modalidad que se elaboran planos turísticos, se constatan circuitos y trayectos en las metrópolis, se identifican ciudades invisibles, así como redes de mercado y tecnologías satelitales. Bajo tales condiciones, cartografiar implica hacer mapas desde otros modos, articulando procesos interdisciplinarios, donde los espacios de la geografía, la historia y la psique se solapan sin esnobismos posmodernos, se comprenden desde la diáspora, como condición de movilidad y mixtura social, y desde nuevos lugares.

Conviene sostener que la cartografía ofrece un sistema para la investigación y la acción política desde la complejidad social. Dentro de esa mirada se comprende también una parte del rizoma. Deleuze y Guattari conciben al rizoma más como mapa que como calco. No se trata de dibujar desde perspectivas determinadas previamente, sino de abrirse a los trazos conforme una gama amplia de relatos, que permitan configurar y caracterizar el espacio desde las multiplicidades y valor de la diferencia; entonces, cartografiar consiste en la construcción de una geografía de la complejidad. "Un calco es más bien como una foto, una radiografía, que comenzaría por seleccionar o aislar lo que pretende reproducir" (Deleuze y Guattari, 2007: 18). "Por eso es tan importante otra operación, inversa pero no simétrica: volver a conectar los calcos con el mapa, relacionar las raíces o árboles con un rizoma" (Ibid: 19).

En un enfoque similar al de Deleuze y Guattari, Jesús Martín Barbero concibe a la cartografía como un archipiélago o un proceso múltiple de articulaciones culturales, geográficas y políticas. En palabras de Barbero (2003): "el continente se disgrega en islas múltiples y diversas que se interconectan" (p.

12). Continuando con este autor, en el mundo contemporáneo, la cartografía permite comprender las desterritorializaciones, sobre todo para esos conglomerados de migrantes que se riegan no solamente a nivel local sino transnacional. Actualmente, el cartografiar no puede desconectarse de la mediación tecnológica: "la tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto institucional de las condiciones del saber y las figuras de la razón, lo que está conduciendo a un fuerte emborramiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y arte y ciencia, saber experto y experiencia profana" (Ibid: 33).

En opinión de Barbero, el mundo de hoy se caracteriza por tres dimensiones: el espacio mundo, la ciudad y el tiempo de los jóvenes. En el primer caso, la globalización ha desbordado las dimensiones del Estado Nacional, provocando que la política de empresas transnacionales se mundialice y que el planeta deje de ser una figura astronómica y se constituya en significación histórica, determinada por una globalidad tecnoeconómica y un nuevo tejido que transforma y activa otros sentidos de comunicar (Ibid: 34).

Por otro lado, las reflexiones alrededor de lo común y lo cartográfico constituyen un punto reiterado en la cultura occidental. ¿Cómo trabajarlo desde enfoques provenientes de otros parámetros sociales y culturales? Los movimientos indígenas han comprendido la utilidad de los mapas desde sus procesos de lucha política, que posicionan al mapeo en dimensiones diferentes y a la vez muy innovadoras sobre la cosmovisión sagrada de los territorios. En su opinión, el concepto de territorialidad y comunidad es mucho más acorde al significado de "Madre Tierra", derechos de la naturaleza y buen vivir⁸. Es dentro de esa dinámica que metodológicamente se trabaja con los aportes del movimiento indígena de Brasil y Ecuador, los que evidencian otra forma de caracterizar a las cartografías con la riqueza simbólica y cosmocéntrica del espacio, más que una definición antropocéntrica. En términos sumamente claros y concisos, Rodolfo Kusch destaca como el mapa de Guaman Poma difiere del establecido por la Colonia y la ciencia en la

forma siguiente:

Tiene la forma ovoide, en cuyo centro se dan cuatro parejas regentes de los cuatro puntos cardinales, con un sol y una luna presidiendo el cuadro y una serie de monstruos diseminados en su contorno.

...en su mapa, casi diríamos el hábitat real de su comunidad. En ese sentido sus cuatro parejas regentes, que presiden las cuatro zonas del viejo Tahuantinsuyu, simbolizan el amparo maternal en que se hallaba refugiado el antiguo indio. Al fin de cuentas, el Perú que Guaman Poma había recorrido ha de haber sido ese mismo que está reflejado en su mapa y no el que la ciencia actual ha trazado. Y considerando esto, ¿podemos rechazar sin más esa subjetividad que encierra su dibujo? (Kusch, 1977: 18-19).

Finalmente, Antonio Carlos Robert Morales, propone una geografía de la periferia, opuesta a la globalización capitalista, que faculte la elaboración y ejecución de propuestas contra hegemónicas en el manejo territorial (Robert, 2004). Por su parte Dirce Maria Antunes Suertegaray, plantea que la concepción fragmentada de los Estados Nacionales se encuentra en crisis, principalmente por separar política y epistémicamente las relaciones entre naturaleza-sociedad, el sujeto-objeto y la territorialidad-diversidad cultural. Para la misma autora, es importante el surgimiento de otras perspectivas de la geografía, que se propongan integrar a la pluralidad de pueblos y sus territorios, para el consecuente abordaje de procesos en materia de

ambiente, identidad cultural, historia y patrimonio cultural. En síntesis, las investigaciones deben responder a acompañamientos políticos y teóricos de los pueblos indígenas en la construcción cartográfica. Por su parte, Joao Pacheco de Oliveira (2004) considera que se debe partir de sistematizaciones de la memoria oral de los pueblos indígenas como necesidad para la demarcación. (p. 70).



8 La Constitución de 2008 de Ecuador articula a la territorialidad con el buen vivir y los derechos de la naturaleza. Así se supera las visiones coloniales de la dominación occidental sea esta mercantilista, industrial o científico técnica. Ante esta perspectiva, los pueblos indígenas superaron aquellos contenidos que los identificaban como campesinos, concepto muy difundido desde las categorías sociológicas que diversos sectores marxistas impulsaron. Como antecedente de lo planteado surge el concepto de territorialidad, que constituye un giro político y epistémico. El uso del término territorialidad significa una conexión distinta del espacio con la memoria y de la producción con la revitalización de lo ancestral y uso de nombres y significados en las lenguas originarias: kichwa, tsafiki, shuar, por mencionar ejemplos de pueblos indígenas de Ecuador. En definitiva, la territorialidad contiene todo aquello que el dominio colonizador desmereció, toda esa compleja riqueza cultural que articula a los pueblos con cada ser de la naturaleza. Por ejemplo, para el movimiento indígena ecuatoriano, la territorialidad implica: "interacción dinámica entre la cultura y el medioambiente; es decir, el sistema territorial indígena donde interactúan cinco dimensiones esenciales: socio-cultural, ecológica-territorial, física-espacial, económica-productiva y política-administrativa." (Aguilar Oswaldo, et. al, 2006: 12).

Metodologías y experiencias

Empiezo este subcapítulo sumándome a las visiones que han cuestionado los dogmas objetivistas y de neutralidad de las ciencias, en detrimento de la subjetividades y de las tomas de partido por los y las actores-actoras sociales de un contexto de investigación (Rosaldo, 2000). Todo conocimiento se matiza e interpreta subjetivamente, el problema está en concebir a la subjetividad como interpretaciones arbitrarias y sin rigor. En esta lógica, John Harley (2001) considera que el cartógrafo es un sujeto social, inmerso en intereses políticos de su realidad social y tiempo, su conocimiento no es neutro ni imparcial, obedece a tramas del poder que instrumentalizan su conocimiento es instrumentalizado. "Los cartógrafos del mapa social son aprendices de su propio espacio; espacio que al mismo tiempo se encuentran creando. La propia construcción de un simple mapa ha demostrado en las experiencias de trabajo sorprender a los integrantes de la obra: los cartógrafos se admiran del espacio geográfico que conocen más allá de sus palabras" (Diez, 2012: 16).

En la tónica de cumplir un rol no neutral, se puede retomar dos tendencias. Una que se sostiene en la posibilidad de mantener la autonomía del investigador del contexto de investigación. Carballada (2012) manifiesta que es legítimo el juego de entrada y salida, ya que es preciso irse, para volver a entrar, «re territorializarse» y reconocer más y nuevas singularidades en cada espacio. De esta manera las Cartografías Sociales facilitan, esa entrada y esa salida que permite ver el espacio desde diferentes perspectivas y actores (p. 30). También se puede observar procesos de intelectualidad orgánica, que se hace y reproduce dentro de los propios procesos organizativos. En esta línea funcionan los procesos de cartografía y mapeo en las demarcaciones territoriales de Brasil y el proceso trabajado en el autodiagnóstico sobre chamanismo en el Distrito Metropolitano de Quito, propiciado por la Asociación de Chamanes Naturistas de Pichincha.

Para el primer caso, se analizan las metodologías-experiencias que emergieron en Río Mayo, una localidad del Departamento Río Senguer, en el sudoeste de la provincia del Chubut-Argentina, durante el periodo 2008-2012. Al respecto, se detecta una modalidad común, sostenida en mapeo de problemas, sistematización-análisis-puesta en público de los problemas y resolución-intervención-devolución de los resultados (Diez y Escudero, 2012).

En cuanto al mapeo de problemas, se trata de que los pobladores identifiquen sus problemáticas de manera autónoma, pues los investigadores se limitan tan solo a coordinar las actividades de mapeo. En el segundo momento, de este proceso, el equipo investigador sintetiza

En cuanto al mapeo de problemas, se trata de que los pobladores identifiquen sus problemáticas de manera autónoma, pues los investigadores se limitan tan solo a coordinar las actividades de mapeo.

toda la problemática en un mapa global, pero dividido en tres submapas: el primero donde las problemáticas se dividen en tres instancias temporales: el pasado, el presente y la visión de futuro. El segundo submapa constituye la identificación de relaciones que tejen tales problemas: es claro que un contexto social depende de interacciones e interdependencias sociales; para el caso se plantean combinaciones como público-privado, población-gobierno, interno-externo, población-población, población-instituciones y nuevo-viejo (Diez y Escudero, 2012: 43). El tercer submapa se refiere a las prácticas, las que también se las subdivide, pero sin descuidar su interdependencia: las acciones caracterizan esos problemas, los espacios a través de los cuales se presentan esos problemas y los objetos que definen la problemática (Ibid: 43-44). Finalmente, el tercer momento, se comprende como la construcción de los nuevos escenarios, donde se intenta mapear las soluciones y los sueños de futuro construidos colectivamente. "Al arribar a esta instancia se ha logrado discutir y problematizar el territorio habitado: a) «en

terreno» con la población; b) en el equipo de investigación; c) entre el grupo de investigación y la población y d) producción del mapa síntesis final" (Ibid: 48).

El taller participativo fue la técnica principal de investigación utilizada en el trabajo de campo de la Cartografía Social en Argentina, concretamente, en la localidad de Río Mayo. Esta modalidad de trabajo la realizaron a través de grupos. En el texto no se plantea una definición del

taller, por tanto, se complica diferenciar esta técnica con la de grupos focales. Lo que sí puede dejarse en claro es la participación, pues los moradores-moradoras elaboraron primeramente el mapa de sus problemas de manera autónoma, luego dialogaron en relación a los mapas de síntesis trabajados por el equipo de investigación y al final validaron lo trabajado en forma colectiva, producto que se les devuelve en calidad de autores y actores⁹.

La otra técnica de investigación es la relato-narrativa. Se trata de que los actores-actoras narren abiertamente sobre sus problemas, sobre los privilegios de grupos hegemónicos, conflictos sociales, relaciones y prácticas que suceden en el territorio o territorios. En este caso, al ser trabajados los temas en talleres, no se trata de entrevistas, sino de conversaciones colectivas, obviamente, detectando la multiplicidad de contenidos o polifonía. Luego de todo, se visualizan las diversas posturas y se labran los consensos para la posterior transformación del territorio.

En cuanto a los instrumentos formulados para la Cartografía Social, se destaca a las dimensiones planas y a los fotogramas tiempo. Las dimensiones planas son comparables a las imágenes fotográficas; es decir, ubicación

⁹ Esta concepción es común en la investigación acción participativa de Latinoamérica. Para precisar los contenidos, se recomienda revisar los

textos de Fals Borda (2012).

fija de los contenidos. Se trata más de una ubicación de los aspectos denotativos. El mapeo fotogramático temporal consiste en identificar los problemas, los conflictos y las relaciones de sus procesos en el pasado, presente y futuro. "Los fotogramas tiempo sistematizan lo que aparece en el discurso social, en tanto variaciones temporales tales como «antes», actualmente», en el caso del futuro, la imaginación imprime la posibilidad de modificar el presente" (Escudero, 2012: 65).

La propuesta de Escudero se la construyó a través de la elaboración de mapas con dibujos y relatos de los actores sociales, pues se trata de incorporar sus significados de hacer y de percibir. El propósito es ubicar las representaciones sociales que definen los territorios y mapeos por medio de la experiencia colectiva; se trata de contar las historias y problemáticas a través de dibujos y colores; y advertir también los rumores y sonoridades perdidas y anidadas aquí y allá (p.56).

La investigación de Escudero se centró en dos temáticas: el problema del basural y la comunicación con jóvenes. En el primer tema, la tónica estuvo dirigida hacia demandas para brindar una mejor atención por parte de instituciones con responsabilidades en la materia. Para el efecto, los participantes de los talleres indicaron instituciones como el hospital, el municipio, la escuela, entre otras (Ibid: 60). "En algunos casos señalaron con puntos negros en el mapa los lugares de depósitos de basura, indicando el cerro, el borde el cementerio, la vera del río, y el mismo río. En este último informaron que se trata de lugares que están contaminados donde desaguan afluentes cloacales" (Ibid: 62). En cuanto a la otra temática, participaron estudiantes, quienes pusieron acento también en instituciones, pero con vínculos a la escuela: los bomberos, la policía, gendarmería, ejército, municipalidad, entre otros (Ibid: 60). En esta segunda experiencia cobró sentido el uso de esos territorios, dentro de los cuales se constataron espacios donde estar juntos, espacios de recreación, espacios de intimidad, entre los de mayor evidencia. Se puede sintetizar este esfuerzo, para la elaboración de cartografías fijadas como "espacios de encuentro, espacios de depósito, espacios de separación, espacios más usados por unos, menos usados por otros, espacios desconocidos, espacios prohibidos. También espacios transitados de día y otros de noche" (Ibid: 63).

En el trabajo cartográfico que se llevó a cabo en Río Mayo, también se cuenta con una experiencia que integra avances científico técnicos a través de la aplicación del SIG (Sistemas de Información Geográfica), que integran a tecnologías de diversa índole: la informática, datos

En el trabajo cartográfico que se llevó a cabo en Río Mayo, también se cuenta con una experiencia que integra avances científico técnicos a través de la aplicación del SIG (Sistemas de Información Geográfica), que integran a tecnologías de diversa índole: la informática, datos espaciales, redes sociales, entre las prioritarias.

espaciales, redes sociales, entre las prioritarias. En los inicios, el SIG era un sistema usado por instancias profesionales por su complejidad técnica. Actualmente, se ha democratizado su uso, por la creciente visibilidad que va teniendo para movimientos sociales y para la gestión local desde la población. En esa dirección el SIG es usado para establecer diálogos entre el uso de esta herramienta y la capacidad poblacional de empoderarse de la cartografía para investigar e intervenir en las problemáticas sociales y locales.

Desde los años noventa, el movimiento a favor de los SIG participativos (SIGP) ha permitido integrar los conocimientos locales y datos cualitativos para que los usen las comunidades generando la propia cartografía que sirva como apoyo a la toma de decisiones. Los profesionales de los SIGP (a menudo, intermediarios entre la tecnología y la comunidad) trabajan con las comunidades locales para democratizar el empleo de las tecnologías (Vásquez y Massera, 2012: 99).

En concreto, en la aplicación de la cartografía en el proyecto de los residuos sólidos domiciliarios en Río Mayo, fue posible identificar las distintas etapas históricas en relación al vertedero, mismo que se reubicó por tres ocasiones. El análisis de estos traslados significó comprender una reubicación ideal. Adicionalmente, este ejercicio práctico y participativo provocó la identificación de otros basurales, incluso de aquellos clandestinos (Ibid: 105). Lo interesante de esta experiencia estuvo en los cambios que se generaron en las prácticas domiciliarias en el manejo de desechos sólidos. Es indiscutible que las tecnologías permiten una ubicación con mayores niveles de exactitud en términos espaciales y territoriales, lo que también favorece la capacidad de negociación institucional en el manejo y planeación ciudadana y popular de los territorios. Estos aspectos cuentan con una experiencia mayor con los movimientos indígenas, principalmente de Brasil, en la demarcación territorial, tema que lo abordamos en lo posterior.

La cartografía en materia de iniciativas de investigación con movimientos y organizaciones indígenas, tiene en Brasil un amplio desarrollo, iniciado en los años 70, durante las luchas políticas para lograr la urgente demarcación de sus territorios, frente a los nefastos procesos de expropiación, masiva colonización y destrucción ambiental¹⁰. En lo referente a los procesos cartográficos para la demarcación territorial de pueblos indígenas en Brasil, en el periodo 1988-2003, Rodrigo Padua Rodrigues Chaves, plantea al relatorio como género narrativo que garantiza la participación de los pueblos indígenas y sus lenguajes en diálogo con técnicos-profesionales de diversas disciplinas, coordinado por un

10 Esta propuesta de cartografía fue sistematizada por mí en un proyecto de etnografías y procesos políticos, que merece ser

retomada en esta ponencia -

antropólogo (Rodríguez, 2005: 143). Marco Paulo Froes Schettino, en una línea similar y de refuerzo a lo anterior, propone sistematizar la información y datos etnográficos para una adecuada definición geográfica-espacial y para un eficiente sistema de actualización de los mismos, que contribuyan en el planeamiento y ejecución de los procesos de identificación y delimitación de las tierras indígenas, con base en un exhaustivo análisis respecto de la demanda territorial de los indígenas y las medidas adecuadas de atención. Entre las estrategias de trabajo de campo, este autor prioriza el diálogo interinstitucional para el levantamiento de información, conformación y operatividad de los equipos de trabajo regional. También destaca que los técnicos deben contar con conocimientos de etnografía, para la estructuración eficiente del trabajo respecto de la observación de campo y los relatorios.

Esta propuesta partió de la definición de 17 aéreas etnográficas, con base en la combinación de criterios antropológicos, ambientales, etnohistóricos, fronteras económicas, jurisdicciones político administrativas y fuentes de expansión de la sociedad nacional. Las actividades de cada área etnográfica contuvo la producción de relatorios, el análisis de los contenidos, la formulación-planeamiento-ejecución de las estrategias para identificación y delimitación de las tierras indígenas y la producción de políticas sectoriales y regionales. La responsabilidad del coordinador radicó en el levantamiento de la información etnográfica de los territorios investigados, la sistematización de los datos de los relatorios, la aplicación de criterios de prioridad, la elaboración de estrategias de actuación y planificación y la viabilidad del dialogo entre especialistas (de diversas disciplinas: ambientalistas, juristas, sociólogos, historiadores y administradores y actores principalmente de las organizaciones indígenas (Froes, 2005:153).

La operatividad se la subdividió en tres subfases: demanda de los pueblos indígenas, delimitación territorial e instrucción administrativa. En todo este proceso el coordinador actuó bajo las responsabilidades siguientes: 1) realización de un diagnóstico de las demandas indígenas, para la subsecuente sugerencias en la planificación de los trabajos técnicos y en la presentación de lo planificado en debate público con las organizaciones indígenas; 2) preparación de los grupos técnicos para el acompañamiento del trabajo de campo y la concreción de los relatorios; 3) institución y monitoreo de los procesos y procedimientos administrativos (Ibid: 156). Para el proceso de levantamiento de la información, se diseñó un banco de datos sobre los mapeos de demandas territoriales indígenas y de información computada sobre los contextos regionales de cada sector a delimitar (Ibid: 157).

Estrictamente, los relatorios contemplaron el tiempo de trabajo de campo, el apoyo logístico y las estrategias de actuación. En términos específicos, con los relatorios se pretendió describir y analizar el contexto global de cada área etnográfica, privilegiando el grado de respeto de los territorios

indígenas; en los planes y programas estatales existentes, en las actividades económicas principales y en el contacto con pobladores que comparten territorio con los pueblos indígenas. Con esta información se buscó la descripción y análisis de las demandas debidamente mapeadas. En los relatorios se intentó aportar con estrategias priorización, planificación y acción en cada área etnográfica (Ibid: 160-161).

Para el caso ecuatoriano, tuve la oportunidad de concretar también un trabajo cartográfico con organizaciones de *yachak*¹¹ en el Distrito Metropolitano de Quito, sobre todo en lo que respecta al mapeo de los sitios de poder o sagrados, respecto de los cuales los *taitas* y *mamas*, término con el que popularmente son denominados en los pueblos indígenas *kichwas*, no tienen condiciones reales para un acceso libre, ya que se encuentran en propiedades privadas. Así como el agua, la luz, el aire y otros bienes son de índole público, la sacralidad no debe distorsionarse por impedimentos de propiedad privada. Se propuso, por tanto, un conjunto de iniciativas para modificar el ordenamiento territorial del Distrito Metropolitano de Quito, que facilite el acceso y uso ritual de los *taitas* y *mamas* respecto de los sitios de poder.

Esta investigación se la realizó en julio-diciembre del 2009 y tuvo como motivantes principales el alto riesgo de extinción y nivel de usurpación de las sabidurías ancestrales de los *yachaks*. El problema medular es que estos *yachaks*



La sacralidad no debe distorsionarse por impedimentos de propiedad privada.

El *Mushuc Nina* señala el comienzo del nuevo año andino, tomado de <http://www.turismo.gob.ec/>

son mayoritariamente ancianos y las nuevas generaciones no están interesadas en replicar o empoderarse de estos legados de sabidurías, conocimientos y prácticas ancestrales. Una de las estrategias que se plantearon fue cabalmente la realización de un diagnóstico de la medicina natural indígena en el Distrito Metropolitano de Quito. La investigación se acordó, al igual que en el caso argentino, en un taller etnográfico participativo y en estrecha relación con las demandas de lucha política

¹¹ *Sabios y sabias de los pueblos indígenas kichwas*,

de los taitas y mamas¹². Dentro de los objetivos específicos, en la temática que compete a esta ponencia, se acordaron los siguientes: mapear participativamente, los sitios donde se practica la medicina ancestral en el Distrito y georeferenciar los lugares sagrados o energéticos en relación con la práctica de la medicina ancestral.

La técnica principal de trabajo fue el taller etnográfico. Se realizaron dos talleres generales, uno para diseñar el proyecto y otro para validar los contenidos. También se llevaron a cabo talleres regionales, obedeciendo a una división con los siguientes sectores: uno al norte del Distrito, otro al sur del Distrito, otro al centro del Distrito y otro para los valles.

En este caso, se concibe el taller etnográfico desde su matriz participativa, pero también como una herramienta metodológica diferente a la de los grupos focales. Esta técnica es acoplable a las metodologías de la investigación acción participación. Adicionalmente, esta técnica permite construir activamente los contenidos y estrategias de investigación en conjunto con los actores sociales, no solamente es un espacio para el diálogo colectivo y múltiple, sino también un escenario de coautoría y actoría de la investigación. En esta técnica el

proceso investigativo responde a las lógicas y necesidades de lucha política de los pueblos; es decir, se investiga para transformar y se transforma para investigar, es una iniciativa de producción colectiva de conocimientos, sujeta al debate y la validación colectiva de lo abordado. Con el taller se articulan, además, otras técnicas de investigación: las narrativas, la observación participante, las entrevistas y los mapeos.

En el análisis de los sitios de poder o sitios sagrados, se partió de autores como Eliade (2003) y Castañeda (1975), quienes definieron a estos también como sitios energéticos. Los taitas y mamas del Distrito Metropolitano de Quito conciben a estos sitios como instancias para la conexión con los dioses y diosas o con el mundo de los espíritus¹³. Los lugares de poder pueden ser lagunas, cascadas, cerros, ríos, selvas, entre otras partes de la naturaleza¹⁴. Los taitas y mamas también identifican sitios pesados o de malas energías o espíritus que provocan enfermedad¹⁵. La identificación de los sitios sagrados se la realizó en los talleres etnográficos y luego en los correspondientes recorridos. Los sitios y su georeferencia y mapeo, acordados en los talleres, se los expone en el siguiente listado:

QUITO SUR			
Sitio	Latitud	Longitud	Altura
Terma Urauco	00°13'59.0"S	078°37'44.0"W	2373m
Chorrera Pasocucho	00°18'40.8"S	078°34'58.2"W	3040m

QUITO CENTRO			
Sitio	Latitud	Longitud	Altura
Ruco Pichincha	00°09'50.3"S	078°33'49.7"W	4000m
Panecillo	00°13'42.5"S	078°31'04.9"W	3026m
Itchimbía	00°13'09.8"S	078°30'05.6"W	2908m

QUITO NORTE			
Sitio	Latitud	Longitud	Altura
Umayacu	00°06'11.3"S	078°24'47.0"W	2458m
Catequilla	00°00'02.1"N	078°25'43.2"W	
Rumicucho	00°00'47.9"N	078°25'51.7"W	

QUITO ESTE			
Sitio	Latitud	Longitud	Altura
Ilaló	00°15'47.0"S	078°25'04.1"W	3400m
Rumiloma	00°14'56.2"S	078°22'27.3"W	2592m
Molinuco	00°25'19.1"S	078°24'26.5"W	2957m
Gran cascada	00°24'36.9"S	078°24'23.5"W	2984m

12 Primer Taller con miembros de distintas organizaciones de taitas y mamas, Quito Distrito Metropolitano, 24 de agosto de 2009.

13 Los sitios de poder son en realidad sitios energéticos, son sitios donde hay poderes. Nuestra medicina no se ha perdido. Estamos trabajando muy duro en ello. El pronunciamiento debe ser desde los taitas y las mamas yachaks (Jorge Lulluna).

14 Hay sitios sagrados, pero no siempre los cuidamos solo los utilizamos para hacer comercio. Qué hacer para que los sitios sagrados sean cuidados.

Con la ayahuasca se comienza a visualizar el poder de un cerro, de una iglesia, o donde se hacía la comida. Los sitios sagrados son de distinto poder hay hembras y machos (Manuel Gualán).

15 Un lugar bravo es igual que un lugar pesado. Para el yachak no existe lugares pesados o buenos. El yachak solamente regula el lugar. El va hacia el lugar, retira la energía y trabaja con energía propia. No hay que remover la energía. (Oswaldo Lulluna. Quito Distrito Metropolitano, 2 de septiembre de 2009)

En una de las propuestas para la municipalidad, se acordó que en los planes de ordenamiento territorial se especifique un uso adecuado de los sitios de poder, no como meros lugares para el turismo y lucro empresarial, sino como instancias de protección para no perjudicar sus características de sanación. Para el efecto, los taitas y mamas propusieron la creación de veedurías ciudadanas, conformadas estrictamente por ellos y ellas, para cuidar y mantener los sitios sagrados en condiciones ambientales dignas y propensas para el ejercicio de la sanación.

Conclusiones

- Las cartografías, como metodologías participativas, son experiencia etnográfica para identificar procesos de subjetivación dentro de contextos capitalistas, pero a la vez para construir colectivamente subjetivaciones y singularizaciones emancipatorias y de cambios social.
- A través de cartografías es posible lograr investigaciones que se transforman en modalidades generadoras de conocimientos en forma colectiva
- Las cartografías propenden a la polifonía y al diálogo entre actores internos y externos, pero simultáneamente promueven consensos para la identificación de problemáticas y procesos de intervención para las respectivas soluciones.
- Con pueblos indígenas, las cartografías han promovido su mayor posicionamiento en el mundo contemporáneo, desde visiones mucho más amplias que las propuestas políticas de occidente. Así, las cartografías también han facultado la demarcación e identificación de territorios y territorialidades sobre la base de las concepciones y tradiciones de la sabiduría ancestral.
- Con movimientos indígenas, las cartografías contribuyen en la producción de subjetivaciones cosmocéntricas más que antropocéntricas, donde los sujetos propenden al estar más que al ser, como claramente lo define y desarrolla Kusch y los testimonios recopilados en los talleres.

Bibliografía

- Antunes, D. (2004) *Em Pesamiento Complexo Resignificacao da Geografia em Geografia Ciancia do Complexus*, Sao Paulo: Editora Mendional.
- Barbero, J. (2003) *El oficio del cartógrafo, travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica
- Carballeda, (2012) *Cartografías e intervención en lo social*. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp 27-38). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
- Castaneda, C. (1975). *El viaje a Ixtlán*. México. DF: Fondo de Cultura Económica
- Deleuze, G y Guattari, F. (2007). *Mil meselas; capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Diez, J (2012) *Cartografía Social. Herramienta de intervención e investigación social compleja*. El vertebramiento inercial como proceso mapeado. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp 13-26). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
- Diez, J y Escudero, H. (2012). *La construcción de un dispositivo de intervención a través de Cartografía Social*. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp 39-52). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Eliade, M. (2003). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del arte*. España: Fondo de cultura económica
- Escudero, H. (2012). *Taquigrafías de un territorio: espacio, tiempo y lugar*. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp 53-70). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Froes, S. (2005) *Areas Etnograficas: proposta de reestruturacao do Departamento de Identificacao e Delimitacao da FUNAI com base em aéreas etnograficas*. En Antonio Carlos de Sousa Lima y Henyo Trindade Barretto Filho. *Antropologia e Identificacao: os antropólogos e a difinicao de terras indígenas no Brasil, 1977-2002*. (pp. 147-188). Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria Ltda.
- González, F. (2012). *La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política*. En Claudia Piedrahita, Alvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro. *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp.11-30). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. CLACSO.
- Guattari, F y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica: Cartografía del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Herrera, L y Guerrero, P. (2011). *Por los senderos del yachak, espiritualidad y sabiduría de la medicina andina*: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Abya-Yala.
- Kohen, B. (1998). *Poder Ciudadano y las acciones de interés público. Un ejemplo de control desde la sociedad civil: el programa de participación y fiscalización ciudadana en Argentina*. En Luis Carlos Bresser Pereira y Nuña Cunit Grau eds. *Lo público no estatal en la reforma del Estado*. Venezuela: CLAD- Paidós.
- Kusch, R. (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires: HACHETTE. S.A.
- Robert, A. (2004). *Territorio e Historia no Brasil, Annablume Em Pesamiento Complexo Resignificacao da Geografia*. Em Geografia Ciancia do Complexus., Sao Paulo: Editora Meridional.
- Rodrigues, R (2005) *A Identificacao de terras indígenas e os relatorios de identificacao e de limitacao da FUNAI: reflexoes sobre pratica da antropologia no Brazil (1988-2003)*. En Antonio Carlos de Sousa Lima y Henyo Trindade Barretto Filho. *Antropologia e Identificacao: os antropólogos e a difinicao de terras indígenas no Brasil, 1977-2002*. (pp.137-146) Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria Ltda.
- Rosaldo, R. (2002). *Cultura y verdad*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Vommaro, P. (2012). *Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires*. En Claudia Piedrahita, Alvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro. *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-30). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. CLACSO

RELACIÓN ENTRE LIBERTAD Y POLÍTICA SEGÚN HANNAH ARENDT

Gerardo Nieves Loja

Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, Universidad Nacional de Chimborazo

Doctor en filosofía de la Universidad de Estrasburgo

Ha publicado también: ¿Qué es la Política?

Trabaja actualmente sobre Políticas de reconciliación.

RESUMEN

En este artículo busco mostrar cómo la obra de Hannah Arendt ha significado un aporte importante al pensamiento político a nivel mundial. Quienes se han interesado en conocer su obra, son aquellas personas que desean ampliar el concepto de lo político, es decir, aquellos que consideran que ser ciudadanos no es solamente ir a votar por un candidato. Arendt vivió en carne propia la desviación de la política que provocó un enorme desastre de la humanidad -el holocausto judío-, en el cual murieron millones de personas sin culpa alguna. La obra de Arendt nos pone en alerta frente a la amenaza de una política que mata.

Hannah Arendt, lectora de la tradición filosófica de Occidente, propone e invita a reconstruir lo político mediante el conocimiento de la historia, la propuesta del ideal del buen ciudadano que piensa y reflexiona en un espacio de pluralidad y que debe conocer el sentido de la libertad como acción y palabra en un marco constitucional que es "sagrado". Un mundo que es para todos y que valora el pensamiento y la palabra de los ciudadanos, y no solo de una minoría de privilegiados, o especialistas del saber.

PALABRAS CLAVE: nazismo, libertad, política, pluralidad, ciudadanía.

ABSTRACT

There is no doubt that Hannah Arendt is a worldwide recognized political thinker. Who are genuinely interested to know her work, are those people who want to broaden the concept about politics, i.e. those considering that to be citizens is not only to vote for a candidate. H. Arendt has lived in her own flesh the deviation of the politics which produced a big human disaster, like the Jewish holocaust, where million of people were killed through no fault of their own. The Arendt's work puts us on alert against the political threat that kills.

Hannah Arendt, a sincere reader of the western philosophical tradition, proposes and invites to reconstruct the political through the knowledge of the history, the proposal of the ideal of a good citizen that thinks and reflects at plurality space, and that should know the sense of freedom as action and word, within the constitutional framework, that is "sacred". A world to all, valuing the citizens' thinking and the word, and not only by privileged minority people, but also by knowledge specialists.

KEYWORDS: Nazism, freedom, political pluralism, citizenship.

RECIBIDO: 2014 - 11 - 07
APROBADO: 2014 - 12 - 03

INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Hannah Arendt puede iluminar de manera considerable situaciones y contextos en materia de teoría política. Explica de manera clara el sentido de lo político en la historia y en los contextos contemporáneos, de América Latina y el mundo. Sin embargo, no podemos pensar que todo está resuelto en materia social y política.

El presente trabajo parte de la manera cómo Hannah Arendt analiza e interpreta el holocausto judío en Alemania, al esforzarse por encontrar una respuesta al problema del mal radical en la historia, cuyo origen no está fuera del mundo sino en el mal manejo de lo político cuando los ciudadanos se resisten o se ven obligados a no pensar por sí mismos.

Veremos luego cómo Hannah Arendt hace una propuesta de reconstrucción, a partir de los ciudadanos que actúan, que participan en debates y que tienen el gusto de participar en ambientes plurales del espacio público, espacio no exclusivo para especialistas, sino de opinión ciudadana. Para Arendt, Sócrates es un buen ejemplo de ciudadano.

En cuanto al espacio público, Arendt lo contrapone a los espacios privados que constituyen experiencias prepolíticas ajenas a la pluralidad y al verdadero ejercicio del poder ciudadano. Hablaremos del paradigma de la libertad, teniendo como prioridad la experiencia de la Grecia clásica y de la Revolución Americana, donde la Constitución es un documento sagrado, no negociable.

1. El holocausto, la oscuridad política

Hace muchos años, incluso en la actualidad, Alemania lleva a cabo proyectos de ayuda social en América Latina y el mundo; esto obedece a que ha sabido institucionalizar la solidaridad. Pero este país, para muchos generoso y disciplinado, tuvo que sufrir un golpe muy duro en su historia con la aparición del nazismo de Adolf Hitler, que provocó la muerte de millones de judíos, hombres y mujeres inocentes.



El 2 de agosto de 1934, Hitler recibe los poderes como Führer y Canciller del Reich en Alemania

El proyecto nazi se radicalizó mediante un decreto del 28 de febrero de 1933, cuando se eliminan todos los derechos fundamentales de los ciudadanos, inaugurados solemnemente en 1848 y retomados por la Constitución de Weimar en Alemania. Es el 2 de agosto de 1934 cuando Hitler recibe los poderes como Führer y Canciller del Reich en Alemania; de este modo la ideología nazi borra completamente los derechos fundamentales de 1789, como también toda herencia del humanismo cristiano, donde las Leyes de Nuremberg y la distinción entre ciudadanos del Reich (la ciudadanía plena) y nacionales (ciudadanos de segunda clase privados de derechos políticos) habían abierto el camino a una situación en la que todos los ciudadanos de "sangre extranjera" podían llegar a perder su nacionalidad por decreto oficial. Fue entonces cuando todos los países con minorías comenzaron a considerar que tenían que expatriar a sus minorías, y que era natural empezar con la minoría judía².

Hannah Arendt vivió en su vida diaria el antisemitismo de Hitler. Aquí es donde ella se hace la pregunta: ¿Cómo liberar al ciudadano oprimido por un sistema totalitario? Ella opta por el camino de una teoría política que inicia desde una nueva manera de pensar ciudadana³.

Según Hannah Arendt, el holocausto judío era el infierno: seis millones de judíos fueron arrastrados hacia la muerte sin poder defenderse, e incluso, la mayoría de las veces sin que sospecharan. El método fue el aumento del terror. Ellos fueron reducidos al mínimo denominador común de la vida orgánica, sumidos en el más oscuro y en el más profundo abismo de la igualdad primera; murieron como ganado, como cosas que no tenían ni cuerpo ni alma⁴.

Si los nazis no se hubieran contentado simplemente con presentar un acto de acusación contra los judíos y

popularizado la idea de que hay pueblos de sub-hombres y pueblos de superhombres, difícilmente habrían logrado convencer a cada alemán que los judíos eran sub-hombres. Mentir no era suficiente. Para ser creídos, los nazis tuvieron que fabricar su propia realidad y hacer ver a los demás que los judíos eran sub-hombres. Sin tal poder y sin los medios de comunicación para fabricar una falsa realidad, con propaganda y publicidad como la del nazismo, no hubieran sido capaces de convencer al pueblo alemán⁵.

Algunos eruditos de renombre fueron demasiado lejos e hicieron mucho para ayudar a los nazis, pero la mayoría de profesores alemanes se alinearon sólo para conservar su trabajo. Algunos de estos académicos excepcionales hicieron lo máximo para suministrar ideas y técnicas a los nazis, entre los más conocidos estaban: el jurista Carl Schmitt, el teólogo Gerhard Kittel, el sociólogo Hans Freyer, el historiador Walter Frank y el pensador Martin Heidegger. Para su propaganda, Hitler buscó argumentos "científicos", negándose a utilizar los de la propaganda tradicional antisemita. Los nazis tenían sus propias ideas, necesitaban técnicas y técnicos sin ninguna idea, o crecidos desde el inicio sólo con la ideología nazi. Los estudiosos que los nazis pusieron primero de lado eran relativamente inútiles, nacionalistas anticuados, cuyo entusiasmo por el Tercer Reich era igual a la ignorancia asombrosa sobre lo que ellos hablaban, por ejemplo una vez que Heidegger había forjado el nazismo, para que fuera acogido y respetado por la élite universitaria, fue Alfred Bäumler, un charlatán, quien ocupó su lugar y recibió todos los honores⁶.

Hannah Arendt subraya que la única ciencia en la cual los nazis creyeron fue en la "ciencia racial" que no ha ido más allá de una mera especulación. La docilidad de los "científicos" referidos es, sin embargo, más interesante que

1 ARENDT, H., *L'impérialisme*, Paris, Fayard, 1982, p. 180, 261.

2 *Ibid.*, p. 269.

3 ARENDT, Hannah, *Sur l'antisémitisme*, Paris, Calmann-Lévy, 1973, p. 150

4 ARENDT, H. *Auschwitz et Jérusalem*, Paris, Deux Temps Tierce, 1991, p. 152

5 *Ibid.*, p. 155 s. Cf. HILBERG, Raul, *La destruction des Juifs de l'Europe*, Paris, Gallimard, 1997, p. 51; ARENDT, H., *Eichmann à Jérusalem*, Paris, Gallimard, 2002, p. 130 s.

6 ARENDT, H., K. JASPERS, *La philosophie n'est pas tout à fait innocente*, Paris, Payot, 2006, p. 269 s.

todos estos "resultados de investigación", que variaban según las necesidades políticas. ¡Qué ninguno de los principales estudiosos alemanes nunca llegó a una posición de influencia, es un hecho! La pretensión de "cientificidad" es de hecho la característica común de los regímenes totalitarios de aquel siglo. La interpretación nazi de las leyes de la historia y la naturaleza culminó con la tautología, según la cual los débiles tienen una propensión a morir y los fuertes una propensión a vivir. ¡Matando a los débiles, simplemente obedecemos a las órdenes de la Naturaleza, que está "del lado de los fuertes, de los buenos y de los ganadores!" Para Hitler, matar a los débiles e indefensos, era demostrar que se pertenece a los fuertes.

El antisemitismo nazi mostró una terrible falta de originalidad, tanto en la expresión ideológica como en la propaganda; no se encuentra un solo elemento que no hubiera sido utilizado ya en otros movimientos anteriores, y es conocido en la literatura de aquel entonces el odio contra los judíos, incluso antes de la llegada de los nazis. Los campos de concentración ya existían mucho antes de que el totalitarismo los haga como la institución central de su gobierno. Habían sido establecidos para las personas que habían cometido un "crimen" (los opositores al régimen). La mayoría de los individuos, que constituían la masa de la población del campo, no podían de ninguna manera ser considerados como opositores al régimen: no eran culpables, ni por sus convicciones políticas ni por actos "criminales". Lo que es más difícil de imaginar y más terrible de entender es el aislamiento absoluto que separaba los campos del mundo exterior, era como si sus ocupantes ya no fueran parte del mundo de los seres vivos. Todo este grupo de víctimas inocentes servía de experimento en los laboratorios para provocar comportamientos similares a los del "perro de Pavlov", eliminando de la psicología humana todo rastro de espontaneidad. Con esta situación, vemos que el sentido común se disuelve.

Hannah Arendt se propone tratar el antisemitismo como un problema político de los tiempos modernos y de las relaciones entre judíos y europeos, sin plantearlo en el plano moral o religioso⁷. La cuestión del antisemitismo está considerado por lo tanto, como parte de una historia de Europa y sus naciones. La hostilidad hacia los judíos toma un sentido político sólo en relación con una cuestión política mayor⁸.

El antisemitismo moderno crece a medida que el nacionalismo tradicional declina; es esta debilidad del nacionalismo la que despierta el racismo; es como una especie de enfermedad del sentimiento nacional que provocaría el racismo; por lo tanto, los judíos entran en la historia europea precisamente por ser un elemento no nacional, fuera de clases⁹. Desde el punto de vista del antisemitismo político, el derrumbe del equilibrio europeo de las naciones afecta directamente a los judíos. El desastre que azotó al pueblo judío coincidió con el fracaso de un sistema y de un universo político. El antisemitismo social se desarrolla, paradójicamente, a medida que la igualdad política es concedida a los judíos, ya que cuando la sociedad va hacia la igualdad, las diferencias sociales aparecen de otra manera. Es de este proceso del cual fueron víctimas los judíos, un proceso en el que los odios sociales serían más imperdonables que los odios políticos¹⁰. La propaganda de Hitler tenía un lenguaje muy familiar desde hacía tiempo, el cual nunca fue realmente olvidado¹¹.

Frente a esta situación de oscuridad total de lo político, Hannah Arendt propone una política de reconstrucción, que no llama a la violencia, ni a la sumisión silenciosa, sino a saber pensar y meditar en los tiempos de crisis política. Justamente es el pensar por sí mismo, y poniéndose en el lugar del otro, como los ciudadanos pueden iniciar su camino de libertad política.



Cerca alrededor del campo de concentración nazi de Auschwitz-Birkenau, Polonia

7 ESLIN, J.C., *L'obligée du monde*, Paris, Michalon, 2000, p. 21

8 ARENDT, H., *Sur l'antisémitisme*, p. 11, 74.

9 ESLIN, J.C., *L'obligée du monde*, p. 25

10 *Ibid.*, p. 26

11 ARENDT, H., *Sur l'antisémitisme*, p. 206.

2. El ciudadano pensante, Sócrates y la pluralidad

De cara a la destrucción total del ser humano por parte de Hitler, Arendt propone pensar el mundo como un mundo de la pluralidad y de la comunidad política, ya que en el totalitarismo las personas fueron reducidas a la unidad (Uno), es decir a una sola manera de pensar. Hannah Arendt concibe lo político como el espacio-que-está-entre-los-hombres; la libertad aparece como una especie de milagro¹², los hombres llegan a ser capaces de actuar conjuntamente (el poder) en los actos y las palabras. El hombre totalitario no es capaz de entender, mientras que el hombre político, el ciudadano es capaz de juzgar; es decir, de dar sentido al mundo, es un espectador pensante y es imparcial. Juzgar se entiende como el actuar poniéndose en el lugar del otro.

Según Hannah Arendt, Sócrates es un ciudadano, un pensador de la "pluralidad". No piensa en ningún momento en gobernar a los hombres. Con su sabiduría, aconseja a la gente que está en el poder. Según él, el pensador sabe mantenerse como un hombre entre los demás¹³. El pensamiento no es la prerrogativa de una minoría, sino una facultad de todos los ciudadanos. Los hombres que no piensan son como sonámbulos¹⁴.

Sócrates, el hombre de la pluralidad, quería que los participantes en los diálogos se quedaran tan perplejos como él: no enseñaba nada y no tenía la solución. Sócrates no adoctrinaba ni mandaba a repetir slogans. El papel de Sócrates no era, por lo tanto, gestionar la convivencia entre los hombres, como lo requiere la era moderna sino, más bien, hacer la ciudad más verdadera, facilitando a cada ciudadano su propia verdad¹⁵. Sócrates pretendía que la filosofía fuera relevante para la polis (ciudad griega), y es por esta razón que su pensamiento representaba para los atenienses una actividad subversiva.

Además, durante su vida y casi hasta su muerte, Sócrates no hizo otra cosa que mantenerse y permanecer en la opinión ciudadana; este movimiento del pensamiento constituye una especie de inspiración "divina"; razón por la cual Hannah Arendt considera a Sócrates como el pensador más puro de Occidente¹⁶. El pensamiento era evidente en los conceptos, en las virtudes y en los "valores" que Sócrates sometía al escrutinio crítico rechazando todos los criterios establecidos¹⁷. En este sentido, el pensamiento, bien es cierto, es un peligro para todas las creencias y doctrinas.

Para Sócrates, según Arendt, los hombres que no son amantes de la belleza, de la justicia y de la sabiduría son incapaces de pensar; así como, a la inversa, los que son

amantes del escrutinio crítico y que, por lo tanto, "filosofan", son incapaces de hacer el mal¹⁸. Si Sócrates fue condenado, no es que él quería jugar un papel político en la ciudad, él simplemente quería ayudar a crear un mundo común, basado en la comprensión y la amistad. No buscaba el poder.

Según Sócrates, "causar injusticia es peor que sufrirla" (...) "Sería mejor utilizar una lira disonante y desalinada, dirigir un coro desarmonizado, que encontrarme en desacuerdo o en oposición a todo el mundo, pero jamás contradecirme"¹⁹. Es en este sentido, que Sócrates asegura que siempre se necesita al menos dos tonos para producir un sonido armonioso (pluralidad)²⁰. Los seres humanos nos necesitamos unos a otros.



Sócrates nunca practicó la reflexión como una actividad privada, sino que llevó el pensamiento y la palabra a la plaza pública, donde la expresión de la opinión es indistinguible de la afirmación auténtica de uno mismo como ciudadano. Lo que importa, entonces, es conseguir la verdad de la opinión y exponerla, hablar de tal manera que la verdad correspondiente a la opinión de cada uno se revela a él y a los demás²¹. La opinión, la verdad y la responsabilidad son inseparables.

Sócrates, piensa Arendt, sabía cómo agujonear a los ciudadanos que, sin él, "seguían dormidos el resto de sus días", sin nadie que los despierte. ¿A qué les despertaba entonces? A la reflexión, al examen crítico. Sócrates era también una partera; que provocaba el nacimiento de un pensamiento nuevo; dar a luz nuevas opiniones, es decir, evitar juicios apresurados, nunca revisados y contrastados.

Sócrates se preocupaba de que nacieran nuevos ciudadanos en la ciudad de Atenas, lo que era sin duda un proyecto muy comprensible, en una polis en la cual la vida era una intensa e ininterrumpida competencia de unos contra los otros, cada uno siempre presentándose a sí mismo como el mejor, habían dejado atrás el actuar político de la época de Heródoto.

Luego de la "promoción" de ciudadanos pensantes, cuyo paradigma es el pensador Sócrates, Hannah Arendt pasa a hacer una distinción fundamental entre la esfera pública y la privada, debido a que son espacios diferentes, la primera eminentemente política, mientras que la segunda corresponde a la familia, a lo íntimo, al trabajo, caracterizada por ser una experiencia pre-política dedicada a lo social²².

12 El milagro según Hannah Arendt no se concibe desde un punto vista confesional, es decir un acontecimiento como resultado de la fe, sino que el milagro consiste en que el hombre a diferencia de todo lo que existe en el mundo, posee facultades para crear y para comenzar algo nuevo, es decir que el hombre es capaz de propiciar orígenes que trascienden el mero ciclo vital del universo. Heidegger decía que el hombre camina hacia la muerte. Arendt, afirma lo contrario, el hombre tiene la misión de crear algo nuevo para la vida.

13 ARENDT, H. *La vie de l'esprit*, Paris, PUF, 2005, p. 220.

14 *Ibid.*, p. 250

15 MOREAULT, F., *L'amour de la liberté*, Québec, Les Presses de l'Université La val, 2002, p. 64.

16 ARENDT, H. *La vie de l'esprit*, p. 229

17 *Ibid.*, p. 229

18 *Ibid.*, p. 235

19 ARENDT, H. *La vie de l'esprit*, p. 237. H. Arendt comenta estos dos principios en numerosos textos: *La crise de la culture*, Paris, Gallimard, 1972, p. 281 et 312; *Du mensonge à la violence*, Paris, Calmann-Lévy, 1983, p. 68 et 67; Juger, Paris, Seuil, 1999, p. 40, 62-66, *Condition de l'homme moderne*, Paris, Calmann-Lévy, 1983, p. 60-67. La abundancia de estas referencias demuestra que el tema es, sin ninguna duda, importante para Arendt; en toda su obra, son seguramente las citas que son repetidas más veces. Estos dos principios son siempre citados juntos, porque según Arendt, la segunda es el fundamento de la primera. Cf. VALLEE, C., H. Arendt, *Sócrates et la question du totalitarisme*, Paris, Ellipses, 1999, p. 26

20 ARENDT, H. *La vie de l'esprit*, Paris, PUF, 2005, p. 247

21 *Ibid.*, p. 228

22 ESLIN, J.C., p. 85

3. El valor del espacio público

Para exponer su teoría política, Hannah Arendt se basa, en primer lugar, en la experiencia del mundo griego que, según ella, ilustra el paradigma de la libertad. Por esto, y para definir claramente los mundos tanto privado como público, parte de la esclavitud que empieza con la guerra. Por lo tanto, la vida del esclavo (espacio privado), quien se salvó porque fue derrotado, se convierte en una vida de restricción permanente. Su servilismo está en que se deja limitar, acepta que le maltraten, que le silencien y le dominen. Es así como se llega a las teorías de la "esclavitud natural"²³. La esclavitud, en Grecia y en la antigüedad, tenía como característica que sólo el esclavo era un trabajador, y que cada trabajador era un esclavo, mientras que el artesano (creador) era libre. Nunca hubo trabajadores que estuvieran libres. Los trabajadores esclavos producían las cosas necesarias (anagkaia), para todos aquellos que no eran agricultores, pero estos tampoco eran verdaderos sujetos políticos; no eran por lo tanto ciudadanos.



Según el pensamiento griego, el que trabaja para proveerse la necesaria anagkaia no es libre, es considerado como un esclavo. Por tanto, el esclavo no tenía acceso al poder de decidir libremente y crear un nuevo comienzo (archein)²⁴. Los esclavos griegos no tenían derecho a la palabra y a la opinión (aneu logou), es decir, que estaban en una situación que les negaba toda libertad de expresión. Para poder hablar, era necesario, para los griegos, estar frente a otros que sean iguales, es decir libres²⁵. En el espacio privado, es decir, el mundo de la familia, era la sede de la más rigurosa desigualdad; la libertad no existía, excepto para el jefe de familia, el amo, que era libre tan pronto como él salía de su casa, para reunirse con sus pares en la esfera política, donde todos los miembros eran iguales²⁶. Vivir una vida completamente privada, es ante todo, estar privado de cosas esenciales para una vida verdaderamente humana. Hannah Arendt piensa que la privación viene de la ausencia de los demás. El hombre privado no aparece nunca, es entonces como si no existiera. Lo que hace no tiene ni importancia, ni trae consecuencias para los demás, está en una soledad antihumana²⁷. El espacio privado está reservado a lo que es "necesario", fútil, vergonzoso²⁸.

Sin embargo, el sujeto privado que encuentra refugio en la oscuridad de las cuatro paredes, puede aparecer a la luz gracias a lo público; es decir con la presencia de los demás, que él mismo será capaz de crear²⁹. Por lo tanto, el espacio privado es pre-político. Esto no significa, de ninguna manera, que los asuntos privados no tengan ninguna importancia; por el contrario, hay cosas muy importantes que sólo pueden sobrevivir en el espacio privado, como por ejemplo el amor³⁰.

Hannah Arendt se constituye en defensora del espacio público, lugar primigenio de la política, donde aquellos que son libres e iguales pueden encontrarse en cualquier momento³¹. La polis es libre, es decir, que no está dominada por un tirano, sin embargo está regulada por una Constitución, que asigna la igualdad (isonomia). La polis fue fundada para asegurar permanencia a las grandes acciones y a las grandes palabras humanas: "ella era más confiable que la memoria duradera"³². La presencia de los demás, el comercio con los pares en el espacio público del agora, y la isegoria se convirtieron en el contenido específico del ser-libre, donde la actividad más importante pasó del actuar a la palabra, de la acción a la palabra libre³³. Sin embargo, fue Platón quien creó el espacio de la libertad académica, que propone que se sustituya a la plaza pública del agora. Desde el punto de vista del filósofo, se comienza a analizar la política en su conjunto como un medio para lograr un fin superior³⁴. Este deterioro de la política, a partir de la filosofía de Platón y de Aristóteles, lleva a la distinción entre un pequeño número de personas que gobiernan y una gran multitud que obedece³⁵.

Vemos entonces que, según Hannah Arendt, el espacio público, mundo común, nos impide caer los unos sobre los otros. El espacio público es, por lo tanto, el de la libertad³⁶, que no es una experiencia personal e íntima, sino plural y política. El ejercicio de la libertad política se ejerce y se manifiesta por la participación ciudadana en un ambiente de pluralidad, de diferentes puntos de vista y de opinión; es decir, una pluralidad política.

23 ARENDT, H., *Condition de l'homme moderne*, Paris, Gallimard, 1972, p. 69

24 Cf. ARENDT, H. *Journal de pensée*. Vol I. Paris, 2005, p. 2003.

25 ARENDT, H., *¿Qu'est-ce que la politique?* Paris, Seuil, 1995, p. 78

26 ARENDT, H., *Condition de l'homme moderne*, p. 70

27 *Ibid.*, p. 99

28 *Ibid.*, p. 115, 120

29 ARENDT, H., *¿Qu'est-ce que la politique?*, p. 84

30 ARENDT, H., *Condition de l'homme moderne*, p. 91

31 ARENDT, H., *¿Qu'est-ce que la politique?*, p. 84

32 *Ibid.*, p. 85

33 *Ibid.*, p. 87

34 *Ibid.*, p. 96

35 *Ibid.*, p. 100

36 ARENDT, H. *Journal de pensée*. Vol I. p 274-282

4. Pluralidad y poder

Antes de seguir examinando la cuestión de la pluralidad, debemos preguntarnos: ¿Por qué Hannah Arendt insiste en la pluralidad humana? Por un lado, los campos de concentración de la doctrina totalitaria habían llevado la humanidad a la unidad, suprimiendo la pluralidad y la espontaneidad. Por otro lado, la "sociedad", definida como la esfera de las necesidades, eliminó la visibilidad de la persona humana, el "quién", el "alguien" y el poder de la palabra.

Por eso, para Hannah Arendt, la fundación de una nueva ciencia política requiere de una filosofía capaz de reconocer que los hombres sólo existen en plural. Su ámbito es la pluralidad humana. Arendt dice que trabajo y obra son actividades que se pueden realizar en la soledad al contrario de la acción. El trabajo es social, pero no se hace en la pluralidad, esta afirmación no significa que la persona humana, como individuo, no tenga su dignidad, se trata de defender la comunidad, donde los individuos hablan y participan, ya que la mayor amenaza de los sistemas totalitarios es anular toda comunicación entre los individuos, toda protesta social y todo espíritu crítico. De ahí que la pluralidad custodia los espacios democráticos.

En la pluralidad, son hombres, y no el hombre, quienes viven en la tierra y habitan el mundo. Si todos los aspectos de la condición humana no tienen relación alguna con la política, esta pluralidad es específicamente la condición de toda vida política. Por lo tanto, el pueblo romano hablaba de "estar en medio de los hombres"; el pueblo de Israel decía de los seres humanos que Dios "los creó hombre y mujer"; la misma interpretación se aplica a Jesús a San Pablo y a San Agustín, quienes fueron testigos de la pluralidad, condición para la acción humana. Porque todos somos iguales, sin que nadie sea nunca idéntico a cualquier otro hombre que vivió, que vive o que va a nacer³⁷.

El hecho de actuar juntos significa que tenemos la potestad de iniciar algo, la acción requiere la ayuda de los demás para ser completada. No se trata de vivir-juntos (animal social) sino de actuar-juntos y de hablar los unos con los otros. Para Arendt, Kant entendió que, sin la comunidad, la pluralidad de los hombres sería insoportable. Esta comunidad no se da en la naturaleza, sino que debe ser construida³⁸.

La situación de que los hombres y los pueblos sean

plurales y fundamentalmente desiguales (multiplicidad), no impide el establecimiento de un mundo político. Esta principal desigualdad necesita leyes, un Estado de Derecho. En el mundo plural, el otro busca a los demás, él vive en un espacio en el que debe lidiar con aquellos que son diferentes, con los que son extranjeros y diferentes. En la comunidad política, todo es recíproco-mutual. En este espacio soy dependiente y responsable en la medida en que los demás dependen de mí y son responsables de mí. En eso consiste la igualdad ante la ley³⁹.

En el caso de los griegos, la Constitución (Isonomía) garantizaba la igualdad, no porque todos los hombres nacen o son creados iguales, sino al contrario porque los hombres no son iguales por naturaleza y requieren de una institución artificial, la polis (la ciudad), que en virtud de su ley (nomos) los hace iguales. La igualdad sólo existiría en el espacio específicamente político, donde los hombres se relacionan los unos con los otros como ciudadanos y no como personas privadas⁴⁰.

La política surge en la zona entre dos, da lugar al poder que siempre se ejecuta cuando los hombres emprenden algo juntos; es como decir que es la expresión del fenómeno lo que origina la pluralidad. El hombre que se encuentra solo no tiene ningún poder; siempre que está en solitario, el hombre es impotente. Esta impotencia es la experiencia fundamental del que está solo. La fuerza sólo se vuelve poder en el estar juntos. El poder emerge en el entre dos de la pluralidad.

El origen del poder está entre dos o más, de ahí que el comienzo (arje) es posible. Este comienzo se vuelve mando, pero un error de comprensión se instala en el sentido de la palabra mando. De ahí la teoría de que para destruir el fenómeno del poder en un grupo que se rebela, hay que dismantelar el grupo, reducirlo a los individuos que lo componen; pero si los individuos se vuelven a reintegrar, el poder se restauraría en seguida. Por lo tanto, la aspiración de omnipotencia siempre implica la destrucción de la pluralidad. Según Arendt, Montesquieu había entendido que la gran característica de la tiranía se basa en el aislamiento, y por lo tanto, la tiranía no es una forma de gobierno entre otros: contradice la pluralidad que es la condición humana esencial⁴¹.

El hecho de actuar juntos significa que tenemos la potestad de iniciar algo, la acción requiere la ayuda de los demás para ser completada. No se trata de vivir-juntos (animal social) sino de actuar-juntos y de hablar los unos con los otros. Para Arendt, Kant entendió que, sin la comunidad, la pluralidad de los hombres sería insoportable. Esta comunidad no se da en la naturaleza, sino que debe ser construida

37 ARENDT, H., *Condition de l'homme moderne*, p. 41-43.

38 ARENDT, H. *Journal de pensée*. Vol I, p. 189

39 *Ibid.*, p. 52 s.

40 ARENDT, H., *Essai sur la Révolution*, Paris, Gallimard, 1967, p. 39-40

41 ARENDT, H., *Condition de l'homme moderne*, p. 263

Agora ateniense, Ilustración tomada de <http://www.ediciona.com/>Revolución Americana, tomado de wikipedia.org

En el análisis de la autora judío-alemana, un individuo solitario es realmente incomprensible, porque ya no puede comunicarse con los demás⁴². De la pluralidad sale la comunidad, que tiene como efecto generar el poder; poder contra el cual la potencia suprema del individuo aislado se vuelve impotente⁴³. Por esta razón, se precisa siempre una pluralidad de hombres, pueblos o posiciones, para que la realidad sea posible, y para asegurarle una continuidad. Cuando un pueblo, una ciudad o incluso un grupo de personas son destruidas, no es sólo un país, una ciudad ni un número de hombres los que son destruidos, sino una parte del mundo común el que es aniquilado. Cuantos más puntos de vista haya en un pueblo, una nación será más grande y abierta. Es por esta razón que la pluralidad no es la simple multiplicación de ejemplares de una especie⁴⁴.

Para Arendt, la política no es una máquina administrativa encargada de resolver los conflictos de un gobierno despótico

dividido entre dominantes y dominados. En cambio, entiende por política un espacio en el cual los hombres entran primero como actores y conceden a los asuntos humanos una durabilidad futura que no podrían conseguir de otra manera, lo que hace que la esperanza ya no tenga nada de utópico⁴⁵.

Según Hannah Arendt, el sentido de la política es la libertad, este es su objetivo. La libertad empieza donde la acción política vive. Al contrario, son los regímenes totalitarios y los pensadores profesionales de la modernidad quienes han separado la política de la libertad. Pero una especie de milagro provocará un cambio decisivo y saludable y puede transformar esta situación; este milagro ocurre en cada nuevo comienzo: es por eso que hay que actuar⁴⁶. Para explicar lo que significa libertad, Hannah Arendt recurre al paradigma de la Revolución Americana y de la ciudad (polis) griega de la época de Heródoto, no así la Revolución Francesa. Veamos los motivos.

42 ARENDT, H. *Journal de pensée*. Vol 1, p. 325-326

43 ARENDT, H., *¿Qu'est-ce que la politique?*, p. 135

44 *Ibid.*, p. 153-154

45 *ibid.* p. 47

46 *Ibid.*, p. 70

5. La libertad francesa y la griega

Como dice Hannah Arendt, en la Revolución Francesa, la multitud que apareció por primera vez a la luz del día era realmente "la multitud de pobres y oprimidos, ocultos en la oscuridad y la vergüenza desde los siglos anteriores"⁴⁷. Los hombres de la Revolución Francesa estaban motivados por el odio a la tiranía. Se habían levantado contra la opresión, pero la caída de la monarquía no cambió las relaciones entre gobernantes y gobernados⁴⁸. Los hombres de la Revolución Francesa pensaban que los tormentos de la miseria deberían generar la bondad, la capacidad de sufrir con los demás. La compasión (emoción) y la piedad eran los ejes de esta Revolución. Es por piedad que los hombres se sienten atraídos por los hombres débiles⁴⁹. Esta miseria era violenta, es decir pre-política. El pueblo francés era un pueblo que estaba representado, pero que no era libre, porque la verdad no puede ser representada. En conformidad con la política seguida por el Gobierno jacobino, la libertad del pueblo estaba en su vida privada. En realidad, se despojaba al pueblo de su poder. "Había un gran apetito para el debate y así intercambiar puntos de vista, pero lo único que se hizo fue hacer que el pueblo, simplemente escuchara los decretos desde arriba, los discursos del Partido y, obedeciendo, dejó de asistir a las sesiones"⁵⁰. Según Hannah Arendt, es la Revolución francesa la que dio a luz, en la escena política, al revolucionario profesional que pasa su vida no haciendo agitación revolucionaria, sino estudiando y reflexionando, teorizando y analizando este objeto único: la Revolución. El revolucionario profesional gozaba de privilegios especiales y su función no era hacer la revolución, sino acceder al poder.

Para Arendt, el hombre libre es el de la polis griega⁵¹, mientras que el hombre que no es libre es él que está fuera de la polis. Vamos a considerar en primer lugar la libertad en la polis griega, y luego la vida que no es libre, fuera de la polis. Se suponía que la polis⁵² griega era una Constitución (Isonomía), no una democracia. La palabra "democracia", expresando ya la dominación de la mayoría, el reino del número, fue inventada precisamente por quienes se oponían a la Isonomía. Los griegos tenían la opinión de que nadie puede ser libre si no se encuentra entre sus pares; por esta razón, ni el tirano ni el déspota ni el "dueño de una casa no son libres, incluso la idea de la legalidad era completamente desconocida anteriormente a los tiempos modernos"⁵³.

Según Aristóteles, el hombre político libre es *zōon politikon*, es decir hombre de acción⁵⁴ (praxis) y de palabra⁵⁵ (lexis). Actuar, según Arendt, significa tomar una iniciativa, emprender, *archein* "comenzar, poner en movimiento (gerere)". Los seres humanos actúan en virtud de su nacimiento, la acción es como un milagro, la irrupción de lo que es infinitamente improbable. Actuar es también *prattein* (agere), ir hasta el final. Para Arendt, Actuar es también un aspecto de la vida del espíritu que es pensar, querer y juzgar. "Quien no piensa, no puede actuar". La acción forma parte de una red humana, que casi nunca llega a su meta. Esta inserción genera historias que revelan el agente. La acción se manifiesta a través del lenguaje.

El hombre es también *zōon logon ekhon*, "un ser vivo capaz de lenguaje" que permite que los ciudadanos puedan conversar. El ser humano, en Arendt, no es un ser social sino un ser político. Su espacio es la polis, y el lugar de la asamblea pública es el agora, en donde los hombres libres podían distinguirse como sujetos hablantes y de la acción. Palabras y acciones⁵⁶ eran iguales y simultáneas; las palabras adecuadas llegaban en el momento justo. La acción es una condición irreductible de toda vida política⁵⁷.

El espacio de la polis era el de la libertad y de la felicidad (*eudaimonia*). Ser libre significaba haber superado las necesidades de la vida cotidiana. Así, el jefe de familia, que también era el amo de los esclavos, era libre cuando dejaba el hogar para entrar en la esfera de la vida política. El hombre libre se caracteriza por su valentía. La vida del hombre libre era buena en la medida en que había dominado sus necesidades básicas vitales. Se sentía liberado de cualquier "trabajo y obra", ya no era sujeto al "proceso biológico"⁵⁸. Vivir en la polis era actuar políticamente; la polis era el lugar donde todo se decidía por la palabra y la persuasión.

Para Arendt, el espacio fuera de la polis es el espacio pre-político⁵⁹. Es el lugar de la fuerza⁶⁰, de la violencia⁶¹ y de todas las artimañas para satisfacer las necesidades de la vida. Este es el lugar de la esclavitud, de la sumisión, de la dependencia – *douleia*– y la desigualdad. Aquí, la libertad no existe. El sentido de la familia se ata al hogar, a la casa, al dinero y a los esclavos; en fin, a todo lo que es propiedad de la familia.

Pero con el tiempo, con Platón y Aristóteles, el significado

47 ARENDT, H., *Essai sur la Révolution*, p. 66

48 *Ibid.*, p. 107

49 *Ibid.*, p. 126

50 *Ibid.*, p. 363

51 ARENDT, H., *Qu'est-ce que la politique?*, p. 83.

52 H. Arendt reloma, para definir la polis, los términos de Aristóteles, «la puesta en común de las palabras y de los actos» Cf. CASSIN, B., *Grecs et Romains: Les paradigmes de l'Antiquité chez Arendt et Heidegger, Politiques et pensée*, p. 32.

53 ARENDT, H., *Essai sur la Révolution*, p. 40

54 Los movimientos de estudiantes de Harvard y Berkeley de los años 50 son el ejemplo de una voluntad de actuar para cambiar desde sus propios esfuerzos (PR 210) Cf. A. AMIEL, *Hannah Arendt, Ellipses, Paris, 2001*, p. 27.

55 *Ibid.*, p. 29.

56 Pero la acción y la palabra son en su esencia frágiles, tres características de la acción muestran esta fragilidad; se juega en la pluralidad, se enraiza en la natalidad, y por eso es fundamentalmente amenazada por la *hybris*. Cf. AMIEL, A., *Hannah Arendt, politique et événement, Paris, PUF, 1996*, p. 26.

57 ARENDT, H., *Condition de l'homme moderne*, p. 63.

58 *Ibid.*, p. 75

59 *Ibid.*, p. 64

60 La fuerza es = sinónimo de la violencia, en particular cuando la violencia es usada como medio de represión - Cf. AMIEL, A., *Hannah Arendt, politique et événement*, p. 67 s.

61 La violencia exige siempre instrumentos donde la meta justifica los medios. La violencia es la manifestación más evidente del poder. La violencia constituye la condición indispensable del poder. Cf. ARENDT, H., *Du mensonge à la violence, Paris, Calmann-Lévy, 1972*, p. 146.



Los hombres de la Revolución Francesa estaban motivados por el odio a la tiranía. Se habían levantado contra la opresión, pero la caída de la monarquía no cambió las relaciones entre gobernantes y gobernados

Imagen tomada de <http://didactalia.net/>

de la polis va a cambiar. Van a dividir a la polis en gobernantes y gobernados⁶². Con la llegada del cristianismo, dice Arendt, comienza el desprecio de la política. Entendemos entonces que será necesario tener valor para dedicarse de nuevo a la política. Si bien es cierto que según Hannah Arendt, existe una separación entre el cristianismo y la política⁶³, es el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez quien concibe el cristianismo en la teología de la liberación como una "teología de salvación en condiciones concretas, históricas y políticas (...)", es una reflexión a partir de la praxis del hombre, una relectura del evangelio a partir de la solidaridad con los pobres y los oprimidos⁶⁴. El teólogo peruano estuvo muy comprometido políticamente, en el sentido de Hannah Arendt.

Para Aristóteles, la polis es el espacio de garantía contra la futilidad de la vida individual. Entre los griegos, la palabra "público" se refiere a todo lo que aparece en público, lo que puede ser visto y oído por todos (apariciencia), y que goza de la mayor publicidad posible. Es la presencia de los



Con el tiempo, con Platón y Aristóteles, el significado de la polis va a cambiar, Imagen tomada de [sites.google.com](https://www.google.com)

demás. que están viendo lo que nosotros vemos, oyendo lo que oímos; es lo que nos asegura de la realidad del mundo y de nosotros mismos. El dolor, el sufrimiento y la muerte (desaparición de la apariencia), es decir, retirarse de un mundo durable, no aparece. El amor es un asunto privado, mientras que la amistad es pública⁶⁵. La caridad no puede fundar un espacio público".

Para Hannah Arendt, en la República romana, la autoridad y no la violencia, regula la conducta de los ciudadanos⁶⁶. No es el yo natural que entra en la Corte, es una persona con derechos y deberes. e instituida por la ley, que comparece ante la ley, la cual no es de inspiración divina⁶⁷. Para los romanos, el final de la guerra no era únicamente la derrota del enemigo o la restauración de la paz; la guerra sólo terminaba satisfactoriamente, para ellos, cuando los antiguos enemigos de antes se convertían en "amigos" y aliados (socii) de Roma. La ambición de Roma no era someter el mundo entero a su poder, a su imperium, sino lograr en todos los países de la tierra un sistema de alianzas⁶⁸.

Por el contrario, el espacio público desaparece casi por completo de las preocupaciones de las personas en los tiempos modernos. En la modernidad, se admira todo, el dinero se convierte en el denominador común de todas las necesidades que se deben satisfacer. Los hombres "están privados de ver y de escuchar a los demás, como de ser vistos y escuchados por los demás; todos son prisioneros de la subjetividad de su propia experiencia singular⁶⁹. Los seres humanos pierden la libertad y se transforman en entes que son manejados por las máquinas. Han perdido la capacidad de pensar y de actuar⁷⁰; es decir, no son libres.

En la modernidad, se admira todo, el dinero se convierte en el denominador común de todas las necesidades que se deben satisfacer. Los seres humanos pierden la libertad y se transforman en entes que son manejados por las máquinas.



62 ROMEYER DHERBEY, G., *Socrate et la politique, Socrate et les socratiques*, VRIN, Paris, 2001, p. 25 s.

63 ARENDT, H., *Condition de l'homme moderne*, p. 70

64 TOURAINE, Alain, *La parole et le sang*, Paris, Odile Jacob, 1988, p. 111 s.

65 *Ibid.*, p. 90

66 ARENDT, H., *Essai sur la Révolution*, p. 50

67 *Ibid.*, p. 153

68 *Ibid.*, p. 290

69 ARENDT, H., *Condition de l'homme moderne*, p. 99

70 ARENDT, H., *Essai sur la Révolution*, p. 408

6. El paradigma de la libertad

Para hablar de la libertad, Hannah Arendt se basa en la experiencia de la Revolución americana. Los revolucionarios americanos comenzaron a estudiar los autores griegos y latinos; es por eso que para ellos la libertad sólo podía existir en público. La idea central de la revolución era la libertad, es decir, "el establecimiento de un órgano político que garantice el espacio en el que la libertad pueda aparecer, en otras palabras, una asamblea constituyente"⁷¹. Esta constitución insistía en el derecho que tenía el ciudadano a acceder a la esfera política, a participar en el poder, compartiendo con el gobierno la gestión de los asuntos públicos. Los hombres sabían que no podían ser totalmente "felices" si su felicidad estaba reducida al ámbito de lo privado. En cambio, "la felicidad consistía en participar en los asuntos públicos"⁷².

La instauración de la libertad fue precedida por la anulación de la pobreza. La prosperidad pre-revolucionaria de América era, al menos en parte, el resultado de un esfuerzo deliberado y sostenido para liberar a los hombres de la pobreza; esfuerzo que nunca había sido promovido en los países del Viejo Mundo. El suceso asombroso de la Revolución americana es indiscutible. Sucedió en un país donde la pobreza masiva era desconocida entre un pueblo que tenía una amplia experiencia de la autonomía. "Recibían la autoridad desde abajo y se unieron firmemente al principio romano, donde la sede del poder está en el pueblo. No tenían en la mente una ficción ni un absoluto"⁷³. John Adams decía que "la gente iba a las asambleas en las ciudades porque les gustaba discutir, deliberar, tomar decisiones"⁷⁴; es decir, el gusto de ejercer la libertad ciudadana.

De este modo, la Constitución americana consolidó, en definitiva, el poder de la Revolución, debido a que la meta de la Revolución era la libertad; fue realmente una Constitución Libertatis; esta fundación de la libertad se basaba en el principio (decisión) de la mayoría⁷⁵. Según Hannah Arendt, encontramos en el pacto del Mayflower lazos comunes y promesas mutuas: "Solemne y mutuamente, en la presencia de Dios y entre los unos y los otros, nos asociamos para formar un espacio político civil (...). Vamos a constituir, cuando sea necesario, todos los actos, leyes, ordenanzas, estatutos y oficios, justos y equitativos, los más adecuados al bien general de la colonia; prometemos toda justa sumisión y obediencia"⁷⁶. Para los estadounidenses, "el poder veía el día cuando los hombres se unían entre sí y se comprometían mutuamente con promesas y contratos. Sólo un poder de este tipo, basado en la reciprocidad y la multitud, era un poder real y legítimo"⁷⁷.

Para Hannah Arendt, la libertad política, en lo común, significa el derecho a ser copartícipe del gobierno o no significa nada. Ningún nuevo grupo político puede formarse cuando las masas se sienten abrumadas por la miseria⁷⁸. El Senado americano fue la institución creada originalmente para administrar la soberanía de la opinión pública o democrática. En realidad, las opiniones nacerán allí donde los hombres se comunicarán libremente entre sí y gozarán del derecho de publicar sus ideas; pero estas ideas, en su variedad infinita, deben también someterse a una "purgación", estar sujetas a *representación*; y la función apropiada del Senado era originalmente servir como medio de expresión de todas las ideas. Toda autoridad descansa, en última instancia, en la opinión pública: y es más evidente que cuando de repente, sin que se espere, comienza el rechazo a la obediencia universal que acaba en revolución⁷⁹. En este sentido, cuando hablamos de opinión pública, no se reduce a los medios de comunicación, sino a la opinión de los ciudadanos en el sentido amplio, esto debido a que hay la tendencia a pensar que la opinión maneja exclusivamente los representantes de grupo de poder.



La idea central de la revolución era la libertad, es decir, "el establecimiento de un órgano político que garantice el espacio en el que la libertad pueda aparecer.

Cuadro de John Trumbull, La Declaración de Independencia tomado de wikipedia.org

71 *Ibid.*, p. 181

72 *Ibid.*, p. 191

73 *Ibid.*, p. 244

74 *Ibid.*, p. 172

75 *Ibid.*, p. 242

76 *Ibid.*, p. 257

77 *Ibid.*, p. 268

78 *Ibid.*, p. 327

79 *Ibid.*, p. 336

CONCLUSIONES



Hannah Arendt, tomado de <http://www.mantlethought.org/>

El sistema totalitario es la expresión extrema de la voluntad de dominación y del terror bruto; tal es el totalitarismo que obedecía a las leyes de la historia o de la naturaleza y que provocó el nacimiento del hombre de masa por raza (Hitler) y por clase (Stalin). Estos hombres vivían en el aislamiento sin ser capaces de tener relaciones sociales normales. Es desde esta masa desde donde estos regímenes querían que surgiera una nueva comunidad. Pero para eso se tenían que eliminar a las opiniones disidentes y al pueblo judío. Esta comunidad de igualdad absoluta había destruido toda tradición social, política y jurídica. Bajo el régimen totalitario, el hombre era incapaz de comprensión; ya no podía comunicarse con los demás, fue reducido a la unidad y perdió su espontaneidad. La libertad y lo político se divorciaron.

El pensamiento político de Arendt constituye "una resistencia y una reconstrucción"⁸⁰ en relación con toda la tradición filosófica que dividía al pueblo entre gobernantes y gobernados, entre los que saben y los que no saben. En esta tradición, la de la metafísica contemplativa, el hecho de pensar era privilegio de una minoría; el pensador debía ser profesional de la filosofía que practicaba la especulación y el cogitare. Para Arendt, en cambio, se puede pensar sin ser un filósofo o un especialista. Ella misma no se consideraba como filósofa. Así, Sócrates era un ciudadano, sin duda, el

pensador de la pluralidad y de lo político. Para él, se tenía que ser amante de la justicia, de la belleza y de la sabiduría para construir un mundo común; por eso ayudaba a los ciudadanos de Atenas a ejercer su reflexión y el sentido crítico para que nacieran amigos de la ciudad capaces de entender. Arendt considera que la comprensión es política y se manifiesta en el convivir juntos en un mundo en común, ya que es el mismo para todos. Por desgracia, el mundo común fue destruido con la aparición de lo social y del ser humano moderno, del imperialismo y del sistema totalitario.

Pero el análisis de Hannah Arendt no se detiene allí, además de la narración de la destrucción del mundo común, va a proponer la resistencia y la reconstrucción.

- a) Crear un espacio de libertad desde la pluralidad, porque el mundo es el mismo para todos los seres humanos.
- b) El pensamiento de Hannah Arendt es una invitación a la participación y a la acción política.
- c) Arendt piensa que el paradigma de la libertad se encuentra en el pueblo griego, en los romanos y en la Revolución americana. En el pueblo griego, es la polis y su Constitución, porque el hombre era considerado como "biopoliticos", es decir, un hombre de acción y de palabra. En el caso de los romanos, había una autoridad para regular la conducta de los ciudadanos, las personas tenían derechos y deberes. En cuanto a la Revolución americana, ella fue capaz de crear nuevos centros de poder y estableció un órgano político que garantizaba un espacio donde la libertad podía aparecer. En cambio, la Revolución francesa se inspiraba en la compasión y la piedad, que son categorías pre-políticas, categorías de liberación y no de libertad.
- d) La comunidad política, según Arendt, es constitucional, no es ni cultural ni religiosa, y tampoco de origen natural. Los ciudadanos viven en un Estado que tiene derechos y deberes. Arendt quería, quizás, encontrar una solución al conflicto entre ética y política.

⁸⁰ RICOEUR, Paul. *Préface. ARENDT, H. Condition de l'homme moderne*, p.

DEMOCRACIA DELIBERATIVA EN HABERMAS: UNA RELECTURA A LUZ DE LAS TRANSFORMACIONES EN AMÉRICA LATINA

Mónica Macero

Profesora de la Universidad Central del Ecuador

RESUMEN

Este trabajo explora las principales ideas políticas del filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas, las contextualiza en el marco de la escuela de su pensamiento y sus influencias; posteriormente se detiene en su propuesta normativo-política de democracia deliberativa. Concluye con la sistematización de diversas apreciaciones que se han vertido hacia esas tesis, y particularmente analiza la actualidad de su propuesta a la luz de las recientes transformaciones políticas en América Latina. Una relectura de la teoría crítica de Habermas se hace necesaria, cuando advertimos que la sociedad civil en Latinoamérica se encuentra debilitada: mientras en la fase neoliberal la sociedad civil fue colonizada por la economía, en la nueva etapa postneoliberal está siendo colonizada por el Estado.

PALABRAS CLAVE: Habermas, democracia deliberativa, sociedad civil, esfera pública, teoría crítica

ABSTRACT

A rereading of the critical theory of Habermas is necessary because we realize that civil society in Latin America is weak: while the neoliberal phase of civil society was colonized by the economy, the post-neoliberal stage is being colonized by the state. This paper explores the major political ideas of the German philosopher and sociologist Jürgen Habermas, with a focus on his normative-political proposal of deliberative democracy. It concludes with a systematic review of various perspectives that have been made regarding this concept. The relevance of his proposal in light of recent political changes in Latin America is also discussed.

KEYWORDS: Habermas, deliberative democracy, civil society, public sphere, critical theory

RECIBIDO: 2014 - 10 - 29
APROBADO: 2014 - 12 - 07

La sociedad civil y la esfera pública en América Latina han tenido un azaroso devenir. En el periodo neoliberal se erigió a la sociedad civil como la contradictora del Estado y se logró su predominio, entendida ésta como una constelación de intereses privados cuyo paradigma de libertad, de creatividad y flexibilidad es la empresa capitalista. Frente al "ogro burocrático" del Estado, la sociedad civil libre deviene en sociedad de mercado, esto es sociedad de consumidores más que de ciudadanos (Portantiero, 1999). En un nuevo escenario político de gobiernos provenientes de una matriz nacional popular, o gobiernos denominados "progresistas", se ha provocado un proceso de retorno del Estado. No obstante, este posicionamiento ha supuesto la idea de que es necesario usar el Estado para transformar la realidad. El Estado entonces se está convirtiendo en el fin de las revoluciones y de estos procesos políticos (Prada, 2004).

La contraparte del retorno del Estado es la existencia de una sociedad civil sometida a las dinámicas estatales que ha implicado absorción de organizaciones, control, disputa y sometimiento. Al comparar estos dos momentos de la sociedad civil latinoamericana encontramos que, mientras en la fase neoliberal la sociedad civil fue colonizada por la economía, en la nueva fase postneoliberal, la sociedad civil está siendo colonizada por el Estado. De esta manera, la autonomía y el potencial democratizador de la sociedad civil han sido soslayados. En este contexto, la propuesta de democracia deliberativa de Habermas, de una democracia radical que invierta la circulación de poder, que se afine en la generación de espacios públicos deliberativos autónomos, que evite la colonización desde el Estado o desde el mercado, y que más bien fortalezca su capacidad y desenvolvimiento autónomo, se revitaliza significativamente. Hoy ambos, Estado y sociedad, deberían transformarse en condición de una democratización recíproca.

Este ensayo aborda, en un primer apartado, las principales ideas políticas de Habermas, las contextualiza en el marco de la escuela de su pensamiento y sus múltiples influencias; en un segundo momento se detiene en su propuesta normativo-política de la democracia deliberativa. Concluye, finalmente, con la sistematización de diversas críticas y apreciaciones que se han vertido hacia esas tesis, y particularmente analiza la actualidad de su propuesta a la luz de las recientes transformaciones políticas en América Latina.

1. La “empresa” teórica habermasiana



"Jürgen Habermas retouched"
fotógrafo: Wolfram, tomado de wikipedia

Jürgen Habermas (1929), pensador alemán vivo, pertenece a la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, que postuló la teoría crítica. El aporte de Habermas puede ser dimensionado como una verdadera empresa intelectual por la dimensión del mismo. Realmente su interés ha sido estudiar las sociedades complejas del capitalismo tardío en sus múltiples dimensiones. El autor ha sido catalogado como un intelectual heredero de la tradición europea moderna ilustrada (Vernik, 1994; Velasco, 1999). Su teoría ha sido caracterizada por adscribirse a un universalismo de una razón ampliada, en la que ha intentado conciliar las ideas de emancipación de Marx con las conceptualizaciones de la dominación de Weber (Vernik, 1994).

Habermas comparte, en la tradición marxista, su interés por la praxis con los otros integrantes de la Escuela de Frankfurt como Adorno, Horkheimer y Lukács; esto es una búsqueda de que la teoría alimente la acción y viceversa. Sin embargo se distancia de ellos porque ya no privilegia una conciencia subjetiva, sino un entendimiento intersubjetivo (Vernik, 1994). Así, tanto la dominación como su liberación pueden entenderse por medio de mecanismos sociales de integración. Mientras Horkheimer y Adorno habían abandonado a Marx por Weber en la cuestión del potencial emancipatorio de la racionalidad moderna, Habermas afirma que las sociopatologías de la vida moderna pueden ser buscadas en el proceso de racionalización, pero concuerda con Marx que no se debe a la racionalización en sí, sino a la naturaleza de la modernización del capitalismo. En este

Jürgen Habermas (1929), pensador alemán vivo, pertenece a la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, que postuló la teoría crítica. El aporte de Habermas puede ser dimensionado como una verdadera empresa intelectual por la dimensión del mismo. Realmente su interés ha sido estudiar las sociedades complejas del capitalismo tardío en sus múltiples dimensiones. El autor ha sido catalogado como un intelectual heredero de la tradición europea moderna ilustrada (Vernik, 1994; Velasco, 1999). Su teoría ha sido caracterizada por adscribirse a un universalismo de una razón ampliada, en la que ha intentado conciliar las ideas de emancipación de Marx con las conceptualizaciones de la dominación de Weber (Vernik, 1994).

sentido, Habermas es próximo a Lukács, quien intentó unir a Marx con Weber (McCarthy, 1985). Uno de los principales objetivos de la teoría de la acción comunicativa de Habermas es construir una teoría crítica de la sociedad moderna que experimenta una colonización del mundo de la vida.

Las fuentes de las que bebe Habermas son múltiples, y eso quizás explica la complejidad y a la vez la monumentalidad de su obra. Desde Kant, pasando por Hegel hasta Marx recupera la noción de espíritu y emancipación. De Wittgenstein retoma su filosofía del lenguaje; de Mead el interaccionismo simbólico; de Austin y Searle la teoría de los actos del habla; de Gadamer su hermenéutica. En base a Durkheim desarrolla el concepto de acción comunicativa. De Weber su énfasis en formación de sistemas culturales de acción. De la fenomenología de Husserl y del pensamiento de Schutz, construye su concepción del mundo de la vida (Vasilachis, 1997; Jiménez, 2001).

Hay desacuerdo acerca de la continuidad y coherencia de la obra habermasiana. Mientras para unos su pensamiento ha tenido varios momentos y giros importantes (Mejía y Jiménez, 2005), para otros su obra mantiene una impecable coherencia y continuidad (Vernik, 1994). No obstante, está claro que Habermas ha ejercido gran influencia no sólo sobre el pensamiento occidental contemporáneo, sino también más allá de estos límites, es innegable el influjo sobre la intelectualidad y academia de América Latina.



Kant, tomado de wikipedia



Hegel, tomado de wikipedia



Marx, tomado de wikipedia

Wittgenstein,
<http://www.philosophica.info/>

Habermas habría estado, en una primera fase, más enfocado en una reconstrucción epistemológica del materialismo histórico y en este sentido, más comprometido con el socialismo; mientras en un segundo momento se habría dirigido más bien a buscar una reconstrucción normativa de la legitimidad en sociedades complejas, a través de su teoría de la acción comunicativa, de la ética discursiva y a postular la normatividad del Estado democrático de derecho, desde la perspectiva de una democracia radical (Mejía y Jiménez, 2005). Es decir, Habermas habría terminado legitimando la modernidad capitalista. Lo que sí resulta innegable es que el término del socialismo real en 1989, provocó un remezón en el horizonte de posibilidades para la teoría social, incluido el pensamiento habermasiano.

El mérito de Habermas es haber redefinido las relaciones entre ética, política y derecho, y haber propuesto un enfoque normativo de la política basado en la inclusión, solidaridad y justicia (Reigadas, 1998). Pero más allá, Habermas ha sabido traducir el proyecto de una teoría crítica de la sociedad desde una filosofía de la conciencia enfocada en la relación sujeto/objeto, hacia el marco de una teoría del lenguaje y la acción comunicativa (Wellmer en Velasco, 1999). El autor alemán ha sido catalogado como heredero de la tradición de pensamiento hegeliano-marxiano, y ha sido quien consuma la reconciliación de la izquierda intelectual europea con la idea del Estado liberal-democrático de derecho (Jaramillo, 2010).

La crítica al marxismo que realiza Habermas se fundamenta en la imposibilidad de una reducción de la vida humana a la dimensión del trabajo, tal como lo proponía Marx. Habermas opone más bien la existencia de una intersubjetividad lingüística fundamentada en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein. Y propone la teoría de acción comunicativa, que la define como una interacción mediada

por símbolos. Esta acción da lugar a un marco institucional distinto a los sistemas de acción instrumental.

Plantea Habermas la existencia de la sociedad en dos niveles: como sistema y como mundo de la vida. En tanto que sistema se impone el control así como mecanismos de autogobierno. Prima la racionalidad estratégica y técnica-burocrática. En contraposición, el mundo de la vida concentra valores y normas compartidas a través de estructuras de sentido, subjetivas y biográficas, y supone procesos de entendimiento mutuo. Se provoca, siguiendo a Habermas, una suerte de desacoplamiento entre el sistema y el mundo de la vida, y una colonización del mundo de la vida por parte del sistema. Por ello es necesario rebalancear las relaciones entre ambos mundos, para lo cual propone hacer resurgir la esfera pública en las arenas de la política y la economía, a través de acciones comunicativas entre sujetos que debaten con argumentos racionales, sin la intrusión de recursos no lingüísticos, como el poder o el dinero (Habermas, 1999, 2001; Vernik, 1994).

La acción comunicativa tiene lugar en el mundo de la vida, y aquí los interlocutores plantean pretensiones de validez, de acuerdo a convicciones comunes de su acción comunicativa. El mundo de la vida está integrado por el mundo social, el mundo objetivo y el mundo subjetivo. Cada uno tiene su criterio verdad: rectitud, verdad y veracidad, respectivamente. El mundo de la vida constituye el espacio vital de la realidad personal que habitamos. El mundo de la vida integra lo familiar o lo que damos por sentado, el horizonte de convicciones comunes, el saber prerreflexivo y el tejido de certezas (Vasilachis, 1997). El hablante y el oyente se entienden, desde y a partir del mundo de la vida sobre lo que pertenece al mundo objetivo, subjetivo y social. Los componentes del mundo de la vida son la sociedad, la cultura y la personalidad.

El principio de publicidad, relacionado a lo público, representado en la libertad de expresión y asociación, implica la existencia de un público de personas ilustradas, racionales, que tienen acceso a espacios de información como la prensa, el concierto, el arte. Esto conforma una opinión pública que fundamenta la democracia liberal actual.

Luego de que Habermas cierra una primera fase de su pensamiento más comprometido con el socialismo, asume la tesis compartida por Weber y Luhmann de que "la economía de mercado y la administración del Estado no pueden someterse a un control democrático más allá de ciertos límites relativamente estrechos, sin provocar efectos disfuncionales". En sociedades complejas es difícil poder administrar desde un Estado excesivamente democratizado, y también ha resultado catastrófico controlar la economía por el poder político, porque luego de 1989 se tuvo muestras de ese colapso.

La sociedad civil ejerce influencia sobre otros agentes de la propia sociedad civil y sobre el Estado, pero no puede tomar en sí misma decisiones vinculantes que están reservadas al Estado. Los medios de comunicación contribuyen a esa formación de sociedad civil ilustrada pero siempre que no se encuentren distorsionados.



El hablante y el oyente se entienden, desde y a partir del mundo de la vida sobre lo que pertenece al mundo objetivo, subjetivo y social.

2. Tres modelos normativos de la democracia: la democracia deliberativa

La democracia deliberativa, concepto acuñado por Joseph Bessette en 1980, se refiere a un modelo normativo, es decir un ideal regulativo, que complementa la noción de democracia representativa a través de incluir participación activa en la toma de decisiones mediante la deliberación, argumentación y discusión de propuestas (Velasco, 1999).

Habermas propone un modelo normativo de democracia, la democracia deliberativa "el procedimiento que representa la política deliberativa constituye la pieza nuclear del proceso democrático" (Habermas, 2001: 372). En efecto, para Habermas la democracia deliberativa está basada en la deliberación de la opinión pública:

El concepto de una política deliberativa sólo cobra una referencia empírica cuando tenemos en cuenta la pluralidad de formas de comunicación en las que se configura una voluntad común, a saber: no sólo por medio de la autocomprensión ética, sino también mediante acuerdos de intereses y compromisos, mediante la elección racional de medios en relación a un fin, las fundamentaciones morales y la comprobación de lo coherente jurídicamente (Habermas, 1999: 239).

Al concepto discursivo de democracia responde, en cambio, la imagen de una sociedad descentrada que, sin embargo, con la diferenciación que en ella se produce un espacio para la opinión política, diferencia de sí un espacio para la percepción, identificación y tratamiento de problemas concernientes a la sociedad global (Habermas, 2001: 377).

Para Habermas un sistema político democrático no puede operar de espaldas a la opinión pública. La fuerza de la opinión pública obliga, en ciertas circunstancias, a invertir la circulación de poder que es de la administración del Estado hacia la sociedad civil, pero esto requiere un gran despliegue de fuerzas, y cuando las cosas son intolerables suele revertirse la situación, y el gobierno se ajusta a la opinión pública. La democracia es radical en la medida en que existe la posibilidad de invertir la circulación real del poder político, y en cuanto cobra influencia sobre la propia esfera pública, sobre los órganos del Estado y es posible "obligar al sistema político a asentarse de nuevo sobre la circulación oficial del poder" (Habermas, 1999: 454).

La propuesta de democracia deliberativa de Habermas se la puede rastrear básicamente en tres textos "Política deliberativa: un concepto procedimental de democracia" que forma parte de *Facticidad y Validez*, escrito en 1992. Luego

profundiza el tema en *La inclusión del otro*, escrito en 1996, "¿Qué significa política deliberativa?", y finalmente en el texto "¿Tiene aún la democracia una dimensión epistémica? Investigación empírica y teoría normativa", que consta en el libro *¡Ay Europa!* del 2008. En estos textos, Habermas describe la concepción liberal, la concepción republicana y frente a ellas opone, como una síntesis integradora y mejor, la concepción deliberativa de democracia. Varios conceptos articulan este debate: Estado, sociedad, política, ciudadanía y proceso político.

En la concepción liberal, el Estado constituyó un "aparato de la administración pública y la sociedad como sistema del tráfico de las personas privadas y de su trabajo social, estructurado en términos de economía de mercado". Es el mercado el que regula las relaciones y la política impone intereses al aparato estatal. El ciudadano es portador de derechos subjetivos, y goza de protección del Estado mientras persigue sus intereses privados. La política es una lucha de posiciones por poder administrativo. En esta concepción se provoca una competencia de actores; y se erige un modelo de acción estratégica orientado a obtener el mayor beneficio.

En el paradigma republicano, en cambio, la política es el elemento constitutivo del proceso social en su conjunto, la solidaridad es una tercera fuente de integración social, más allá del mercado y del Estado. Los ciudadanos no tienen libertades

negativas sino positivas, y la participación es práctica común. Se garantiza un proceso inclusivo de la formación de la opinión y voluntad políticas. A los ciudadanos republicanos se les pide más que a los liberales: comunicación política orientada al entendimiento. Los partidos también se someten al estilo deliberativo. La disputa de opiniones tiene fuerza legitimadora. Este es un modelo comunitarista de ciudadanos unidos comunicativamente, pero es idealista, y hace depender todo el proceso de virtudes cívicas de sus integrantes. Esto para Habermas es un error en la medida en que se provoca un estrechamiento ético de discursos políticos.

Frente a estas dos concepciones Habermas plantea la democracia deliberativa. El concepto de política deliberativa toma en cuenta la pluralidad de formas de comunicación en las que puede forjarse una voluntad común. La política deliberativa constituye un núcleo normativo de la teoría de la democracia, se apoya en el consenso de fondo entre los ciudadanos que se basa en la común pertenencia a una misma cultura. Se establece conexión interna de negociaciones, un discurso de autoentendimiento, y un

Habermas propone un modelo normativo de democracia, la democracia deliberativa "el procedimiento que representa la política deliberativa constituye la pieza nuclear del proceso democrático" (Habermas, 2001: 372). En efecto, para Habermas la democracia deliberativa está basada en la deliberación de la opinión pública

alegato a favor de la justicia. Importan ahora las reglas de discurso y validez de acción orientada al entendimiento y la comunicación lingüística.

Habermas logra un sincretismo, echa mano de ambos modelos, del liberal sus connotaciones normativas e institucionales, del republicano su vocación participativa y de soberanía, y delinea la democracia deliberativa asentada sobre una teoría del discurso que cuenta con la intersubjetividad que representan procesos de entendimiento que se efectúan formal o informalmente, en forma institucionalizada como el parlamento, o en red de comunicaciones de espacios públicos políticos. De este modo, la sociedad civil es la actora de la deliberación y se distingue del campo de acción económica, así como de la administración pública. La democracia deliberativa requiere una sociedad civil entendida como una "trama asociativa no-estatal y no-económica, de base voluntaria, que ancla las estructuras comunicativas del espacio de la opinión pública en el componente del mundo de la vida, que (junto con la cultura y con la personalidad) es la sociedad" (Habermas, 2001: 447).

El autor alemán, de acuerdo con Velasco (1996), concibe la reconstrucción del proyecto político democrático enmarcado en el horizonte de la democracia liberal, como la única democracia realmente existente. El modelo deliberativo de democracia representa entonces una traducción al ámbito político de la teoría de la acción comunicativa. Se trata de, bajo un proyecto reformista, ensanchar la democracia representativa.

De acuerdo con Avritzer, esta perspectiva habermasiana que coloca al centro del modelo el discurso racional, termina por alejar y rechazar dos ideas clásicas: la primera —de herencia rousseauiana— que considera que

la voluntad general es la legitimadora del proceso político; la segunda, que la política es una especie de terreno de preferencias dadas, y las decisiones políticas se dan sobre la base de estos intereses preestablecidos (Avritzer, 2002).

El postulado central de Habermas entonces cobra sentido en la medida en que presenta a la política deliberativa como aquello que el mismo llama "la pieza nuclear del proceso democrático" (Habermas, 2001: 372).

El poder no es sólo un dispositivo instrumental, sino también un "poder comunicativo" que se legitima mediante procedimientos democráticos formales o informales. La esfera pública sería el principal ejemplo de este poder. Para Habermas, éste se expresaría mediante procedimientos formales e institucionalizados, o mediante "redes". Se le acusa que su noción de esfera pública pierde peso porque está siendo colonizada por el sistema, y que los movimientos sociales no tendrían ningún rol que cumplir (Cohen y Arato, 2001). No obstante, Habermas, en facticidad y validez, respondió esto a través de otorgarles poder a los movimientos sociales como emancipadores.

De acuerdo con Habermas los movimientos sociales son una expresión de esta red de esferas públicas, que desarrollarían su acción movilizadora dentro de marcos democráticos, aunque confronten la democracia misma. Constituyen una expresión de la reacción de la sociedad ante el proceso creciente de colonización del mundo de la vida y, por ende, serían una forma también de mostrar hasta dónde las democracias, en tanto marcos deliberativos, favorecen la expansión, movilización, reacción de los públicos más avasallados por la historia. Sin embargo esta misma concepción de los movimientos sociales habermasiana ha sido cuestionada, en el sentido de que ellos se encuentran totalmente enmarcados en el Estado social de derecho, y más aún, la resistencia que ellos despliegan se encuentra enmarcada en el mismo sistema, del cual parece no haber escapatoria.



3. Valoración de Habermas y su modelo normativo de democracia

El pensamiento habermasiano ha ejercido una enorme influencia en la teoría social en todo el mundo, incluida América Latina. El proyecto de acción comunicativa y democracia deliberativa ha tenido continuidad y aplicación en varias esferas y proyectos investigativos más acotados. No obstante de ello, los debates no están clausurados y Habermas también ha recibido críticas desde varias perspectivas. Se ha propuesto una suerte de categorización para poder entender las críticas desde dos vertientes: progresistas y conservadoras (López de Lizaga, *s/f*). Según este autor, desde una perspectiva conservadora es Luhmann, el teórico de sistemas, su más alto exponente. Para Luhmann los movimientos sociales son una alternativa ilusoria y marginal y no consiguen realmente cambiar lo que Habermas denomina "circulación de poder", porque siempre son las esferas administrativo-burocráticas quienes terminan tomando las decisiones. Los movimientos sociales tienen una imagen anacrónica de la sociedad y son por ello inútiles. Para Luhmann ellos mismos son parte del sistema social que quieren destruir (López de Lizaga, *s/f*).

Otra crítica conservadora proviene de Darnsdatt, quien nos habla de la "trampa del consenso" (Darnsdatt en Genovés, 2005). Darnsdatt ha puesto a Habermas en el mismo saco que pensadores liberales, y el término consenso ha sido acusado de ser un concepto sospechoso: este término ha sido elevado a la categoría de "fetiche" y convertido en una institución en que la regla de la mayoría queda obsoleta, siendo sustituida por un "diálogo sin fin". Para Darnsdatt, Habermas, propone una democracia deliberativa que socava las bases de la democracia representativa y parlamentaria. Para este autor "el sueño de la razón deliberativa genera monstruos", y erosiona el sistema democrático.

Dentro de la propia Escuela de Frankfurt, su denominada tercera generación, se ha intentado ir más allá que él en el planteamiento de la democracia radical. Se le acusa de un exagerado realismo político y de haber dejado sin utopía su propuesta política (Mejía y Jiménez, 2005). Entre los intelectuales de la tercera generación están Offe, Wellmer, Dubiel, Honnet. Según Honnet, integrante de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt, el procedimiento deliberativo requiere de acceso a recursos culturales y materiales suficientes y una distribución igualitaria de ellos (Honnet en López de Lizaga, *s/f*). Este es un aspecto crucial cuando hablamos de instaurar estos procesos en América Latina.

Desde otra perspectiva, las críticas de Elster se relacionan con un cuestionamiento acerca de la deliberación como el eje que prima en la democracia, entendiendo más bien que son los intereses de los individuos o grupos los que priman, así como la fuerza civilizatoria de la hipocresía (Elster en Jaramillo, 2010). Desde una perspectiva más procedimental pero contundente, Pzeworsky reconoce la importancia de la deliberación pero critica que no es la fuerza



deliberativa lo que prima en una democracia, sino la fuerza del voto, y esa es la manera en que se toman las decisiones, y es "el resultado del voto, no del debate, lo que autoriza a los gobiernos a gobernar e imponer" (Pzeworsky en Jaramillo, 2010: 68).

Desde la otra orilla, más hacia la izquierda, se encuentra la teórica belga Chantal Mouffe. Para ella Habermas se encuentra enmarcado en los paradigmas liberales, distingue únicamente dos corrientes, un enfoque agregativo que está controlado por la economía y un enfoque deliberativo controlado por la ética. En cuanto al paradigma "deliberativo, desarrollado como reacción a este modelo instrumentalista, aspira a crear un vínculo entre la moralidad y la política. Sus defensores quieren reemplazar la racionalidad instrumental por la racionalidad comunicativa (...) y piensan que es posible crear en el campo de la política un consenso moral racional mediante la libre discusión" (Mouffe, 2007:20). Esta es una apuesta frustrada para Mouffe, porque desmantela la naturaleza conflictual de lo político, y a partir de esta crítica desarrolla su concepto de enfoque agonista y adversarial de lo político.

No obstante, en teoría social los argumentos son susceptibles de cuestionamiento y debate, y la interpretación que Mouffe hace de Habermas también ha sido contestada. Se ha criticado a Mouffe que termina vinculando liberalismo y deliberación, lo que supone negar la propia esencia de la deliberación (Sancho, 2004). Mouffe pone a Habermas y Rawls en el mismo saco. Para Sancho, es la propia Mouffe quien no supera al liberalismo y se queda atrapado en él.

McCarthy es uno de los intelectuales que más ha trabajado la obra de Habermas. Pone de relieve varios argumentos habermasianos, no obstante también emite críticas. Afirma que hay puntos débiles de la teoría de Habermas, y estos consisten en la apropiación que hace Habermas de la teoría de sistemas, de este modo habría ligado el tema cibernético a una utopía negativa del control técnico de la historia, pues el hombre no es homo faber sino homo fabricatus, integrado a la máquina técnica (McCarthy, 1985).

Zizek y Soler (2005) hacen una crítica más amplia, califican un escándalo que la Escuela de Frankfurt fuera incapaz de producir un análisis sistemático y riguroso de las sociedades burocráticas del comunismo del este. Específicamente cuestionan que si bien los habermasianos elaboraron la idea de la sociedad civil como resistencia al régimen comunista, no hicieron un análisis del totalitarismo estalinista. Y se preguntan "¿Cómo una escuela de pensamiento marxista que pretendía explicar las premisas del fracaso del proyecto emancipador pudo abstenerse de analizar la pesadilla del «socialismo realmente existente»?" (Zizek y Soler (2005: 81)

Algunos autores dirigen su crítica al centro de la propuesta de deliberación. Para Iris Marion Young (2001), la teoría y la práctica de la democracia deliberativa no tiene herramientas suficientes para impedir que deliberaciones sean distorsionadas o puedan ser clausuradas. Para Young es necesario contar con una teoría de la ideología y una genealogía del discurso, y su manera de ayudar a constituir la forma en que individuos se ven ellos mismos y a su mundo social. Demócratas deliberativos analizan el discurso como algo "nocente", y si bien se focalizan en la importancia de los acuerdos y sus condiciones para la legitimidad de las políticas, la idea de un acuerdo falso o distorsionado está fuera de su teoría.

Desde otra perspectiva, se han hecho "experimentos" sociales sobre el funcionamiento de debates deliberativos. Se han formado grupos de deliberación sobre temas de sexualidad y religión para investigar si pueden funcionar las reglas de la deliberación (Reykowski, 2006). Concluyen que bajo ciertas condiciones, normas deliberativas y de interacción mutua pueden ser adoptadas por ciudadanos ordinarios. Existe evidencia empírica que sugiere que "respeto mutuo" puede ser mantenido en un debate sobre tópicos morales e ideológicos. Puede haber apertura y nueva información, pero los valores morales e ideológicos más básicos permanecen invariables. También se ha comprobado que gente con niveles escasos de educación, pueden participar constructivamente en tales debates.

Quizás una de las críticas más importantes provenga del feminismo teórico, ha sido la teórica feminista estadounidense Nancy Fraser quien las ha sustentado. Para Fraser, el modelo de Habermas de su teoría crítica de la sociedad resulta con algunas dificultades empíricas, dado que no es fácil focalizar dimensiones de la dominancia masculina en las sociedades modernas. Da lugar, por ello, a un modelo androcéntrico e ideológico en aspectos importantes. Para

Fraser la esfera pública es un concepto liberal que no permite que los contradiscursos de minorías étnicas, sexuales, mujeres, se expresen, y tampoco estructura sus intereses comunes. La concepción programática habermasiana de la descolonización evita entrar en las cuestiones feministas clave; no se preocupa de cómo reestructurar el tema de los cuidados de los hijos con trabajo asalariado y ciudadanía. Además, Habermas subestima el alcance de la puesta en cuestión feminista del capitalismo del estado de bienestar (Fraser, 1990).

Otras observaciones de Fraser se han enfocado al hecho de que los foros discursivos están impregnados de relaciones de dominación y subordinación y ha señalado que una condición necesaria para la igualdad de participación es que las desigualdades sistémicas sean eliminadas (Fraser en López de Lizaga, s/f). Así mismo, la insuficiencia de capital cultural para la deliberación de ciertos sujetos como mujeres, minorías étnicas, ha sido evidente; además de que la deliberación ha sido facultad históricamente utilizada por los hombres, mientras que las mujeres generalmente no están dentro de esa deliberación por sus trabajos en los cuidados (Fraser en López de Lizaga, s/f).

Una característica crucial del pensamiento de Habermas es el rasgo afirmativo que tienen sus planteamientos, puesto que no se detiene en la crítica, sino que avanza hacia propuestas constructivas no voluntaristas (Velasco, 1996). Digamos que, frente a su diagnóstico de la colonización del mundo de la vida, plantea un programa de descolonización. He ahí una peculiaridad importante a destacar en un contexto de pensadores deconstructivos de la modernidad. Esto le lleva a tener una voz siempre atenta sobre los diversos problemas en Europa, en Alemania, y en el mundo, llegando a convertirse en una suerte de "conciencia moral" de la opinión pública en su entorno.

Se trata de que una sociedad compleja no puede realizar una democracia directa, pero Habermas se propone, quizás sin lograrlo, que no ceda "ni un ápice de su contenido radical democrático". Ciertamente es que lo que postula no es democracia directa, pero qué tiene de radical es la pregunta que se hace López de Lizaga. No puede ser radical si se trata que los ciudadanos desde fuera acechen al Estado sin ningún poder ni control, dejando intacto al mercado (López de Lizaga, s/f).

Se ha acusado a Habermas y su ética del discurso de dos cuestiones contradictorias, por un lado de autoritarismo, por otro de excesivo formalismo. Los autores citados sin embargo no comparten estas apreciaciones (Cohen y Arato, 2001). En fin, Habermas ha sido observado por una supuesta apolitividad en la que tiende a caer su noción de esfera pública, además de su formalismo, normativismo y procedimentalismo que acompaña el concepto de política deliberativa.

La recepción en América Latina de la obra de Habermas ha sido importante, pero la propuesta más específica de democracia deliberativa ha provocado algunos reparos. Monsivais (2006) sostiene que cuando se habla de deliberación pública se lo hace desde un plano regulativo, pero sin referirse a un proceso empírico en especial. Pero

ocurre una tensión cuando se traslada esto a la esfera de la teorización empírica. En este ámbito, la concepción de la deliberación pública resulta inadecuada para dar cuenta de los procesos de deliberación empíricos, por ello la democracia deliberativa aparece como una teoría idealista de la política. La democracia deliberativa, antes que quedarse en el plano crítico-normativo, se enfrenta al desafío de revisar sus presupuestos frente a los hallazgos empíricos. Tiende puentes entre debates normativos y explicaciones empíricas y si constituye un parámetro crítico de democracias actuales, no renuncia a mantener abierta la tensión entre ideales y realidad.

Por su parte O'Donnell y Wolfson (2000) cuestionan a Habermas porque no explicita en su modelo de democracia deliberativa las condiciones de posibilidad para llegar a los acuerdos. Habermas afirma que "las únicas normas de acción válidas son aquellas con las cuales todas las personas afectadas por ellas podrían concordar como participantes en discursos racionales" (Habermas en O'Donnell y Wolfson, 2000: 528). La no explicitación de este término "podrían" resulta problemático para O'Donnell y Wolfson, quienes siguiendo a Luhmann, señalan que esto enmascara el problema. El meollo del asunto es quién determina lo que podría producir un acuerdo razonable, y de qué manera lo hace.

La propuesta de democracia deliberativa habermasiana en el contexto de América Latina, ha sido tomada con una cierta reserva, por corresponderse con una realidad de mayor inequidad, de existencia de los denominados públicos débiles, de relativa ausencia de debate y de desigualdad de recursos para llevarlo a cabo. Mi planteamiento es que, reducir el umbral democrático en base a estas consideraciones, lleva a posiciones facilistas que terminan negociando formas menos exigentes pero quizás más "posibles" y pragmáticas, lo que termina afectando el ideal democrático y reduciendo el protagonismo de la esfera pública y el rol democratizador de la sociedad civil.

Sería necesario caracterizar la sociedad civil latinoamericana para confrontar con la propuesta de democracia deliberativa habermasiana y sugerir posibles vías de salida a estos aparentes desfases. Según Portantiero (1999), históricamente, la matriz de cultura política en nuestros países ha sido más Estadocéntrica que sociocéntrica y un centralismo burocrático y segmentación corporativa han coexistido en nuestros procesos de modernización (Portantiero, 1999). En América Latina, durante el período neoliberal se provocó una doble tensión: integración al mundo a través de la globalización y fragmentación al interior de las sociedades, provocándose una crisis del espacio público. La sociedad civil fue erigida como la contradictora del Estado, dicotomizando según Portantiero, las dos esferas y buscando el predominio de la sociedad civil entendida como constelación de intereses privados cuyo paradigma de libertad, de creatividad y flexibilidad es la empresa capitalista. Frente al "ogro burocrático" del Estado, la sociedad civil libre deviene en sociedad de mercado, esto es sociedad de consumidores más que de ciudadanos.

En un nuevo escenario político, en que priman en varios de nuestros países gobiernos provenientes de una matriz nacional popular, o gobiernos denominados "progresistas", se ha provocado un significativo y marcado proceso de retorno del Estado, el cual se ejemplifica en políticas sociales para enfrentar la desigualdad exacerbada en el neoliberalismo, en discursos y ciertas prácticas soberanistas para confrontar con "enemigos" externos, en fortalecimiento de la capacidad impositiva del Estado, entre otros aspectos. Se trata de llegar a los espacios donde el mercado desaparece y donde antes no ha llegado el propio Estado. No obstante, este posicionamiento del Estado ha supuesto la idea de que es necesario usar el Estado para transformar la realidad, que países débiles como éstos requieren de un Estado fuerte para confrontar con los poderes del imperio, las transnacionales o las burguesías criollas. El Estado así se está convirtiendo en el fin de las revoluciones y de estos procesos políticos (Prada, 2004).

La contraparte del retorno del Estado es la existencia de una sociedad sometida a las dinámicas estatales. Estos procesos políticos referidos, nacieron con un discurso ambiguo acerca de la sociedad civil. Al inicio fue una etapa de promesas para profundizar escenarios democráticos y participativos, las que se concretaron por ejemplo en la elaboración de los textos constitucionales en varios de estos países. Pero, posteriormente, se provoca una reglamentación de la participación, y una expropiación de los discursos de la sociedad civil y finalmente la construcción de lo que ha sido denominado "una pesada ingeniería de relacionamiento con la sociedad civil" (Ortiz, 2013) que ha implicado absorción de organizaciones, control, disputa y sometimiento.

Al comparar estos dos momentos de la sociedad civil latinoamericana, la fase neoliberal y la posneoliberal, encontramos varias diferencias, no obstante las



consecuencias para la sociedad civil no son sustancialmente distintas. Mientras en la fase neoliberal la sociedad civil fue colonizada por la economía, en la nueva fase posneoliberal, la sociedad civil está siendo colonizada por el Estado. Ciertamente entonces que se ha desplazado el eje articulador de la sociedad civil, desde el mercado hacia el Estado. De esta manera, la autonomía y el potencial democratizador de la sociedad civil han sido soslayados. No encontramos realizadas las promesas de fortalecimiento de tramas asociativas insertas en espacios públicos, sino estatales. Los movimientos sociales de larga trayectoria, que en el caso de América Latina han tenido demostrada potencia para transformaciones sociales e históricas, ahora son cooptados y refuncionalizados a una dinámica estatal que marca la pauta de las transformaciones emprendidas.

En este contexto, la propuesta de democracia deliberativa de Habermas, de una democracia radical que invierta la circulación de poder, que se afine en la generación de espacios públicos deliberativos autónomos, que evite la colonización desde el Estado o desde el mercado, y que más bien fortalezca su capacidad y desenvolvimiento autónomo, se revitaliza significativamente. Hoy más que nunca ambos, Estado y sociedad, deberían transformarse en condición de una democratización recíproca.

Bibliografía

- Avritzer, Leonardo (2002). *Democracy and the public space in America Latina*. Princeton: Princeton University Press.
- Cohen, Jean y Andrew Arato (2001). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, Nancy (1990). "¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión de género". En *Teoría Feminista y teoría crítica*, Benhabib y Cornell (editoras), pp.49-88. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Genovés, Fernando (2005). Reseña de *La Trampa del Consenso* de Tomas Damsdat. *Cuadernos de Pensamiento Político* 8, pp. 205-209. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/25596910>. Visitado el 29/11/2013.
- Habermas, Jürgen (2001). "Política deliberativa: un concepto procedimental de democracia". En *Facticidad y Validez*. Trota: Madrid.
- _____ (1999). "¿Qué significa política deliberativa?". En *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2009). "¿Tiene aún la democracia una dimensión epistémica? Investigación empírica y teoría normativa". En *¡Ay Europa!* Madrid: Trota
- _____ (2013). "¿Democracia o capitalismo?". *Nueva Sociedad* 246: 32-46. Buenos Aires: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Jaramillo, Jefferson (2010). *El espacio de lo político en Habermas. Alcances y límites de las nociones de esfera pública y política deliberativa*. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.
- Jiménez, Manuel (2001). "Introducción". En *Facticidad y Validez*. Trota: Madrid.
- _____ (2001). *Filosofía y ciencias sociales en la obra de Habermas*. Pasajes, No. 5/6, pp. 92-115. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/23075688>. Visitada el 29/11/2013.
- López de Lizaga (s/f). "Una teoría de la democracia para la sociedad contemporánea: Jürgen Habermas". Disponible http://www.academia.edu/4684215/Una_teor%C3%ADa_de_la_democracia_para_la_sociedad_contempor%C3%A1nea_J%C3%BCrgen_Habermas. Visitada el 29/11/2013.
- McCarthy Thomas (1985). "Complexity and Democracy, or the Seductions of Systems Theory". En *New German Critique* (35), pp. 27-53. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/488199>. Visitada el 29/11/2013.
- Mejía, Oscar y Carolina Jiménez (2005). "Nuevas teorías de la democracia. De la democracia formal a la democracia deliberativa". *Colombia Internacional* 62, pp.12-31. Disponible en <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/464/view.php>. Visitada el 30/11/2013.
- Monsiváis, Alejandro (2006). "Democracia deliberativa y teoría democrática: una revisión del valor de la deliberación pública"/ *Deliberative Democracy and Theory on Democracy: The Value of Public Deliberation*. *Revista Mexicana de Sociología* 2 pp. 291-330. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/20454236>. Visitada el 29/11/2013.

- Mouffe, Chantal (2007). En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, Guillermo y Leandro Wolfson (2000). "Teoría democrática y política comparada Desarrollo Económico" 39 (156), pp. 519-570. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3455832>. Visitada el 29/11/2013.
- Prada, Raúl (2014). "La cuestión estatal y el realismo político". Disponible en <http://inku.org/bolivia-la-cuestion-estatal-y-el-realismo-politico/>. Visitada el 22/10/2014
- Portantiero, Juan Carlos (1999). "La sociedad civil en América Latina: entre autonomía y centralización". En *Sociedad civil en América Latina, representación de intereses y gobernabilidad*, Henstenberg/ KohuV Maihold (editores) pp.31-38. Nueva Sociedad: Caracas.
- Ortiz, Andrés (2013). La sociedad civil ecuatoriana en el laberinto de la Revolución Ciudadana. Quito: Flacso.
- Reigadas, María Cristina (1998). "La teoría crítica habermasiana ante el debate liberal/comunitarista". En *Entre la norma y la forma*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Reykowski, Janusz (2006). "Deliberative Democracy and "Human Nature": An Empirical Approach". *Political Psychology* 27 (3), pp. 323-346. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3792450>. Visitado el 29/11/2013.
- Sancho, Carmen (2004). "La paradoja democrática by Chantal Mouffe" *Review* 108, pp. 260-264. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/40184662>. Visitado el 29/11/2013.
- Vasilachis, Irene (1997). "El pensamiento de Habermas a la luz de una metodología propuesta de acceso a la teoría". *Estudios Sociológicos*, 43, pp. 79-107. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/40420445>. Visitada el 29/11/2013.
- Velasco, Juan Carlos (1999). "Introducción". En *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidó s.
- Vernik, Esteban (1994). "Hacia una reconstrucción racional de la obra de Jürgen Habermas". *Estudios Sociológicos* 34, pp. 225-239. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/40420265>, visitada el 29/11/2013.
- Young, Iris Marion (2001). "Activist Challenges to Deliberative Democracy Political Theory" 5, pp. 670-690. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3072534>. Visitada el 29/11/2013.
- Zizek, Slavoj y Jaume Soler (2005). "Los dos totalitarismos": *Pasajes* 19, pp. 78-8. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/23075049>. Visitado el 29/11/2013.

FEMINISMO Y MARXISMO EN EL SIGLO XXI: NUEVAS COORDENADAS PARA EL DEBATE

Silvia Vega Ugarte

Profesora de la Universidad Central del Ecuador

RESUMEN

El artículo parte de la necesidad actual de un diálogo entre teorías críticas que permitan entender y transformar las múltiples opresiones de la realidad, siendo uno de ellos el de feminismo(s) y marxismo(s). El artículo se centra en reconstruir descriptivamente las posiciones que se han discutido en este debate y el virtual impase al que se llegó a fines de los ochenta, luego de lo cual las teorías feministas se complejizaron y enriquecieron al calor de otros pensamientos críticos que tomaron distancia o reinterpretaron el marxismo. Luego de esa historia, el diálogo sólo puede plantearse reconociendo la equivalencia de las teorías, para superar la ceguera de género y la de clase de marxismos y feminismos que busquen genuinamente comprender y transformar las realidades complejas, preñadas de múltiples contradicciones, en las que hoy vivimos mujeres y hombres.

PALABRAS CLAVE: marxismo, feminismo.

ABSTRACT

This article starts from the need for dialogue between critical theories that allow understanding and transformation of the multiple oppressions of reality. The article focuses on descriptively reconstructing the positions that have been debated between feminism(s) and Marxism(s), including the virtual impasse that was reached in the late eighties. Following this critique of Marxism, feminist theories became more complex. Similarly, understanding and transforming today's complex realities requires more than the gender blind class approach Marxism offers.

KEYWORDS: marxism, feminism.

RECIBIDO: 2014 - 10 - 17
APROBADO: 2014 - 11 - 27

INTRODUCCIÓN

La (re)emergencia de organizaciones feministas que se adjetivan como "populares", "de izquierda", "decoloniales" en algunos países latinoamericanos actualiza una reflexión que se clausuró o quedó en suspenso durante la década de los noventa e inicios de los años 2000, luego de que tuviera su auge en las décadas anteriores, cuando mujeres militantes de partidos de izquierda empezaron a cuestionar la invisibilización de sus demandas específicas en los movimientos clasistas y populares. Esta reflexión se refiere al alcance teórico del marxismo para explicar la opresión de las mujeres en el capitalismo y de proponer propuestas transformativas a partir de sujetos revolucionarios complejos pensados más allá de una única contradicción clasista.

El advenimiento de gobiernos autodefinidos como "de izquierda" y "revolucionarios" en algunos países latinoamericanos, es otra razón que actualiza esta reflexión, pues aunque la mayoría de ellos no se reivindican tributarios del marxismo, sí aluden como inspiración política al "socialismo" en distintas variantes y dicen incluir la igualdad de género como uno de sus signos, con lo cual los vínculos y contradicciones entre ambas teorías vuelve a cobrar pertinencia.

También, por otra parte, la economía feminista y las corrientes interesadas en colocar en primer plano la "economía del cuidado" como una forma de pensar la economía desde otros ángulos y prioridades, parece nutrirse en alguna medida de lecturas marxistas sobre el papel del trabajo para la reproducción social –realizado en gran parte por las mujeres–, rescatando uno de los aportes más interesantes del marxismo en relación con la opresión de las mujeres.

Las tres circunstancias históricas indicadas dan pie a refrescar los nudos problemáticos del debate entre feminismo y marxismo, con un propósito informativo –pues no fue un debate tan conocido ni desarrollado en el medio latinoamericano– y suscitador de nuevas reflexiones al calor de las problemáticas a las que nos confrontamos

actualmente. Aunque el carácter del artículo es principalmente descriptivo, lo hace desde una posición: el marxismo no es suficiente para explicar la opresión de las mujeres ni para abrazar la causa de su liberación; el desarrollo del pensamiento feminista en sus distintas vertientes complejiza y enriquece la comprensión de esa opresión y ofrece caminos para superarla, pero tampoco es plenamente plausible para abarcar las opresiones de clase y étnicas que experimentan simultáneamente las mujeres, que demandan pensamientos apropiados para desentrañar sus vínculos e imbricaciones en sistemas de poder con varios vértices opresivos. Ninguna de las teorías puede atribuirse una capacidad omnicomprensiva de la realidad social ni pretender teorizar "totalidades" articuladas en torno a un único eje de contradicción. La potencialidad de alianzas entre actores/as diversos/as supone un diálogo entre teorías concebidas como equivalentes, complementarias en algunos sentidos y divergentes en otros, con el propósito de construir totalidades abiertas, siempre cambiantes, por lo mismo situadas históricamente.

En la primera parte, basándome en fuentes secundarias, paso revista a las posiciones de los autores clásicos marxistas sobre la opresión de las mujeres y el horizonte de sus luchas. En la segunda, doy cuenta de la renovación del debate entre feminismo y marxismo surgida en los países del norte, en los años setenta y ochenta, a partir de los artículos de un texto central que fue publicado en 1981 y que resume, a mi entender, los núcleos principales de esa discusión, aun no desenredados. En la tercera parte, refiero a grandes trazos y también sobre fuentes secundarias, la diversificación teórica del feminismo ocurrida principalmente en los noventa, al calor de la influencia de otros pensamientos críticos, inspirados o no en el marxismo. En la parte final reflexiono sobre algunas condiciones para un diálogo entre feminismo y marxismo y otras teorías críticas en el contexto actual.

La posición de Marx, Engels y los clásicos

En la "teoría del valor" de Marx se explica que el capitalismo no paga "el trabajo" de los obreros sino su "fuerza de trabajo" o sea, su capacidad para trabajar y que ese salario paga los medios de subsistencia de los trabajadores. "Siendo siempre el valor de la fuerza de trabajo menor que el de las mercancías que produce, por unidad de tiempo, la diferencia entre ambas magnitudes constituye el plusvalor o producto de tiempo de más aportado por los trabajadores. Este constituye la base del beneficio del capitalista y del interés del capital" (Galcerán, 2006: 17). Este descubrimiento de Marx no se detiene sin embargo en el análisis del proceso por el cual los bienes de subsistencia de los trabajadores –en un sentido amplio– son provistos en cada familia ni quién y en qué condiciones se realiza ese trabajo. Su énfasis radica en la producción fabril y las formas de explotación de los trabajadores en ese ámbito.

Frigga Haug muestra que, en los tempranos textos económicos de Marx y de Engels "la problemática de la relación entre los sexos aparecía repetidamente como integral a su proyecto de liberación", citando como corroboración una conocida frase de La sagrada familia en que Engels señala que "el grado de la emancipación femenina constituye la pauta natural de la emancipación general" (citado Haug, 2006: 329). Posteriormente, la autora encuentra "imprecisas observaciones" en La Ideología Alemana sobre el papel de la familia y del control de la fuerza de trabajo de las mujeres y los niños en su seno. Luego de estas difusas preocupaciones, centradas siempre en el papel "económico" de las relaciones entre los sexos, "Marx y Engels abandonan el área de las relaciones de género en su crítica de la economía política y viran a las relaciones de capital, trabajo en la industria e intercambio", según la autora (Haug, 2006: 330).

El marxismo ha tenido siempre una veta teórica y una política, y no es posible desligarlas. En la Primera Internacional, se llegó a afirmar que las mujeres debían

dejar la opresión de las fábricas y estar en el hogar, que es el lugar que les corresponde pues su objetivo esencial es la maternidad. Esta era la posición de los lasalleanos y proudhonianos que lograron mayoría sobre las posiciones de los "revolucionarios" (Liebknecht y Bebel) (Toledo, s/f). Seguramente por ello, el ala "marxista" vio la necesidad de profundizar en el estudio de la situación de las mujeres y dio a luz dos textos centrales: La mujer y el socialismo (1883), escrito por Bebel y El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (1884) de Engels.

Estos son dos libros marxistas claves en los que sus autores se detienen a analizar temas más directamente relacionados con las mujeres y el ámbito familiar. Surgidos casi simultáneamente, ambos tienen postulados similares. Bebel "explica las raíces profundas de la opresión de la mujer, las formas que adoptó a lo largo de los siglos, el significado históricamente progresivo de la integración de la mujer en la producción industrial y la necesidad de la revolución socialista para abrir el camino para la liberación de la mujer" (Toledo s/f: 4). Engels enfatiza en que el origen de la opresión de las mujeres se asocia con el surgimiento de la propiedad privada y la familia monogámica, fundando la explicación en causas materiales y no naturales o síquicas. Basado en estudios antropológicos e históricos del siglo XIX que afirmaban la existencia de sociedades matriarcales, Engels afirmaba que la abolición del derecho materno fue la "gran derrota del sexo femenino" porque se inferiorizó a la mujer bajo el dominio del hombre que empezó a considerarla esclava de su placer e instrumento de reproducción, para asegurar la transmisión de la herencia (Citado por Toledo, s/f: 5).

Haug critica a Engels el tratamiento de las relaciones de género como paralelo y exterior al modo de producción, no alcanzando a ver sus articulaciones. Este texto de Engels sería para Frigga Haug "una contribución a la historia de las relaciones de género en el nivel de la sexualidad y la moral –aunque con motivos puritanos– pero al mismo tiempo un fracaso a la hora de escribir esta historia como parte de las relaciones de producción" (Haug, 2006: 333). Hartmann resalta dos consecuencias equívocas del texto de Engels: por un lado que al ligar la opresión de las mujeres con la propiedad privada, se deduciría que en las familias proletarias que no tienen propiedad, no habrían relaciones de opresión y, por otra parte, que se habría socavado la autoridad masculina en la familia cuando por el avance del capitalismo se han incorporado niños y mujeres en la fuerza de trabajo asalariada'. Así, "las implicaciones políticas del primer enfoque marxista son claras. La liberación de las mujeres requiere primero, que las mujeres lleguen a ser trabajadoras asalariadas como los hombres, y segundo, que ellas se junten con los hombres en la lucha revolucionaria

1 En El Capital, Marx afirmó «Si los efectos inmediatos (del trabajo de los niños y de las mujeres) son terribles y repugnantes, no por eso deja de contribuir al dar a las mujeres, jóvenes y niños de ambos sexos una parte importante, en el proceso de producción, fuera del medio doméstico, en la

creación de nuevas bases económicas, necesarias para una forma más elevada de familia y de relación entre los dos sexos» (Citado por Toledo, s/f: 4).



El marxismo ha tenido siempre una veta teórica y una política, y no es posible deslugarlas. En la Primera Internacional, se llegó a afirmar que las mujeres debían dejar la opresión de las fábricas y estar en el hogar, que es el lugar que les corresponde pues su objetivo esencial es la maternidad.

contra el capitalismo" (Hartmann, 1981: 5, traducción libre).

En el Prólogo a *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels afirma que lo decisivo en la historia, según el materialismo marxista, es la producción y reproducción de la vida inmediata, y que ésta es de dos clases: por un lado la producción de medios de existencia y por otra, la producción de los seres humanos, o la continuación de la especie. Entonces "el orden social en el que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por estas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo de una parte, y de la familia, de la otra" (Citado por Galcerán, 2006: 18). El problema del marxismo sería entonces, haber enfatizado uno de los tipos de producción y descuidado abiertamente el otro, con lo cual dejó sin analizar el ámbito en el que se produce principalmente la opresión de las mujeres.

El énfasis en la lucha clasista de las mujeres continuó en la etapa de la Segunda y Tercera Internacional, aunque bajo la influencia de los movimientos sufragistas de principios del siglo XX en Europa, como de la presencia de destacadas dirigentas como Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Alexandra Kollontai, el movimiento comunista internacional asumió la lucha por los derechos políticos de las mujeres. Los "reformistas" dentro de la II Internacional no estaban de acuerdo con el voto de las mujeres aduciendo que favorecerían a los partidos católicos, pero triunfó la posición

de los marxistas, con Clara Zetkin a la cabeza, que planteaban el voto universal. La II Internacional se comprometió entonces en campañas en los distintos países por el sufragio femenino (Toledo, s/f). En esa lucha, se alertaba apoyar las reivindicaciones del feminismo burgués sólo de manera instrumental porque "la conquista de esas reivindicaciones sólo representa un instrumento, un medio para un fin, entrar en la lucha con las mismas armas al lado del proletariado" (citado por Galcerán, 2006: 19).

Desde 1907 en adelante, se organizaban periódicamente conferencias internacionales de mujeres para unificar las propuestas de las trabajadoras y Zetkin publicaba el periódico "Igualdad" de profusa difusión. Aunque el planteamiento subordinaba la lucha de las mujeres a la de los trabajadores, se promovió en los partidos comunistas el trabajo y la organización autónoma de las mujeres, lo que es visto por algunas autoras como una "ambivalencia" (Galcerán, 2006)². El advenimiento de la revolución rusa, en 1917, puso en práctica varias de las reivindicaciones propuestas: igual salario por igual trabajo, derecho de las mujeres a votar y ser elegidas a cargos políticos, aborto legal y abolición de leyes discriminatorias contra la mujer en ámbitos como el divorcio, los hijos fuera del matrimonio y los privilegios masculinos en el derecho de familia. Sin embargo, "la esencia del programa bolchevique para la emancipación de la mujer era su liberación final del trabajo doméstico por medio de la socialización de estas tareas" (Toledo, s/f: 9)³.

² Lenin afirmaba: "No queremos organizaciones separadas de mujeres comunistas. Una comunista es miembro del partido tanto como el comunista. Tienen los mismos derechos y deberes. Sin embargo, no debemos cerrar los ojos a los hechos. El partido debe contar con organismos (grupos de trabajo, comisiones, comités, secciones o como se los quiera llamar) con el objetivo específico de despertar a las amplias masas de mujeres..." (Citado por Toledo, s/f: 11).

³ La reacción estalinista dio al traste con algunas de estas conquistas y promovió una "vuelta a casa" en el marco de la defensa de la familia tradicional, lo que fue criticado por Trotsky y otros opositores. La IV Internacional tomó las banderas de la lucha por la liberación de las mujeres junto con la lucha por el socialismo, como ha sido tradicional en el marxismo, pero lo hizo en condiciones de extrema debilidad política.

La renovación del debate feminismo-marxismo en los setenta

En 1981 se publicó en EEUU el libro "Women and revolution, a discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism", editado por Lydia Sargent, que resume un conjunto de posiciones feministas que a inicios de los ochenta confrontaban con los límites del marxismo en la explicación de la opresión de las mujeres y el sentido de su lucha. Como lo expresaba su editora, la reactualización de ese debate obedecía a los cuestionamientos realizados por las militantes de la "nueva izquierda" que impulsaron las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos y que vivieron la experiencia de subordinación, dedicándose a las tareas de menor peso en los movimientos liderados por los hombres, que además se resistían a considerar y menos discutir las reivindicaciones del pujante feminismo de los sesenta y setenta, ampliamente movilizado en Europa y Estados Unidos, tanto de corrientes liberales como radicales, que se habían desprendido —estas últimas— en su mayoría de la matriz marxista.

El artículo central del libro es el de Hartmann que discute tanto las —a esa época— recientes formulaciones marxistas del problema de la opresión de las mujeres, como las del feminismo radical sobre el patriarcado, mostrando que hasta entonces se había producido un matrimonio infeliz entre ambos puntos de vista. Su propuesta era usar la metodología marxista para los objetivos

feministas, demostrando desde una perspectiva materialista que el patriarcado es una estructura socio económica y no solamente una forma de dominio síquico y que la formación social contemporánea estaba organizada tanto en una forma capitalista como patriarcal (Hartmann, 1981 a).

Ella criticaba tanto las formulaciones clásicas como contemporáneas del marxismo. Entre las contemporáneas, se cuestionaba el planteamiento de Eli Zaretsky. El punto central de su argumento era que, lejos de lo que pensaban los clásicos, el capitalismo no había incorporado a las mujeres en la fuerza de trabajo en iguales términos que los hombres y había provocado una tajante división entre la casa y el lugar de trabajo en las vidas cotidianas de la gente. Esta separación creaba la apariencia de que las mujeres trabajaban para los hombres, pero en realidad estaban trabajando para el capital

porque su trabajo contribuía a la reproducción de la fuerza de trabajo; eran parte de la clase obrera aunque trabajaran en lugares diferentes y debían dirigir su movimiento a la lucha contra el capitalismo, porque no había desigualdades significativas entre los hombres y las mujeres (Hartmann, 1981 a). Hartmann en cambio sostenía que el trabajo de las mujeres en sus casas sí favorecía a los hombres aunque contribuía también a la reproducción del capitalismo y que por tanto, la lucha de las mujeres debía darse simultáneamente contra la dominación masculina y contra el capital.

El punto de vista de Mariarosa Dalla Costa era similar al de Zaretsky en su énfasis sobre la función del trabajo doméstico para la creación de plusvalía y la reproducción del capital pero difería en las estrategias políticas que proponía. Ella abogaba porque las mujeres exijan pago de salario por su trabajo doméstico y rehusaran a entrar en la fuerza de trabajo, creando organizaciones comunitarias para colectivizar el trabajo doméstico, con lo cual estarían luchando contra el capital y contribuyendo a la formación de una nueva sociedad (Hartmann, 1981a) a). Sin dejar de reconocer el aporte a la creación de conciencia sobre el valor del trabajo doméstico que provocó el planteamiento de Dalla Costa, Hartmann lo criticaba, igual que a los otros enfoques marxistas, por focalizar



su atención prioritariamente en las relaciones con el capital, subestimando el análisis de las relaciones entre mujeres y hombres, especialmente las relaciones de subordinación de las unas respecto de los otros.

Otros dos análisis feministas marxistas fueron abordados por Hartmann: el de Juliet Mitchell y el de Sulamith Firestone. Mitchell sostenía que no todo el trabajo que realizaban las mujeres era "producción", sino sólo el realizado en el mercado de trabajo; el que lo hacían en sus casas era identificado por ella como ideológico. El patriarcado que organizaba la reproducción no tenía, para esa autora, una base material. En una de sus obras "Sicoanálisis y feminismo" exploraba las relaciones entre mujeres y hombres y la formación de personalidades diferentes basadas en el género; en esa obra concluía que el patriarcado operaba en el reino psicológico, donde niños y niñas aprenden a ser hombres y mujeres. Mitchell veía al capitalismo y al patriarcado como dos áreas autónomas que operaban en lo económico y en lo ideológico (Hartman, 1981a). Firestone señalaba que la base material del patriarcado era el trabajo de las mujeres para reproducir la especie, por lo que la raíz de su opresión es biológica, siendo ésta la fundamental de todas las opresiones (Hartmann, 1981a). A la primera le criticaba no tomar en cuenta los aspectos materiales del proceso de formación de la personalidad y creación del género, quitándole al patriarcado una base material. A la segunda le cuestionaba el excesivo énfasis en la biología y en la reproducción, lo que la colocaba en la orilla del feminismo radical más que en el marxista. Hartmann le reconocía al feminismo radical haber puesto en primer plano la contradicción entre mujeres y hombres y haber politizado la vida cotidiana con su lema de "lo personal es político", además de haber desarrollado de manera consistente aspectos psicológicos de la dominación patriarcal, pero le criticaba como debilidad central su ceguera histórica, pues, según ella, proyectaba el poder patriarcal del presente a todas las sociedades sin posibilitar un análisis de las especificidades que adopta (Hartmann, 1981a).

Hartman intenta una definición marxista del patriarcado como "un conjunto de relaciones entre los hombres, que tienen una base material y en las cuales hay relaciones jerárquicas entre hombres y solidaridad entre ellos, lo que hace posible dominar a las mujeres. La base material del patriarcado es el control masculino sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. Ese control es mantenido excluyendo a las mujeres del acceso a recursos productivos económicamente necesarios y restringiendo la sexualidad de las mujeres" (Hartmann, 1981 a: 18, traducción libre). El matrimonio monogámico sería una de las formas recientes

Hartman intenta una definición marxista del patriarcado como "un conjunto de relaciones entre los hombres, que tienen una base material y en las cuales hay relaciones jerárquicas entre hombres y solidaridad entre ellos, lo que hace posible dominar a las mujeres.

para conseguir ambos propósitos. Las mujeres les sirven a los hombres proveyéndoles servicios materiales y sexuales y encargándose de la crianza de los niños, pero también fuera de la familia, las mujeres prestan servicios similares, como los encargos personales que asumen las secretarías de sus jefes y los abusos sexuales que se dan en el mundo laboral o estudiantil (Hartmann, 1981a).

El artículo de Hartmann fue comentado y criticado, desde distintas posiciones, por otras autoras en el libro mencionado. Una crítica central era la visión "dual" del capitalismo y el patriarcado que estaría presente en el análisis de Hartmann, con lo cual no se superaría la desavenencia entre feminismo y marxismo. Iris Young sostenía que "el proyecto del feminismo

socialista debería ser desarrollar una teoría única con las mejores ideas del marxismo y del feminismo radical que pueda comprender el patriarcado capitalista como un sistema en el cual la opresión de las mujeres es un atributo central" (Young, 1981: 44, traducción libre) para lo cual proponía usar como categoría central la de "división por género del trabajo", en el mismo rango de importancia que la de "clase social", que según ella, permitiría evidenciar el significado de la dominación masculina y captar elementos cruciales de la estructura de las relaciones económicas y sociales. De esta manera, no se buscaría un matrimonio entre feminismo y marxismo, como pretende la teoría "dual" sino una revisión de la tradición marxista que abandonó la categoría de división del trabajo -que Marx la utilizó frecuentemente- y volvió central la más abstracta categoría de "clase" que ha invisibilizado la situación de las mujeres. Así se lograría, desde un punto de vista político, que las luchas de las mujeres contra su opresión sean vistas como integrales a la lucha anticapitalista y sean asumidas por todos los miembros del movimiento socialista (Young, 1981)⁴.

Otras autoras, como Emily Hicks, abogaban por una teoría unificada que no sólo atiende a la dominación clasista y de género sino a la dominación racista en el marco de un "marxismo cultural", porque la imbricación de dominaciones no pueden ser entendidas desde un "estrecho enfoque materialista" (Hartmann, 1981 b; Sargent, 1981). La necesidad de una "ampliación" de los horizontes teóricos marxistas y feministas para comprender otras múltiples opresiones, fue planteada por varias autoras en el libro. Gloria Joseph postulaba la necesidad de considerar el racismo, que no puede ser reducido únicamente a relaciones económicas (Hartmann, 1981b; Sargent, 1981). Christine Riddiough abogaba por la interconexión entre feminismo y derechos de los homosexuales, resaltando la vinculación del patriarcado y la heterosexualidad, como un par que refuerza la hegemonía de la clase dominante en el capitalismo. Por ello resaltaba

4 En *El Capital*. Marx afirmó: «Si los efectos inmediatos (del trabajo de los niños y de las mujeres) son terribles y repugnantes, no por eso deja de contribuir al dar a las mujeres, jóvenes y niños de ambos sexos una parte importante, en el proceso de producción, fuera del medio doméstico, en la

creación de nuevas bases económicas, necesarias para una forma más elevada de familia y de relación entre los dos sexos» (Citado por Toledo, s/f: 4).

la necesidad de integrar la lucha por la autodeterminación sexual (Hartmann, 1981b; Sargent, 1981). Incluso las propias relaciones entre hombres y mujeres no podrían ser analizadas exclusivamente a partir de lo económico, según Katie Stewart y las ideologías que configuran las identidades humanas no podrían ser vistas como simples reflejos de los intereses racionales de la gente. El análisis de cómo la gente experimenta las jerarquías en su vida cotidiana es una línea de análisis concreto que demandaría diversificar los enfoques (Hartmann, 1981b; Sargent, 1981).

Otra línea de crítica fue la de las feministas radicales que afirman la preeminencia de la dominación patriarcal sobre la capitalista. Para Azizah Al-Hibri, lo que mueve la historia es la búsqueda de inmortalidad masculina, a través del control de la capacidad reproductiva de las mujeres y también de la capacidad de producción ampliada que se da en el capitalismo. Para Sandra Harding, los orígenes de la dominación masculina descansarían en las prácticas de crianza de los niños/as; ella consideraba al patriarcado y al capitalismo como "hermanos genéticos" (Hartmann, 1981b; Sargent, 1981).

Desde una posición anarquista, Carol Ehrlich sostenía que las relaciones de poder son la raíz de toda desigualdad institucionalizada, por lo que la crítica de las jerarquías desarrollada por el anarquismo permitiría unificar el análisis tanto de las jerarquías de poder capitalistas, como patriarcales y de cualquier otro tipo. No es posible el "matrimonio" entre feminismo y marxismo, sostenía esta autora, porque se requiere ir más allá de la base material y conectar el análisis psicológico, para comprender el poder (Hartmann, 1981b; Sargent, 1981).

Otras autoras en el libro, coincidían con el marco analítico de Hartmann y avanzaron en análisis de las transformaciones del capitalismo y del patriarcado para recomendar estrategias ajustadas a esas realidades cambiantes. Ann Ferguson y Nancy Folbre mostraron la relación inversa que se había producido entre el aumento de mujeres en la fuerza de trabajo asalariada y el descenso en el ámbito que ellas denominaban del "trabajo sexo-afectivo",

lo que posibilitaría que las mujeres puedan hacer demandas para la transformación de éste, en la línea de la colectivización del mismo (Hartmann, 1981 b; Sargent, 1981). Carol Brown por su parte, hablaba de un patriarcado individual y un público que había ganado terreno en la fase actual del capitalismo, lo que provocaba contradicciones en las demandas que podían ser ambivalentes, reforzar el uno y debilitar el otro. La autora abogaba sobre todo por desarrollar estrategias para combatir el patriarcado público (Hartmann, 1981 b; Sargent, 1981). Zillah Eisenstein planteaba la necesidad de que las feministas marxistas contribuyeran a la formación de un movimiento de masas de mujeres unificado, trabajando con las feministas liberales, para lo cual era necesario desarrollar una teoría feminista del estado al que el movimiento liberal dirige sus demandas, para mostrarles el rol del estado en la mantención del patriarcado y los límites que pueden tener las reformas en el horizonte capitalista (Hartmann, 1981 b; Sargent, 1981).

Cualquiera sea la posición en el debate, un denominador común en ese entonces, fue la crítica a los límites del marxismo para explicar la opresión de las mujeres. Sea que se adopte la visión "dual" o se apunte la necesidad de una teoría unificada, las autoras de este libro se enfilaban a proponer nuevas categorías, más allá de las relacionadas con la contradicción clasista, y nuevos enfoques más integrales que superen la visión marxista tradicional centrada en las relaciones económicas de producción.

A estas alturas se había producido la conformación de una corriente radical que afirmaba la primacía de la lucha feminista y posicionaba un pensamiento crítico hacia las relaciones de poder opresivas, focalizando su lucha especialmente en el ámbito de la libertad sexual. El feminismo lésbico y el feminismo negro hicieron también su aparición para complejizar la teorización acerca de la diversidad de experiencias de opresión que experimentaban las mujeres; posteriormente, desde el tercer mundo aparecieron los feminismos anticoloniales. Las décadas del ochenta y del noventa abrigaron justamente esta diversificación del pensamiento feminista, al calor de la influencia de un pensamiento crítico que también se diversificó y se separó de sus fuentes primigenias marxistas y anarquistas.

La búsqueda de caminos propios del feminismo en los ochenta y noventa

Da la impresión que en el primer mundo, el debate se cortó en el sentido de confrontación o interlocución entre las dos teorías, y que el feminismo se replegó sobre sí mismo, diversificándose en variadas, complejas y ricas vertientes, nutridas de nuevos debates con teorías que emergieron en el ambiente intelectual europeo y anglo norteamericano.

Según Rosi Braidotti, la teoría feminista en los noventa estuvo bajo el impacto de las teorías de género y las teorías de la diferencia sexual y experimentó su enriquecimiento a partir de la ampliación de perspectivas desde las que teorizaba, provocada por la incursión de teóricas provenientes del feminismo étnico y colonial, del feminismo lesbiano, de feminismos surgidos en distintos países europeos (Francia, Alemania, Italia). "Las nuevas teóricas que aparecieron en la década del noventa trabajan atendiendo a una multiplicidad de variables que participan de la definición de la subjetividad femenina: la raza, la clase, la edad, la preferencia sexual y los estilos de vida constituyen ejes esenciales de la identidad.... Se inclinan a redefinir la subjetividad femenina como una red de formaciones de poder simultáneas...está surgiendo una nueva tendencia que pone énfasis en la naturaleza situada, específica, corporizada del sujeto feminista y, al mismo tiempo, niega el esencialismo biológico o siquico. Este es un nuevo tipo de materialismo corporizado femenino" (Braidotti, 2000: 182-183).

A partir de teorizaciones como la de Gayle Rubin que acuñó la definición de "sistemas de sexo-género"⁵ y en cierto modo a partir de corrientes del feminismo marxista, se desarrollaron los llamados estudios de género en los años ochenta, inscritos dentro de una amplia corriente de feminismos de la igualdad, que desde el cuestionamiento a la subordinación de las mujeres, su falta de acceso a recursos y a poder, pugnaron por lograr "iguales" oportunidades y condiciones de desarrollo que los hombres. Los feminismos basados en las teorías de género se erigieron sobre categorías como la división por género del trabajo y el acceso y control de recursos. Estos llamados "estudios de género" se desarrollaron principalmente en Inglaterra y EEUU y luego en algunos espacios académicos de Latinoamérica.

En oposición a los feminismos de la igualdad y a las teorías de género, se teorizó también desde una posición que

analizaba y reivindicaba la "diferencia sexual", construyendo los llamados "feminismos de la diferencia". En EEUU, surgió el llamado "feminismo cultural" como tributario de las corrientes del feminismo radical, que buscaba afianzar una contracultura femenina desde una consideración de superioridad moral de las mujeres frente a los valores masculinos. Algunos de estos principios sustentaron el ecofeminismo en su versión primermundista –pues también surgió el ecofeminismo desde una matriz tercermundista, en el contexto de un discurso anticolonial- (Cavana, 1995. De Miguel, 1995).

Las más desarrolladas teorías del feminismo de la diferencia surgieron en Europa, particularmente en Francia e Italia. Luce Irigaray es una de sus principales exponentes, quien utilizando el psicoanálisis explora el inconsciente como medio privilegiado de reconstrucción de la identidad femenina. Propone acentuar la diferencia sexual y desarrollar una economía, una religión, una genealogía, una lengua y un orden simbólico propiamente femeninos donde la identidad sexual pueda ser representada. Este feminismo francés tomó sus fundamentos conceptuales de la lingüística, de los estudios literarios, de la semiótica, de la filosofía y de las teorías psicoanalíticas del sujeto. Su contexto intelectual fue el postestructuralismo que quería arrancar "la diferencia" de su estado de maldición, buscando rescatar lo no idéntico en contraposición a la tradición filosófica occidental que subordina lo especial a lo general (Cavana, 1995. De Miguel, 1995).

Las feministas de la diferencia italianas, basándose en Irigaray, buscaban el punto de partida del sujeto femenino en el cuerpo; criticaban la simbología dominante por su carácter masculino y trabajaban desde lo simbólico en la liberación del deseo femenino. Planteaban el otorgamiento de legitimidad a las mujeres, el reconocimiento de la autoridad femenina mediante el fortalecimiento de la autoestima y la solidaridad entre mujeres (Cavana, 1995. De Miguel, 1995).

En los años ochenta, la confrontación teórica y política de los feminismos de la igualdad y de la diferencia fue dura y casi irreconciliable. Quizás el único punto en común de ambas vertientes fue el esfuerzo por desafiar la postura universalista del discurso científico occidental y su inherente dualismo. Las diferencias entre las dos posturas radicaba en las estrategias para superar ese universalismo patriarcal y la forma binaria de pensar que lo caracteriza: mientras las teóricas de la diferencia sexual hicieron valer el polo femenino de la dicotomía sexual a fin de crearle significaciones y representaciones diferentes, las teóricas del género, rechazaron el esquema de la bipolarización sexual a favor de una posición desexualizada y andrógina. Esta oposición, según Braidotti, se sustentaba en un doble reduccionismo: las

5 "Un sistema de sexo/género es el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad

humana y en los cuales son satisfechas las necesidades sexuales" (Citado por Hartmann, 1981 a: 16, traducción libre).

unas se posicionaban en un materialismo que reduca todo a lo social (género) y las otras en un idealismo que reducía todo a lo textual (Braidotti, 2000).

La confrontación entre las dos grandes vertientes feministas de los ochenta empezó a destrabarse en los noventa. Teóricas del género, como Joan Scott hablaban de buscar una definición de género que marque la intersección del lenguaje con lo social, de la semiótica con lo material; y también las feministas postestructuralistas se planteaban abordar el texto como una estructura semiótica y material, en el sentido no tanto de interpretar los textos sino de decodificar la red de conexiones y efectos materiales que vinculen los textos con todo el sistema sociosimbólico (Braidotti, 2000).

Las teorías de género y el feminismo de la igualdad llegaron a América Latina a través de la decodificación que hicieron las teorías del desarrollo. En este marco de la planificación del desarrollo, las categorías de género han tratado de volverse operativas, simplificándose grandemente. Igual que en el primer mundo, las organizaciones de mujeres que crecieron y se desarrollaron en los años ochenta y noventa en América Latina, lo hicieron separadas de otras vertientes organizativas de los movimientos clasistas y de los partidos políticos de izquierda, de las que sus lideresas se separaron, así como en general de otros movimientos sociales que surgieron también autónomamente como los movimientos indígenas y afrolatinoamericanos, los movimientos ecologistas, de derechos humanos, de cristianos de base, etc.



La necesidad actual de teorías. ¿Qué teorías?

En el nuevo siglo, en el marco de espacios como los foros sociales mundiales o de procesos nacionales de cambio político, los distintos movimientos contestatarios vuelven a reencontrarse y se actualiza la inquietud de si es necesaria una teoría que los unifique. En tanto el encuentro se produce en espacios definidos a sí mismos como anticapitalistas o, por lo menos anti-neoliberales, algunos/as piensan que el marxismo pudiera jugar ese rol unificador por ser la teoría crítica más sistemática del capitalismo, pero en cambio resulta muy difícil que lo haga, pues no ha desarrollado explicaciones --o éstas son insuficientes o inadecuadas-- para las problemáticas en las que se fundan estos nuevos movimientos sociales: la opresión de las mujeres, las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, la opresión étnico-cultural, la vigencia universal de derechos humanos más allá de las clases, etc.

Existe por otra parte, en el seno de algunos movimientos de mujeres latinoamericanas el cuestionamiento a su separación de otros movimientos contestatarios del sistema y al privilegio exclusivo de una agenda feminista, volviendo la mirada hacia los otros vértices de opresiones que golpean a nuestro continente, con el propósito de encontrar puentes de articulación de un nuevo sujeto colectivo revolucionario. Este es el contexto en el que se actualiza nuevamente la pregunta de si es necesario el diálogo entre feminismo(s) y marxismo(s) y entre feminismo(s) y ecologismo(s), y entre feminismo (s) y cosmovisiones indígenas y cuantas teorías sean enarboladas por otros sujetos interesados en la transformación revolucionaria de nuestras sociedades.

Sostengo que, luego del desarrollo teórico que ha tenido el feminismo en los años noventa y siguientes, que ha encontrado una vía de superación de las confrontaciones excluyentes entre feminismos de la igualdad y feminismos de la diferencia, partiendo de un mutuo reconocimiento de la complejidad de la realidad de las mujeres que exige acercamientos igualmente complejos, interdisciplinarios y multiparadigmáticos, el horizonte de diálogo entre feminismo y marxismo y las otras teorías críticas, no puede plantearse en los mismos términos en los que se desarrolló el debate hace treinta años. Como primer paso, el marxismo (y las otras teorías) debería hacer un reconocimiento expreso de la importancia de superar su ceguera de género, -igual que las

otras cegueras admitidas- desde el convencimiento ético del carácter insoslayable de la crítica al sexismo y, en particular, a la opresión patriarcal, como componente esencial de una teoría crítica contemporánea.

Cualquier diálogo con los feminismo(s) debe tener como objetivo el encontrar los mejores argumentos y herramientas que permitan combatir y vencer la opresión patriarcal en sus distintas dimensiones y en los cuatro sentidos que Sánchez Vásquez destaca para el marxismo: la crítica de lo existente, la construcción del proyecto o utopía de emancipación, el conocimiento de la realidad y de las posibilidades de transformación inscritas en ella y la práctica política o voluntad de realizar el proyecto emancipador (Sánchez Vásquez, 2006).

En segundo lugar, desde un punto de vista teórico, el marxismo debe partir de una posición consecuente con el reconocimiento de su debilidad frente al tema de la opresión de las mujeres, posición que no puede ser otra que "escuchar" atentamente los desarrollos de los feminismos, intentar entenderlos en todo su aporte al esclarecimiento de esta realidad y confrontarlos críticamente con humildad intelectual. No se puede admitir la reedición de la misma postura teórica de antaño, que intentaba subordinar teórica y políticamente al feminismo, auto-afirmándose como teoría universal omnicompreensiva.

El marxismo ha colocado como básica la primacía de los factores económicos para explicar la situación de las mujeres, y es allí donde ha patinado la posibilidad de convergencia y alianza, porque, la opresión de las mujeres, pese a tener indudablemente un fuerte componente económico y hallarse imbricada con las relaciones clasistas de los modos de producción, no se agota en esa dimensión. La aceptación de la multicausalidad de los fenómenos históricos sociales es un elemento básico para cualquier teoría que se postule como una teoría integrada de lo social, y ello autoriza, -desde mi comprensión- la posibilidad de incorporar distintos desarrollos teórico investigativos sobre las contradicciones que forman parte de una totalidad históricamente concreta, integrando enfoques disciplinarios diversos, tanto de la economía como de la semiótica, de la política como de la antropología, de la comunicación como de la psicología, ya que, como señala Eduardo Gruner, "para ser verdaderamente "filosófico", el proceso de conocimiento debe presentarse como totalización de todo el saber contemporáneo" (Gruner, 2006: 129).

A los feminismos les interesa, -por lo menos al feminismo latinoamericano- pensarse desde una perspectiva de comprensión de las múltiples determinaciones de la realidad, puesto que las mujeres latinoamericanas, junto con nuestra opresión de género nos hallamos atravesadas por las contradicciones neocoloniales, de clase, de etnia, generacionales, de preferencia sexual, entre otras, lo que le exige a nuestro feminismo una definición contextualizada. En este marco y en el terreno político, buscamos una alianza

entre sujetos/as políticos que encarnan complejas identidades –basadas en distintas posiciones de sujeto- y distintas subjetividades, que legítimamente pueden y deben echar mano de luces teóricas provenientes de diversos paradigmas, sin temor de ser tildadas de “eclecticas”.

Lo que debemos desechar es aquella visión fija y cerrada de totalidad que popularizó el marxismo vulgar y optar por una visión de totalidad abierta, en proceso de permanente construcción y reconstrucción en el nivel del conocimiento alimentado por una praxis. Es decir, se trataría de producir nuevos conocimientos y no de echar mano de verdades fijas e inmutables para explicar la opresión de las mujeres en América Latina, en la sociedad capitalista globalizada de inicios del tercer milenio; y producir ese conocimiento supone interrogar críticamente las construcciones teórico simbólicas tanto de los marxismos como de los feminismos y de otras teorías críticas.



Bibliografía

- Braidotti, Rosi (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Editorial Paidós, Argentina.
- Cavana, María Luisa (1995). *Diferencia. 10 palabras clave sobre Mujer*. Celia Amorós, (directora). (85-118) Editorial Verbo Divino, España.
- De Miguel, Ana (1995). *Feminismos. 10 palabras clave sobre Mujer*. Celia Amorós, (directora). (217-255) Editorial Verbo Divino, España.
- Galcerán Huguet, Montserrat (2006). *Producción y reproducción en Marx. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*. Laboratorio Feminista (13-26). Tierradenadie ediciones, Madrid
- Gruner, Eduardo: *Marx(ismo) y la praxis del conocimiento. La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Atilio Borón, et al. (Comp.). CLACSO, (105-147). Buenos Aires.
- Hartmann, Heidi (1981 a). *The unhappy marriage of marxism and feminism: towards a more progressive union*. *Women and revolution. A discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism*, Lydia Sargent (ed). (1-41). South End Press, Boston.
- ----- (1981 b). *Summary and response: continuing the discussion*. *Women and revolution. A discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism*, Lydia Sargent (ed). (363-373). South End Press, Boston.
- Haug, Frigga (2006). *Hacia una teoría de las relaciones de género. La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Atilio Borón, et al. (Comp.). CLACSO, (327-339). Buenos Aires.
- Sánchez Vazquez, Adolfo (2006). *Ética y marxismo. La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Atilio Borón, et al. (Comp.). CLACSO, (297-307). Buenos Aires.
- Sargent, Lydia (1981). *New left women and men: the honeymoon is over*. *Women and revolution. A discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism*, Lydia Sargent (ed). (xi-xxxii). South End Press, Boston.
- Toledo, Cecilia (s/f). *El marxismo y el problema de la emancipación de la mujer*.
- <http://www.marxismo.org/?q=node/135> (Visita, octubre 28 de 2013)
- Young, Iris (1981). *Beyond the unhappy marriage: a critique of the dual systems theory*. *Women and revolution. A discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism*, Lydia Sargent (ed). (43-69). South End Press, Boston.

LA DEMOCRACIA BAJO LAS PATAS DE LOS CABALLOS

Daniel Gutiérrez

Profesor de la Universidad Central del Ecuador

RESUMEN

Este artículo critica los análisis de Simón Pachano y Santiago García sobre "El régimen de Correa, un híbrido político." Los dos autores se basan en una visión funcionalista, con fundamento platónico, en cuanto atribuyen a la democracia elementos sustanciales. Toman de Dahl variables que permitirían "medir" la calidad de la democracia. Pero, los juegos políticos son abiertos y creativos, porque la política nunca está cerrada ni completa: no hace "sistema" y por lo tanto, es indecidible. La democracia es una posición ética respecto a la política, no un haz de condiciones supuestamente esenciales recogidas en una matriz.

ABSTRACT

This article criticizes the analysis of Simon Pachano and Santiago Garcia in "The Correa regime, a political hybrid." The authors use a functionalist and platonic vision of democracy by attributing to it archetypical elements. They take variables from Dahl that allow for the "measure" of the quality of democracy. However, political games are open and dynamic and never rigid or complete. Democracy is an ethical position on politics, not a bundle of essential conditions in a limited matrix.

RECIBIDO: 2014 - 10 - 25
APROBADO: 2014 - 11 - 17



No es que el tema de la caracterización del régimen de Correa se haya convertido en tendencia en medios académicos y periodísticos, pero la interrogante "andanas cabeças, andanas bocas", como dice una inolvidable canción de Chico Buarque de Hollanda. Con toda pertinencia, varios artículos periodísticos y ensayos académicos han planteado últimamente el asunto, aunque las respuestas que avanzan no siempre coinciden entre sí. Uno de los más sugerentes es el de Simón Pachano y Santiago García, connotados académicos.

La investigación de ambos se denomina "Ecuador: un régimen híbrido" (2013), donde "híbrido" refiere a un régimen político que no es totalmente democrático, ni tampoco totalmente autoritario (p. 27)¹. Si cabe, el título de su trabajo debió tal vez formularse como "El régimen de Rafael Correa, un híbrido político", porque la reflexión de los autores no es acerca de la nación ecuatoriana –Ecuador, a secas– sino respecto a su régimen de gobierno. Pero admitamos el título tal cual, como licencia retórica de sus autores. Después de todo el poeta John Milton, en la hipálage que Borges gustaba citar, pudo decir "las lámparas estudiosas", desplazando las cualidades de un sustantivo a otro: de los estudiosos a las lámparas; Pachano y García, por su parte, lo hacen del régimen a Ecuador. Vale por la figura literaria, aunque en conjunto el trabajo está escrito como si de un informe técnico se tratara, poco atractivo para la lectura; sin embargo, para crédito de sus autores, es formalmente correcto y claro en los argumentos que presenta.

Hasta aquí todo bien. Pero en mi criterio la investigación de marras se enmarca por completo en una concepción epistemológica muy discutible –para decirlo en tono menor– y no solo respecto a la democracia, sino a la política misma.

Solo en un mundo platónico podrían existir tipos o fenómenos políticos "puros", esencias ideales, cuya combinación dé lugar a "regímenes híbridos" (¿también estériles?). La metáfora biológica a la que recurren Pachano y García no es feliz, aunque ostenta viejas credenciales en el pensamiento sociológico, a comenzar en Durkheim y en la lectura que Parsons y sus seguidores hicieron de su obra. En el caso de Simón Pachano, considerando no solo éste sino otros ensayos suyos, se puede decir que se alinea abiertamente con las concepciones funcionalistas del análisis social, las cuales presuponen un "modelo", un "sistema", que por definición debería comportarse de tal o cual manera. Cuando el "sistema" se aparta de ese esquema normativo, del "deber ser" que le dicta la teoría, es entonces "híbrido", inadecuado, disfuncional – sus partes componentes pierden el balance, se contradicen entre sí hasta trabar la maquinaria institucional, etc. Este dislate funcionalista que Pachano endosa es el paradigma teórico que identifica a determinada "ciencia" política norteamericana de vocación empirista y utilitarista, adoptada con alegría por algunos investigadores latinoamericanos y europeos. No wonder!²

Pachano y García son coherentes con su platonismo al adscribirle a la democracia elementos substanciales (p. 2), aunque tal atribución contamina de idealismo el empirismo manifiesto en su trabajo, que se quiere "materialista". Ciertamente es que una democracia sin libertad de expresión ni derecho a la elección de los gobernantes es inconcebible; pero eso no impide que éstas y otras funciones y procedimientos se puedan insertar en regímenes políticos diversos y perversos, justamente por no ser consustanciales a ninguna forma política particular.

Por ejemplo, aunque no pueda existir democracia sin elecciones ni libertad, sí puede haber elecciones sin democracia. ¿Quién no sabe que los regímenes autoritarios –sin olvidar el de Hitler, el de Mussolini y el de los sempiternos Castro– se hacen refrendar una y otra vez en las urnas? Está claro que ganar elecciones (con o sin trampas) se ha convertido en la coartada ritual que les presta fachada democrática a corifeos despóticos, llámense Evo, Ortega, Rafael, Maduro, etc. Como "procedimiento" las elecciones no son esenciales ni suficientes para definir a una democracia.

¹ Disponible en: http://campus.usal.es/~acpa/sites/default/files/semin_invest_simon_pachano_may-2013.pdf Visitado en Febrero 2014.

² Como es de rigor, Pachano y García remiten a los autores y trabajos que

se amparan de esta concepción. En el caso del presente comentario, siendo una lectura acotada al trabajo de ambos, me dispense de duplicar la mención a dichos autores.

En cuanto a la libertad de expresión, en todo régimen abusivo gozan de ella los comparsas del gobierno, mientras que sobre la cabeza de sus críticos pende siempre una espada. Si no hay democracia sin libertad, es posible la libertad sin democracia, al menos para los privilegiados miembros de la nomenclatura. También, la "rendición de cuentas", supuesto elemento sustantivo de la democracia según nuestros autores, no lo es, porque con poca o mucha habilidad los autoritarios la han convertido en sainete donde se cuentan cuentos o se insulta a los oponentes. Las odiosas "sabatinas" del presidente Correa son un claro ejemplo de esto.

Estrictamente, no existe forma política que responda a una necesidad esencial contenida en sus términos. Ni las formas políticas son "causa" de las formas económicas y sociales, ni éstas son determinantes de la organización política. La conexión entre ambos órdenes es aleatoria, lo cual nos debería impedir sentar correlaciones espurias de tipo "el magro rendimiento del sistema político, expresado en los bajos índices de crecimiento económico", según escriben Pachano y García (p. 4): ni el "sistema político" rinde, ni se expresa en índices económicos.



etc. Todas estas denominaciones le hacen el favor gordo al régimen pues corren un velo sobre su verdadera condición. Un régimen cuyo leitmotif es el de la acumulación del poder por el poder mismo, represivo y controlador, carente de ética y respeto por sus opositores, que practica sistemáticamente la política del antagonismo y la confrontación, solo puede caracterizarse como fascismo, como uno de los tantos fascismos que en este mundo han sido. Convengamos en que el fascismo no es un cuerpo doctrinal, sino una pragmática política basada en la violencia, que se alimenta de ideas redentoristas y modernizadoras ("revolucionarias"). Así determinado, es posible entender que América Latina, ayer y hoy, haya sido pródiga en regímenes de este corte³.



A Pachano y García les sobra razón al entender que el de Correa es un régimen abusivo, con visos de totalitarismo en la medida que destruye lo político al suplantarlo por la intimidación y el irrespeto a la ley, que es como caracteriza Hannah Arendt al totalitarismo. No obstante, plantear que es un gobierno autoritario equivale a lo sumo a describirlo subrayando uno de sus atributos más repudiables, pero eso no significa explicarlo o intentar entenderlo.

Adjektivar al régimen no es una caracterización conceptual, aunque se apunte a sus rasgos distintivos.

En el punto medular de su ensayo, Pachano y García se entregan al esfuerzo cuestionable de acuñar (pseudo) variables para caracterizar la democracia, con vistas a evaluar su "calidad". Las "dimensiones" que toman en consideración estos autores son siete:

- Estado de derecho;
- Rendición de cuentas electoral;
- Rendición de cuentas inter-institucional;
- Competencia política;
- Capacidad de respuesta del sistema político frente a las demandas de la población;
- Libertad;
- Equidad.

Sin embargo, para que haya "juego político" tiene que haber reglas que se respeten, lo cual no es de ninguna manera la característica más notable del gobierno de Correa. Por eso pienso que su gobierno es el de la antipolítica en un sentido fuerte y no una trivial "democracia lisiada", de "baja calidad", "populismo de izquierda", "democracia iliberal",

Para el profesor Héctor Schamis de Georgetown University, regímenes como los auto-titulados de la "nueva izquierda latinoamericana", son regímenes que restauran el estalinismo. Según Schamis, se dicen de izquierda "pero son los mejores discípulos de Goebbels".
http://internacional.elpais.com/internacional/2014/02/03/actualidad/1391443393_133795.html

Reflexionando sobre la dictadura fascista de Maduro-Diosdado en Venezuela, el colombiano Héctor Abad Faciolince en el diario El Espectador de Bogotá la pinta así: "Lo típico del fascismo es ser al mismo tiempo revolucionario y reaccionario. Nacionalista, anticapitalista y populista. Le

gusta dividir a la sociedad entre amigos y enemigos, en buenos y malos, en fieles y traidores, valerosos y escualidos. Característico es también que el fascismo apruebe un sistema electoral mayoritario, en el que basta una pequeña mayoría en la votación para obtener una gran mayoría en el parlamento. Típico es también que busquen el poder tirando piedras y al llegar al poder quieran prohibir o matar a los tirapiédras. Actúan como fascistas y acusan a sus contrincantes de ser fascistas. Protestar es legítimo, menos en la fascista Venezuela". ("Quién es fascista?", en El Espectador, Bogotá, edición del Domingo 16 de Feb de 2014. <http://www.elespectador.com/node/475272>, visitado el 16/02/2014)

... y estas dan lugar a "variables" cuyo peso ponderado permitiría establecer rangos y escalas de "calidad de la democracia", además de que haría posible comparar la situación de varios países a este respecto.

Las "dimensiones" a las que hacen referencia Pachano y García pueden ser consideradas funciones útiles para una descripción impresionista de la democracia, cualidades no sustanciales de la misma si se prefiere, pero no "variables". Una variable es una magnitud que se pesa y se mide, mientras que la democracia es un estado cualitativo que debe ser entendido en sus propios términos, de manera abstracta, no operacionalizado mediante fórceps matemático. La apariencia racionalista que prestan las estadísticas a este tipo de procedimiento no impide que lo político sea el dominio de las indomables pulsiones, no del cálculo de las sumas, restas y porcentajes. Aunque la aritmética pueda dar cuenta de cuántos ciudadanos votaron en las elecciones, no da cuenta de la democracia como fenómeno político.

En realidad, es redundante hablar de la "calidad de la democracia" tratándose de un estado cualitativo específico, pero eso no quiere decir que pueda ser tazado de "bueno" o "malo". Esa es una valoración subjetiva que puede tener pertinencia en el ámbito de la opinión, no del análisis.

Por otra parte, es un sinsentido intentar "medir" la democracia. La democracia se tiene o no, ni es poca ni es mucha. Si se intentara medirla habría que suponer que en algún lugar del mundo existe un metro trazado en barra de platino que sienta el patrón que permite determinar la extensión de las democracias concretas, o una tabla periódica que establece el peso atómico de cada una. En el fondo, la democracia es una posición ética respecto a la política, no un haz de condiciones supuestamente esenciales recogidas en una matriz.

Las instituciones democráticas pueden cambiar, adaptarse a nuevos tiempos y asumir nuevas funciones, pero en si la democracia no se desarrolla, no va de menos a más. La democracia es o no es, de manera discreta, discontinua, no fraccionaria. Carece de substancia, es forma, y por eso "sus" elementos pueden insertarse en prácticas disímiles de gobierno, desde las abusivas a las más respetuosas del ciudadano y las instituciones.

Lo que sostienen Pachano y García es como plantear la "economía de la felicidad", que en Ecuador tiene también sus adeptos. Ambas concepciones comparten la misma visión tecnocrática y cuantitativa a ultranza, que les presta una envoltura de "cientificidad" a argumentos que en realidad son vacíos. ¿Para cuándo una medición del deseo? ¿Qué tal un logaritmo del amor? Absurdo.

Pachano y García se inspiran de una concepción poliárquica de gobierno (rest in peace Robert Dahl!) que los autoriza acuñar falsas variables para "medir" la democracia. Pasan por alto que la democracia se refiere a los ciudadanos (no a los "muchos" de la poliarquía), unidos por un lazo social en el cual los agentes son oponentes agonistas y no enemigos antagónicos. Los agonistas actúan bajo un mismo régimen hegemónico, esto es, bajo parámetros culturales y simbólicos compartidos. Un régimen que no respeta ese marco de interacción no es que sea "híbrido", simplemente no es democrático.

A quienes pretenden pesar y medir la democracia a fin de establecer su calidad, les recordaría el célebre aforismo 7 que cierra el Tractatus de Ludwig Wittgenstein: "De lo que no se puede hablar es mejor callarse".



Evolución histórica y nuevos retos del Estado

Dr. José Manuel Canales Aliende

*(Catedrático de Ciencia Política y de la Administración
de la Universidad de Alicante, España)*

Dr. Manuel Menéndez Alzamora

*(Profesor Titular Acreditado de Ciencia Política y de la
Administración de la Universidad de Alicante, España)*

RESUMEN

Este estudio se organiza en una doble perspectiva, en la primera parte se realiza una presentación de la teorización politológica e histórica sobre el concepto de Estado y su función en la Teoría Política como herramienta para entender el desarrollo y la complejidad de las comunidades políticas organizadas a lo largo del tiempo.

En la segunda parte del trabajo se presentan las fracturas y momentos de crisis que el Estado como institución política en la base y origen de las naciones contemporáneas post-revolucionarias. Desde este nuevo paradigma se reflexiona sobre las alternativas de futuro y la evolución del Estado en circunstancias muy diferentes en un contexto de globalización y de apertura hacia nuevos paradigmas post-estatalistas.

PALABRAS CLAVE: Estado, nación, democracia, globalización.

ABSTRACT

The paper is organized in a dual perspective, the first part is a presentation of the political science and historical theorizing about the concept of the state and its role in political theory as a tool for understanding the development and complexity of political communities organized over time.

In the second part we study the fractures and moments of crisis of the state as a political institution on the basis and origin of post-revolutionary contemporary nations. Since this new paradigm we reflect on alternatives for the future and the evolution of the state in very different circumstances in the context of globalization and openness to new post-statist paradigms.

KEYWORDS: State, nation, democracy, globalization.

RECIBIDO: 2014 - 11 - 15
APROBADO: 2014 - 12 - 07

1. El concepto y las principales características del Estado

El término Estado procede de la palabra latina "status", que equivalía a estabilidad, pero éste va a ser la respuesta y la fórmula organizativo-institucional para la comunidad política, regulando sus relaciones.

Su finalidad es dar respuesta estable a la convivencia y a la actuación política de una determinada sociedad; el Estado, que a lo largo de su historia sufrirá múltiples vicisitudes y se manifestará de formas diversas y heterogéneas, está condicionado por cada momento o contexto histórico en el que existe.

Se señala acertadamente al modelo y a la experiencia de las ciudades griegas como antecedente remoto y originario del Estado, aunque hay que señalar que propiamente sólo se considera como tal al modelo surgido durante el Renacimiento con el advenimiento de las Monarquías Absolutas en Europa, y la superación del periodo histórico precedente del Medievo. El Estado se identifica con el Estado moderno sin perjuicio de su posterior evolución histórica.

En el Imperio Romano inicialmente el término o voz "status" fue considerado como equivalente al de "res publica" o "estado de la cosa pública", posteriormente se produjo una cierta distinción entre Estados y Repúblicas; si bien finalmente en la Edad Media, desaparecido ya antes el Imperio Romano, se produjo una clara distinción entre ambos conceptos.

Los conceptos de poder y de soberanía van unidos al contenido de Estado, que además tiene un contenido básico de "Estado-aparato" o de organización institucional de la convivencia política.

La complejidad y la heterogeneidad del Estado ha sufrido notables transformaciones en la Historia, integrando una diversidad y pluralidad de instituciones y de órganos. Los principios, las funciones, y la propia auto-organización de cada Estado, dependerá y se verá influenciada no sólo por el entorno sino también por el pensamiento y las ideologías dominantes.

Todo Estado forma parte de un determinado sistema político, siendo una institución aún muy relevante del mismo, si bien hoy en día el sistema político ha dejado de ser sustancialmente "estatista" para pasar a ser "policéntrico".

Como ha señalado Gabriel Almond (1993; 263): "... conforme el concepto de Estado fue cayendo en desuso en las ciencias políticas, vinieron a sustituirlo términos tales como gobierno y más adelante sistema político. La



tendencia a abandonar y sustituir el concepto de Estado se atribuyó a la enorme movilización política que aconteció en el mundo occidental durante los siglos XIX y XX, así como a la consiguiente proliferación de nuevas instituciones políticas y partidos políticos, grupos de presión, medios masivos de comunicación (...); lo mismo que las instituciones sociales como la familia, la escuela, y la iglesia, en la medida en que éstas incidieron en los procesos políticos...".

Por tanto, y como consecuencia de lo antes dicho, la Ciencia Política no es sólo "la Ciencia del Estado", sino que su contenido es mayor, y podríamos decir que cada vez más con vocación de apertura e inclusión en ella de los nuevos fenómenos sociales y políticos (así nuevos movimientos sociales, la ciberdemocracia, el tercer sector, la sociedad civil, etc.).

2. Los orígenes históricos y el proceso de nacimiento del Estado moderno

Las ciudades griegas que eran ciudades-Estado se consideran el origen y la primera fórmula de organización política racional, como fórmula limitada territorialmente y de ámbito sólo ciudadano de organización de la vida política y social. Antes varios modelos de gran extensión territorial y de cierta complejidad institucional, como los Imperios Persa, Macedonio, Egipcio, Indio, subsistieron varios siglos hasta su desaparición.

El Imperio Romano fundado – en su etapa final – en el poder absoluto del Emperador proporciona la experiencia de la centralidad unitaria del Imperio y frente al poder periférico de los gobernadores en las provincias; este poder organizado contribuye al notable desarrollo del Ejército estrictamente jerarquizado. El concepto de imperium, representa un lejano antecedente de la noción de soberanía.

Tras la crisis y la desaparición del Imperio Romano surgió en Europa el feudalismo como nuevo orden político y económico representando, un modelo unitario y centralizado tanto en el plano político, jurídico como administrativo. Los señores feudales tenían el poder de su territorio con las personas vinculadas a la tierra, los “siervos de la gleba” y su propio ejército. Su economía era básicamente autárquica y originariamente fundada en el trueque de excedentes.

Ahora bien, siendo los feudos centro unificados del poder, en su conjunto, la estructura política medieval es fragmentada y diversa, con una escasa uniformidad y un elevado nivel de particularismo en el tratamiento de las instituciones en las que residía el poder.

El proceso de tránsito desde la Baja Edad Media a la Edad Moderna es largo y de difícil gestación. Los monarcas medievales gobernarán básicamente a través de dos instituciones: primero, el sistema de consejos; segundo, la representación y la delegación del poder en el territorio a través de agentes o comisarios regios. La nobleza mantendrá señoríos y la jerarquía eclesiástica sus propiedades. Como expresión de los privilegios algunas villas, municipios o burgos tendrán las denominadas cartas otorgadas o fueros propios. El poder real intenta acrecentarse frente al de los nobles en una sociedad estamental y de súbditos.

El Estado moderno representado por la Monarquía implica un proceso múltiple de concentración y centralización del poder, frente a los poderes territoriales de los estamentos principales medievales representados por el alto clero y la nobleza, mediante la centralización política, administrativa y jurídica. El surgimiento o el origen de los Estados nacionales en Europa fue la respuesta organizativa a la concepción política y territorial precedente del Medievo.

Bodino señaló el concepto de soberanía como lo más característico, definitorio y esencial de esta nueva época histórica y de su nueva organización política, el Estado moderno. Esta se atribuyó de forma absoluta y exclusiva a los monarcas, siendo la ley de cada Estado expresión de la voluntad de éstos, quienes gozaban de una “legitimación hereditaria” conforme a las tipologías weberianas.

Las monarquías absolutas, muchas inspiradas en el pensamiento y el modelo del Despotismo Ilustrado, sintetizado en el principio “todo para el pueblo pero sin el pueblo”, tenían la titularidad plena de todos los poderes y funciones del Estado, sin distinción clara entre la titularidad y el patrimonio públicos y privados de los monarcas.

Los miembros del Estado moderno dejaron de tener en su mayoría el estatus de siervos para pasar a ser súbditos de los monarcas absolutos; siendo su obediencia en principio de carácter voluntario, o en su caso obligatoria e impuesta, dado que el monarca –en virtud de sus plenos poderes– y el Estado consagraron el uso legítimo de la fuerza y la coacción legítima para el cumplimiento de sus mandatos y normas soberanas.

El nacimiento del Estado moderno significa también el surgimiento de una Administración, Hacienda y Burocracias Modernas para acometer sus funciones y para responder ante la nueva movilidad económica frente al estancamiento y el fraccionamiento medieval, favoreciendo las comunicaciones que están en la base de la nueva etapa del comercio.

El Estado moderno es una forma de organización de la comunidad política que implica una institucionalización y control del poder político y social, a través de la regulación y sumisión al Derecho. El orden jurídico no tiene en este momento histórica naturaleza democrática y el aparato institucional de las monarquías controla los órganos que elaboran, ejecutan y juzgan las leyes.

El Estado fundamentalmente implica estabilidad e institucionalidad frente a los procesos de cambios de los sistemas políticos. Se suele diferenciar entre Estado-aparato y Estado-comunidad. El Estado-aparato también llamado estado-sujeto se compone de un gran o pequeño número de



instituciones político-administrativas más o menos diversas. Según Hauriou "el Estado es una institución de instituciones", y no todas ellas se contemplan y regulan en las constituciones, fundamentalmente en su parte dogmática y organizativa.

De la sociedad medieval al gran Leviatán se produjo un proceso de concentración del poder, de estatalización de la sociedad, mientras que con el advenimiento de la sociedad industrial se producirá un proceso inverso de fragmentación del poder central, de explosión de la sociedad civil, de socialización del Estado (Norberto Bobbio, 1998:13).

Según J. Habermas (2002: 131): "[...] la génesis del Estado moderno responde a la necesidad de una Administración financiera central en relación al tráfico mercantil de los territorios del Monarca" y esta necesidad organizativo-institucional de una Hacienda Pública Regia centralizada era clave para dar respuestas a las necesidades de los gastos de los Monarcas Absolutos en sus territorios europeos y permitirles las expediciones coloniales a ultramar.

Las tres características o notas esenciales del Estado Moderno, son señaladas de esta manera por Max Weber (1969):

a) Una pluralidad y una diversidad de instituciones y de burocracias profesionalizadas.

b) Una centralización absoluta y la desaparición de los antiguos poderes territoriales.

c) Un monopolio normativo, y una obediencia obligada e impuesta, incluso por la violencia legítima, a todos los súbditos. Implicando tanto la desaparición de múltiples y clásicos privilegios nobiliarios y del alto clero, como la igualación normativa en todo el territorio estatal.

La Administración Pública se hizo más compleja, técnica, profesionalizada y especializada fruto de su división en ramas o sectores. Y ello con el fin de facilitar una mayor intervención administrativa, cuantitativa y cualitativa, derivada de dos hechos: a) la búsqueda de "la felicidad de los súbditos" que implicaba ciertas prestaciones públicas; y b) el nacimiento y la expansión de las Administraciones Coloniales;

Como respuesta, teórica y práctica, a los nuevos problemas administrativos aparecieron las llamadas "ciencias de la policía" y "las ciencias camerales" en los países latinos y en los germánicos y escandinavos respectivamente. Ambas corrientes del pensamiento constituyen los antecedentes de los estudios contemporáneos sobre Administración Pública.

Por otro lado, y sin perjuicio de lo anterior, el Tratado de Westfalia, firmado en 1648, propiciaría el surgimiento posterior de varios Estados Modernos en Europa.

3.- El Estado Liberal de Derecho.

3.1 El período previo de la Revolución Francesa

La Revolución Francesa supuso la desaparición de la Monarquía Absoluta y los privilegios residuales de los viejos estamentos y poderes medievales, del alto clero y de la aristocracia; reforzando aún más la centralización precedente en todos los ámbitos (jurídico, político, hacendístico, administrativo).

Los principios inspiradores y consagrados de la Revolución Francesa fueron los de igualdad, legalidad y fraternidad; y producen un cambio sustancial en la concepción del poder y en la condición de los miembros del pueblo, que pasaron de meros súbditos obedientes (voluntaria o forzosamente) a ciudadanos, dotados de derechos públicos subjetivos que expresarán de manera progresiva a través de mecanismos democráticos. La soberanía personal radicada en la figura institucional del monarca se traslada progresivamente a la nueva ciudadanía transformada en soberanía popular

La Revolución Francesa implica el tránsito de la concentración y de la no distinción entre titularidad, poder, competencias, patrimonio y haciendas públicas respecto a las propias de los nuevos gobernantes. La línea divisoria entre el ámbito y poder público, y el privado se establece por primera vez en la historia política. Las competencias o potestades regalianas pasaron a ser potestades públicas.

El principio de legalidad se impone en el Estado-nación con una inicial separación de poderes; los ciudadanos iban a poder gozar por primera vez de derechos (políticos y civiles básicamente) y se creaban mecanismos para su garantía jurídica eficaz.

La legitimidad surgida fruto de la Revolución Francesa ya no era hereditaria sino "legal-racional", fruto de la elección de los gobernantes.

Por otro lado, la nueva Administración Pública era más profesionalizada, tecnicada y sometida al principio de legalidad republicana.



3.2. El nacimiento y la evolución del Estado Liberal de Derecho

El siglo XIX será el siglo del nacionalismo europeo, en virtud del cual se identificaría el Estado con la nación, origen del nacimiento de diversos Estados Europeos en un contexto de economía y sociedades plenamente rurales. Ese nacionalismo se caracterizó por su idealismo y romanticismo en todos los ámbitos: de la literatura y de la poesía trascendió a la sociedad y a la política; el Estado que surge es un Estado Nacional, Liberal y de Derecho.

El Estado-nación decimonónico está inspirado en el liberalismo político de esa época, postulando una neta separación entre Estado y poderes públicos y la sociedad de la época. La Administración Pública garantizará unos mínimos servicios públicos de carácter asistencial, caracterizándose por ser esencialmente reguladora y sancionadora, y en su caso, apenas intervencionista.

Pero además de Estado-nación y Liberal, éste Estado democrático será un Estado de Derecho, en el que todos los

poderes e instituciones se someterán al mismo, se organizará en torno a una inicial e incompleta división de poderes, en la que el nuevo Monarca Constitucional tendrá aún ciertos poderes y competencias residuales. Aparece la figura del Presidente del Gobierno, sucesor de los antiguos Validos Regios, como responsable y jefe del Gobierno. Inicialmente éste sería nombrado por el Monarca Constitucional.

El nuevo Estado de Derecho tiene un fuerte poder ejecutivo, un débil parlamentarismo y un poder judicial limitado y mediatizado; un término que sería utilizado por primera vez por Von Mohl en 1832.

La Constitución, Ley de Leyes, será la expresión máxima del nuevo Estado de Derecho, que será así también un Estado Constitucional. La Constitución definirá el modelo y las funciones de todos los Estados nacionales decimonónicos en sus tres grandes apartados: a) doctrinal; b) orgánico; y c) programático;

Los derechos de los ciudadanos reconocidos y garantizados por estas Constituciones serán de dos clases: a) civiles, básicamente derecho de propiedad y herencia, como expresión y concreción de la ideología liberal y burguesa de la época; y c) políticos, básicamente de representación y participación, si bien limitados o "censitarios", y los de expresión, reunión y asociación.



El modelo del Estado de Derecho surgido a principios del siglo XIX no permanecerá estático y evolucionará progresivamente a lo largo de ese siglo en un proceso sucesivo y acumulativo, lento pero imparable, de racionalización y despersonalización del poder.

Las notas o características esenciales del Estado de Derecho, según toda la doctrina, son las siguientes:

- a) Primacía de la Ley, fruto y expresión de la voluntad soberana popular.
- b) Reconocimiento y garantía jurídica de una serie de derechos y libertades de los ciudadanos.
- c) División de poderes, inspirada en Montesquieu.
- d) Sometimiento de todos los poderes públicos y de la Administración Pública al principio de legalidad.

e) Control parlamentario y jurisdiccional del poder ejecutivo y de la Administración Pública.

La evolución del Estado Liberal constitucionalizado entra en crisis a finales del siglo XIX y a comienzos del pasado siglo XX. Entre las causas están las demandas de mayor legitimidad democrática, puesto que Estado de Derecho no siempre equivalía a la realidad de un Estado Democrático de Derecho (Díaz, Elías; 1966, 2010, 2013), ya que también se autodenominaron así otros Estados autocráticos de la época con elementos puramente formales y simbólicos aparentemente democráticos. Estado de Derecho no equivalía necesariamente a Estado Democrático y de Derecho.

La Revolución Industrial, la aparición de los sindicatos de clase, los partidos de masas frente sólo a los partidos de notables, la explotación de las clases trabajadoras por el capitalismo salvaje industrial, el caciquismo, y la corrupción política y electoral fueron algunos de los fenómenos que afectaron al modelo estatal vigente y obligaron a una transformación sustancial del mismo.

La Constitución de Weimar de 1919 respondió a estas nuevas circunstancias influyendo notablemente en las Constituciones de varios países europeos tras la Segunda Guerra Mundial, entre ellas la Constitución Española de 1931. La Constitución de Weimar intentó profundizar en la realidad democrática y adecuar la norma constitucional a la realidad social y política imperante. Entre sus aportaciones destacan: a) el reconocimiento de unos nuevos derechos y libertades, de carácter económico y social; b) una potenciación del control parlamentario; c) una más real división y separación de poderes; d) la caracterización de la propiedad como algo absoluto, si bien reconociendo un cierto papel y limitación de ésta, por causas de interés público o social; e) la constitucionalización pionera de los partidos políticos; y f) la creación de la Justicia Constitucional, para garantizar los derechos fundamentales a través de un Tribunal de Garantías Constitucionales.

Para concluir este apartado, señalamos con palabras de Elías Díaz (2013:88), lo siguiente: "... El Estado de Derecho es la institucionalización jurídica de la democracia política. No hay Estado de Derecho, sin democracia, ni ésta sin aquel..."

4. Los principales elementos o factores integrantes del Estado de Derecho clásico y contemporáneo

Los distintos elementos constitutivos o integrantes del Estado, y la primacía entre ellos, han sido abordados desde las Ciencias Sociales y Jurídicas en función de su orientación (organicista, formalista, racionalista, marxista, sociológica, etc.), no obstante lo anterior, mayoritariamente, y con un carácter de enumeración y no de prelación, podrían citarse los tres siguientes:

1) El territorio.

Es obvio que no existe Estado sin un territorio por muy mínimo que sea (así el Vaticano, Mónaco, Andorra), y en él es el espacio en el que éste actúa y sobre el que tiene unas competencias legalmente atribuidas; siendo el aspecto geopolítico además de gran importancia.

La distribución territorial del Estado tiene diversas manifestaciones o modelos, y así entre ellas: Estado unitario centralizado o descentralizado; Estado Federal y Estado Confederado.

El territorio no es sólo un factor de delimitación competencial del Estado, sino también un factor de desarrollo y cohesión económica y social relevante; concordante con el modelo de distribución territorial establecido.

El modelo territorial de un Estado no es sólo un aspecto formal y competencial, sino que tiene una relevancia de carácter político, pues determina y condiciona el sistema electoral, la representación y la participación política. Es decir, condiciona el reparto del poder en el territorio, influyendo en el rol de los partidos políticos y de las élites.

Por otro lado, el Estado nación está inmerso en la actualidad en múltiples interacciones cada vez más intensas y complejas, resultado de la globalización, y es un fenómeno sobre "todo espacial"; hoy el territorio estatal está totalmente interconectado y es interdependiente.

2) La Población.

La población o los habitantes del territorio del Estado son los ciudadanos integrantes del mismo. La visión clásica y estática de la población ha cambiado notablemente fruto de la dinámica de los flujos migratorios. Las leyes de Inmigración tratan de regular estas situaciones diversas y complejas.

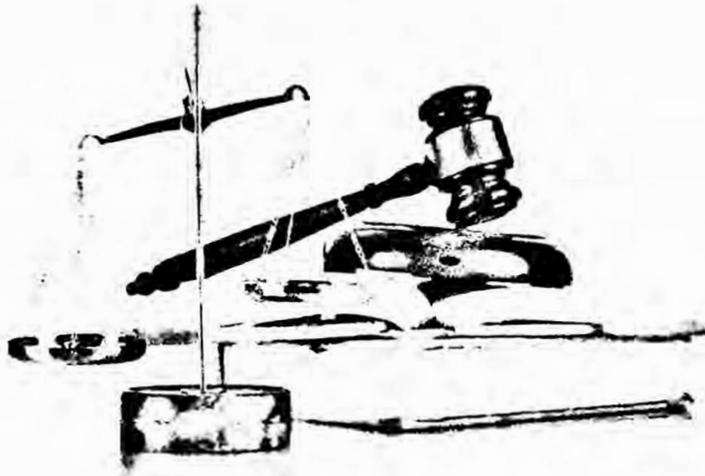
No siempre existe uniformidad poblacional en los Estados, tanto por los fenómenos migratorios, como por la pluralidad étnica y religiosa. Esto puede influir en: a) la debilidad institucional del Estado; y b) la fragmentación y la diversidad del Estado, que a veces puede conducir a movimientos y procesos separatistas e independentistas.

Se ha roto la equivalencia clásica entre ciudadanía

y nacionalidad. La movilidad geográfica y laboral es una realidad evidente en nuestros días. Estado unitario o Estado federal no equivale necesariamente a un Estado uniforme y con sólo una nación; ya que caben Estados plurinacionales en su configuración.

El modelo clásico e inicial del Estado contemporáneo se vinculó a la nación, modelo que sigue siendo aún válido, aunque hayan cambiado contenidos y configuraciones doctrinales: hoy la nación puede integrar varios territorios y varias naciones. Por otro lado, además de lo anterior, la visión cosmopolita actual de la gobernanza mundial, incluye al Estado dentro del nuevo orden y sociedad política internacional (David Held, 2010).





3) El Poder.

El Poder y su ejercicio legítimo, e incluso impuesto de forma coactiva y violenta, es otro de los elementos constitutivos del Estado desde su origen hasta hoy. El poder, hoy sometido al Derecho, y regulado constitucionalmente, no es absoluto sino limitado y controlado conforme al ordenamiento jurídico.

La Constitución como expresión y regulación máxima del Estado contempla los poderes e instituciones del mismo, y les atribuirá competencias legalmente. Así pues ésta no sólo es una regulación formal y normativa del poder, sino que su forma de hacerlo implicará la distribución y el ejercicio del poder político y administrativo en el seno del Estado.

El poder y soberanía del Estado es exclusivo y excluyente del de los demás Estados, salvo autolimitaciones impuestas en virtud de los Tratados y Acuerdos de carácter internacional.

Ese poder del Estado implica la soberanía constituyente y constituida; y su titular sería la soberanía nacional (concepto considerado así en base al nacionalismo; y superior al de la ciudadanía o del pueblo).

La soberanía popular significa una plena concepción democrática de ésta, versus otros modelos y concepciones de la misma de carácter no democrático: a) la teocrática; b) la del partido único; c) la del Estado mismo, propia de los totalitarismos y de los fascismos.

Una cuestión relativa al poder en el seno de un Estado de Derecho es el papel y el grado de ocupación o de patrimonialización del mismo por parte de los partidos políticos, los grupos de presión, y las élites políticas y administrativas.

La afirmación de que el Estado actual es un "Estado de Partidos" es un paradigma que surge de la Constitución de Weimar de 1919. El Estado de Partidos es un resultante de la interacción entre el sistema estatal y el sistema de partidos (M. García Pelayo, 1986); los partidos son necesarios para la existencia de un sistema estatal democrático, independientemente de que sean transparentes, democráticos y responsables.

La soberanía, además de los retos territoriales, tiene otros como ha señalado Elías Díaz (Elías Díaz, 2013:14): "... De lo que como respuesta en buena medida se trata hoy es de que la soberanía (oligárquica) del mercado no sustituya, subordine o anule la soberanía democrática del Estado: es decir del Estado social y democrático de Derecho que es justamente lo que prescribe nuestra Constitución...".

Por otro lado hoy, en el contexto de la globalización, el contenido y la orientación de la soberanía "... ha dejado de considerarse simplemente un poder efectivo, para definirse cada vez más, como una autoridad legítima en términos de defensa de derechos humanos y de valores democráticos..." (David Held, 2010).

La soberanía ha cambiado por la mercantilización de los asuntos públicos y por el ascenso de la mundialización. Estos dos fenómenos han transformado, quizás reduciendo el rol tradicional del Estado, pero la legitimidad del Estado permanece viva. Esta ha sobrevivido a través de la democratización social, la ampliación de los derechos humanos y las acciones y resistencias que provienen de la sociedad civil y de la opinión pública mundial global. De otro lado, los Estados poseen aun, indudablemente, una gran capacidad de gobierno sobre las sociedades civiles y los individuos a partir del ejercicio de la autoridad en numerosas esferas del conflicto y en su monopolio o su papel en la gobernanza de las mediaciones necesarias para los intercambios sociales, como certeramente entre otros ha puesto de manifiesto Edgar Varela Barrios (Edgar Varela Barrios, 2006: 44 y 45).

Las nuevas entidades estatales con gran debilidad institucional surgidas de la desintegración de antiguos Estados europeos, los micro-Estados, necesitan su sumisión clientelar a otro Estado fuerte vecino o lejano. En consecuencia el modelo de Estado-nación no es un modelo plenamente acabado. Es distinto quizás su papel y contexto, pero sigue siendo un modelo válido para la consistencia y la viabilidad de los micro-Estados que necesitan fortaleza y estabilidad jurídica, política, social y económica; de lo contrario su existencia es meramente formal y simbólica.

5. El Estado social o de bienestar

Desde finales del siglo XIX los problemas sociales se fueron incrementando y agudizando en todos los países europeos como consecuencia de la Revolución Industrial con desigual intensidad, problemática y características. Se trata de la denominada "cuestión social".

Ante esta difícil situación social cada día más intensa y menos latente se intentó dar respuestas desde diversas perspectivas doctrinales: así la doctrina social de la Iglesia Católica, el socialismo utópico, el marxismo y el anarquismo.

En el pensamiento del marxismo clásico hay una ambivalente posición ante la función del Estado en el futuro orden social, por un lado su significado como estructura opresora. Así Engels señaló que el gobierno de las personas será sustituido por la administración de las cosas y la dirección de los procesos de producción. El Estado no será eliminado sino que fenecerá. Pero por otro lado los poderes unificantes que representa la estructura del Estado son señalados en el pensamiento de Lenin, donde el Estado se identifica con el partido comunista que lo patrimonializa y lo dirige, suprimiendo el modelo de estado burgués que reproduciría como superestructura política la economía. La dictadura del proletariado explica este proceso en clave de centralización de poderes.

La emergencia de este nuevo "pensamiento social" en sus diferentes orientaciones explica también la aparición de los nuevos partidos y sindicatos de clase, que movilizaron a la sociedad en demanda de mejoras sociales. La caridad por parte de instituciones religiosas y benéficas no podían resolver los problemas nuevos, cada vez más diversos y complejos.

El canciller prusiano Von Bismark aprobó los primeros "seguros sociales" en 1883, con un carácter mínimo asistencial para hacer frente a estos problemas y para evitar el conflicto y la lucha de clases sociales. Un precedente de estas medidas legislativas serían las llamadas "Leyes de Pobres" aprobadas en Inglaterra.

Los problemas sociales progresivos no fueron la única causa de la aparición del Estado Social o de Bienestar

Social, o Welfare State en la terminología anglosajona, sino la complejidad de las sociedades contemporáneas, como señaló la famosa Ley de Wagner, a lo que se añade su notable e imparable grado de desarrollo. Todo ello explica el aumento progresivo de la demanda ciudadana de bienes y servicios públicos a través de un mayor protagonismo del Estado y su gasto público.

El Estado Social o de Bienestar implica una notable transformación de los principios y modelos del Estado

El Estado Social o de Bienestar implica una notable transformación de los principios y modelos del Estado Liberal: frente a la concepción no intervencionista expresada en la famosa frase "laissez faire" y la separación nítida entre Estado y Sociedad, ahora se postula y ejerce una relación dialéctica entre ambos.

Liberal: frente a la concepción no intervencionista expresada en la famosa frase "laissez faire" y la separación nítida entre Estado y Sociedad, ahora se postula y ejerce una relación dialéctica entre ambos.

El Estado Social no elimina los logros jurídicos y democráticos del Estado Liberal de Derecho, sino que lo complementa al garantizar derechos y prestaciones sociales a los ciudadanos.

La Constitución alemana de Weimar de 1919 constitucionalizó el reconocimiento y la garantía de los derechos sociales a la ciudadanía,

el "daseinvsorge" o prestación estatal social, término que luego popularizó Forsthoff en 1971.

El desarrollo y la consolidación del Estado de Bienestar se institucionalizaron en Europa tras la Segunda Guerra Mundial gracias al Informe Beveridge de 1945. Los países europeos adoptaron distintos modelos que podrían sintetizarse en los siguientes: a) el nórdico; b) el anglosajón; c) el centroeuropeo; y d) el latino. A diferencia de los modelos anglosajón y nórdico, los restantes fueron menos universales y de menor intensidad en las prestaciones; como el latino con mayor debilidad de las prestaciones familiares.

El incremento cuantitativo y cualitativo del intervencionismo estatal generó un aumento de la organización, presupuesto, y empleados públicos en todos los Estados europeos, con distinta intensidad y características; aumentando el número de organismos descentralizados y empresas públicas, en ocasiones de forma injustificada o incontrolada.

6. Las formas del Estado no democrático

La crisis del Estado nación liberal a lo largo de los años veinte y treinta del siglo pasado, viene acompañada de la

dictador, caudillo o führer.

c.- El partido único no democrático como instrumentos de la dominación política y el control organizado de las masas.

d.- Destrucción del principio de división de poderes liberal y su sustitución por la concentración personal del poder.

e.- La utilización de la propaganda como mecanismo de aleccionamiento e instrucción de las masas.

f.- La utilización del miedo al "otro" –asimilado al "enemigo"– como mecanismo de control de las masas.

g.- El apoyo del ejército y la "policia política" como instituciones de control y opresión.

Siendo estas las notas comunes a todo Estado autoritario, el Estado totalitario representa una modalidad del mismo caracterizada por el grado superior y extremo de aniquilación del sistema de libertades y derechos, caracterizado por la destrucción de la esfera pública plural y por el intento de aniquilar la esfera privada de los ciudadanos, destruyendo la esfera más íntima de sus derechos y libertades a través del uso indiscriminado del terror. La filósofa Hannah Arendt describió de manera clara las características radicales de los modelos totalitarios de aniquilación de la esfera pública democrática.

En la segunda mitad del siglo XX aparece una modalidad de Estado autoritario de naturaleza militar que destruye alguna de las principales democracias en trance de consolidación en muchos estados de Latinoamérica. Muchos de estos casos presentan la alianza de las élites económicas con parte de las jerarquías militares para destruir el sistema plural de partidos y los parlamentos democráticos –con lo que ello implica: destrucción de la libertad de prensa o la independencia judicial– por dictadores militares que concentran todo el control del poder político y económico de estos estados.

destrucción de las bases estructurales de la soberanía popular y la aparición de formas autoritarias y totalitarias de Estado. El elemento común a ambas es el rechazo frontal a los presupuestos de la democracia representativa, y su sustitución por modelos de gobierno fundados en el liderazgo personal, un nuevo populismo antidemocrático y la liquidación de los principios de la democracia liberal como el principio de separación de poderes.

Tanto el Estado fascista italiano como el nacionalsocialista alemán responden a este modelo de destrucción de los parámetros democráticos del Estado-nación. Ambos guardan algunos puntos básicos en común, en especial:

a.- El rechazo del pluralismo político con la consiguiente destrucción del sistema de partidos políticos.

b.- Una concepción de la política entendida en clave personal y centrada en la figura del líder autoritario:

7. La crisis actual del Estado.

El Estado contemporáneo sufre una crisis profunda estructural, que tiene diversas manifestaciones, es múltiple y polifacética, y se debe a diversas causas o variables explicativas.

Los primeros síntomas de la crisis, de aspecto o dimensión económica, aparecen con motivo de la crisis del petróleo de 1973, y con las sucesivas crisis derivadas de ésta; un proceso que se vuelve cíclico y que alcanza hasta 2008, señalado por la quiebra de la empresa Lehman Brothers.

El Estado se enfrenta a un nuevo entorno caracterizado por: a) la globalización incontrolada de la economía y de las relaciones sociales; b) los recursos escasos con expectativas y demandas ciudadanas crecientes; c) el déficit y la crisis fiscal; d) la heterogeneidad, complejidad e interdependencia socioeconómica, cultural y política; e) el impacto de las nuevas tecnologías; f) la sociedad y la economía del conocimiento; g) un cambio social dinámico acelerado e impredecible; h) una revitalización del mundo local; i) una dualización y exclusión social; j) el envejecimiento de la población; k) el desempleo, especialmente juvenil.

Este nuevo entorno plantea unos nuevos retos: a) la ausencia de regulación y de control de los mercados e instituciones financieras internacionales; b) la inseguridad ciudadana; c) la geolocalización; d) la falta de desarrollo integral y de cohesión económico social; e) la mayor corrupción y falta de transparencia política y administrativa; f) la posible "brecha digital" en los sectores sociales más desfavorecidos; g) más exclusión social.

La crisis territorial del Estado ha producido:

- a) Una pérdida relativa de su soberanía y de sus competencias, fruto de la globalización, y de la existencia de unos mercados y agencias financieras internacionales incontroladas.
- b) Una debilitación de sus competencias en el ámbito exterior y en el interior, es decir, "el Estado se ha vaciado" por arriba, fruto de los procesos de supranacionalidad o internacionalidad habidos; y hacia abajo en los intentos de descentralización territorial de ámbito federal, regional, o local.

La transformación y la adaptación del Estado a la crisis ha propiciado un cambio notable en la Administración y la Gestión Pública; que pasa de garantista y prestadora a provisor, prestadora de bienes y servicios públicos; con cambios notables en la filosofía, en las fórmulas, y en las técnicas de la gestión pública.

La idea-fuerza neopública será, por una parte, reforzar la cultura pública, los valores públicos y la orientación servicial al ciudadano (no al cliente, como en la empresa privada, ya que éste como ciudadano es titular de derechos). Por otra parte, la orientación será la privatización y la

externalización de la gestión y de los servicios públicos desde una perspectiva neoliberal, individualista y mercantilista. Hay pues dos visiones y respuestas antagónicas de lo público y de sus instituciones frente a la crisis actual, aunque en la realidad con experiencias a veces mixtas.

El nuevo entorno propiciará y demandará una mayor innovación y una gestión pública en red y multinivel; potenciando la cultura y la praxis de la evaluación de políticas, bienes, servicios, proyectos y empleados públicos, para conocer su rendimiento y poder exigir, en su caso, responsabilidades. Así pues, innovación, ética pública, y evaluación aparecen hoy como principios y retos administrativos relevantes.

La corriente llamada "Nueva Gestión Pública", de inspiración neoliberal radical y cuyos máximos exponentes fueron los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, se caracterizó, por las siguientes tendencias: a) la privatización de la titularidad y de la gestión pública; b) la máxima desregularización posible del ámbito y sector público; c) la externalización de los servicios públicos; especialmente de los rentables económicamente; d) la limitación del crecimiento de los empleados públicos; e) la desfuncionarización de sectores administrativos claves.



Los cambios operados fruto de esta visión y praxis neoliberal; contraria a todo lo público, y en particular a los valores públicos, no ha dado los resultados siempre proclamados y esperados, provocando nuevos o aumentando los problemas existentes, y así: a) el debilitamiento del Estado de Derecho y de sus controles; b) el aumento de la corrupción y la falta de transparencia; c) el aumento de la pobreza, y la disminución de la cohesión social; d) el empobrecimiento de las clases medias; e) la mayor presión fiscal injusta y una desigual contribución de la renta; f) un debilitamiento del sector público y de su eficacia; g) una desmotivación y desprofesionalización del empleo público.

La crisis económica estructural ha afectado y transformado al Estado Social y, aunque como modelo no está agotado, debe transformarse y adaptarse a la nueva realidad, y buscar nuevas fórmulas para su configuración, organización, gestión y financiación, para lograr su supervivencia.

8. Breve Epílogo.

El Estado del siglo XXI no ha desaparecido como algunos profetizaron erróneamente, a pesar de las diversas y complejas crisis que hoy le afectan (así entre ellos, en 1968, Frederick Watkins; y Francis Fukuyama a finales de los 90). Sigue siendo una institución clave y necesaria en todos los sistemas políticos, aunque en su versión "postsobrana".

La democracia como expresión y praxis del sistema político y el capitalismo es actualmente única y mayoritaria, salvo casos marginales (Corea del Norte, Cuba, entre otros). La capacidad de transformación y de adaptación de éstos determinará la pervivencia del Estado.

de la voluntad y de la capacidad de decisión de la ciudadanía y de la sociedad civil en cada Estado; esto es, del mayor desarrollo de "la Gobernanza Democrática".

Como señala, entre otros, Alain Touraine (2011), ... hoy el objetivo principal de la política teórica y práctica, es recuperar la capacidad de acción de un Estado debilitado desde hace dos décadas por el triunfo mundial del liberalismo económico..., "... y por todas partes resurge la idea de la necesidad de las intervenciones del Estado. El liberalismo político de calidad democrática y postulador de la idea de equidad, es el inspirador de esta posible vía; diferente al liberalismo económico individualista actual, consumista e insolidario.

El capitalismo debería avanzar hacia vías más éticas y más solidarias; la llamada "responsabilidad social corporativa" a veces no deja de ser una mera falacia o algo muy simbólico. El futuro de la economía debería orientarse hacia una mayor presencia de la economía social o del tercer sector, es decir, avanzar sin prevalencia, con relevancia, hacia una "sociedad de mercado" y no a una "economía de mercado", junto a políticas públicas sociales de lucha contra la exclusión social.

Hay un cierto retomo a revalorizar el papel del Estado con nuevas tareas como las de regulación, sanción, y seguridad. Parece demostrable en múltiples ocasiones que la ecuación

La ideal autoridad democrática y gobierno mundial y "cosmopolita" no hará desaparecer los Estados nacionales, aunque se conformarán de otro modo.

Como consecuencia y efecto de la globalización han aparecido nuevos retos y demandas ciudadanas y sociales, no sólo universales, también de ámbito estatal, así: a) el medio ambiente; b) el riesgo global; c) el nuevo terrorismo; c) la desigualdad y la inequidad social; d) la precariedad y la movilidad laboral.

Michel Crozier (1987) refleja muy bien las inquietudes y los problemas del Estado actual en Estado Moderno, Estado Modesto, y la vez propone soluciones viables, al decir que: "... los tiempos reclaman una política modesta para un Estado modesto, al servicio de una sociedad más libre, más activa y más rica". En última instancia nos parece, que el futuro histórico no está predeterminado, sino que depende

disminución del tamaño estatal equivalente a más eficacia no está probada. El Estado seguirá teniendo soberanía a pesar de los procesos de integración supra e internacional, debiendo desarrollar una mayor capacidad de relación, negociación, y coordinación interna y externa.

La pervivencia del Estado, con horizonte y praxis cosmopolita (Held, 2010) y el proceso imparable de globalización, son compatibles; debiendo ser la comunidad política estatal referencia básica para los ciudadanos.

Por último, la llamada "calidad de la democracia" tópico a la vez que paradigma explicativo de la misma; afecta al papel y funciones del Estado actual así como a sus retos para su legitimidad, eficacia, estabilidad, viabilidad, y fortaleza. Sin un Estado Constitucional y Democrático de Derecho, no hay una posible democracia de calidad, o lo que es lo mismo una democracia plenamente constitucional y representativa.



9. Referencias bibliográficas y bibliografía básica consultada

- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. (2006). *Gobernanza y Gestión Pública*. México, Fondo de Cultura Económica.
- AGUILERA DE PRAT, C.R. y MARTINEZ, Rafael (2000). *Sistemas de gobierno y territorio*. Madrid, Tecnos.
- ALMOND, Gabriel A. (1988). "The Return to the State", *American Political Science Review*, vol. 82, nº3. Traducido e incluido en la obra *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ARON, Raymond (2013). *Memorias. Medio siglo de reflexión política*. Barcelona, R.B.A.
- BAENA DEL ALCAZAR, Mariano (1985). *Curso de Ciencia de la Administración. Volumen I*. Madrid, Tecnos.
- BAUMAN, Zygmunt (2014). *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* Traducción de Alicia Capel. Barcelona, Paidós.
- BIRNBAUM, Pierre (1997). *Les sommets de l'Etat. Essai sur l'elite du pouvoir en France*. Paris, Seuil.
- BOBBIO, Norberto (1998). *Las ideologías y el poder en crisis*. Barcelona, Ariel, S.A.
- CANALES ALIENDE, José Manuel (2002). *Lecciones de Administración y de Gestión Pública*. Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- CANALES ALIENDE, José Manuel (2013). "Algunas nuevas reflexiones sobre la Gobernanza", *Deliberaciones, Revista para la Mejora de la Calidad y de la Democracia*, nº. 3. Zaragoza. Gobierno de Aragón. Departamento de Presidencia y Justicia. pp. 9-19.
- CARREIRA DA SILVA, Filipe (2013). *O futuro do Estado Social*. Lisboa, Fundação dos Santos.
- COORM, Georges (2013). *Le nouveau gouvernement du monde*. Paris, Editions la Découverte.
- CROSSMAN, R.H. (1986). *Biografía del Estado Moderno*. México, Fondo de Cultura Económica.
- CROZIER, Michel (1984). *No se cambia la sociedad por Decreto*. Traducción y edición del I.N.A.P.
- CROZIER, Michel (1986). *La crisis de la inteligencia. Ensayo sobre la incapacidad de las élites para reformarse*. Traducción y edición del B.O.E. y del M.A.P.
- CROZIER, Michel (1987). *Etat Modeste, Etat Modeme. Strategies pour un autre changement*. Paris, Fayard.
- DE CABO MARTÍN, Carlos (1986). *La crisis del Estado Social*. Barcelona, P.P.U. Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
- DIAZ, Elias (1966). *Estado de Derecho y Sociedad Democrática*. Madrid, Edicusa. Reimpresión por Editorial Taurus en 2010.
- DIAZ, Elías (2013). *El derecho y el poder. Realismo crítico y filosofía del derecho*. Madrid, Marcial Pons y Universidad Carlos III.
- GARCIA COTARELO, Ramón (1986). *Del Estado del Bienestar al Estado del Malestar*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo (1972). *Revolución Francesa y Administración Contemporánea*. Madrid, Taurus.
- GARCÍA PELAYO, Manuel (1986). *El Estado de partidos*. Madrid, Alianza.
- GARCIA PELAYO, Manuel (1997). *Las transformaciones del Estado contemporáneo*. Madrid, Alianza.
- GINER, Salvador; LAMO DE ESPINOSA, Emilio; TORRES, Cristóbal (eds.) (2006). *Diccionario de Sociología*. Madrid, 2ª edición. Alianza.
- GOUGH, Ian (1979). *Economía política del Estado del Bienestar*. Madrid, Blume.
- GUEHENNO, Jean Marie (2000). *El porvenir de la libertad. La libertad en la época de la globalización*. Barcelona, Paidós.
- GUERRERO, Omar (1981). *La Administración Pública del Estado capitalista*. México, Fontamare.
- HABERMAS, Jürgen (2000). *Apres l'Etat-nation. Une nouvelle constellation politique*. Paris, Fayard.
- HARRIS, David (1980). *Justificación del Estado de Bienestar*. Madrid, Traducción y edición del I.E.F.
- HELD, David (1998). *Democracia y orden global*. Barcelona, Paidós.
- HELD, David (2010). *Cosmopolitismo. Ideales y Realidades*. Madrid, Alianza.

- KLISBERG, Bernardo (Compilador) (1994). El rediseño del Estado. Una perspectiva internacional. México, I.N.A.P.
- LUHMANN, Niklas (1993). Teoría política en el Estado de Bienestar. Madrid, Alianza.
- MISHRA, Ramesh (1992). El Estado de Bienestar en crisis. Pensamiento y cambio social. Madrid, Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MONEREO PÉREZ, José Luis (2009). La defensa del Estado Social de Derecho. La teoría política de Herman Heller. Madrid, El Viejo Topo.
- MUÑOZ DE BUSTILLO, Rafael (1989). Crisis y futuro del Estado de Bienestar. Madrid, Alianza.
- NAVARRO, Vicenç (1997). Neoliberalismo y Estado del Bienestar. Barcelona, Ariel.
- NYE, J.S. y DONAHUE, J. (2000). Governance in a Globalizing World. Washington D.C., Brooking InstitutionPress.
- O'CONNOR, James (1981). La crisis fiscal del Estado. Barcelona, Península.
- OFFE, Claus (1990). Contradicciones en el Estado de Bienestar. Madrid, Alianza.
- OLIAS DE LIMA, Blanca (2006). Manuel de organización administrativa del Estado. Madrid, Síntesis. PAREJO ALFONSO, Luciano (1983). Estado Social y Administración Pública. Los postulados constitucionales de la reforma administrativa. Madrid, Civitas.
- PICO, Josep (1987). Teorías sobre el Estado de Bienestar. Madrid, Siglo XXI.
- PIERRE, Jon y PETERS, Guy (2006). Governance, Politics and the State. Londres, MacMillan Press.
- PINAZO HERNANDIS, Javier (2013). Administración Pública y Gobernabilidad. Valencia, LowCostBooks.
- PORRAS NADALES, A.J. (1998). Introducción a una teoría del Estado Postsocial. Barcelona P.P.U. Promociones y Publicaciones Universitarias.
- ROJAS, Mauricio (2008). Reinventar el Estado del Bienestar. La experiencia de Suecia. Madrid, Editorial Fundación F.A.E.S., S.L.U.
- ROSANVALLON, Pierre (2006). La Contra-democratie. La politique à l'âge de la défiance. Paris, Seuil.
- SEGURA, Julio; CABRILLO, Francisco; TORTELLA, Gabriel (1987). La reforma del Estado Asistencial. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- STIGLITZ, y otros (1993). El papel económico del Estado. Madrid, Traducción y edición del I.E.F.
- SULEIMAN, Ezra (2003). Dismantling democratic states. Princeton, Princeton University Press.
- TOURAINE, Alain (2011). Después de la crisis por un mundo sin imaginación. Barcelona, Paidós.
- VALLESPIN, Fernando (2000). El futuro de la política. Madrid, Taurus.
- VALLESPIN, Fernando (2003). "Globalización y política: la crisis del Estado" en ARTETA, Aurelio; GARCIA GUITIÁN, Elena; y MAIZ, Ramón (eds.). Capítulo 15. Teoría Política: poder, moral, democracia. pp. 402-423. Madrid, Alianza.
- VALLESPIN, Fernando (2010). "La transformación del Estado como consecuencia de los impactos de la crisis económica", Reforma y Democracia, Revista del C.L.A.D. n.º. 48, octubre. Caracas (Venezuela).
- VARELA BARRIOS, Edgar (2006). Visiones Manageriales sobre el funcionariado público. La teoría de la burocracia revisada. Cali (Colombia), Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle.
- VON BEYME, Claus (1993). La clase política en el Estado de partidos. Madrid, Alianza.
- WEBER, Max (1969). Economía y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica.
- WRIGHT MILLS, C. (1987). La élite del poder. México, Fondo de Cultura Económica. Novena reimpresión.
- WRIGHT, Vicent (1996-1997). "Redefiniendo el Estado: las implicaciones para la Administración Pública", Gestión y Análisis de Políticas Públicas, n.º. 7-8. I.N.A.P. pp. 27-44.

ESTE GOBIERNO TIENE RASGOS AUTORITARIOS

Entrevista a Mario Unda, realizada por Diego Oquendo, en radio Visión, el 24 de septiembre de 2014.



Mario Unda, en estudios de Radio Visión
Imagen tomada de facebook del programa Buenos Días con Diego Oquendo

Diego Oquendo: Toman fuerza los sectores sociales para reclamar con todo derecho frente a decisiones gubernamentales que consideran injustas o agresivas; esos sectores, le pregunto, ¿son enemigos de la Revolución Ciudadana?

Mario Unda: Lo que estamos viendo es parte es un proceso; los fenómenos sociales tienen un encadenamiento, un recorrido y es imposible no mirar lo que está ocurriendo en estos meses: la marcha del miércoles anterior (del 19 de septiembre), la marcha de julio pasado (la marcha de los trabajadores realizada el 19 de julio) y las elecciones de febrero. Estos tres hechos están encadenados porque todos ellos reflejan cómo va creciendo la inconformidad con el gobierno y cómo los distintos sectores sociales empiezan a tomar distancia respecto al mensaje gubernamental y recuperan confianza para expresarse.

Diego Oquendo: ¿Como que se va perdiendo el miedo, el recelo?

Mario Unda: Sí, esta sensación de miedo que mantenía contenida a mucha gente empieza, no diré a disolverse, pero sí a perder eficacia. El miedo todavía existe; el editorial de El Universo que leían antes de comenzar este programa, en relación con ese pedido de perdón, digámoslo así, de parte de los padres de los estudiantes detenidos, muestra que todavía hay una región de miedo, porque el carácter del gobierno se ha prestado para eso.

Diego Oquendo: ¿El carácter del gobierno?

Mario Unda: Sí, me parece que este gobierno tiene, entre otras características, un costado autoritario bastante marcado. Y este se ha expresado de distintas maneras: se expresa en el discurso y en la legislación; se expresa en una serie de reglamentos y reformas administrativas, igual que en la represión violenta a la protesta social; y se expresa en la judicialización de la gente que sale a protestar. En fin toda una serie de acciones que, no mucho tiempo atrás, un informe de la Defensoría del Pueblo catalogó como criminalización de la protesta social, un término que al gobierno le causa mucha molestia y mucho escozor, pero que básicamente lo que muestra es cómo se concatenan todas esas conductas gubernamentales frente a la protesta social. Evidentemente, no es el autoritarismo la única característica del gobierno; hay otras, porque ningún gobierno puede sostenerse a punta de autoritarismo, ningún gobernante puede seguir manteniendo niveles relativamente altos de aprobación, como es el caso de Correa, solamente por los recursos autoritarios; allí tenemos los efectos de las políticas sociales, la obra pública, pero es el conjunto lo que termina marcando el carácter central de cualquier fenómeno político o social. No podemos analizar al gobierno únicamente por la obra pública y por la política social y dejar de ver el costado fuertemente represivo, el costado autoritario, antidemocrático que ha desarrollado.

Diego Oquendo: ¿Existe arremetida de la derecha o es una estrategia del gobierno para lograr la elección ciudadana?

Mario Unda: Como le decía antes, nosotros tenemos que ver el proceso en conjunto. Hasta febrero de 2013, habíamos tenido una marcha continua de afirmación del régimen; las elecciones de febrero del 2013 fueron el pico máximo de aprobación electoral del gobierno. Alianza País obtuvo votaciones muy altas (y no me estoy refiriendo únicamente a la representación parlamentaria, porque esa fue distorsionada por el método utilizado en la distribución de escaños, el método de D'Hondt, que favorece a la fuerza más votada en detrimento de la representación que les tocaría a las fuerzas que alcanzaron menor votación; es un método que favorece la concentración de poder, finalmente); pero más allá del método utilizado, Alianza País tuvo una votación altísima: hubo barrios de Quito, barrios de sectores populares de Quito, donde Correa y Alianza País obtuvieron 75 o 78% de los votos; prácticamente plebiscitario, podríamos decir. Pero a partir de entonces ha venido un declive de la aceptación al gobierno, y así como las elecciones de 2013 mostraron la máxima expansión política, social y territorial, de Alianza País, las elecciones de 2014 mostraron los límites de esa expansión.

Hay límites que se relacionan con el hecho de que Alianza País no tiene candidatos que por sí mismos dispongan frente a la población de la misma fuerza de captación electoral que tiene Correa. Y se demostró claramente en febrero de este año que, si Correa no es el candidato, Alianza País no tiene fácil las cosas. Uno puede decir: "Bueno, así no sea el candidato, desde el gobierno y con su imagen puede incidir en la población", pero eso tampoco resultó efectivo. Prácticamente el presidente se involucró de manera directa en la campaña electoral, y en Quito mucho más que en otras partes, y terminó produciéndose una suplantación en la figura de la candidatura. Pero la gente no respondió del mismo modo: una cosa es con Correa candidato y otra cosa es con Correa haciendo campaña pero sin ser candidato; la capacidad de arrastre no fue la misma, fue bastante menor. Los datos de Carlos Larrea, que es un investigador muy serio muestran cómo Alianza País perdió, si no estoy mal en los datos, alrededor de 20 puntos porcentuales respecto a las elecciones anteriores. En barrios populares del sur de Quito, donde Alianza País y el exalcalde Augusto Barrera tuvieron una votación muy alta en las elecciones precedentes, ahora alcanzaron una respuesta bajísima.

Eso muestra una falencia en el proyecto de Alianza País, que es una falencia compartida por cualquier proyecto político caudillista, por cualquier proyecto que centra su legitimidad en la figura de una persona. Pero, al mismo tiempo, hubo límites referidos a las formas autoritarias de gobernar. Aquí hay que recordar que en el Ecuador hay tendencias contrapuestas en la conciencia social, incluso en la conciencia de cada persona. Por ejemplo,

a la gente le encanta el autoritarismo, y muchas veces la gente lo que quiere es un gobierno fuerte, independientemente del carácter que tenga, de su proyecto, de su tendencia. Tan gobierno fuerte fue el de Febres Cordero como es el de Correa: tienen signos políticos distintos, pero los une esta imagen de fuerza que dan frente a la ciudadanía, y a mucha gente le gustan presidentes "que se fajen los pantalones", por decirlo así; y se siguen utilizando esos términos, los mismos que se usaban en la década de los años de 1980, presidentes "que le paren el carro" a tales o a cuales, según quiénes sean los adversarios identificados por el gobierno y por la mentalidad social. Así que hay un cierto trasfondo de autoritarismo incrustado en la mentalidad social. Pero, al mismo tiempo, hay una rebeldía frente al autoritarismo: es una paradoja social, pues un exceso de autoritarismo termina generando resistencia y rechazo. Cuando la gente percibe que se cruza la línea, por decirlo de alguna manera, empieza a decir "No, hasta aquí nomás, ya no está bien tanto autoritarismo". La sabiduría popular es irremplazable; días antes de las elecciones, en los barrios de Quito se notaba un ambiente de cierta fatiga con este tipo de actitudes. En la mentalidad social hay otras dualidades o paradojas; por ejemplo, nos gusta la estabilidad, pero al mismo tiempo aspiramos al cambio; cuando hay mucha inestabilidad nos ponemos nerviosos y buscamos una forma de llegar a un cierto status quo estable; pero esa estabilidad también llega a generar un cierto cansancio frente al hecho de que, por ejemplo, hay estabilidad, pero el poder está absolutamente concentrado en un solo grupo, así que eso también empieza a generar cierto tipo de inquietudes. Y eso se expresó, como le digo, de manera bastante clara, en las elecciones.

Ahora bien, en la dinámica de la movilización social hay otros elementos que es necesario remarcar: la movilización, las marchas, las protestas muestran que los sectores populares organizados están reaccionando y poniéndose en acción, que están reactivándose frente a un gobierno que al principio desorientó a mucha gente, pues, por un lado, muestra una cara progresista que es la cara de la política social, la atención a la salud, a la educación, el bono de desarrollo, el bono de vivienda, el conjunto de las políticas sociales del gobierno; pero, por otro lado, muestra las otras caras, las menos amables: la cara de la represión, del autoritarismo, de la clausura de espacios de expresión democrática, de la reducción de la participación a un elemento prácticamente ritual y sin mucho impacto en las decisiones fundamentales de la vida de la nación. Allí, el debate respecto de si hay o no consulta para definir el tema de la reelección indefinida, que es una muestra de cómo la participación está bien para el discurso, incluso puede estar muy bien para la actividad ciudadana en los gobiernos locales, en las parroquias, donde los asuntos nacionales no se tocan; pero cuando se trata de temas que son fundamentales para la vida de la nación, que son fundamentales

para la marcha de un proyecto político, entonces la participación es aplacada, deslegitimada, dejada de lado e incluso reprimida. Esto se conjuga con otros aspectos de reforma regresiva, que aunque se han desarrollado con mucha mayor coherencia durante los últimos años, sobre todo a partir de 2010, ya estaban presentes en la propia Constitución. La Constitución, efectivamente, es un instrumento jurídico que recoge avances muy grandes en términos de derechos; sin embargo, así como trae avances en el reconocimiento de derechos para unos, se los niega a otros con igual fuerza. Por ejemplo, se reconoce a los trabajadores del sector privado una serie de derechos que habían sido anulados en la época neoliberal, pero, a renglón seguido, se los niega a los trabajadores públicos. De igual modo, la participación atraviesa toda la Constitución ecuatoriana, de principio a fin; según la Constitución, la participación debería estar prácticamente en todos los niveles, pero al mismo tiempo las decisiones fundamentales están concentradas en el ejecutivo y en el presidente... Estas duplicidades hacen que la fuerza de las reformas sea en realidad limitada desde un inicio, lo que empeoró luego. Todo el cuerpo legal que se desprende de la Constitución de Montecristi ya no tiene el mismo espíritu ni el mismo alcance de la constitución, e incluso se comienza a dar marcha atrás. Por ejemplo, en el campo laboral, que está en discusión ahora, la constitución y el mandato laboral prohíben la tercerización, pero poco después hay una reforma al reglamento de ese mandato y la tercerización es restituida, aunque con otro el nombre: externalización de servicios; la forma es diferente, pero el contenido termina siendo el mismo. Igual acontece con la flexibilización laboral, rechazada en un principio junto con las tercerizadoras, que son un mecanismo de flexibilización laboral de la época neoliberal; pero a la vuelta de la esquina ya se está hablando de flexibilizar el horario de trabajo. Esto es un retroceso, aunque no se aumenten las horas de trabajo de la semana laboral, porque esto significa que la vida del trabajador queda encadenada al trabajo; el trabajo podrá dar muchas satisfacciones, pero la vida de la persona no se agota en el trabajo, la capacidad del ser humano va mucho más allá de su capacidad de trabajar, todos estamos en condiciones de alcanzar desarrollo intelectual, desarrollo espiritual, artístico y científico; todos debemos dar más tiempo a la socialización de la vida en todas sus expresiones, por ejemplo, a las relaciones familiares, que muchas veces son sacrificadas por el trabajo.

Diego Oquendo: ¿Cuáles son los enemigos de la Revolución Ciudadana? Algunos analistas dicen que los enemigos están dentro de la misma Revolución Ciudadana.

Mario Unda: Yo creo que aquí hay que ver cómo, desde el inicio del gobierno, se ha ido construyendo y modificando el campo de fuerzas. Y me parece que, aun con movimientos y desplazamientos de algunos

actores, siempre han sido básicamente los mismos tres bloques los que han estado allí presentes, desde el inicio hasta ahora. Tal vez mientras estuvo funcionando la Asamblea Constituyente esto se veló un poco por el entusiasmo social que se había generado por la posibilidad de cambio y por el hecho de que la mentalidad ecuatoriana está muy marcada por la creencia mágica en la solución jurídica: "Cambiamos la Constitución, cambiamos el país", más o menos. Ese corto periodo de luna de miel duró lo que se demoró el ejecutivo en imponer su lógica a la propia Asamblea y, por su intermedio, a toda la sociedad; es decir hasta la salida de Alberto Acosta de la presidencia de la Asamblea.

¿Cuáles son estos tres bloques? El primer bloque es evidentemente el gobierno, el gobierno y sus aliados inmediatos, que giran como satélites alrededor de Alianza País y, más que de Alianza País, de Correa directamente; allí se ubica esa parte de la izquierda que se desprende de los movimientos sociales, así como personas y grupos que se desgajan de la vieja "partidocracia" para encaramarse en la nueva, y también personas que antes no eran más que anónimos componentes del polvo cósmico de la ciudadanía difusa. Este ha sido el bloque mayoritario, el más fuerte hasta ahora. Pasando por diversos momentos, ha ido dándole forma a su proyecto, un proyecto que, para simplificar rápidamente, podríamos decir que se asienta sobre dos pilares. Por el lado de la economía o de la economía política, se trata de la modernización del capital, que es lo que está detrás, como motor, de la propuesta gubernamental. Y, por el lado de la política, el régimen populista, esta particular forma de relación política que parece flotar por encima de las contradicciones sociales, más allá del bien y del mal, lo que es muy característico de la política no solo ecuatoriana sino latinoamericana. Este movimiento se ha ido configurando a lo largo del tiempo, a través de una serie de fricciones y de confrontaciones, hasta dar el resultado que tenemos ahora.

El segundo bloque es la derecha tradicional, o que venía de la derecha tradicional. Al principio, esto aparecía de modo bastante claro, porque incluso antes de que iniciara el gobierno de Correa hubieron voces de personajes vinculados con esta corriente política que de modo muy poco disimulado amenazaban, o intentaban atemorizar, con el fantasma de un golpe militar; un diputado de la época hizo un símil histórico de la situación que vivía el Ecuador con el momento anterior al golpe militar de Pinochet. No es que la amenaza la haya hecho directamente, "Vamos a dar un golpe", o algo por estilo, pero solamente poner el ejemplo traía implicaciones muy graves. Al inicio del gobierno de Correa, veíamos a los dirigentes de las cámaras empresariales en una actitud de oposición bastante beligerante, tal vez con la salvedad de la señora María Alarcón, presidenta por entonces de la Cámara de Comercio de Guayaquil, que planteaba un posible acercamiento entre el empresariado y el gobierno. Por otra parte, la derecha

estaba representada en esa época por el partido Socialcristiano, con las posturas que conocemos, por el PRIAN, de Álvaro Noboa, y por Gutiérrez y Sociedad Patriótica. Todos ellos con un discurso profundamente beligerante frente al gobierno; y sería bueno recordar las olas de rumores que se hicieron circular durante los primeros meses del correísmo, dándolo prácticamente por sepultado.

Pero ahora, a la vuelta del tiempo, ¿qué es lo que ha pasado con la derecha? Yo creo que también la derecha se ha modernizado. En realidad, la modernización no ha venido únicamente por el lado de la propuesta de economía política del gobierno sino que se ha extendido al conjunto de la sociedad. Así que ahora nos encontramos con una derecha moderna, que ha evolucionado. Existe una diferencia en el mensaje y en las formas políticas entre Nebot y Rodas, por poner un ejemplo. Nebot es un antagonismo directo, pero desde el discurso que había antes. La nueva derecha no plantea una confrontación abierta con el gobierno, no lo hacen ni sus movimientos políticos ni los gremios empresariales, que ya no plantean una confrontación radical.

Diego Oquendo: Las cámaras de Guayaquil están proponiendo una alianza público privada.

Mario Unda: Exactamente, porque para los gremios empresariales ahora se trata de negociar con el gobierno, negociar con el Estado. Vamos a ponerlo de un modo figurado: no están finalmente tan disconformes con el trazado de la cancha y lo único que quieren es jugar en mejores condiciones. Hay varios ejemplos; el que usted acaba de mencionar, de lo que ya teníamos indicios, que se vieron de manera muy clara desde el 30 de septiembre de 2010: ese 30 de septiembre no hubo una sola voz del gremio empresarial favorable a la acción de los policías, todos se manifestaron por la estabilidad política, es decir, respaldando al gobierno. Eso ya mostró un viraje en la actitud de los gremios empresariales. Cierto que esto no se da de una manera mecánica, automática y absoluta, como si ya fueran a estar de acuerdo en todo. Se han producido momentos de acercamiento, momentos de alejamiento y momentos de disputa, como se vio en la discusión sobre el Código de la Producción, pero a medida que va pasando el tiempo tendemos a encontrar más acuerdos que desacuerdos. Esto lo vemos, por ejemplo, en la firma del tratado comercial con Europa, o en la propuesta del cambio de la matriz productiva, en la manera como varios grupos empresariales hacen acuerdos con el gobierno, como lo ha mostrado el diario El Telégrafo, sacando notas de las visitas del vicepresidente Glas a estas empresas. Así que se está rearmando el escenario y la nueva derecha ya no es antagonista en el sentido anterior; por lo tanto, hablar de restauración conservadora con el contenido que se le quiere dar es más una retórica política que busca llevarle a la gente

a relacionar el presente con el periodo neoliberal antes que con lo que está ocurriendo aquí.

El tercer bloque es el bloque de los movimientos sociales. Se trata de un campo que en la historia ecuatoriana reciente se había venido constituyendo en la resistencia social contra el modelo neoliberal. Hay que recordar que el Ecuador, como ningún otro país de la región, tuvo resistencia popular a la implementación del neoliberalismo prácticamente desde el día siguiente en que comenzó a tratar de imponerse como modelo político y económico. Nosotros entramos a la era neoliberal cuando, a la muerte de Roldós, sube al gobierno Oswaldo Hurtado, firma la primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional y dicta el primer paquete de ajuste estructural. Y allí empieza el recorrido del neoliberalismo, que duró hasta la caída de Gutiérrez en 2006. Y tuvimos resistencia social durante todo este tiempo, las luchas de los sindicatos, del Frente Unitario de los Trabajadores, en el primer momento contra Hurtado, que se mantuvieron contra el gobierno de Febré Cordero, e incluso en el gobierno de Borja. Las luchas de los sindicatos públicos contra las privatizaciones, cuando tuvieron un papel muy destacado los trabajadores energéticos, sobre todo los petroleros, la lucha de los trabajadores públicos contra el desmantelamiento de la política social (generado por el neoliberalismo), en la que tuvieron un papel muy importante tanto los trabajadores de la salud como los maestros; y, posteriormente, las luchas aglutinadas alrededor de la Conaie y del movimiento indígena. Durante todo el tiempo, hasta la caída de Gutiérrez, no hubo momento en que no hubiera algún tipo de resistencia social.

Y esa resistencia social fue generando un acercamiento, una aproximación que desgraciadamente no terminó de generar una unidad social y política, pero era evidente que las luchas sociales se encontraban entre sí: y ese es el tercer bloque. Y ese el bloque al que el gobierno está tratando de destruir con más empeño. El ataca con mucho más entusiasmo a los movimientos sociales que a la partidocracia, a la peluconería, a la oligarquía, o a los términos que utilice. Y con la prensa también ha tenido su cierta carga, lo cual pudiéramos explicarlo para no caer solo en los juegos de las características personales y psicológicas de los personajes. Para el gobierno es fundamental destruir los movimientos sociales porque se trata de destruir la posibilidad de

Diego Oquendo: ¿Hay un propósito consciente de destruir al movimiento social?

Mario Unda: Bueno, cuando el presidente Correa durante todo este tiempo ha llamado públicamente a las organizaciones indígenas a desconocer a su dirigencia, a romper con la Conaie, eso es claramente un intento de romper la organización indígena, por no hablar ya de las políticas concretas de cooptación de algunos dirigentes, de ciertos sectores sociales a través de proyectos, de

ofertas de puestos; cuando el gobierno ha planteado de modo claro el despido del dirigente de sindicatos públicos, es obvio que ahí hay intento de destruir la organización; cuando el presidente Correa de modo público ha llamado a los maestros a que constituyan otra UNE, es un intento de destruir la organización existente. Podemos seguir este itinerario sin ánimo de meterse en la cabeza de nadie, pero haciendo un análisis objetivo de las políticas que ha seguido el gobierno. Entonces, el papel político fundamental del gobierno es impedir que el movimiento popular logre constituirse como un sujeto político autónomo.

Diego Oquendo: Entonces, ¿qué queda de la Revolución Ciudadana?

Mario Unda: Lo que pasa es que esta es una "revolución ciudadana" bastante particular. En primer lugar, porque revolución como tal no hay; y, en segundo lugar, porque lo ciudadano es más bien un llamado, una especie de voz de convocatoria, antes que un contenido efectivamente real. Y ahí pudiéramos comprender todos estos límites que mencionábamos antes a la participación: si fuera efectivamente lo ciudadano el contenido del gobierno, la participación tendría que estar mucho más desarrollada.

Diego Oquendo: ¿Ha cometido errores el gobierno de Correa, son esos errores su principal enemigos?

Mario Unda: Todos los gobiernos, todos los actores sociales y políticos cometen errores, nadie es infalible; ahora, el error también es medido en función de cuál sea el objetivo, porque finalmente, con claridad desde 2009 en adelante, e incluso desde el final de la Asamblea Constituyente, hay un desplazamiento del gobierno hacia el costado conservador en la política y en la mentalidad, en la ideología y en la propuesta.

Diego Oquendo: Pero este se proclama como un gobierno de izquierda, incluso acaba de dar curso a un movimiento que se llama izquierda unida.

Mario Unda: Podríamos decir: "Sí, pero no". Uno no puede hacer análisis a partir de lo que un actor dice de sí mismo; el análisis tiene que ser objetivo: la palabra del actor es dato de la realidad, que nosotros lo tenemos que analizar. No es prueba suficiente que yo me catalogue como cualquier cosa, como revolucionario, como de izquierda, como buena gente para que eso sea verdad. En mis hechos lo tengo que demostrar. Y nosotros, yo insisto, vemos a partir del fin de la Asamblea Constituyente, con mucha más fuerza desde 2009, y con mucha claridad de 2010 en adelante este corrimiento conservador del gobierno. Todos estos retrocesos que habíamos mencionado antes son una clara identificación de lo que decimos: las reformas

laborales, el código penal, en fin. Pero, por otro lado, el discurso. Recordemos cómo se modifica radicalmente el discurso de Correa en el momento de la consulta en el tema de la justicia, cuando el presidente retoma los elementos que habían sido propios del discurso de la derecha sobre la inseguridad y la violencia. Ahí hay otra paradoja, que por el tiempo no podemos desarrollar ahora, pero que me parece muy interesante porque nos ayuda a ver lo que está ocurriendo: tenemos un gobierno que al principio legitima las posiciones de izquierda y que contribuye a que la conciencia social de alguna manera se izquierdice, pero, con el transcurso, del tiempo nos encontramos con un gobierno que, en cambio, legitima y fortalece elementos que llevan a una conservadurización de la conciencia social. En esta dualidad que yo le decía entre el espíritu autoritario y el espíritu rebelde que nos caracteriza, uno puede decir que hay un primer momento en que el discurso el gobierno —el discurso, porque la práctica ya es otro asunto— se organiza para relacionarse con el lado rebelde del alma del pueblo, y hay un segundo momento en el que el discurso del gobierno más bien sintoniza con el lado conservador del alma popular.

Diego Oquendo: ¿Usted ha escrito sobre esto, tiene algún texto? Porque ideas tan valiosas deberían concretarse en un libro.

Mario Unda: Esto es una reflexión colectiva con colegas, compañeros, amigos, y hemos escrito algunos artículos que andan circulando por allí. Con un grupo de amigos tenemos una revista virtual de debate político, la revista R, que ni se compra ni se vende: se envía gratuitamente a quien la pide.

Diego Oquendo: ¿Por qué la letra "R"?

Mario Unda: Bueno, tiene dos sentidos: por un lado, es rebeldía, revolución, resistencia, que son ideales con los cuales el grupo nos identificamos. Por otro lado, el sonido de la "R" tiene fuerza y al mismo tiempo musicalidad.

Diego Oquendo: ¿Coincide usted con el informe de esta ONG, Encuesta de los Valores del Mundo, que sitúa al Ecuador entre los países con mayor gobernabilidad?

Mario Unda: La gobernabilidad es un término ambiguo, porque significa, por un lado, la capacidad que tienen los gobiernos de imponer sus políticas y, por otro lado, la aceptación que esas políticas tiene por parte de la ciudadanía. Y estas dos cosas se combinan de modos muy distintos: puede haber mucha gobernabilidad con un gobierno muy autoritario y puede haber relativamente poca gobernabilidad con un gobierno muy democrático. Lo que si ocurre, y es lo estamos viendo nosotros ahora, es que la aceptación que

tenía el gobierno, medida en las elecciones de 2013, no es la misma ahora, medida en las elecciones de 2014 y en las protestas sociales que han empezado. Esto nos muestra que el gobierno, lamentablemente (porque podría haber tomado otras actitudes), parece haber optado por profundizar el sesgo conservador y autoritario para mantener la gobernabilidad en vez de reabrir los espacios de diálogo democrático.

Diego Oquendo: Una última cosa: si finalmente se realiza una consulta popular, ¿cuál cree usted que sea el pronunciamiento del país en el tema concreto de la reelección indefinida?

Mario Unda: Bueno, esto es casi hacer política ficción. Yo me limitaré simplemente a dos cosas: unas encuestas de hace de algunos meses ya, de Cedatos, que mencionaba otra de las varias paradojas en las que nos movemos; la mayoría de la gente no estaría de acuerdo con aprobar la reelección indefinida, pero, si hubiera elecciones, la mayoría todavía votaría por Correa. Habría que ver qué es lo que ha pasado en estos meses desde la encuesta hasta ahora, pero eso nos da un indicio de que la mentalidad social no es todavía una mentalidad completamente definida; la mentalidad social se está reconfigurando: hay nuevos valores, hay nuevas perspectivas, hay nuevos elementos y habrá que ver finalmente cómo se termina de constituir. Y, por otro lado, lo que uno puede escuchar conversando con la gente: ya no existe el mismo tipo de respaldo al gobierno y a la persona del Presidente. Hace un año apenas, cuando uno conversaba en reuniones de amigos, con gente en los barrios y uno planteaba una posición crítica al gobierno, tenía respuestas muy duras, a veces se generaban bonitas peleas y debates; en cambio, ahora uno hace las mismas críticas que hemos hecho desde el inicio y la gente, aun cuando sigue respaldando al gobierno, ya reflexiona más sobre lo que se está planteando, hay un mayor ambiente de discusión, y yo creo que eso es importante porque muestra cómo la conciencia social se construye también. Yo no me atrevería a decir, si hubiera ahorita consulta, ganarían o perderían, pero sospecho que el hecho que el gobierno no se anime a hacer la consulta, debe querer significar que tienen algunas encuestas que no les resultan tan favorables.

ELEIÇÕES DE 2014 NO BRASIL: CLASSES E PROJETOS EM DISPUTA

Roberto Leher

Professor Titular da Faculdade de Educação da Universidade Federal do Rio de Janeiro/ UFRJ

e de seu Programa de Pós-Graduação.

Pesquisador do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico/ CNPq.

Cientista do Nosso Estado-FAPERJ

Colaborador da Escola Nacional Florestan Fernandes/ENFF.

RESUMO

As eleições presidenciais de 2014 no Brasil têm sido objeto de intensa controvérsia entre os partidos e movimentos sociais e, especialmente, entre estudiosos das lutas sociais nas universidades e blogs da esquerda, repercutindo largamente em todo o mundo e, em especial, na América Latina. O objetivo do presente artigo não é fazer uma apresentação sistemática das principais interpretações e, a seguir, submetê-las ao escrutínio da crítica. Embora seja inevitável mencionar as interpretações sobre o que se passou nas eleições presidenciais, o interesse principal do artigo é discutir as perspectivas para as lutas sociais após as eleições, o que exigirá um estudo mais detido das condições objetivas, estruturais, da economia e de como se movem as classes e frações de classes, buscando indicar elementos para compreender a correlação de forças entre as mesmas.

ABSTRACT

The 2014 presidential elections in Brazil have been the subject of intense controversy between political parties, social movements, scholars, social struggles in the universities, and leftist blogs. While it is inevitable to mention the main interpretations of what happened in the presidential elections, the purpose of this article is not to submit them to criticism. The purpose of this paper is to discuss the prospects for the social struggles after elections. This will require a closer study of the structural and economic conditions operating between classes and class fragments.

RECIBIDO: 2014 - 11 - 21
APROBADO: 2014 - 12 - 01

Entre os apoiadores de Dilma Rousseff prevaleceu a narrativa de que, em virtude do caráter “neodesenvolvimentista” do governo do Partido dos Trabalhadores (PT), privilegiando os setores produtivos em detrimento do setor bancário, os setores dominantes imperializados, liderados pelos bancos e grupos econômicos vinculados aos meios de comunicação, se unificaram em torno da oposição liderada pelo Partido Socialista Brasileiro (PSB) e, no segundo turno, pelo Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), conformando um quadro de polarização entre neoliberalismo e desenvolvimentismo, entre imperialismo estadunidense e a integração Sul-Sul (com ênfase na integração latino-americana e com a África), entre um governo pró-mercado e um governo social, estabelecendo um quadro de polarização entre as classes sociais e, portanto, entre direita e esquerda. Neste prisma, como o governo do PT fez um governo popular e social, somente a falsa consciência dos setores pauperizados, introjetada pelas corporações da mídia, explicaria a dissonância entre os avanços sociais do governo e os magros resultados eleitorais¹.

Outros, organizados no Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado (PSTU), no Partido Comunista Brasileiro (PCB) e em parte do Partido Socialismo e Liberdade (PSOL), examinando as medidas concretas dos governos Lula da Silva e Dilma Rousseff, como a mercantilização da educação, as privatizações relexicalizadas como concessões e parcerias público-privadas, a ausência de

reforma agrária, as contrarreformas da previdência, a hipertrofia do setor de commodities turbinado pelo Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), a reforma gradual dos direitos trabalhistas, objetivando a sua flexibilização e, principalmente, a manutenção dos fundamentos macroeconômicos neoliberais, tudo isso, em conjunto, equipararia Dilma Rousseff e Aécio Neves, pouco importando um ou outro governo. Algumas dessas forças chegaram a avaliar que a votação expressiva de Aécio significou um novo momento da conjuntura, pois expressaria o fim da hegemonia do PT sobre os trabalhadores, abrindo novo momento de disputa da consciência dos trabalhadores.

Os problemas principais dessas análises decorrem do fato de que secundarizam as classes e frações de classes, trabalhando com implícitos e pressupostos sobre o modo como as mesmas agem, conferindo homogeneidade indevida às mesmas e, sobretudo, realizando associações lineares não necessariamente verdadeiras como, por exemplo, a afirmação de que os bancos apoiaram Aécio, enquanto o setor produtivo ficou com Dilma. E ainda, que no seio das classes trabalhadoras a massa, ao votar em Aécio, o fez por falsa consciência provocada pela mídia e, alternativamente, a massa popular que sufragou Dilma, especialmente no Nordeste, o fez por conta da consciência de classe. A rigor, sem estudos empíricos não é possível afirmar sobre o que pesou na hora do voto nas diferentes regiões do país.

Preliminarmente, entretanto, algumas aproximações são possíveis. Não é possível descartar que a concentração de voto em Dilma no Nordeste brasileiro pode ter sido resultante da percepção de que a vida do eleitor pode ter melhorado em algum nível, não sendo, necessariamente, um voto ideologicamente orientado. Existe uma correlação positiva entre a concentração de beneficiários do Bolsa Família² nos municípios nordestinos com grande número de beneficiários do programa e o voto em Dilma, mas outras variáveis podem ter sido relevantes e, ademais, somente esses votos não teriam assegurado a vitória da atual presidenta. De fato, outros fatores podem ter pesado na escolha majoritária, superior a 65% dos eleitores da região Nordeste, como a ampliação da distribuição de energia elétrica, ampliação dos cursos técnicos do Programa Nacional de Acesso ao Ensino Técnico e Emprego (PRONATEC) ainda que de curta duração, expansão dos campi universitários, a criação de novas universidades e Institutos Federais de Educação Tecnológica, bem como a ampliação das bolsas do Programa

1. O debate mais denso sobre essa posição pode ser encontrado no Blog do Emir, Carta Maior, em especial: <http://www.cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/Ganhamos-/232098>, <http://www.cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/Por-que-a-Dilma-quase-perdeu-E-o-que-fazer-para-nao-correr-mais-esse-nisco-/232201>

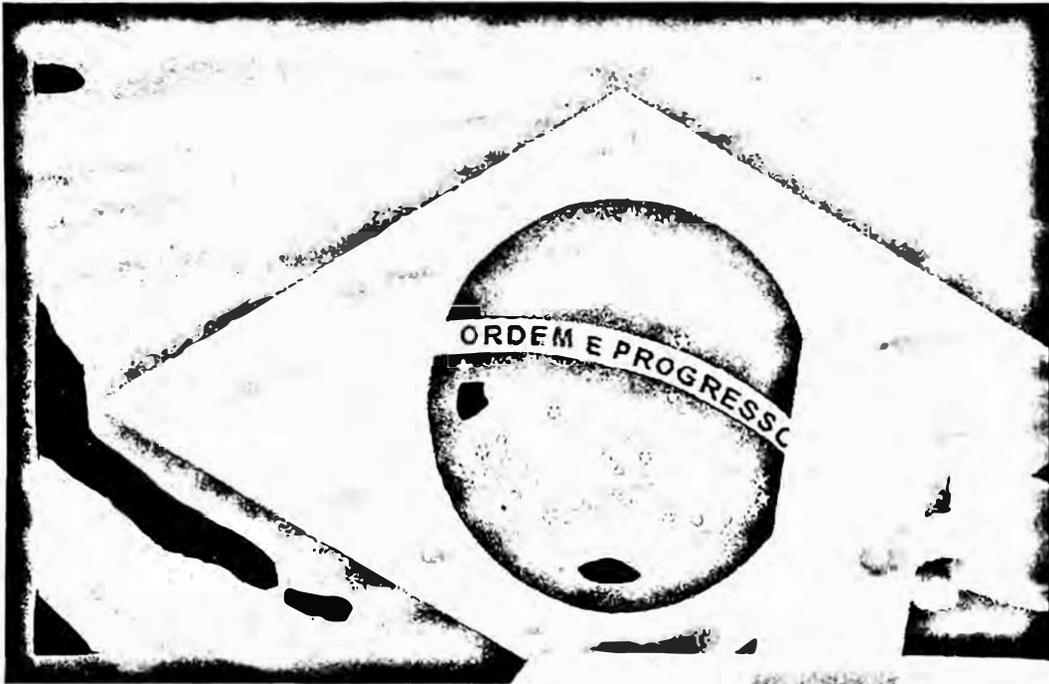
2. O Programa Bolsa Família (PBF) é um programa de transferência direta de renda com condicionalidades, que beneficia famílias em situação

de pobreza (com renda mensal por pessoa de R\$ 70 a R\$ 140) e extrema pobreza (com renda mensal por pessoa de até R\$ 70), de acordo com a Lei 10.836, de 09 de janeiro de 2004 e o Decreto nº 5.209, de 17 de setembro de 2004. Ver <http://www.mds.gov.br/programabolsafamilia>

Universidade para Todos (ProUni)³ e dos empréstimos estudantis, ainda que em cursos mercantis de baixa qualidade e, finalmente, a melhoria da situação econômica (ou a sensação de melhoria) em diversas cidades importantes da região.

A tese de que houve um embate entre a direita e a esquerda parcialmente é verdadeira; de fato, a direita se nucleou em torno de Aécio, e grande parte da esquerda, objetivando impedir a vitória de Aécio, votou em Dilma, posição claramente assumida pelo Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), por exemplo. Entretanto, daí a generalizar um confronto classista aberto no país vai uma grande distância. O mais grave é que a tese da polarização oculta o fato de que Dilma e Aécio se confrontaram em torno da ordem do capital, reivindicando-a. Ambos os candidatos se esforçaram em ganhar o eleitor sustentando que somente as suas respectivas candidaturas permitiriam o bom funcionamento do capitalismo (dependente) (Fernandes, 1968) e da ordem do capital. Cabe salientar, ainda, que o debate eleitoral foi marcado pela ausência de problematização do modelo econômico e dos fundamentos do padrão de acumulação do capital.

Se não houve uma real polarização entre a direita e a esquerda, entre o capital e o trabalho, é necessário examinar, ainda que em uma primeira aproximação, como se movimentaram as classes e frações de classes no pleito eleitoral de 2014.



3. O Programa Universidade para Todos (ProUni) tem como finalidade a concessão de bolsas de estudo integrais e parciais em cursos de graduação e sequenciais de formação específica, em instituições de ensino superior privadas. Criado pelo Governo Federal em 2004 e institucionalizado pela Lei nº 11.096, em 13 de janeiro de 2005

oferece, em contrapartida, isenção de tributos àquelas instituições que aderem ao Programa.
Ver <http://prouniportal.mec.gov.br/index.php>

1. Dilma Rousseff, Aécio Neves e classes sociais nas eleições presidenciais de 2014



Dilma Rousseff
Tomado de <http://globovision.com/>



Aécio Neves
Tomado de <http://www.brasil247.com/>

Como assinala Florestan Fernandes em "Sociedade de Classes e Subdesenvolvimento"⁴ (SCS), a análise marxista tem como objeto central as classes sociais, colocando em relevo os nexos das frações locais com as hegemônicas, os embates entre as frações de classes fundamentais e, sobretudo, a luta de classes. Como as classes são indissociáveis das relações econômicas, a compreensão da base material da sociedade (base/superestrutura) é indispensável.

O Estado e seus agentes não são uma realidade separada das classes, mas, antes, como teorizou Poulantzas⁵, o Estado é uma condensação material de uma relação de forças. E, ainda, que tal condensação expressa um "bloco no poder" constituído por classes e frações de classes que ocupam o espaço da dominação política. É necessário sublinhar que o bloco no poder é constituído pelas classes e frações de classes dominantes: os setores subalternos, classes-de-apoio, não compõem o referido bloco no poder, embora o bloco no poder não prescindia do apoio destes setores que, embora subordinados, compõem as classes-de-apoio do bloco no poder, a exemplo da pequena burguesia, de setores camponeses, de centrais sindicais pro-sistêmicas e de associações de diversos tipos, compreendendo as ONG.

As contradições no aparelho de Estado se dão tanto no interior do referido bloco, como na relação deste com as classes subalternas, inclusive com as frações de classes que ocupam o lugar de classes-de-apoio. Isso significa que as contradições entre as classes fundamentais chegam ao Estado e interpelam o bloco no poder. O acirramento das lutas sociais dos trabalhadores é fundamental para entender

as tensões no bloco de poder. Entretanto, nos Estados "ocidentais", na acepção gramsciana, as interpelações por meio de lutas sociais das classes subalternas chegam ao Estado, mas de um modo mediado, particularizado e, muito especialmente, institucionalizado, esvaziando o seu próprio teor classista. Como os trabalhadores não possuem seus próprios bastiões de poder relativamente autônomos no interior do Estado, ocupando tão somente nichos de resistência frente às classes dominantes, estes lugares servem frequentemente para institucionalizar o conflito social.

Feitas essas considerações metodológicas, é possível retomar a análise do processo eleitoral no Brasil, em 2014. Cabe considerar, ao longo do presente texto: a) os nexos entre o Estado Maior do Capital e o bloco no poder e deste com os trabalhadores (qual a saída para o confronto: do tipo socialdemocrata, social-liberal ou de teor direitista, conjugando neoliberalismo e expressões próximas ao fascismo, nos moldes da ditadura empresarial-militar brasileira ou, ainda, uma combinação dessas formas?); b) a situação de crise na região específica da ideologia dominante no seio do Estado, publicizadas na forma de embates econômicos entre desenvolvimentistas (muitos vindos da Universidade Estadual de Campinas-UNICAMP) e livre-cambistas (ortodoxos), estes últimos organizados em centros de pensamento como o INSPER, uma instituição de ensino e pesquisa de cariz neoliberal que majoritariamente vem combatendo o dito neodesenvolvimentismo, e think tanks ortodoxos como o Centro de Debates em Políticas Públicas (Casa Ibiá, São Paulo), a Casa das Garças (Rio de Janeiro), e c) o protagonismo das classes e frações de classes que se encontram fora do bloco no poder e a ele se opõe.

4. FERNANDES, F. *Sociedade de classes e subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Zahar, 1968.

5. POULANTZAS, N. *O Estado, o poder e nós*. In: BALIBAR, E.; POULANTZAS, N. et al. *O Estado em Discussão*. Lisboa: Edições 70, 1981.

Antes de examinar as questões supramencionadas é importante ressaltar alguns aspectos relevantes da recente eleição brasileira. Como já assinalado Dilma Rousseff venceu uma difícil eleição cujo comparecimento dos eleitores correspondeu a 78,9% dos votantes, obtendo 54.501.118 votos (51,64%) contra o candidato Aécio Neves do PSDB, agremiação que elegeu por duas vezes Fernando Henrique Cardoso presidente (1994 e 1998), que obteve 51.041.155 votos (48,36%), a votação mais apertada desde a redemocratização em 1988. Muitas forças da esquerda (PSTU, PCB e parte do PSOL) defenderam o voto nulo que alcançou 4,63% dos votos, um percentual baixo, considerando as últimas eleições presidenciais (7,35% em 2002, 5,68% em 2006 e 5,51% em 2010).

A estreita margem de votos que proporcionou a vitória de Dilma Rousseff comprova que a oposição ao seu governo foi efetiva, desbordando os círculos das classes dominantes. No processo eleitoral, os apoiadores do governo do PT tentaram caracterizar Aécio Neves como o candidato dos ricos. A votação expressiva obtida por Aécio Neves, obviamente ultrapassa, em muito, os setores dominantes que não excedem 3% da população em idade adulta. Cabe destacar que o PT foi derrotado na região em que o movimento dos trabalhadores, então a vanguarda da classe trabalhadora, projetou nacionalmente Lula da Silva, conhecida como o ABCD paulista (composta por municípios com forte concentração das indústrias automobilística e metalúrgica, como Santo André, São Bernardo do Campo, São Caetano e Diadema, mas também por outros municípios, como Mauá, Ribeirão Pires e Rio Grande da Serra).

É também um equívoco supor que foi apenas o voto ideológico da direita que possibilitou a votação conquistada pelo PSDB. Os partidos ideológicos da direita naufragaram em todo país no primeiro turno das eleições. Em 1994, o Partido da Frente Liberal (PFL) era a segunda maior legenda brasileira, tendo 18% dos deputados (89 parlamentares). Em 2002, ano de eleição de Lula da Silva, o PFL seguiu como a segunda bancada, com 16,5% dos deputados da Câmara. Em virtude da perda de representatividade junto aos setores dominantes e à pequena burguesia, cuja base migrou para os partidos da base do governo Lula, o PFL foi renomeado como "Democratas" (DEM). Na eleição de 2014, o principal partido da direita foi reduzido à metade em relação à eleição anterior (2010): 22 deputados, correspondendo a 4,3% da Câmara dos Deputados.

Nas eleições de 2014 os candidatos a presidente que buscaram esse nicho de votos tiveram desempenho irrisório, inferior a 1% dos votos. A direita ideológica está restrita a algumas figuras públicas, como o Deputado Jair Bolsonaro, eleito pelo Partido Popular, uma das agremiações originadas na antiga Aliança Renovadora Nacional (ARENA e depois PFL), com 464 mil votos, sendo o deputado federal mais votado no Rio de Janeiro e, ainda, a determinadas correntes do pentecostalismo. Entretanto, Dilma saiu na frente de Aécio, obtendo, como Lula da Silva, apoio da poderosa Igreja Universal do Reino de Deus, uma seita com considerável presença partidária e no parlamento, e de outras confissões pentecostais, como a representada pelo candidato derrotado

ao governo do Estado do Rio de Janeiro, Anthony Garotinho. Aécio teve de se contentar com o apoio de Silas Malafaia, da modesta Assembleia de Deus Vitória em Cristo, tendência pentecostal consideravelmente mais à direita do que a Universal, mas de muito menor alcance político. A igreja católica não fechou apoio a nenhum dos dois candidatos, embora, à primeira vista, tenha prevalecido uma posição favorável à Dilma Rousseff.

Finalmente, é importante destacar que as eleições foram marcadas por mudanças no comportamento eleitoral de estados que eram consideradas trincheiras consolidadas dos dois partidos. Mas não somente o PT conheceu profundas derrotas em cidades que eram bastiões aparentemente inexpugnáveis, como o referido ABCD paulista ou o Estado do Rio Grande do Sul, governado pelo PT e cujo governador, Tarso Genro, foi fragorosamente derrotado por um candidato sem expressão política, José Ivo Sartori que obteve 61,2% dos votos válidos (estado em que, no segundo turno, Aécio abriu uma vantagem de 455 mil votos). Também Aécio viu sua expectativa de vitória ruir quando a apuração das urnas de seu estado (Minas Gerais) demonstrou a vantagem do candidato a governador opositorista, vinculado ao PT e, o que deve ter sido desconcertante, da própria candidata Dilma Rousseff que venceu no estado nos dois turnos das eleições, logrando mais de 500 mil votos de diferença no segundo turno.

Não houve surpresa, no entanto, nos principais redutos do PT e do PSDB, a não ser pela dimensão de suas vitórias. No Nordeste (em especial Pernambuco e Bahia), Dilma somou 11,5 milhões de votos sobre Aécio, neutralizando a acachapante vitória do PSDB em São Paulo. Em São Paulo, o maior colégio eleitoral do país, Aécio obteve 64,31% dos votos válidos, uma vitória que possibilitou ao candidato uma vantagem sobre Dilma de 6,8 milhões de votos, uma vitória estratégica considerando que o estado é a região de maior industrialização e de maior contribuição para o Produto Interno Bruto (PIB) do país (32,6% do PIB, 2013, IBGE).

Se não foram apenas os votos dos ricos e da direita ideológica que possibilitaram os 51 milhões de votos no candidato do PSDB, é evidente que outras frações de classes abraçaram a sua campanha. Nas eleições de 2006 e 2010 foi inequívoco que o Estado Maior do Capital apoiou sem cisões importantes respectivamente a reeleição de Lula da Silva e a eleição de sua sucessora, Dilma Rousseff. Algo novo ocorreu em 2014.

Tensões no bloco no poder: a crise econômica se faz política

É possível esboçar a hipótese de que houve cisões no bloco no poder, o que pode ser evidenciado pela interpelação de agentes que manejam a economia subjacente (indústria, agricultura, comércio, serviços etc.) em prol da necessidade de mudança de governo. A opção possível, no segundo turno, foi o apoio ao candidato Aécio Neves. Setores burgueses cujos porta-vozes estavam organizados no INSPER e outros think tanks assessoraram a candidata a presidente derrotada Marina Silva (que obteve importantes 21% dos votos) e, logo a seguir, se unificaram em torno de Aécio, a exemplo de Marina Silva e de sua legenda (PSB),

e buscaram se impor como as “vozes do mercado” em favor do PSDB. Entretanto, os bancos, as grandes empreiteiras, o agronegócio internacionalizado, excetuando o setor de produção de Etanol, não demonstraram apoio aberto a Aécio. No entanto, determinadas frações burguesas dominantes sentiram a pressão vinda da base e se manifestaram em prol deste candidato, expondo a existência de tensões no interior do Estado Maior do Capital. Assim, seguindo a hipótese, é possível postular que essa interpelação vinda das entidades de base da economia foi absorvida por uma parte do Estado Maior do Capital como é possível depreender do pronunciamento de *The Economist*⁶. Este pronunciamento confirma que determinados centros de pensamento da alta burguesia sinalizaram pelo fim do governo Dilma, em prol de Aécio Neves. É necessário destacar que, no contexto do pronunciamento, Aécio explicitou seu compromisso com a banca internacional, indicou o braço direito de George Soros no Brasil, Arminio Fraga, como seu ministro da Fazenda caso fosse eleito.

A crise no bloco no poder que ampliou o espaço da direita teve seu epicentro nas frações burguesas atingidas pelas consequências da crise, expressas na falência de estabelecimentos comerciais e de serviços (o número de falências requeridas se aproxima de 1,5 mil estabelecimentos/ano no período 2012-2014 e de 630 pedidos decretados/ano, no mesmo período, sendo a metade delas de médias e grandes empresas⁷), na mudança do perfil das indústrias, na crise do setor agrícola etc., situação de crise que alcançou setores que atuam nas exportações. O déficit de outubro de 2014 (US\$ 1.117 bilhão) é o maior desde 1998, ano em que o Brasil literalmente quebrou, tendo que ser socorrido, com enorme custo social, pelo Fundo Monetário Internacional (FMI).

Contudo a crise não atinge igualmente todas as frações burguesas. Os bancos seguiram tendo lucros extraordinários, comprovando o direcionamento da economia em favor do capital portador de juros e do capital fictício: Bradesco, Itaú e Santander, os maiores bancos privados do país, somaram lucro de R\$ 27,4 bilhões de janeiro a setembro, um aumento de 27% entre janeiro e setembro de 2014⁸. Ademais, outros setores seguiram com sinais contraditórios, como o setor industrial que, a despeito da perda de competitividade internacional – expressa por graves déficits de saldo comercial na indústria de transformação (US\$ 49,5 bilhões de janeiro a setembro de 2013 e de US\$ 49,2 bilhões no mesmo

período de 2014⁹, déficit mais severo nos setores de média e alta tecnologias) e de redução relativa de sua participação no mercado interno – ampliou o uso de sua capacidade instalada para 84% em outubro de 2014¹⁰, o que pode ser explicado pelos incentivos fiscais direcionados para determinados segmentos, mas o resultado geral da indústria é de redução de 1,5% no período 2011-2013¹¹.

Não se tratou, como assinalado, de uma crise geral da economia, nem, tampouco, de hegemonia dos setores dominantes e do bloco no poder. Mas as cisões e tensões entre as frações burguesas confirmam que, embora os setores monopolistas estejam acumulando vorazmente capital, como visto no caso dos bancos, a economia subjacente manifesta evidentes sinais de agravamento da crise. E a combinação dessas insatisfações obrigou o Estado Maior a trabalhar com duas alternativas para presidente, uma majoritária, a de Dilma, outra minoritária, a de Aécio, ambas disputando a melhor forma de conduzir os assuntos da burguesia.

Pelo que foi argumentado até o presente momento, é razoável que o leitor compartilhe a avaliação de que é indevido sintetizar o embate eleitoral como uma disputa que colocou em polos distintos capital e trabalho, explicitando um confronto capital e trabalho. Os setores dominantes, como dito, tiveram porta-vozes em defesa dos dois candidatos. As igrejas pentecostais não fecharam o voto de modo unitário. Os setores subalternos que manifestaram preferência por Aécio, a despeito do esgarçamento das manifestações em favor e contra os dois candidatos nas redes sociais e mesmo nas ruas, mantiveram seus reclamos nos marcos da ordem do capital. Os setores populares em apoio a Dilma reiteraram a agenda veiculada pela ideologia do desenvolvimento: a polêmica foi sobre quem poderia manejar melhor a ordem burguesa, Aécio ou Dilma!

O Estado Maior do Capital não abandonou a alternativa Dilma Rousseff como é possível depreender das declarações públicas de seus dirigentes¹², inclusive entre diversos intelectuais vinculados à indústria (localizados na Federação das Indústrias do Estado de São Paulo-FIESP e no Instituto de Estudos para o Desenvolvimento Industrial-EDI, por exemplo), à agricultura (a presidente da Confederação Nacional de Agricultura, Kátia Abreu, apoiou vigorosamente Dilma) e dos recursos doados para sua campanha, como as doações da gigante JBS, o maior frigorífico do mundo que destinou 80% de suas doações aos partidos que compõem a base de

6. *The Economist*, 18 Out. 14, *Brazil's presidential election. Why Brazil needs change* <http://www.economist.com/news/leaders/21625780-voters-should-ditch-dilma-rousseff-and-elect-cio-neves-why-brazil-needs-change?iid=305&ah=417bd5664dc76da5d98af417a640fdb>

7. A série histórica deste indicador está disponível em: http://www.serasaexperian.com.br/release/indicadores/falencias_concordatas.htm

8. Lucro dos bancos privados brasileiros cresce 27% em 2014. Ver <http://www.brasilelato.com.br/audio/lucro-dos-bancos-privados-brasileiros-cresce-27-em-2014>

9. MARTA WATANABE - Indústria Tem Déficit de US\$ 49,2 Bil, Valor Econômico - 14/11/2014 http://www.iedi.org.br/arquivos/imprensa/2014/iedi_na_imprensa_20141114_industria_tem_deficit_de_us_49_2_bi.html

10. GUILHERME BARROS - Indústria tem a menor ociosidade desde 95 Folha de São Paulo, Editor do Painel S.A. http://www.sinap.org.br/canais/temperatura_trabalho.php?id=280

11. <http://economia.ig.com.br/empresas/industria/2014-02-10/nao-ha-crescimento-vigoroso-sem-industria-diz-paulo-francini.html>

12. ELEIÇÕES: Bradesco saúda reeleição e destaca discurso pacificador de Dilma. São Paulo, 27 de outubro de 2014 - O Bradesco saudou, em nota assinada pelo presidente do banco, Luiz Carlos Trabuco, a reeleição da presidente da República, Dilma Rousseff, e destacou o seu discurso de vitória em que ela sinalizou “diálogo, união e retornos”. Diversas matérias jornalísticas anunciaram que Dilma convidou Trabuco para o Banco Central mas que o dirigente não aceitou. <http://www3.eliteccvm.com.br/novo/eleicoes-bradesco-sauda-reeleicao-e-destaca-discurso-pacificador-de-dilma-news-13887.html>

13. Ver notícia: <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2014/09/1519452-maior-doador-de-campanhas-concentra-repasses-a-governistas.shtml>

14. A planilha do TSE com os recursos repassados no segundo turno ainda não estão disponíveis, 17/11/14.



Dilma Rousseff
Tomado de www.elnuevoherald.com

Dilma; da OAS S.A. que doou R\$ 20 milhões para Dilma e R\$ 5 milhões para Aécio¹³ e, até setembro¹⁴, os bancos doaram para Dilma o equivalente à soma dos recursos repassados para os candidatos Aécio e Marina Silva. Ainda assim, o apoio a Aécio se concentrou nas frações burguesas que compõem a base social do Estado Maior do Capital, nos analistas das empresas de consultoria vinculadas às finanças, na Associação Brasileira do Agronegócio, em setores influentes dos meios de comunicação que se movimentaram no sentido de dar um basta ao governo "do PT".

Em virtude de sua influência sobre o conjunto da sociedade, cabe ressaltar o protagonismo dos conglomerados da comunicação (como o grupo Abril, editor da direitista Revista Veja, desde sempre em oposição ao PT), mas também, de modo sinuoso, a Folha de São Paulo e, em certo momento, as organizações Globo que, nas eleições presidenciais de 2010 fizeram uma oposição branda e, no caso da Globo, até sinalizaram um discreto apoio a Lula (2006), mas que, nesta eleição, difundiram como notícia (e como invenção própria) o clamor pelo fim do governo Dilma.

Entretanto, essa movimentação, expressando a existência de tensões entre direção e base, não se materializou como uma crise no Estado. O bloco no poder se manteve relativamente estável, confirmando a maleabilidade das frações burguesas dominantes que ocupam os bastiões do Estado que, após a eleição, vêm atuando em favor da recomposição dos laços entre o Estado Maior do Capital, o governo e os agentes econômicos subjacentes. Evidentemente, isso requererá mudanças nos ocupantes dos principais bastiões de poder, renovação dos ocupantes dos cargos que deverá ser feito em nome da grande política (Banco Central, Ministério da Fazenda etc.) e, para as demais frações burguesas, por meio de indicações balizadas pelo que Gramsci caracterizou como pequena política¹⁵.

Após os estremecimentos eleitorais, ao que tudo indica, o governo Dilma Rousseff será instado a melhor administrar a insatisfação dos agentes econômicos. E para isso, pouco importa a retórica pública, decisivo será o gesto. Apesar de ter

criticado Aécio por defender o ajuste fiscal, dificilmente Dilma seguirá uma via diferente. E o ajuste fiscal envolverá necessariamente cortes nos gastos sociais e a previdência social será um dos principais alvos. Em nome da estabilidade inflacionária, seguirá elevando a taxa de juros (como efetivamente aconteceu uma semana após a eleição), tornando a taxa básica de juros brasileira novamente a maior do mundo. E para mostrar coerência com os anseios do Estado Maior do Capital, irá frear as conquistas sociais que não estejam focalizadas nos muito pobres.

O problema é que a agenda do ajuste fiscal exacerbará contradições que podem não ser facilmente resolvidas, como a harmonização dos lucros do setor financeiro, por meio da maior taxa de juros do mundo e as demandas dos setores que atuam na economia subjacente, sufocados por esses mesmos juros e pela carga tributária cumulativa existente no país, sem a qual os juros não poderiam ser pagos. A fórmula até agora utilizada para "resolver" essa "quadratura do círculo com régua e compasso" foi a redução de tributos e as isenções fiscais para setores específicos da economia. Mas esta opção igualmente mostra sinais de esgotamento, justamente em virtude do aumento dos juros e da crescente bola de neve do estoque da dívida, acarretando crescente pagamento dos juros e serviços da dívida.

De fato, conforme a Auditoria Cidadã da Dívida, em dezembro de 2013, a dívida pública interna alcançou a impressionante cifra de R\$ 3 trilhões (aproximadamente US\$ 1,3 trilhão), acrescida de US\$ 485 bilhões de dívida externa, exigindo do fundo público o pagamento, até o início de setembro de 2014, de R\$ 825 bilhões (51% do gasto Federal). Como o Estado não dispõe de todos esses recursos, lança mão da emissão de títulos da dívida que, entretanto, somente são atraentes para os investidores e portadores de elevadas taxas de juros. O estoque da dívida, assim, não reduz mesmo com a enorme sangria de recursos públicos para fins de amortização e serviço da dívida.

Para seguir pagando os juros, os bancos (e as agências de risco a serviço dos mesmos) reclamam severa austeridade fiscal para viabilizar maior superávit primário federal (em 2011 foi de 2,2 % do PIB, em 2014 a previsão é de apenas 0,9% do PIB). A política de isenções fiscais, embora atenda a certas frações burguesas (indústria automobilística, empreiteiras, rebanho bovino, eletroeletrônicos, construção civil etc.), colide com esse objetivo, pois reduz as receitas públicas (somente as isenções federais alcançarão mais de R\$ 100 bilhões em 2014), situação agravada com as perdas de receitas em virtude da sonegação fiscal, especialmente, no mundo das finanças em geral. Conforme o Sindicato Nacional

15 . COUTINHO, C. N. *Gramsci: um estudo sobre seu pensamento político*. Rio de Janeiro, Campus, 1989.

dos Procuradores da Fazenda Nacional (SINPROFAZ) a sonegação de impostos totalizará cerca de R\$ 500 bilhões em 2014. O que o Estado Maior do Capital aponta como alternativa obviamente não é uma reforma tributária que imponha tributação progressiva ao capital (no Brasil, um trabalhador que recebe dois salários-mínimos paga o equivalente a um salário em tributos, entretanto os que operam nas finanças nas bolsas e derivativos em geral são praticamente isentos), nem uma reforma tributária efetiva, mas, antes, um feroz corte nos gastos públicos sociais (a tal disciplina fiscal). Entretanto, como discutido adiante, esta via comporta importantes riscos.

Outro aspecto importante para compreender as tensões no bloco no poder é a coalizão que sustenta o governo Dilma Rousseff. No Brasil, o Estado Maior do Capital financia um largo espectro de forças políticas, objetivando ter o controle da Câmara dos Deputados e do Senado. Evidentemente, ao concentrar os recursos em determinado conjunto de forças partidárias está consolidando uma certa preferência política. Os partidos que compõem a base de apoio da presidenta foram vitoriosos. Formalmente, o tamanho da base é significativo: 304 deputados (60% do total) e 53 senadores (65% do total), mas trata-se de uma base muito mais heterogênea e volátil do que na legislatura que se encerra no final de 2014.

A presidenta Dilma, como seu antecessor, Lula da Silva, tem como principal sustentáculo político o Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB), partido de centro-direita e inequivocamente vinculado aos interesses do capitalismo monopolista, expressando, com precisão, o desenvolvimento desigual do capitalismo e de suas expressões políticas, sintetizadas por Fernandes (1968) como capitalismo dependente. Em 2014, elegeu 66 deputados, mas possui influência sobre outros partidos. O seu alcance abrange os interesses "atrasados" do agronegócio, expresso pela presidência da reacionária Confederação Nacional da Agricultura (CNA), sob a liderança da Senadora Katia Abreu (PMDB-Tocantins), as oligarquias regionais, com fortes nexos com as corporações da mídia, como o ex-presidente Jose Sarney (PMDB-Maranhão), e poderá formar um bloco parlamentar que, se efetivado, conformará a maior bancada na Câmara dos Deputados, o que levaria para a presidência da Câmara um deputado cujo mote de campanha foi a defesa da família e possui inequívocas relações com o PSDB.

Além do PMDB, outras agremiações de direita compõem o arco de alianças do governo, ainda que não estejam na base formal de Dilma, como o Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) – que elegeu 25 deputados, representado na coalizão em favor de Dilma por Fernando Collor de Mello (PTB-Alagoas), ex-presidente que sofreu



Aécio Neves

Tomado de <http://fotos.starmedia.com/>

impeachment, também vinculado aos monopólios da mídia. Outras agremiações regionais, como o Partido Republicano (PR) (34 deputados) – representado na base governista, entre outros, por Blairo Maggi (PR- Mato Grosso), um dos maiores latifundiários do setor de soja –, o Partido Republicano Brasileiro (PRB) (que passou de 10 para 21 deputados) – cuja principal expressão em prol de Dilma é Marcelo Crivella (PRB-RJ), representante da Igreja Universal do Reino de Deus – e, ainda, o Partido Social Democrata (PSD), agremiação de direita, liderada pelo ex-prefeito de São Paulo, Gilberto Kassab (37 deputados). A lista do arco de forças de direita é demasiadamente grande para ser reproduzida, mas é indubitável que o governo do PT, organicamente, possui apoio de setores hostis aos trabalhadores.

Não basta contabilizar o número de deputados e senadores por partido para avaliar a força da presidenta no Congresso Nacional, pois, além das bancadas partidárias, é importante considerar o modo como atuam as bancadas para além da aparência das siglas (os verdadeiros partidos muitas vezes são os grupos de interesse!). Embora dividida entre governo e oposição, a bancada evangélica funciona, em diversos embates, como partido com organicidade e, após as eleições de 2014, seu número passou de 70 para 80 deputados federais, sendo uma força muito relevante no parlamento (16% do total de deputados). A bancada ruralista, igualmente cindida entre situação e oposição, segundo estimativas das entidades do setor poderá chegar a 257 deputados, 50% da Câmara.

Não deixa de ser surpreendente que apenas 10 corporações financiaram a campanha de 70% dos deputados federais eleitos (360 deputados), o que significa que essas corporações podem influenciar o voto desses parlamentares. Mostrando os nexos com o governo do PT, os principais financiadores sustentaram Dilma Rousseff, como a "bancada do bife" formada por pecuaristas, setor liderado pela corporação JBS (162 deputados), o banco Bradesco (113 deputados) – cujo presidente teria sido convidado por Dilma para o cargo de ministro da Fazenda, convite que não teria sido aceito –, as grandes empreiteiras

(214 deputados) – cujos proprietários e diretores estão entre os citados nos casos de corrupção da Petrobrás –, a Vale mineradora (85 deputados) e a Ambev - indústria de bebidas (76 deputados), entre outras¹⁶.

Embora a quase totalidade dos parlamentares tenha sido bancada pelo capitalismo monopolista e a ele serão fieis, é necessário destacar que a composição do parlamento expressa, também, a pequena política, grupos econômicos regionais, interesses religiosos e econômicos particulares. Fecham com as demandas gerais do capitalismo monopolista, mas atuam de modo diversificado nas questões sociais e relacionadas ao cotidiano dos chamados cidadãos. É perceptível que está em curso no Brasil um giro conservador e em favor do capital, orientação construída com apoio das maiores corporações.

O “estranho” apoio da alta burguesia ao PT: um breve balanço

Para um espectador estrangeiro, não familiarizado com a realidade brasileira, não poderia haver dúvidas de que os setores dominantes se confrontariam “como classe para si” com o PT. Por que grande parte do Estado Maior do Capital, apesar das dúvidas e das tensões, após terem sustentado Lula da Silva por longos oito anos e Dilma por turbulentos quatro anos, acabou por se definir majoritariamente a favor da reeleição da presidenta e não por um candidato afinal muito mais orgânico aos seus interesses de classes?

O busilís da questão é que a recomposição do bloco no poder nas três últimas décadas foi coetânea de um processo de transformação do aparelho de Estado hegemônico pelas frações financeiras. A nova morfologia do Estado reflete a mudança na correlação de forças dentro do bloco no poder. Desde a Crise da Dívida de 1982, o lugar de poder das frações financeiras foi consolidado, passando a dirigir crescentemente as demais frações burguesas, situação que se consolidou com o Plano Real (1994) e com a ida do país ao FMI, em 1998, crise que se agravou em 2001 e 2002¹⁷.

O ponto débil dessa recomposição da hegemonia foi a existência de um movimento social (incluindo aqui os movimentos sociais, como o MST, os sindicatos da Central Única dos Trabalhadores (CUT) e organizações de esquerda, como o PT) que, a despeito de sua debilidade estratégica, mostrou força em momentos decisivos, abalando a estabilidade do bloco no poder em virtude de ações que alteraram, ainda que conjuntamente, a correlação de forças entre as classes fundamentais.

Como assinalado, o espectro das crises nos anos 1990 – que levou o Brasil a recorrer ao FMI, objetivando um empréstimo superior a US\$ 40 bilhões em 1998, e que alcançou o ápice na crise da Argentina, em 2001-2002 – aterrorizava a alta burguesia e, por isso, o Estado Maior do Capital se mostrou mais aberto ao diálogo com as lideranças

do PT, a principal organização política vinculada ao mundo do trabalho. Reciprocamente, o PT se preparou cuidadosamente para essa conciliação, modificando suas resoluções e estatuto. Resultou desse novo momento mudanças internas no partido, abandonando a perspectiva socialista, conforme pode ser visto em Coelho¹⁸.

O aspecto mais notável da estratégia dos setores dominantes para apoiar um governo vindo de fora de seu campo classista sem riscos políticos importantes foi a cuidadosa reforma do Estado que, efetivamente, blindou os bastiões de poder frente ao parlamento, à presidência da República e à mobilização popular. A despeito das crises econômicas e políticas da segunda metade dos anos 1990, os setores dominantes conseguiram enraizar a política macroeconômica no aparelho de Estado, especialmente com a reforma do Estado (particularmente intensa no período 1994-1998) e com a lei de responsabilidade fiscal.

A partir das reformas constitucionais, o coração do Estado (pensado em sua materialidade) pode ser blindado, sem maiores resistências, diante dos intentos de soberania popular, por meio da “autonomia” do Banco Central e do staff do Ministério da Fazenda. Isso não significa, evidentemente, que o núcleo duro da área econômica tenha sido de tipo burocrático; ao contrário, o referido staff tem sido constituído por quadros vindos diretamente do setor financeiro ou por prepostos deste. Por isso, os principais bastiões de poder na área econômica são irrigados por vasos comunicantes permanentes e sistemáticos com o Estado Maior do Capital, liderado pelo setor financeiro e por suas ramificações nos setores exportadores de commodities, nas empreiteiras e nas indústrias.

Na sequência dos operadores do setor financeiro que presidiram o Banco Central no período Cardoso, como Armínio Fraga (JP Morgan), a nomeação de Henrique Meirelles, ex-presidente do Banco de Boston para este posto em 2003, ilustra de modo contundente o modo como os dominantes se constituem Estado e, mais precisamente, apropriam-se do Estado.

No período Lula o particularismo do Estado tornou-se ainda mais difuso, pois os centros de poder do Estado, como as principais secretarias da área econômica e o Banco Central (as sedes e bastiões de poder a que se refere Poulantzas¹⁹), encontram-se blindados, protegidos por múltiplos dispositivos de poder. Estes bastiões de poder estão distantes das ações dos movimentos sociais que, em geral, direcionam suas reivindicações e críticas aos ministérios da área social. Esse diferencial é crucial, pois a aparência é que o Estado estava aberto a todos que poderiam disputar os seus rumos de modo democrático, orientação esta desenvolvida com esmero por Lula da Silva.

O acerto estratégico dos setores dominantes no período 2002-2010 pode ser aferido pela queda acentuada

17. Entre janeiro de 2002 e julho de 2002, a relação da dívida líquida do setor público passou de 53% para 64% do PIB, somando R\$ 885 bilhões; o chamado “risco Brasil” passou de 800 para 1850 pontos e o dólar de R\$ 2,20 para R\$ 3,00 (Valor, 26-28/7/02, C1; FSP, 01/11/02, B1).

18. COELHO, E. *Uma esquerda para o capital: o transformismo dos grupos dirigentes do PT (1979-1998)*. Salvador, UEFS, SP: Xamã, 2012.

19. POULANTZAS, N. *O Estado, o poder e nós*. Op. Cit.

de greves no país, em especial as de maior radicalidade que desapareceram do cenário brasileiro, como as greves gerais. Assim, os sindicatos ficaram restritos a uma pauta exclusivamente econômico-corporativa. Somente quando a CUT se viu ameaçada pela conlstação dos trabalhadores de base é que algumas críticas passaram a ser dirigidas à taxa de juros vigente no país, mas, ainda assim, a autonomia do Banco Central não assumiu centralidade na agenda da CUT.

A rigor, como será discutido na última seção do presente artigo, tais casamatas que blindam os bastiões de poder somente podem ser fraturadas seriamente em contextos de enorme agudização da luta de classes entre os dominados e os dominantes.

A direita mostra a sua face

A direita ideológica, embora muito residual em termos eleitorais, se fez presente no movimento real, subjacente, de setores da sociedade que, afinal, quase elegeram Aécio Neves. Com efeito, a direita introduziu novos elementos na conjuntura que são relevantes: a histriônica defesa da família heterossexual e do criacionismo; a defesa da privatização da Petrobras (a Empresa foi um tema central da campanha em virtude da comprovação de grandes esquemas de corrupção que envolvem forças políticas vinculadas ao governo Lula da Silva), a ofensiva contra o governo da Bolívia, supostamente em nome do combate ao narcotráfico, a defesa minoritária de uma intervenção militar no país, e o clamor por uma maior associação aos EUA indicam mudanças no debate político do país. Essas pressões relativamente difusas vindas de baixo colocaram a candidatura do PSDB como o esteio natural dessas vozes.

Passadas três semanas do pleito eleitoral realizado em 26 de outubro, até hoje Aécio Neves e as demais lideranças do PSDB, como o governador do Estado de São Paulo,

Geraldo Alckmin, precisam repetir e exortar todos os dias que não estão aliados a essa direita: o problema é que na campanha, Aécio abrigou, ainda que de modo dissimulado, essas vozes que, afinal, levaram a sua campanha eleitoral às ruas! O problema é que essa direita tem convocado atos em favor do impeachment de Dilma Rousseff e em apoio a uma intervenção militar, chegando a reunir 10 mil pessoas em São Paulo em 15 de novembro de 2014²⁰.

O bloco no poder, entretanto, dificilmente se associará a tais manifestações, ao menos não se as condições de governabilidade do governo do PT seguirem estáveis. Objetivamente, os setores orgânicos da direita foram rejeitados nas urnas. Não existem setores econômicos relevantes que se fazem representar por ela. Os ecos da direita nos meios de comunicação sequer se traduziram na interrupção da débacle dos partidos direitistas mais orgânicos, como o Partido Progresista (PP) e Democratas (DEM). Isso não quer dizer que tais investidas não possam ganhar maior proporção. Existe um cenário que pode ser preocupante: caso fique comprovado que o núcleo do governo Dilma conhecia e era conivente com a corrupção na Petrobras, em especial, para obter recursos partidários, o recrudescimento das manifestações será inevitável e, diante de um parlamento gelatinoso e fisiológico como o recentemente eleito, os desdobramentos serão imprevisíveis, lastreando e legitimando a direita que tem insistido no fato de que o problema do governo Dilma é a corrupção.

Cabe observar que a direita orgânica, ideológica, mostrou capacidade de mobilização ao contribuir para a pauta geral das eleições, em especial, em torno dos temas família, aborto, casamento gay, drogas e corrupção. Possivelmente, Aécio Neves teria aumentado a sua votação nos segmentos médios se não tivesse incorporado esta pauta. O mesmo aconteceu com a candidata Marina Silva, que, após defender o casamento gay voltou atrás por pressão dos "pastores" pentecostais. Mesmo Dilma Rousseff não avançou nessas questões, preferindo não se confrontar com essa direita.

20 . Ver notícia: <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2014/11/1548789-diante-de-pedido-de-acao-militar-lobao-abandona-ato-anti-dilma.shtml>

2. Dilemas da esquerda socialista

Embora seja indevido considerar o embate eleitoral para a presidência da República no Brasil como um enfrentamento "esquerda" (PT) versus "direita" (PSDB), ou entre "pobres" e "ricos" ou entre "desenvolvimentistas" e neoliberalistas, contraditoriamente, contudo, diversas correntes da esquerda e mesmo muitos dos militantes que se percebem como esquerda se viram interpelados a ir às urnas para vetar o candidato do PSDB, Aécio Neves, não como apoio a Dilma, mas como reação a um ambiente que favoreceu um discurso reacionário, direitista.

No processo eleitoral, a hostilidade aos trabalhadores pauperizados, em especial nordestinos (em virtude da ampla preferência por Dilma), assumiu proporções preocupantes. Esse discurso encontrou combustível e ganhou capilaridade há muito tempo não vista no país, não apenas nas redes sociais, mas nas ruas. A força dessas movimentações referenciadas em um discurso hostil à esquerda (discurso que inusitadamente associa o PT à esquerda, objetivando, justamente, atacar a esquerda), justificou a reação de setores da esquerda que, embora estejam combatendo o governo Dilma, que se somaram ao movimento vigoroso (especialmente nas redes sociais) "Aécio, Não!" que, afinal, prevaleceu no pleito eleitoral.

Com a retomada dos protestos massivos nas Jornadas de junho de 2013 e em virtude do crescimento das greves em setores estratégicos (transporte, bancos, educação, setores industriais) a expectativa de muitos movimentos e organizações partidárias da esquerda era de um maior protagonismo da esquerda no processo eleitoral. Embora o PSOL tenha crescido nas eleições de 2014, a esquerda não foi uma força suficientemente vigorosa capaz de interferir nos rumos da disputa eleitoral entre duas candidaturas em prol da ordem do capital.

A esquerda socialista, reunida principalmente em três agremiações partidárias, PSOL, PSTU e PCB, teve desempenho modesto no primeiro turno, embora com relevante presença na juventude e nos debates das redes virtuais. O PSOL, representado por Luciana Genro, obteve 1.612.186 votos (1,55%), chegando em quarto lugar; o PSTU, representado por Zé Maria de Almeida, obteve 91.209 votos (0,09%), e o PCB, representado por Mauro Iasi, alcançou 47.185 votos (0,05%).

Seria redundante lembrar que muitos milhões de eleitores sofrem constrangimentos na hora do voto, seja pelas milícias, seja pelo tráfico de drogas, seja pelo latifúndio, seja por receio de retaliações econômicas. Até o Tribunal Superior Eleitoral, em todos os pleitos, reconhece o problema e difunde peças publicitárias sustentando que o voto é secreto! Os gastos publicitários dos grandes partidos, a compra de votos por meio do financiamento de candidatos que buscarão votos para os "candidatos prioritários" cria uma situação de enorme desigualdade nas eleições. O acesso

dos partidos da ordem aos negócios públicos nutre uma rede de corrupção que torna os recursos desses partidos, sem exagero, estratosférico. A ordem do capital, além disso, está assentada na subordinação real do trabalho ao capital, engendrando diferentes formas de alienação, afastando muitos trabalhadores da esquerda. No caso brasileiro, outro elemento a considerar é o chamado voto útil: não foram poucos os eleitores que, ainda que próximos à esquerda votaram, ainda no primeiro turno, em Dilma, temendo que ela ficasse fora do segundo turno.

Retomando a análise dos modestos resultados da esquerda na eleição presidencial, é preciso examinar, também, os outros mandatos em disputa: governadores, senadores e deputados federais e estaduais. Neste âmbito, as diferenças regionais foram relevantes. A principal agremiação da esquerda, o PSOL, logrou importante votação no estado do Rio de Janeiro. Seu candidato a governador, Tarcísio Mota, obteve 8,92% de votos, praticamente empatado com o candidato do PT. O candidato à reeleição para a Assembleia Legislativa, Marcelo Freixo foi o deputado mais votado do estado, com 4,52% dos votos, compondo uma bancada de 5 deputados estaduais e 3 deputados federais. Nacionalmente, o partido passou a ter 5 deputados federais e 12 deputados estaduais.

As debilidades da esquerda devem-se a muitos determinantes. A sua limitada inserção nas lutas populares, como ficou evidente em 2013, a divisão e concorrência entre as forças políticas, impossibilitando uma frente de esquerda que incidisse sobre a formação política dos trabalhadores, situação que repercute nas disputas sindicais e dos movimentos sociais, expressam a fragilidade do debate estratégico. Ademais, é preciso colocar em relevo o fato de que movimentos sociais, embora socialistas, ficaram subsumidos na estratégia eleitoral do PT, retirando do embate político essas vozes.

A resultante dessas dificuldades repercutiu nos termos do processo eleitoral que, desse modo, foi inteiramente hegemonizado pela agenda da ordem, ainda que com nuances. Não se trata aqui de apontar os poucos votos ou a modesta representação parlamentar obtida nas urnas, mas as dificuldades que repercutem na unidade de ação classista, um grave problema, considerando a agenda burguesa dominante em 2015 que, seguramente, atingirá duramente os trabalhadores.

A fragilidade da presença da esquerda socialista no processo eleitoral brasileiro é um sintoma da situação da esquerda no país. Não foi possível criar uma central classista unitária no Congresso da Classe Trabalhadora (CONCLAT), realizado em junho de 2010. A cisão Conlutas, majoritariamente vinculada ao PSTU e INTERSINDICAL, constituída por militantes do PSOL, refletiu até os dias de hoje nas disputas sindicais com os setores pelegos. De fato, tem

seido comum disputas sindicais em que as forças socialistas se apresentam de modo concorrente. Por isso, não surpreende a não realização da frente de esquerda em 2014. Os votos da esquerda, cerca de 1,8 milhão (frente aos 78 milhões de votos de Aécio e Dilma no primeiro turno), expressa um número modesto, mas relevante de eleitores com perspectivas classistas no país (basicamente, militantes sociais), mas, a considerar as greves e as grandes manifestações de 2013, é necessário indagar se os votos não ficaram aquém do vigor das lutas. A pergunta é necessária, pois, como já mencionado anteriormente, muitas das centenas de milhares de pessoas que foram às ruas claramente expressaram um sentimento de frustração com o PT e, por isso, podem não estar dispostas a novas experiências partidárias. De todo modo, no caso do Estado do Rio de Janeiro, estado em que se localiza a cidade em que as manifestações foram as mais massivas do país, o PSOL teve o seu melhor desempenho eleitoral. Os candidatos do partido, no Rio de Janeiro, reivindicaram as Jornadas e isso pode ter contribuído para o expressivo resultado eleitoral.

A irrupção das Jornadas de Junho de 2013 sugere que a forma de absorção dos conflitos sociais pelo Estado apresenta problemas. O presente estudo examina a hipótese de que a mediação das centrais sindicais, partidos com origem na esquerda e dos movimentos sociais aliados ao governo esta perdendo legitimidade, justamente por não servir de canal efetivo para as reivindicações dos trabalhadores, inclusive no âmbito do Estado. É possível indicar que as dificuldades de reação do "lulismo" ao avanço da direita no recente processo eleitoral corrobora a referida hipótese.

Não foi possível ao PT convocar nenhum ato massivo em favor de sua candidata. A rigor, a campanha de Dilma ocultou a sua vinculação ao PT! Em todo material publicitário não se via a logomarca do partido. Nos materiais televisivos, em que a identificação partidária é necessária para apresentar a coalizão, somente munido de lupa o espectador encontraria a marca do PT, ainda assim estilizada! Não se constituíram comitês populares, nem ações coordenadas junto aos setores populares. Os apoiadores de Dilma atuaram nas redes sociais, a partir da direção impingida por uns poucos blogs e, na maioria das vezes, no segundo turno, realizaram campanha "em nome do menos pior".

A direção partidária não conseguiu convocar real mobilização social, pois, há 12 anos, nem o PT, nem a CUT politizaram e mobilizaram a sua base em prol de suas demandas. E a política referenciada no modelo do "sindicalismo de resultados" (até meados dos anos 1990, uma característica rejeitada pela CUT), embora possa ter assegurado pequenos ganhos salariais em muitas categorias profissionais, não possibilitou conquistas mais duradouras

no âmbito do Estado, visto que a Central não politizou a sua base e a convocou para lutas que ultrapassassem agendas estritamente econômico-corporativas. O mesmo se passou com o PT nos últimos 12 anos: o partido se afastou e desmobilizou as lutas sociais, abandonou a formação política, a organização de núcleos de base etc. Por isso, quando precisaram da mobilização política, não foram capazes de convocar contingentes relevantes de trabalhadores.

De fato, a CUT e mesmo o PT não foram reais interlocutores do governo. Este esteve permanentemente sob a direção de um bloco no poder que faz um uso instrumental do governo petista. A reforma agrária está tão longe dos lugares de poder do Estado que atualmente poucos movimentos nutrem a esperança de ver a questão agrária resolvida apenas por ação do Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA) e do Movimento de Desenvolvimento Agrário (MDA). O mesmo pode ser dito sobre a educação, o transporte público, a moradia, os direitos trabalhistas.

O PT e a CUT foram inseridos, por escolha própria, em um terrível círculo vicioso. Perderam apoio social ativo porque não defenderam as conquistas e os direitos sociais demandados pelos trabalhadores, mas não mobilizaram os trabalhadores, em nome da lealdade ao governo, o que poderia, ao menos, manter traços de legitimidade.

A burocratização, a cooptação econômica da direção histórica da Central por meio de sua participação nos bilionários fundos de pensão e na composição dos conselhos das empresas públicas, regidamente pagos, aceleraram a institucionalização da Central à ordem do capital, afastando-a das lutas e anseios populares, deixando um "aparente" vazio no cenário político. Cabe sublinhar o "aparente", pois, objetivamente, os sindicatos de base estão subordinados e atrelados ao aparato cutista e das grandes centrais, bloqueando, de várias formas, a ação da esquerda na base dessas categorias.

A rigor, o estado maior do capital não tem motivo de celebrar essas dificuldades, pois, sem a mediação do PT e da CUT, parte significativa dos conflitos sociais não seriam passíveis de ser facilmente institucionalizados, podendo, por isso, assumir configuração não desejada e que poderia comprometer o "ambiente propício aos negócios".

Como assinalado em artigo anterior²¹, o fato de que muitas lutas sociais estão acontecendo à revelia do aparato político-sindical dirigido pelo PT, muito provavelmente contribuiu para ampliar as cisões no Estado Maior do Capital; afinal, o grande atrativo de apoiar o governo do PT era a promessa de harmonia entre capital e trabalho. Desse modo,

21 LEHER, Roberto, *Movimentos das classes dominantes e desafios da esquerda socialista*, BLOG MARXISMO21 - Dossiê esquerdas, eleições e transformações estruturais da sociedade brasileira - Setembro de

2014. <http://marxismo21.org/wp-content/uploads/2014/09/Roberto-Leher-dossie.pdf>

muitos intelectuais orgânicos do capital devem ter considerado essa questão nas avaliações estratégicas do grande capital. A despeito das dificuldades do PT dirigir o conjunto das lutas, pesa a seu favor o fato de que, sem a sua influência, ainda que mais limitada, como ficaria a ordem social do capital, em especial em contexto de novas contrarreformas?

Não deve ter passado despercebido para os intelectuais orgânicos que sistematizam as estratégias burguesas dominantes o fato de que, caso Aécio Neves fosse eleito, ele pouco poderia incidir sobre as lutas sindicais, visto que o seu arco de apoio estaria limitado a Central "Força Sindical", a segunda maior do país, mas cuja base somente tem se mobilizado por demandas pontuais, econômico-corporativas, sem qualquer nexos com lutas que enfrentem os nódulos de poder do capital. Ademais, a Força Sindical não tem expressão na representação do setor público. As grandes manifestações e greves na Europa contra os cortes dos direitos sociais devem ter sido consideradas no cálculo político: em um contexto de aprofundamento do ajuste fiscal, as lutas poderiam se adensar de modo imprevisível, tornando o ambiente econômico mais instável.

A interrupção do crescimento econômico a partir de 2009, o endividamento crescente das famílias, a estagnação da reforma agrária, a degradação das instituições públicas, o aumento dramático da rotatividade no trabalho e do desemprego, inclusive dos trabalhadores mais qualificados, a persistência dos baixos salários, a deterioração da mobilidade urbana e o elevado custo dos serviços, entre os quais o transporte, a energia, a água etc., tudo isso produz demandas e anseios que os lugares do Estado permeáveis ao diálogo com os trabalhadores não podem responder. Evidentemente, os sindicatos perdem credibilidade quando, deixando de organizar lutas autônomas da classe, busca negociar pequenas concessões no Estado e, frequentemente, nada conquistam de relevante. Por isso, cresce a sensação de que estas organizações não expressam os anseios dos trabalhadores. Foi perceptível a hostilidade de vários setores aos movimentos organizados nas Jornadas de Junho. O ciclo vicioso se completa, pois com a frustração e o afastamento dos trabalhadores de suas organizações, os grupos provenientes do chamado campo progressista que ocupam postos no Estado tornam-se ainda mais frágeis (afinal, de que serve um sindicalista no governo se o seu sindicato está vencido?).

O que talvez não seja considerado na dinâmica da pequena política (mas de certo é observado nos centros de pensamento da grande política) é que, sem esses cinturões protetores (ainda que enfraquecidos), os bastiões de poder tornam-se mais visíveis e, por isso, mais vulneráveis.

Desse modo, a possível retomada dos protestos sociais multitudinários e massivos, sobre os quais o PT e a CUT pouco terão a dizer, interpelaria o Estado que, objetivando institucionalizar os conflitos e demandas terá de elaborar um discurso ideológico direcionado para dentro do Estado

(sobre o serviço público, o compromisso social, o futuro da nação) capaz de coesiona-lo para levar as contrarreformas adiante. Após o processo eleitoral, é perceptível que o governo Dilma (e as suas classes de apoio no mundo do trabalho) está elaborando uma formulação centralizada no tema da reforma política, centrando o tema do financiamento público de campanha. Possivelmente, o foco no financiamento seria uma resposta ao fato de que os partidos que compõem a base de apoio do governo estão envolvidos em distintos graus da enorme corrupção na Petrobrás e nas obras do Programa de Aceleração do Crescimento (PAC). O discurso implícito pode ser assim sintetizado: o roubo de verbas públicas ocorre porque os partidos precisam de dinheiro para financiar suas campanhas; se o financiamento fosse público ninguém precisaria desses recursos e a corrupção seria reduzida. A estratégia dificilmente atenuará as denúncias de corrupção pela oposição e pelos meios de comunicação, pois, como assinalado, são efetivas e estão sendo apuradas pela Polícia Federal por meio de delações premiadas. A corrupção na maior empresa pública, operada por diretores vinculados ao PT e ao PMDB é uma situação objetiva que já reúne na prisão um seleto grupo de diretores da Petrobras e agora (provisoriamente, como se verá!) de presidentes e diretores de empreiteiras que teriam pago suborno para ganhar contratos superfaturados. Conforme o Tribunal de Contas da União, o esquema fraudulento envolve R\$ 10 bilhões em contratos e o montante da corrupção corresponde a aproximadamente R\$ 3 bilhões²²). Com isso, o governo Dilma ficará na defensiva e com menor capacidade de realizar iniciativas políticas que afirmem seu governo na sociedade. Em suma, a oposição vai explorar a questão para deixar o governo sangrando até chegar a uma anemia profunda em 2018.

Esse discurso também provoca cisões e fissuras nos grupos que apoiam o governo (em especial no PMDB, mas também em setores do PT e no restante dos partidos da base governista) e, também, na bancada oposicionista dirigida pelo PSDB. Os parlamentares que já conseguiram se credenciar como operadores políticos das corporações não querem alterar a regra do jogo que os favorece e estes são a ampla maioria do Congresso Nacional. Considerando a composição do parlamento a partir de 2015 (como visto, 70% dos parlamentares compõem a bancada de apenas 10 corporações), é plausível que o tema não será encaminhado nesse sentido.

No lugar do financiamento público, os partidos da base e da oposição, com o apoio dos meios de comunicação, argumentam que a reforma política deve reduzir o número de partidos, atualmente superior a 25 agremiações, estabelecendo uma cláusula de barreira, restringindo a representação partidária aos partidos que obtiverem um certo percentual de votos nacionais, 5%, por exemplo, o que afetaria principalmente os partidos de esquerda socialista.

22 Célia Perrone, *Corrupção na Petrobras é 'maior escândalo da história do TCU'*, diz ministro. *Correio Brasiliense*, 12/11/14, disponível em <http://www.correiobrasiliense.com.br/app/noticia/politica-brasil/>

economia/33,65,33,14/2014/11/12/interna_politica.457140/corupcao-na-petrobras-e-maior-escandalo-da-historia-do-TCU-diz-ministro.shtml

Em relação aos confrontos advindos do ajuste fiscal, cabe indagar em quais despesas públicas os cortes incidirão. Segundo cálculos dos economistas Gabriel Leal de Barros e Nelson Barbosa, do Instituto Brasileiro de Economia da Fundação Getúlio Vargas (Ibre-FGV), subsídios sociais como Minha Casa, Minha Vida, energia, compensações ao regime de Previdência, entre outros, totalizaram despesas que passaram de 0,21% do PIB em 2009 para 1,05% em 2014 (12 meses encerrados em julho). Os mesmos autores destacam que o governo Dilma também elevou gastos de custeio em educação e saúde que foram de 1,89% para 2,4% do PIB desde 2009²³. São esses tipos de cortes de gastos sociais os citados como possíveis pelos operadores do Estado Maior do Capital.

O encolhimento do Estado social é uma opção que comporta riscos, pois os cortes atingirão muitos milhões de trabalhadores. Se o corte fiscal social for excessivo, acentuando, ainda mais, a queda no padrão de vida dos trabalhadores, o espectro de Junho de 2013, que segue presente na conjuntura brasileira, pode ser retomado na forma de novas manifestações massivas, o que teria consequências imprevisíveis para o governo Dilma, já debilitado pela magra vitória eleitoral e por um Congresso Nacional que, embora a serviço do capitalismo monopolista, terá dinâmica própria, exacerbando a pequena política.

Na perspectiva das lutas sociais no Brasil o discurso do ajuste fiscal já vem sendo objeto de crítica coletiva, em especial no contexto das Jornadas de Junho. Um dos elementos deflagradores desse desencontro foi a realização dos megaeventos, pois as remoções forçadas e os gastos estratosféricos com os estádios ampliaram o contraste com a situação precária do serviço público de educação, saúde, segurança e com o desastre da mobilidade urbana dos moradores das áreas periféricas das megalópoles brasileiras. Embora a magnitude dos gastos com os juros da dívida, superiores a R\$ 900 bilhões em 2013 conforme os estudos do Jubileu Sul, seja muito maior do que os gastos gerais do Estado com a Copa da Fifa, estimados em 27,4 bilhões²⁴, estes foram visíveis a toda população, inclusive por seu direcionamento para os interesses privados, distintamente do complexo e opaco circuito do pagamento dos títulos da dívida.

Diante dessa situação de fraturas na ideologia dominante veiculada pelo Estado a força relativa do governo está sendo aparentemente abalada. Como os dispositivos de controle operados pelo PT e CUT não se mostraram eficazes nas manifestações e mesmo no crescimento de greves, o governo federal tem recorrido ao aparato repressivo com mais ênfase. A associação íntima e indissociável entre capitalismo monopolista e repressão é sobejamente conhecida por todos os que fazem lutas sociais. Cinquenta anos após a deflagração da ditadura civil-militar, as lições sobre como os setores dominantes são capazes de secundarizar suas

contendas em prol do objetivo maior do controle social não podem ser esquecidas.

As imagens veiculadas pelos meios de comunicação no final de outubro de 2013, em que o ministro da Justiça, José Eduardo Cardozo, secundado pelos secretários de segurança do Rio de Janeiro, José Mariano Beltrame, e de São Paulo, Fernando Grella, anunciou a criação do sistema nacional de informações, "inteligência" e segurança política, por meio da constituição de consórcio entre os órgãos de segurança federais e dos governos do Rio de Janeiro e São Paulo, não podem sair do foco das análises de conjuntura sobre as lutas sociais. Participarão desse consórcio: Polícia Federal (PF), Polícia Rodoviária Federal (PRF), Agência Brasileira de Inteligência (Abin), Secretaria Nacional de Segurança Pública (Senasp) e os seus homólogos nos estados.

Não é difícil dimensionar o quão lato pode ser a noção de abusos nas manifestações. As "pessoas que se organizam com o claro propósito de infringir a lei" podem ser favelados em protestos contra os "efeitos colaterais" da ação policial nas favelas, resultando em crianças e jovens assassinados e que, para protestar, fecham rodovias; a ocupação de terras pelos movimentos do campo e pelos povos indígenas; a ocupação de um prédio público por trabalhadores ou estudantes, em suma, todos os que fazem luta podem ser encarcerados no brutal sistema prisional por delitos políticos.

Trata-se de uma doutrina de segurança que combina duas estratégias interligadas, "guerra infinita" e "guerra às drogas", uma situação preocupante, tendo em vista que o aparato policial no Brasil é reconhecidamente um dos mais letais do mundo. Entre 2009 e 2013, a polícia matou uma média de 6 pessoas por dia no país, totalizando 11.090 pessoas, a maior parte jovens, negros e pobres nas periferias. Nos EUA, foram necessários 30 anos para alcançar o mesmo número de mortos²⁵.

Outro aspecto a ressaltar, pois é a outra face da criminalização das lutas sociais, é o fato de que muitos conflitos sociais, sobretudo agrários (e ocupações urbanas dos movimentos de lutas por moradia), tiveram seu desfecho alterado pela ação particularista do poder Judiciário, situação que se repete, cada vez mais, também nos conflitos trabalhistas. A judicialização dos conflitos e do protesto social, por reintegração de posse em áreas reconhecidamente "griladas"²⁶, multas abusivas contra sindicatos em greve, interditos proibitórios contra militantes, demissões politicamente motivadas têm sido recursos crescentemente utilizados pelo Estado.

Se o Estado está buscando formas de atuar na governabilidade, por determinada combinação de persuasão e coerção, a esquerda se verá desafiada a incidir de modo pedagógico na organização das frações da classe trabalhadora que seguem com salários (ou rendimentos

24 Débora Zampier Gastos da Copa do Mundo sobem para R\$ 27,4 bilhões, segundo TCU, Agência Brasil, 9/6/2012, disponível em <http://economia.ig.com.br/empresas/infraestrutura/2012-06-09/gastos-da-copa-do-mundo-sobem-para-r-274-bilhoes-segundo-TCU.html>

25 *10º Anuário de Segurança Pública, Fórum Brasileiro de Segurança Pública*, ver notícia em <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2014/11/1545847-em-5-anos-policia-brasileira-matou-em->

media-6-pessoas-por-dia-diz-estudo.shtml

26 Palavra que denota a falsificação de documentos para tomar-se proprietário por direito de terras devolutas ou de terceiros, em geral de camponeses que ocupam terras há muitos anos, por várias gerações. Em geral, o grileiro é um latifundiário e conta com a conivência de cartórios e de setores do judiciário.

obtidos na economia informal) muito baixos, empregos precários, desemprego por desalento crescente (não aferido pelos índices oficiais), endividamento familiar crescente, diante de considerável elevação geral de preços de serviços básicos como transporte, água, energia, telefonia e, também, de alimentos.

Uma questão crucial para ser examinada em profundidade pela esquerda é o fato de que a direita igualmente objetivará incidir sobre os trabalhadores insatisfeitos com as condições de vida. O alcance da crítica da direita à economia é, necessariamente, limitado, impossibilitada que está de criticar os seus fundamentos. Pelo que foi visto na recente campanha eleitoral, o argumento dessa direita ideológica é de que a economia está com problemas em virtude do excesso de Estado e, como corolário, do “mar de corrupção no Estado”. O tema da corrupção é o terreno em que a direita historicamente se nutriu no Brasil, pois permite combater seus adversários no terreno moral, deixando de lado as contradições do padrão de acumulação do capital. E, neste quesito, os acontecimentos em curso no país sugerem que o PT e a base governista abriram um enorme flanco para a direita.

As notícias estampadas nas primeiras páginas dos jornais e nos telejornais sobre os casos de corrupção na Petrobras serviram de emolumento para vincular o PT à corrupção, tema que circulou intensamente nas redes sociais, inclusive por meio de “memes” patrocinados pelos apoiadores de Aécio Neves e pelos grupos da extrema direita. A questão da corrupção foi intensamente veiculada no segundo turno das eleições, mas, na ótica da direita, a partir de um prisma moralista, como se as gigantes empreiteiras – OAS, Camargo Correia, Engevix – que igualmente financiavam o candidato Aécio, não fossem o outro lado da moeda²⁷. Entretanto, como havia o precedente do “Mensalão”, em que os principais dirigentes do PT foram presos, entre os quais o então presidente do partido, José Genuíno e o ex-ministro da Casa Civil, José Dirceu, o tema encontrou enorme ressonância entre os eleitores das classes médias e mesmo nos estratos mais pauperizados, ampliou o apoio popular ao candidato Aécio Neves e realimentou o campo político da direita.

A esquerda socialista está, por conseguinte, desafiada a fazer frente a um robusto Estado Maior do Capital que, como o processo eleitoral de 2014 demonstrou, foi interpelado

pelos setores econômicos subjacentes afetados pela crise estrutural. Não houve propriamente rupturas e cisões graves, mas o embate Dilma versus Aécio explicitou divergências. Nessa zona de tensões, o espaço para a direita ideológica cresceu, assim como para a direita religiosa, liderada por igrejas pentecostais, que, estas sim, possuem capilaridade nos setores populares.

Existem dificuldades organizativas. Como construir um polo classista, a exemplo (em outro contexto) da Associação Internacional dos Trabalhadores (AIT)? As dificuldades são de várias ordens. Existem perspectivas distintas em relação a conjuntura política mundial, latino-americana e brasileira. Existem divergências em relação à crítica ao chamado neodesenvolvimentismo que lastreia as corporações do setor de commodities. O significado das expropriações do século XXI não é igualmente considerado por todas as forças da esquerda socialista. Isso tem consequências sobre a análise de quem são os sujeitos que podem realizar as principais lutas anticapitalistas. Se as expropriações são relevantes, os trabalhadores do campo, povos indígenas, moradores das periferias são sujeitos destacados nas lutas.

A despeito dessas divergências a impetuosidade do ajuste fiscal exigirá espaços comuns de aprendizagem e de unidade de ação política. A experiência histórica sobre o lugar da direita nos momentos de grandes crises recomenda atenção ao tema. A esquerda tem de abarcar um elemento pedagógico para que a formação política dos setores que realizam luta social no Brasil de hoje possa ser mais ampla e massiva.

Embora a votação da esquerda tenha sido limitada, foi representativa em termos de setores sociais que se sentiram convocados para defender um projeto alternativo para os trabalhadores, não importa tanto que tal projeto seja diverso e polissêmico. O tempo conhecerá uma aceleração extraordinária e a esquerda socialista brasileira terá de incidir na conjuntura de modo organizado, consistente, coerente, caso contrário as forças irracionistas da nova direita avançarão. As lições dos 150 anos da AIT podem estimular novas formas de convergência que potencializem a unidade de ação das organizações da classe trabalhadora em uma perspectiva nacional e internacionalista!

Rio de Janeiro, 20 de novembro de 2014

²⁷ Lava Jato: PF prende outro diretor da Petrobras e executivos de empreiteiras. Renato Duque, ex-diretor de Serviços da estatal, e executivos das gigantes Mendes Júnior, Engevix e Iesa Óleo e Gás foram presos nesta sexta-feira. Carta Capital, 14/11/14, disponível em <http://www.cartacapital.com.br/politica/lava-jato-pf-prende-diretor-da-petrobras-e-executivos-de-empreiteiras-8723.html>. Entre outros, foram presos também empresários como José Aldemário Pinheiro Filho,

presidente da OAS, e Dalton dos Santos Avancini, diretor-presidente da Camargo Corrêa, eram alvo também Renato de Souza Duque, ex-diretor de Serviços da Petrobras. Ver também: Fabio Serapião, com José Antonio Lima - Lava Jato: saiba quem são os alvos da PF. Carta Capital, 14/11/14, disponível em <http://www.cartacapital.com.br/politica/lava-jato-saiba-quem-sao-os-alvos-da-pf-2834.html>

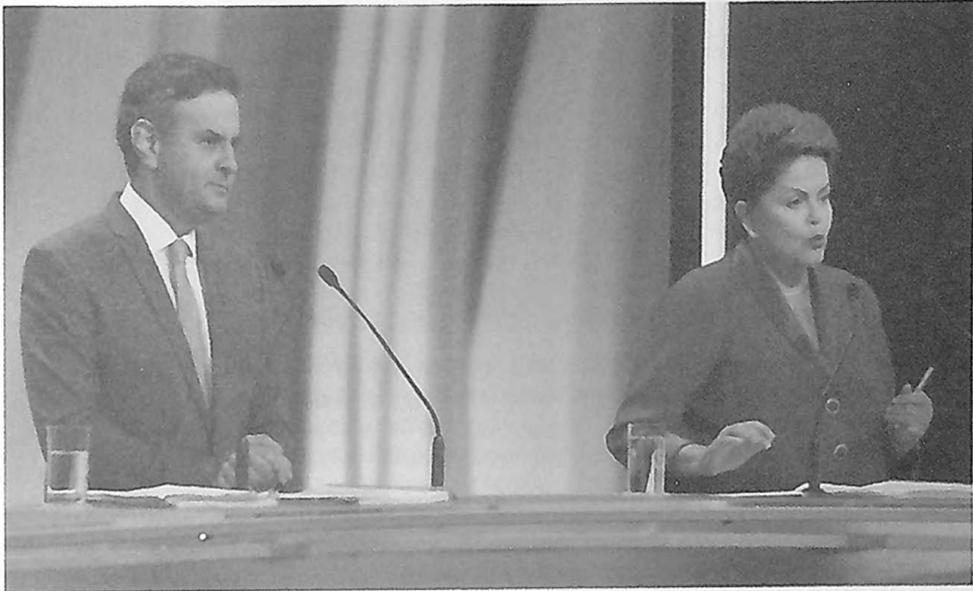


Imagen tomada de <http://www.minutouno.com/>

RUSIA, EL SISTEMA-MUNDO CAPITALISTA Y LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA “GRAN INVOLUCIÓN”¹

Iván Emilio León Zhukovskii

*Licenciado en la Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana
Doctorante por la Facultad de Historia de la Universidad de la Habana.*

RESUMEN

El artículo analiza las razones estructurales de la crisis del comunismo histórico. Y presenta la situación actual de Rusia en el contexto mundial. El fin de la “desconexión” lograda después de la Segunda Guerra Mundial desemboca en una economía periférica debilitada. La desindustrialización y descapitalización han ido de la mano de otros procesos conexos, todos dialécticamente interrelacionados y constitutivos de la extraversion y la dependencia periférica. Entre ellos se destaca el bajo aporte de la remuneración salarial al PIB, el carácter limitado del mercado interno, un sistema de relaciones clientelares y la reproducción de una corrupción sistémica que atraviesan todo el tejido socioeconómico. Sin embargo en la coyuntura actual hay condiciones favorables para un viraje en el desarrollo de Rusia, para superar las visiones cortoplacistas de los grupos de poder internos y asumir un papel estratégico en el marco global.

ABSTRACT

This article analyzes the structural causes of the crisis of historical communism in Russia, alongside the present situation. The end of “disengagement” achieved after World War II resulted in a weakened peripheral economy. Deindustrialization and disinvestment led to peripheral extroversion and dependence. The situation included low contribution of wage compensation to GDP, the limited nature of the domestic market, a system of client relations, and reproduction of systemic corruption that crosses all socioeconomic sectors. However, conditions are currently favorable to overcome the shortsighted visions of internal power groups and assume a strategic role in the global framework, ultimately shifting the development of Russia.

RECIBIDO: 2014 - 11 - 05
APROBADO: 2014 - 12 - 01

¹ Término acuñado por el sociólogo estadounidense Michael Burawoy, referido a los efectos que tuvo el cambio de régimen en las formaciones postsoviéticas (Burawoy, 2009).

Las últimas décadas del siglo XX estuvieron marcadas por la convergencia del derrumbe del Comunismo Histórico y la entrada del ciclo de acumulación "americano" en su fase financiera, tras el agotamiento de las potencialidades de la reproducción ampliada en los marcos productivos del fordismo. Esto sentó las bases para la implementación del proyecto neoliberal que, como mecanismo regulador de la acumulación a escala global, contenía cuatro macro procesos estrechamente vinculados.

Estos eran, en primer lugar, la supresión de los "privilegios" que la clase trabajadora había conquistado en el periodo post bélico; en segundo, un ensanchamiento del sistema-mundo capitalista, mediante la inclusión de nuevas formaciones sociales de la periferia, muchas de ellos no capitalistas, en su lógica de funcionamiento y mediando la desindustrialización en el propio seno de las formaciones del centro; en tercer lugar, la implementación de un grupo de transformaciones políticas, sociales y especialmente económicas, tanto a escala nacional como global, con el fin de garantizar la libre movilidad de los factores de la producción; y finalmente, la aplicación extrema del "gendarmismo" estadounidense, por el cual este país debía fungir como el garante político-militar de los intereses del "centro", lo cual implicaba, por la propia lógica del sistema, la ausencia de límites al control en esos ámbitos.

La convergencia del desarrollo estructural interno y el peso cuantitativo de su capacidad productiva a nivel mundial, sumado a la creciente importancia geopolítica de la URSS y su carácter ontológicamente antisistémico, ubicó a las formaciones del Comunismo Histórico europeo como un bloque de contención de primer orden ante esta ola expansiva del neoliberalismo. Según su "hoja de ruta", el Bloque Oriental debía adecuarse e insertarse en la lógica de la acumulación global, en esencia, mediante el típico diseño depredador de las periferias: liberalización de los factores productivos, potenciación de la explotación de los recursos de mayor rentabilidad en cada caso (mano de obra en el este europeo y recursos naturales en las repúblicas ex soviéticas) y, de manera general, la erosión de todos los factores que hubieran podido tributar al fortalecimiento sistémico de estas formaciones.

1. Los grandes “ajustes” económicos. Desindustrialización, desarme tecnológico y descapitalización

La convergencia de los condicionamientos externos (guerra “total” de las fuerzas del capitalismo global) e internos, creó las condiciones para el fin de la “desconexión” post bélica y el comienzo de la reinserción de la URSS y del tradicional espacio-imperio ruso en el sistema-mundo capitalista. Tomando en consideración los rasgos estructurales avanzados de las formaciones del Comunismo Histórico, esto implicaba la puesta en práctica de un sistema de desposesión (Harvey, 2004, 2005) sin precedentes en el siglo XX, tanto por su magnitud como, sobre todo, por sus características ontológicas.

La inserción de nuevas formaciones en el sistema-mundo capitalista (salvo las contadas excepciones de corrimiento hacia el “centro” del sistema), en sus diferentes momentos, ha tenido lugar desde la preeminencia en esas formaciones de modos de producción distintos, más atrasados que el capitalismo. A diferencia de éstas, la involución en Europa del Este y, especialmente en el espacio postsoviético, se ha dado en base a la destrucción y sustitución premeditada de un sistema de relaciones sociales de mayor desarrollo histórico (tanto en su materialidad como en sus fundamentos ético-políticos) que el capitalismo periférico que le sucedió.

Estas tendencias destructivas no fueron un resultado inevitable ni accidental, como no lo fue tampoco el marco general del cambio de régimen en el cual se desarrollaron. Tanto los contornos generales como muchas de las especificidades de las políticas aplicadas durante la década del noventa en Rusia, fueron concebidas e impulsadas por las fuerzas del capitalismo global y orientadas al mayor debilitamiento posible de Rusia en todos los ámbitos. En ello, un papel ejecutor fundamental lo desempeñaron, a la par de la reconvertida burocracia rusa, cientos de consultores occidentales (principalmente estadounidenses), que en sentido literal dirigieron la adecuación de la economía rusa a los nuevos requerimientos. A lo interno del país tampoco faltaron protagonistas como I. Zaslavskaya y N. Shmelev, entre muchos otros, quienes defendieron la tesis del exceso de capacidad productiva y mano

de obra industrial en la economía rusa y abogaron, abiertamente, por la destrucción de hasta dos tercios de las mismas (Kara-Murza, Batchikov, Glaziev, 2008)

En el marco de la desregulación interna y la extrema debilidad del mando político central soviético, de la desbocada vocación de enriquecimiento de la burocracia y otros agentes económicos portadores del cambio de régimen, del estancamiento tecnológico, la limitada competitividad de la industria soviética previo al derrumbe y la aplicación de una política económica y social insuperablemente neoliberal, la apertura a los mercados externos no podía menos que conllevar a una drástica “adecuación” de la estructura económica y social de la naciente formación rusa.

Como efecto sistémico principal, esto condicionó la incapacidad del paracapitalismo ruso¹ y sus núcleos básicos (poder político, capital “nacional”) de controlar los procesos constitutivos de la acumulación de capital (control sobre el mercado, los recursos naturales, las tecnologías, la centralización del excedente y la reproducción de la fuerza del trabajo (Amin, 1974, 1988). De esta manera y como se verá, en Rusia fue bloqueado el desarrollo de los rasgos básicos del modelo autocentrado como: el equilibrio de la estructura económica y la redistribución de los ingresos entre sectores, el alto componente tecnológico, el papel central del mercado interno, el crecimiento paralelo de la productividad y las remuneraciones, y la homogenización social. En oposición, se desplegaron con fuerza muchos de los que tipifican el modelo extravertido, catalizándose la periferización de la estructura socio-económica y la dependencia externa.

En el plano económico, la desindustrialización y la descapitalización fueron los instrumentos más importantes para este “ajuste”, conllevando, por el encadenamiento de sus efectos, a una reestructuración sistémica de todo el tejido social.

Como consecuencia del proceso de desindustrialización, la disminución del PIB durante 1990-1999 fue de 45% y tan solo en 2007 se logró igualar los resultados de 1991. Por su parte, la producción industrial rusa no ha logrado alcanzar los indicadores del último año de la URSS, correspondiéndose en 2010 tan solo con el 77% (Gráfico 1). El país continúa explotando, en esencia, la infraestructura productiva soviética, aún en las ramas extractivas, las más “conectadas” a los mercados globales y de mayor rentabilidad y aporte al PIB. Entre 1990 y 2012, el promedio de desgaste

¹ Forma de denominar al “desarrollo” de tipo capitalista en las formaciones periféricas, atrofiado y dependiente.



de los fondos productivos a nivel nacional creció del 34% al 47%.

Esta destrucción de la capacidad industrial rusa implicaba, al mismo tiempo, la supresión de millones de puestos de trabajo en la esfera productiva. Durante el periodo posterior al derrumbe, la cantidad de trabajadores industriales disminuyó en un 68%, desde cerca de los 24 millones en 1991 hasta un poco más de 5 millones en 2014 (CEE 2008, 2010, 2014).

En sentido similar, los indicadores de la productividad del trabajo en Rusia distan sobremedida de los del "centro" capitalista. En 2012, esta se correspondía con el 26,8% de la productividad de EE.UU., el 33,3% de la de Francia, el 36% de la de Suecia y el 40% de la de Japón y Alemania. Ese mismo año, en este indicador Rusia se ubicó en el lugar 39 entre los 40 países miembros de la OCDE y los BRICS. Esta marcada brecha se hace extensiva a todas las ramas de la economía rusa, sin excepción, no existiendo ninguna actividad que supere el 40% de la productividad del trabajo de EE.UU. El caso de algunas ramas es alarmante en grado superlativo, como el de la industria cósmica (3% de EE.UU.), el de la producción de cemento (9% de EE.UU.), la esfera bancaria (13%) y la generación de electricidad (15% de EE.UU.), (Grisuk, 2013).

Junto a la disminución de la producción ha sido marcada y sostenida la tendencia hacia la periferización y primarización de la estructura económica rusa. En primer lugar, ha sido constante la disminución del peso de la industria (del 39% al 30% del total del valor agregado entre 1991 y 2011) y el aumento del sector terciario (del 37% al 60%). En una tendencia claramente involutiva, en 2007 la actividad comercial superó a toda la industria manufacturera en el uso de mano de obra y en 2014 ya iguala a toda la industria, sumando sus diferentes ramas (CEE, 2014).

Esta tendencia al crecimiento del peso del sector terciario y su dominio formal en la conformación del PIB y en la distribución de la mano de obra, es típica de

muchas de las periferias (Amin, 1974), siendo reflejo, más que todo, de las limitaciones en la producción industrial y/o de la ausencia de ventajas en el sector primario. El análisis sectorial lineal, tan extendido y que identifica, de forma simplista y estéril, desarrollo con crecimiento del sector terciario, no alcanzaría a explicar cómo, en 2010, en países con tantos desbalances y deformidades socio-económicas como Georgia, Moldova y Ucrania, el aporte de los servicios al valor agregado se equipara al de EE.UU. y los más avanzados miembros de la UE, para un 68%, 67% y 63%, respectivamente (Colectivo de autores, 2013).

En 2012, Rusia fue, entre los países miembros de la OCDE y los BRICS, el país cuya actividad comercial aportó más al total del valor agregado de la economía, y el segundo tomando en consideración el aporte de todos los servicios no financieros. Por el contrario, fue el tercer último en cuanto a la contribución de los servicios financieros, superando solo a México y a Turquía (OCDE, 2014).

Esta preeminencia de la circulación en detrimento de la producción (Burawoy, 2009) ha sido, de hecho, uno de los rasgos más ilustrativos de la involución sistémica que sufrieron las formaciones del Bloque Oriental. En el contexto de la caótica desregulación de la década del noventa, cerca del 70-80% de las ganancias eran obtenidas en el ámbito de la circulación (Kara-Murza, Batchikov, Glaziev, ob cit.). Trascorrida una década y media de putinismo y tras una relativa recuperación productiva durante los años 2000, este rasgo no se ha modificado en esencia. Además, a diferencia de las tendencias que han tenido en las formaciones del centro capitalista financiarización e hipertrofia del sector terciario financiero, en Rusia y muchas de las ex formaciones del Comunismo Histórico, se ha expresado en la más primitiva preeminencia del comercio interno.

Por otra parte, en el ámbito más específico de

la industria, ha sido muy marcada la tendencia a la preeminencia cada vez mayor de la actividad extractiva. Entre 1990 y 2010, el peso de la manufactura en el total del valor agregado en la economía disminuyó del 31% al 17%, al tiempo que, durante el mismo periodo, decreció su aporte al total del uso de la mano de obra, del 31% al 16%. Esto ha tenido un claro reflejo en la estructura sectorial de las exportaciones: entre 1990 y 2013 la exportación de energéticos aumentó del 46% al 73% del total, mientras que la participación de todos los productos primarios en las exportaciones también creció de manera alarmante, del 52% al 84% (CEE 2008, 2014).

Vale destacar la interrelación dialéctica entre el aumento de la exportación de recursos naturales y la disminución del consumo interno de recursos en la década del noventa, como objetivación del callejón sin salida que representó la inserción desigual y desregulada de Rusia en la lógica de la acumulación global. Así mismo(,) quedan al descubierto el carácter "necesario" del caos, del "ajuste" que sobrevino al cambio de régimen y de la destrucción de la industrial rusa (Kagarlitsky, 2008).

Se puede observar, a modo de ejemplo sintetizador, el gran peso de los países del Bloque Oriental en el consumo de energía a nivel mundial en la década del ochenta, su brusca disminución durante las dos décadas posteriores tras (al) el cambio de régimen, el consecuente aumento del peso de China y el resto de Asia, como clara expresión de la globalización de los ciclos y cadenas productivas y de la inserción, dependiente, de parte de la periferia en el proceso de acumulación global.

Esto se ve reflejado también en el desbalance entre las importaciones y las exportaciones, que ha primado en Rusia durante todo el periodo post soviético y, especialmente, desde fines de la década del noventa. En 2013, las importaciones de bienes constituyeron solo el 65% de las exportaciones, al tiempo que en el ámbito del comercio de servicios, el proceso ha sido inverso, duplicando las importaciones el volumen de las exportaciones (CEE, 2014). La tendencia más relevante, sin embargo, es la primera, en la medida en que ilustra el desequilibrio entre la capacidad de producir y la capacidad de consumir, característico también de las formaciones (semi) periféricas (Peinado, 2010, 2012).

Si bien Rusia se ha mantenido en las posiciones 8-9 durante los últimos años en el ranking de los países con mayor PIB, en 2010 su producción manufacturera per cápita fue de 504 dólares, ocupando la posición 55 a nivel global, quedando de esa manera lejos no solo de los países del "centro", sino de la mayoría de los llamados emergentes. (Sus resultados fueron 11 veces inferiores a los de EE.UU. y 16 veces a los Singapur y Japón, siendo superados también por otros como Grecia, Tailandia y Uruguay). Las diferencias con países líderes en muchas de las ramas llegan a

ser inverosímiles, como en la producción de papel - 52 veces menor que Finlandia (siendo, además, el principal suministrador de madera a ese país) y en la producción de medicamentos 66 y 31 veces inferior a EE.UU. y Alemania- (ONUDI, 2013).

Esta primarización de la estructura económica, como parte orgánica de la extravención-periferización del capitalismo ruso es clara y creciente, como lo es también la extrema dependencia de la exportación de gas y petróleo. De manera general, es evidente la similitud de las trayectorias históricas de los precios del petróleo y la dinámica de la exportación de energéticos, por una parte, y las del crecimiento del PIB y de otros importantes indicadores de la economía rusa, por otra. En estos momentos, la explotación de los hidrocarburos conforma más del 33% del PIB ruso (17% como resultado de la exportación y el resto, de la comercialización interna). Más aún, durante los últimos años, el 50% del presupuesto ruso se ha conformado sobre la base de los ingresos derivados de la exportación de energéticos (CEE, 2010, 2014).

Por su parte, la exportación de hidrocarburos genera los recursos necesarios para la importación de bienes prioritarios. En 2011, las exportaciones no energéticas fueron solo de 140 mil millones de dólares, mientras que el total de las importaciones ascendió a 305 mil millones de dólares. La diferencia ha sido cubierta, históricamente, por los recursos provenientes de las exportaciones de gas y petróleo, que en 2011 superaron los 375 mil millones de dólares (CEE, 2012, 2014).

Esta dependencia es una de las mayores amenazas para la reproducción de la formación rusa, en el contexto, además, de las limitaciones estructurales de su economía, una coyuntura económica global de alta volatilidad, una política económica monetarista, apegada al recetario neoliberal durante todo el periodo putiniano y la preeminencia de una élite rentista y de matriz compradora en muchas de sus fracciones.

En este sentido, fue ilustrativa la disminución del PIB y la producción industrial rusa en 2009 (8% y 10%, respectivamente), que, en el contexto de la crisis económica global, fue la mayor entre las grandes economías. También es elocuente la valoración de Maksim Oreshkin, Director del Departamento de Planificación Estratégica del Minfin ruso, quien estimó en un 2% el decrecimiento del PIB ruso en el tercer trimestre de 2014, como resultado, tan solo, de la disminución del precio del petróleo de 110 a 94 dólares entre trimestres (Samoilova, 2014).

Se puede observar cómo, en el momento actual, el componente primario en las exportaciones rusas es el mayor de los últimos cien años. La línea temporal del gráfico es relevante no solo porque ayuda a caracterizar la economía del país en diferentes momentos, o deja ver contextos similares de muy alta dependencia a principio del siglo XX y en el momento

actual. Su principal utilidad radica en mostrar cómo, tras los periodos de disminución de dichas exportaciones (y sin haber sido esto consecuencia de su sustitución por otros bienes con mayor valor agregado o servicios) acaecieron grandes rupturas sistémicas.

En otro orden, una de las consecuencias directas de la adecuación de la estructura económica rusa a la lógica de la periferización ha sido el estancamiento definitivo de la esfera científico-tecnológica. Como resultado de las limitaciones inherentes al estatismo industrialista soviético, la URSS no logró desarrollar ni implementar las tecnologías del quinto paradigma tecnológico, que fueron revolucionarias durante la década del setenta del pasado siglo y condicionaron los ritmos de desarrollo y la competitividad de países y regiones en la división global del trabajo. El cambio de régimen y la involución sistémica en las repúblicas soviéticas perpetuó su atraso tecnológico, cuya magnitud ha crecido de manera exponencial durante las últimas dos décadas.

En estos momentos, la esfera tecno – productiva rusa está dominada en cerca del 95% por el tipo de producción y de tecnologías del tercer y el cuarto paradigmas tecnológicos (Kablov, 2010). En todos y cada uno de los indicadores importantes que miden el nivel de desarrollo tecnológico y sus posibles tendencias, Rusia se ha desplazado hasta un lugar irreconocible en la jerarquía global, lo mismo que en su comparación con el desarrollo alcanzado por la URSS.

En primer lugar, ha sido extraordinaria y sostenida, año tras año, la disminución de la cantidad de personal dedicado a labores investigativas; para 2012 había decrecido en un 64% en relación con 1990 (CEE, 2014). Igualmente, el porcentaje de unidades económico-productivas que realizan innovaciones ha disminuido ocho veces (del 68% en 1991 al 9% en 2010, mientras que Alemania – 70%, Suecia – 51%, Reino Unido – 44%, Francia – 35%) (ISPDC, 2014).

En segundo lugar, Rusia muestra uno de los peores indicadores en lo relativo a los gastos en innovación y desarrollo entre los países de la OCDE y los BRICS (Tablas 2 y 3). En 2012 este indicador se correspondió con el 1,12 % del PIB (1,04% en 2004), muy por debajo de la media en los países del centro (2%) y más aún, de las economías llamadas emergentes - 3,5% - (MEFR, 2012). Además, como se puede observar, el análisis de la línea temporal no muestra tendencia alguna a la mejoría.

De manera más específica, los gastos destinados a la ciencia fundamental o pura –sin la cual no es concebible un verdadero desarrollo tecnológico– se correspondieron en 2011 con el 0,19% del PIB, superando solo a México y Polonia entre los cuarenta países de la OCDE y los BRICS (OCDE, 2014).

Todo lo anterior se ha reflejado de manera elocuente en los indicadores productivos y en la participación de Rusia en los mercados globales de alta tecnología. En 2010, el aporte de la producción innovadora en el total de la producción industrial rusa fue del 5,5%, sensiblemente inferior a EE.UU. (70%), China (40%) y muchos de los países miembros de la OCDE, que superan el 30% (Tormisheva, 2011). Según el Índice de Competitividad Global de 2014, en 2012 Rusia ocupaba el puesto 51 en el nivel de innovación de la economía y el 124 en la aplicación de tecnologías avanzadas (FEM, 2014).

Al margen de su presencia en ramas puntuales como la militar o la nuclear, Rusia se encuentra excluida de los intercambios globales de bienes intensivos en tecnologías. En 2011 la participación rusa en el mercado de patentes Iriádicas² fue del 0,1 del global. Además, su participación en el total de la exportación global de altas tecnologías es, esencialmente nula, y con una tendencia, si cabe, a la disminución: (del 0,45 en 2003, al 0,25 en 2008 y al 0,15 en 2012) (MacKinsey y Co, 2009; MEFR, 2012).

En el caso más específico de la exportación de bienes de la informática y las comunicaciones, en 2012 fue el 0,1% del total global (OCDE 2014). Esta tendencia es similar para el conjunto de países del Espacio Postsoviético, cuyo peso en la producción global de alta tecnología disminuyó entre 1990 y 2010 en cerca de veinte veces, del 8% al 0,3% – 0,4.% (Tormisheva, 2011).

Integrando el análisis de la esfera productiva, se puede concluir que la estructura de la economía y la industria rusa, en el marco también de otras limitaciones estructurales (estrechez del mercado interno, bajos niveles de productividad y remuneración, y no correlación entre las dinámicas de una y de otra) entorpece la redistribución de los ingresos entre diferentes sectores y ramas. Las actividades de mayor rentabilidad e ingresos, como la extractiva y el comercio, se encuentran “desconectadas” del resto de la economía y no ejercen efecto multiplicador, sujetas a la dinámica de los condicionamientos externos.

Además, la participación de Rusia en el proceso D-M³ mundializado (Peinado, 2008) es muy limitada, quedando fuera del grueso de las cadenas de valor globales. Tan solo en el ámbito de la industria militar, la nuclear y especialmente, la energética –de manera similar a algunas de las (semi) periferias que buscan sacar provecho de sus recursos energéticos, en el contexto de un prolongado “favorable” contexto de precios–, Rusia ha mostrado fortalezas, independencia relativa y margen de maniobra en sus interacción con los centros de acumulación global, lo que ha implicado, a su vez, importantes niveles de regulación interna.

² Según la nomenclatura de la OCDE, son aquellas patentes inscritas en los tres grandes centros de acumulación: EE. UU., UE y Japón.

Ciertamente, el "Imperio energético" (Kagarlitskiy, 2008), como proyecto "nacional-burgués" putiniano y como manifestación específica de la extraversion post soviética, ha sido un instrumento para el posicionamiento interno y externo, tanto desde la perspectiva estatal como de las élites. Esto implicaba, como condición sine qua non, el freno de la degradación de los rasgos básicos de la estatalidad, erosionada al extremo durante la década de los 90, lo cual se expresó en un sustancial aumento de la participación del Estado en la economía y la centralización, en manos del grupo putiniano, que ejerció un férreo control sobre toda la "cadena energética" (producción, transportación, comercialización).

Un balance general del posicionamiento de Rusia en los procesos productivos mundiales arroja una participación en el PIB, la producción industrial y el comercioglobales de 3,6%, 3% y 2,8%, respectivamente. Estos resultados son, por mucho, los más bajos desde comienzo del siglo XX y específicamente, inferiores en 2-3 veces a los de la URSS de la década del 80. A pesar de ello, pueden considerarse relativamente positivos, tomando en consideración que, al menos, superan la participación de Rusia en el total global de habitantes, que es del 2%.

Sin embargo, el peso del país a escala global disminuye en la misma medida en que aumenta el impacto cualitativo de las variables analizadas. Concretamente, en 2012 la participación en el valor agregado y en el comercio de la manufactura a nivel global fue del 1% y 1,3%, al tiempo que la participación en las exportaciones de altas tecnologías, como se vio, fue tan solo del 0,15%.

En otro plano, la situación en la esfera financiera rusa es más delicada aún. En este terreno su sujeción ha sido marcada y con pocos matices, aunque a la espera de posibles inflexiones, como respuesta a las asfixiantes sanciones que EE.UU. y la UE han aplicado en su contra durante 2014. De esta manera, la contraparte dialéctica de la desindustrialización y otro de los pilares de la "transición" en este país ha sido la descapitalización de la economía, actuando una como función de la otra y (.) ambas como función de la acumulación global y del posicionamiento interno y externo (externo e interno) (castrado y dependiente) del gran capital ruso.

Durante todo el periodo post soviético, a la par de los recursos naturales, ha sido invariable la tendencia a la extracción de los recursos financieros de la economía rusa, condicionado por las deformaciones periféricas propias de la economía rusa y la aplicación invariable de una política económica monetarista, que ha tenido como premisa, siempre, el control sobre la masa monetaria, bajo el trillado pretexto de evitar el crecimiento de la inflación.

Elementos constitutivos de esta política han sido,

en primer lugar, la aplicación del currency board, mediante el cual el país se obliga a respaldar la emisión y circulación de rublos con un equivalente en divisas convertibles. Esta ha sido una de las herramientas centrales del colonialismo financiero contemporáneo (seguido por las autoridades rusas a cabalidad), mediante el cual se ha reproducido una innecesaria acumulación de reservas en divisas y fijada la exportación de hidrocarburos como la actividad económica central, en su condición de fuente básica de ingresos en divisas. Concretamente, la suma de las reservas monetarias, inclusiva de las reservas propiamente dichas y las ubicadas en los fondos soberanos (Fondo de Estabilización y Fondo de Bienestar Nacional), a principio de 2014 era de 635 mil millones de dólares, más de tres veces superior a la masa monetaria circulante en Rusia, que en julio de 2014 era de 205 mil millones de dólares y ligeramente inferior a la deuda externa del país, que ha alcanzado niveles superlativos. En el caso de los recursos de los fondos soberanos, se encuentran depositados, por supuesto, en estructuras financieras estadounidenses o europeas.

Otros núcleos duros de la misma política han sido los altísimos niveles de la tasa de refinanciamiento del Banco Central (la mayor entre todos los miembros de la OCDE y los BRICS), el deliberado fortalecimiento del rublo y los bajos niveles de impuestos (tasa impositiva fija sobre los ingresos del 13%), (;) procesos todos defendidos de manera inflexible por la dirección del país durante todo el periodo posterior al derrumbe. Como resultado, entre 1990 y 1995, el nivel de monetarización de la economía rusa disminuyó del 73% al 15% del PIB. A pesar de su crecimiento durante el putinismo, en 2013 se correspondió tan solo con el 47% del PIB, dos veces menor que la mayoría de los miembros de la OCDE y cuatro veces inferior al de China y Japón (Markin, 2010).

Además y como consecuencia, la participación de Rusia en el mercado financiero global, en 2010, fue marginal al extremo, correspondiéndose con el 0,6% de los activos financieros globales, muy inferior a su participación en el PIB mundial de ese año (3%), (Albina, 2013). Un análisis general de la participación de Rusia en el ciclo D-D mundializado (Peinado, 2008), denota no solo su brutal exclusión de la circulación, sino la subordinación de sus políticas financieras a los centros reguladores mundial, y la desconexión entre los procesos productivos y el ciclo financiero interno. A la vez, está "segregación" de los capitales rusos no lleva implícita lógica alguna de "desconexión" ni autarquía, en la medida en que es, propiamente, resultado de su sujeción a la acumulación endógena y no tributa a la acumulación interna.

Esto es alarmante, si se contextualiza, además, el marco de los profundos desequilibrios económicos y sociales de una formación extravertida y que urge de ingentes recursos financieros y de una política que, al

menos, no bloquee su propio desarrollo. La incansable extracción de recursos financieros de la economía rusa, que se puede cuantificar en billones de dólares, ha ahogado cualquier posibilidad de impulsar los núcleos duros del modelo de desarrollo autocentrado.

Este círculo del saqueo financiero de Rusia, deja ver todo su absurdo si se toma en consideración el aumento incontrolado de la deuda externa rusa, que en abril de 2014 era de 715 mil millones de dólares, como otra muestra de la sujeción al capital globalizado. De ella, la deuda corporativa era de 646 mil millones de dólares, aunque 306 mil millones correspondían al sector corporativo estatal. Las divisas adquiridas por Rusia, en vez de invertirse en el desarrollo endógeno, son depositadas en Occidente, a tasas de interés de 1,5% anual, para posteriormente retornar al país en forma de préstamos a las corporaciones o al gobierno ruso, con intereses que pueden alcanzar el 9%.

Todo lo anterior permite entender por qué, en la década del 2000 y aún en el contexto del crecimiento de la tensión política entre Rusia y EE.UU. (Estados Unidos), Aleksei Kudrin, paladín del liberalismo económico ruso y "mano dura" de las finanzas de ese país desde el 2000, fue nombrado en dos ocasiones -en 2006 por las revistas *The Banker* y *Emergin Markets* y en 2010 por *Euromoney*-, como el "mejor" ministro de finanzas de los países "en desarrollo".

Vinculada de manera orgánica con las tendencias anteriores, la fuga de capitales -rasgo inconfundible de la dependencia periférica-, ha sido otro de los "baluartes" de la descapitalización rusa. Los intentos de contabilizarla han sido múltiples, oscilando las estimaciones entre los 800 mil millones (Taxjustice, 2012) y los dos billones de dólares. Una de las ponderaciones más fiables y completas (Zhukovskii, 2013a), estima un mínimo de entre 1 y 1,2 billones de dólares. Por su parte, según el estudio de TaxJustice, más conservador, Rusia se ubica como el país que más capitales ha "exportado" hacia los paraísos fiscales desde 1991 y en segundo lugar histórico, después de China. Aún así, el contraste de la cifra que propone esta organización es elocuente: es superior a los gastos del presupuesto ruso de 2012, tres veces mayor que los nuevos fondos productivos creados en 2012 y similar al total de la masa monetaria (incluyendo depósitos) del país en el mismo año.

Según datos del Ministerio de Finanzas ruso, durante los siete años comprendidos entre 2008 y el primer semestre de 2014, el saldo de entrada/salida de capitales de Rusia fue de 961 mil millones de dólares. Si bien (,) este indicador es más amplio que el de la fuga de capitales, ilustra la descapitalización de la economía rusa, y tomando en consideración el muy elevado carácter de los montos, permite cuestionarse los estimados más conservadores sobre la fuga de capitales.

En estrecha relación y a tono con los marcos generales del "ajuste" financiero en Rusia, entre 1991 y 1998 la inversión en capital fijo disminuyó casi cuatro veces. Todavía en 2010 representaba solo el 53% de la de 1991, correspondiéndose con el 20,3% del PIB, muy inferior a los indicadores de países con economías llamadas emergentes, como China, India y Vietnam (Sokolov, 2011). Inclusive, durante los años del putinismo, la línea de tendencia del crecimiento anual de la inversión disminuyó del 17% en el 2000 a -0,3 en 2013 (CEE 2014).

Por su parte, el acumulado de la inversión extranjera directa desde 1991 hasta enero de 2012 fue de 323 mil millones de dólares, de los cuales el 40% provinieron de Chipre, Luxemburgo, Reino Unido e Islas Vírgenes Británicas, (:) paraísos fiscales por excelencia de los capitales post soviéticos (CEE 2010, 2014). Estos recursos reproducen el ciclo economía doméstica - paraíso fiscal mediante múltiples fórmulas ilícitas, buscando la evasión de las cargas tributarias nacionales o encubriendo actividades abiertamente ilegales. En cualquier caso, no se deben considerar como inversiones proveniente del exterior. Si se excluyen (y contabilizando la inversión de países como Suiza, hacia donde también fluyen muchos capitales que evaden las regulaciones rusas) el stock acumulado de inversión proveniente del exterior durante más de 20 años ha sido de 198 mil millones de dólares, o un modesto promedio de 9 mil millones anuales. Esta cifra es cuatro y seis veces inferior al promedio anual de fuga de capitales desde Rusia contabilizado, respectivamente, por TaxJustice y Zhukovskii.

Esta limitada presencia del capital foráneo en Rusia no responde, en esencia, a políticas protectoras nacionales, que existen muy puntualmente, sino a los efectos de los "ajustes" neoliberales en Rusia, en el contexto, además, de una formación que hereda de la URSS rasgos "avanzados", (mano de obra más cara que en las periferias asiáticas) que, contrario sensu, le restan competitividad en la puja global por los recursos financieros. Ello, a pesar de la dedicación de las fuerzas del capitalismo global y la élite rusa por "corregir" la estructura económica y social de ese país y adecuarlas a los nuevos requerimientos sistémicos.

Por último, la desindustrialización y descapitalización han ido de la mano de otros procesos conexos, todos dialécticamente interrelacionados y constitutivos de la extravención y la dependencia periférica. Entre ellos se destaca el bajo aporte de la remuneración salarial al PIB, el carácter limitado del mercado interno, un sistema de relaciones clientelares y la reproducción de una corrupción sistémica que atraviesan todo el tejido socio-económico, ocupando en 2013 el lugar 127 entre los países de mayor contención de la corrupción, según la organización Transparencia Internacional (TI, 2013).

2. Los grandes “ajustes” sociales en Rusia

Los mecanismos económicos de la desposesión y la periferización en Rusia han tenido su más brutal reflejo en la esfera social. La estructura económica decadente ha moldeado una estructuración y estratificación social similar, marcada por la devaluación de la riqueza social acumulada durante el periodo soviético, la reproducción de niveles de vida marcadamente inferiores a los de las formaciones centrales y uno de los mayores niveles de desigualdad social y regional a nivel mundial. La tendencia general ha sido, trazando una línea de tendencia de largo plazo, la del paulatino desmontaje de la matriz relativamente autocentrada de la formación soviética, en especial su alta homogenización social y la centralidad de las políticas sociales.

En primer lugar, es cierto que, tras la debacle total de la década del noventa, los ingresos de la población han crecido sustancialmente durante todo el periodo putiniano. Sin embargo, comparando los niveles de remuneración salarial, en 2014, Rusia todavía se ubica a la saga de todos los miembros de la OCDE, con un salario medio nominal de 950 al mes (cualitativamente, el resultado es similar aunque se tome en consideración la paridad del poder adquisitivo), (DZh, 2014). Es alarmante, además, que en 2014 el salario mínimo se correspondió, tan solo, al 66% de los ingresos establecidos oficialmente como el mínimo de vida (pobreza), legitimando así la superexplotación. En este último sentido, en 2012, atendiendo a la cantidad de horas de trabajo anual, Rusia se ubicó en el puesto 31 entre los 35 miembros de la OCDE (1982 horas), siendo el único país en el cual ese indicador no disminuyó desde el 2000 (OCDE, 2014).

En el mismo año, según datos oficiales del segundo trimestre, con un ingreso medio nacional de 800 dólares, el 28,8% recibía menos de 333 dólares (41% de la media), el 48,6% menos de 500 dólares (62% de la media) y el 70% menos que la media nacional; lo que denota una marcada desigualdad en la distribución de los ingresos. Sin embargo, el carácter conservador de estos datos quedó expuesto por el resultado de un estudio selectivo realizado durante el mismo periodo al presupuesto de familias y publicado, igualmente, por el Comité Estatal de Estadísticas de Rusia.

Según el mismo, el 40% de los núcleos familiares (o el 45% de la población) recibieron menos de 333 dólares, el 57% de las familias (63% de la población) menos de 500 dólares, y el ingreso del 78% de las familias (83% de la población) fue inferior a la media nacional. Además, según la publicación, el ingreso del 22,3% de la población fue inferior a los ingresos establecidos oficialmente como el mínimo de vida, lo cual casi duplica los datos “oficiales” de la misma institución para el mismo periodo (CEE, 2012, 2014).

También generan dudas los parámetros para determinar indicadores como el de pobreza. Si se aplicaran los criterios de la UE, por ejemplo, que establecen como tal un ingreso inferior al 60% de la media nacional, en 2012 el 63% de la población en Rusia se hubiera encontrado por debajo del umbral de la pobreza.

Por su parte, atendiendo al indicador por excelencia de los enfoques “desarrollistas” sobre el (sub) desarrollo, el PIB per cápita ruso en 2013 fue de 14.600 dólares, ocupando el lugar 45 a nivel global, correspondiéndose con el 36% del de

EE.UU. y tan solo con el 18% del de Qatar, líder mundial ese año. Estos datos referidos a los ingresos, exigüos per se y según los cuales Rusia queda fuera del rango de valores que caracterizan a las formaciones del “centro”, ubicándose entre la élite de las periferias, quedan mucho más atenuados si se aplican los criterios medidores de la desigualdad, tanto social como regional.

El análisis debe comenzar por la medición de la desigualdad en la distribución (concentración) de la riqueza, según la cual Rusia, desde todos los criterios posibles, se ubica como líder mundial negativo. Según el Global Wealth Report (Credit Suisse, 2013), Rusia lidera por el nivel de concentración de riquezas en el 1%, el 5%, el 10% y el 30% de la población más adinerada, con amplia ventaja sobre cualquier economía grande. Según el mismo informe y también con un marcado liderazgo, los multimillonarios rusos de Forbes concentran el 30% de las riquezas del país (EE.UU. – 7%, China – 2%, media mundial – 1,5% – 2%). Por último, si a nivel global el 1% de los más adinerados controla el 46% de los activos, el 1% de los más adinerados rusos controla el 71% de los activos de la economía (Zhukovskii, 2013b).

Sin embargo, a pesar de ubicarse Rusia como tercera entre los países con mayor cantidad de multimillonarios, queda fuera de los primeros veinte si se contabiliza la cantidad de millonarios, lo que remarca no solo el alto nivel de concentración de las riquezas, sino también el carácter altamente oligárquico de la composición de las élites y el gran abismo entre sus distintas fracciones. En este sentido, solo aclarar y sin margen para profundizar, que el putinismo, contrario sensu algunos criterios extendidos, ha sido un factor clave para la estabilidad y prosperidad del gran capital ruso. Entre 2000 y 2012, la cantidad de multimillonarios rusos en la lista de Forbes creció desde 0 hasta 96 (en 2011 alcanzó los 100).

Estas insalvables diferencias en la concentración de la riqueza, explican mejor las grandes desigualdades en los ingresos sociales y hacen cuestionarse aún más la veracidad de muchos de los indicadores sociales globales, que no toman en consideración criterios de distribución.

Entre 2000 y 2011, periodo dentro del cual está comprendido el único lapso temporal tras el cambio de régimen con una dinámica macroeconómica positiva (1999 – 2007), la diferencia entre el 10% de la población con mayores y menores ingresos creció del 13,9 al 16,2. Comparativamente, a finales del periodo soviético, esta diferencia no superaba las 4 veces, ubicándose entre las más pequeñas a nivel mundial. Sin embargo, tomando en consideración los “factores de concentración” y los mecanismos que permiten evadir la cuantificación real de los ingresos de los grupos más adinerados (ingresos encubiertos de la oligarquía, fuga de capitales), muchos autores estiman una diferencia de ingresos entre los grupos sociales extremos, que oscila entre 40 y 80 veces (Glaziev, 2007).

En la misma línea, en 2012 el coeficiente Gini ruso fue de 0,43, ubicándose en el puesto 52 a nivel global, entre países de la indudable periferia, como Costa de Marfil, Senegal, Burundi

y Kenya. Además, la tendencia histórica no augura un cambio de vector: 0,28 en 1989, 0,38 en 1995, 0,39 en 2000 y como se dijo, 0,43 en 2012, siendo sostenido el ascenso negativo (Zhukovskii, 2013b).

Tanto el carácter limitado de las remuneraciones como la marcada y creciente desigualdad de su distribución, son factores que bloquean abiertamente la articulación de los rasgos básicos del autocentramiento, como el desarrollo del mercado interno y la nivelación relativa de la capacidad de consumir con la de producir (Amin 1974, 1988, Peinado 2010, 2012).

El análisis de la desigualdad en otros planos, como en la distribución sectorial o regional de los ingresos, deja ver con más claridad aún el desmontaje de la homogenización soviética. En el primer caso, en 1988 los ingresos en el sector menos retribuido (salud pública), se correspondieron con el 54% de los del más retribuido (construcción), (CEU, 1989); para 2013 esa brecha se había ampliado más del doble, hasta el 24% - entre la agricultura y la actividad financiera - (CEE, 2014).

Por su parte, desde la perspectiva regional, es notable no solo una mayúscula desigualdad, sino una marcada diferenciación en las matrices generales de desarrollo, coexistiendo zonas con un desarrollo industrial y urbano relativamente avanzado y otras que reproducen un estado, en esencia, pre moderno (Cáucaso ruso). En 2010, la diferencia entre las regiones con mayor y menor PIB per cápita fue de 26 veces, la tercera mayor a nivel global y muy por encima de la media mundial de 5.2 (Alemania, España, Polonia, Italia - 2, Francia, Canadá - 3, EE.UU. y China -5), (Novikov, 2013).

En Rusia, cuatro regiones (Moscú, Región de Moscú, San Petersburgo y Tiumen), que representan solo el 19% de la población y el 9% del territorio, recibieron en 2012 el 29% del total de las inversiones en capital fijo y el 68% de las inversiones extranjeras directas y concentraron el 33 % del PIB per cápita del país (CEE, 2014). Excluidas estas cuatro regiones, el PIB per cápita del resto del país (81% de la población) fue ese año de 5297 dólares anuales, lo cual acerca su nivel de vida real al de países como Swazilandia, Micronesia, Kiribati, Guatemala, Angola o Bután.

Si bien las regiones del Cáucaso ruso son las de mayor atraso, la situación en Siberia y el Lejano Oriente ruso se ha tornado alarmante. La nota es más grave aún si se toma en consideración, que, junto con la franja rusa del Ártico, estas regiones atesoran la mayor parte de los vastos recursos naturales del país y que desde finales de la década del 2000 tiene lugar una notoria presencia de capital y lo que es más relevante, de mano de obra china en su territorio.

En 2011, Siberia y el Lejano Oriente ruso, que representan el 66% del territorio del país, concentraron tan solo el 17% de la población y el 12% del PIB. Además, recibieron solamente el 7.8% del total de las inversiones extranjeras y en 2012, el 18% de las inversiones en capital fijo (CEE, 2014).

En estrecha relación, la despoblación, especialmente en las zonas rurales, es otra negativa tendencia que ha perdurado aún en los "prósperos" años putinianos. El 13% de los puntos

rurales habitables no tienen población fija y en el otro 24%, esta no supera los 10 habitantes (Novikov, 2013).

Como resultado de los grandes "ajustes estructurales" tras el cambio de régimen, la añeja pretensión del Occidente Histórico de fragmentar Rusia e independizar la zona siberiana, encuentra cada vez más premisas para su materialización. La participación de Rusia en el ciclo D-D' globalizado marca una zanja polarizadora a lo interno del país, tendencia que, si bien es extensiva a todo el sistema, es en las periferias donde se manifiesta de forma más desigual.

xDe esta manera, centros financieros de peso regional o local, como Moscú (y su periferia) y San Petersburgo y regiones como Tiumen, Janti-mansysk y Nenetsk, conectadas al capitalismo global mediante el suministro de hidrocarburos, reproducen niveles de vida relativamente similares a la media de la población del "centro" del sistema, mientras que en el resto del país la población disminuye y reproduce niveles de vida similares a la media de la periferia global, sensiblemente limitados en sus capacidades de consumo.

Todo lo anterior se ha expresado en un notable deterioro de las posiciones del país en comparación global, ubicándose lejos de la media en importantes indicadores sociales. En 2013, Rusia ocupó el lugar 55 en la lista del Índice de Desarrollo Humano; posición que hubiera podido ser inferior aún de no ser por la remanencia de infraestructuras sociales vinculadas a la salud pública y la educación heredadas de la URSS, pero que poco tienen que ver con las políticas que en esas esferas ha llevado a cabo el país en las últimas dos décadas. En el IDH, si bien ha tenido lugar una recuperación posterior a la brusca caída de la década del noventa (puesto 114 en 1995), la posición actual de Rusia sigue siendo muy inferior a la soviética de 1989 (puesto 26). En un sentido similar, según el informe "The Global Age Watch Index", que mide el nivel y calidad de vida de los pensionados, Rusia se ubicó en 2012 en el puesto 78 entre 91 países (Help Age, 2012).

Más concretamente, Rusia ocupó en 2012 la posición 101 a nivel global entre los países con mayor esperanza de vida, el 83 entre los de menor cantidad de homicidios por 10 mil habitantes, el 130 entre los de mayor emisión de CO2 per cápita y es uno de los principales centros mundiales receptores de residuos nucleares. Entre los países de la OCDE y los BRICS, es por mucho el de mayor mortalidad por accidentes automovilísticos y ferroviarios, el de la mayor tasa de fumadores y como norma, a la zaga en la mayoría de los indicadores (tablas 1 y 2).

Tampoco es favorable a Rusia la comparación de la estructura del consumo. En 2012 cerca del 30% de los gastos familiares se destinaron a productos alimenticios. Si bien estos datos se ubican entre los mejores en el Espacio Postsoviético (Colectivo de autores, 2013), distan mucho de los de las formaciones del "centro" (Reino Unido 7, Irlanda - 8,5%, Austria - 9,6%, Alemania - 9,8%, Corea del Sur - 13,6% en 2011, Japón - 23% en 2010), (Kalabekov, 2014).

Tabla 1. Posición global de Rusia en indicadores socio-económicos

Indicador	Lugar	Año
PIB per cápita	48	2012
Índice desarrollo humano	55	2012
Esperanza de vida	101	2012
Desigualdad de género	51	2012
Nivel de vida pensionados	73	2013
Muerte hombres adultos	118	2011
Homicidios (por 100 mil hab.)	83	2011
Capacidad retención talentos	112	2012
Gastos en salud pública. % PIB	103	2010
Gastos en educación. % PIB	100	2010
Calidad carreteras	136	2012
Calidad infraestructura de transporte	102	2012
Competitividad global	64	2013
Nivel de innovación economía	51	2012
Aplicación tecn. avanzadas	124	2012
Emisión CO2 per cápita (2012)	130	2012



Elaboración del autor. Fuentes:
OCDE (2014), Helpage (2013) y FEM (2013)

Tabla 2. Lugar de Rusia entre 40 países de la OCDE+BRICS. 2012

Indicador	Lugar
PIB per cápita (2011)	33
Productividad trabajo	39
Esperanza de vida	37
Ingresos per cápita	28
Desigualdad (Índice Gini)	39
Horas de trabajo semanales	36
Calidad del agua	36
% fumadores población adulta	40
Consumo alcohol mayores de 15 años	33
Tasa de suicidios	38
Muertes por accidentes autom.	40
Gastos en vivienda	32
Investigadores (por 1000 trabajadores)	30
Familia de patentes triádicas	27
Gastos innovación y desarrollo (% PIB)	33
Valor añadido en los servicios domésticos (% exportaciones)	36
Energías renovables como % del total	39
Emisión CO2	37



Elaboración del autor. Fuentes:
Fuente: OCDE (2014)

Por último, quizás el saldo más ilustrativo, patibulario e integrador de los "ajustes" estructurales en los países del espacio postsoviético, sobre todo en Rusia y Ucrania, que al momento del derrumbe habían alcanzado mayor desarrollo, fue una gran crisis demográfica que hizo disminuir la población en millones de habitantes. Particularmente, en el caso de Rusia, la merma fue de 6'611.000 entre el 1 de enero de 1993 y el 1 de enero de 2010 y, sumada la ucraniana, supera los 13 millones (CEE, 2014). La disminución de la cantidad de habitantes, en sobre posición histórica, retrotrajo al país a la población existente en ese territorio en 1985; sin embargo, la "adecuación" fue más fuerte en indicadores conexos, como la cantidad de nacidos (1970) y de muertes (1930), en los cuales, a diferencia de la cuantificación del total de habitantes, no incide el factor de la emigración. Esto se alinea con las "adecuaciones temporales" que tuvieron lugar en la esfera de la producción, en donde la involución hizo retrotraer algunos sectores a niveles previos a la década del cincuenta del siglo XX (ver tabla 3).

"Crisis demográfica" es una formulación menos incisiva para denominar lo que ha sido realmente un sistemático

genocidio de los pueblos constitutivos del Comunismo Histórico (Glaziev, 19998; Kara-Murza, et al. 2008), en especial de aquellos que, como Rusia y Ucrania, se insertaron de la forma menos favorable en los marcos del capitalismo global. La supresión física de las poblaciones ha sido el resultado final y más lamentable del impacto de los "ajustes" económicos sobre los seres humanos y no ha sido solamente un efecto colateral del cambio de régimen: ha constituido un objetivo en sí mismo del capitalismo global en su fase de expansión neoliberal, como condición para la redistribución de los recursos a favor de la acumulación global³.

³ Esto ha quedado plasmado explícitamente en distintos documentos programáticos del Club de Roma y en declaraciones de importantes

portavoces de la derecha transnacional.

Tabla 3. Indicadores socio-económicos de Rusia y referentes históricos propios de similares resultados

Indicador	Lugar	Año	Indicador	
Lugar				
PIB per cápita ⁴	48	2012	PIB per cápita (2011)	33
Índice desarrollo humano	55	2012	Productividad trabajo	39
Esperanza de vida	101	2012	Esperanza de vida	37
Desigualdad de género	51	2012	Ingresos per cápita	28
Nivel de vida pensionados	73	2013	Desigualdad (Índice Gini)	39
Muerte hombres adultos	118	2011	Horas de trabajo semanales	36
Homicidios (por 100 mil hab.)	83	2011	Calidad del agua	36
Capacidad retención talentos	112	2012	% fumadores población adulta	40
Gastos en salud pública. % PIB	103	2010	Consumo alcohol mayores de 15 años	33
Gastos en educación. % PIB	100	2010	Tasa de suicidios	38
Calidad carreteras	136	2012	Muertes por accidentes autom.	40
Calidad infraestructura de transporte	102	2012	Gastos en vivienda	32
Competitividad global	64	2013	Investigadores (por 1000 trabajadores)	30
Nivel de innovación economía	51	2012	Familia de patentes triádicas	27
Aplicación tecn. avanzadas	124	2012	Gastos innovación y desarrollo (% PIB)	33
Emisión CO2 per cápita (2012)	130	2012	Valor añadido en los servicios domésticos (% exportaciones)	36
			Energías renovables como % del total	39
			Emisión CO2	37



Elaboración del autor. Fuentes: OCDE (2014), Helpage (2013) y FEM (2013)



Elaboración del autor. Fuentes: Fuente: OCDE (2014)

Un balance integrador

El colapso del Comunismo Histórico condicionó la inserción definitiva de sus formaciones sociales en la dinámica del sistema-mundo capitalista y la acumulación global, conllevando a un sistema de "ajustes" sin precedentes.

Para realizar un análisis heterodoxo de este proceso, se estimó necesaria la utilización de las más importantes tipologías del (sub) desarrollo y la polarización global; siempre articulando de manera orgánica los condicionamientos endógenos y exógenos. El énfasis fue puesto en el enfoque productivo (Amin, Peinado, Vidal Villa, op. citadas), aunque fue complementado con la visión comercialista y utilizando de manera profusa los datos de los organismos internacionales, no con el objetivo de asumir las tipologías que estos proponen, por demás nada precisas, inconsistentes y en ocasiones contradictorias, sino con el afán de sostener determinadas argumentaciones cualitativas.

Valorando esta articulación teórica, se observa la convergencia de los resultados. Como tendencia vertebral en

la dinámica socio-económica rusa, ha sido claro el bloqueo al desarrollo autocentrado a favor del extravertido y al mismo tiempo, la primarización del comercio exterior y el sostenido corrimiento periférico en la división global del trabajo.

En el plano económico, la erosión ha sido consistente y extensiva a todos los espacios –producción, desarrollo científico y tecnológico, finanzas–. En el plano social la tendencia ha sido similar, sin embargo, los rasgos estructurales avanzados de la formación soviética han condicionado ritmos de reestructuración relativamente diferenciados, procurado dosificar la degradación de la esfera social, tomando en consideración sus efectos desestabilizadores sobre la gobernabilidad. Así, todavía persisten secuelas de la "infraestructura social" soviética, vinculada sobre todo a la educación y la salud públicas, terreno en el cual algunos de los indicadores se asemejan a los de la media de las formaciones del "centro".

A pesar de ello, los impactos sociales del cambio de régimen han sido severos, condensando las secuelas más nefastas del "ajuste" sistémico en Rusia. De la misma

⁴ RSSR y URSS diferencian si el año y el indicador que se encuentra en la columna izquierda se corresponde con resultados similares de la República Soviética Socialista de Rusia o del conjunto de la Unión Soviética. El año

de la columna derecha hace referencia al momento específico con que se pueden comparar los resultados de la Rusia actual.

manera, en el espacio social ruso, como en el grueso de las periferias menos atrasadas, la contención del desarrollo se combina con atisbos pseudo modernizadores –tenués imitaciones de las formaciones más avanzadas y sin fuerza socio-económica vinculante– como la incorporación y uso social de las tecnologías de la información.

Queda claro entonces que, como ente nacional, Rusia no se inserta en la acumulación global como parte del “centro”. Sin embargo, quedaría para futuros estudios definir su posicionamiento en el amplio espacio periférico; de manera específica, su posible tipificación como semiperiferia – categoría esta, por demás, de las más complejas e imprecisas, y en torno a la cual existe menos consenso entre los autores.

Adelantando posibles líneas del análisis y haciendo excepción metodológica, por el momento, de la dimensión geopolítica –de vital importancia para Wallerstein y sus seguidores–, la mayor dificultad para sostener la hipótesis del carácter semiperiférico de la formación rusa –criterio este el más reproducido y, en el grueso de los casos, sin una profundización estructural nisistémica– descansa, justamente, en la gran tendencia involutiva que ha caracterizado a Rusia.

Es cierto (,) que al momento de su inserción en el sistema-mundo, este país encarnaba muchos de los rasgos que, desde visiones metodológicas distintas, tipifican a las semiperiferias. Esa ha sido siempre la tesis de los autores del sistema-mundo y sus vertientes comercialistas. También es cierto que, como se dijo, atendiendo a algunos de los indicadores, no mayoritarios, la formación rusa se ubica en posiciones relativamente cercanas a las del “centro”; en ese intermedio de la polarización que de manera lineal y simplista se asume como el rasgo básico de la semiperiferización.

Sin embargo, ubicar a la formación rusa en el ámbito semiperiférico sería sostenible solo como parte de un movimiento hacia posiciones más retrasadas. La riqueza del análisis sobre la periferización postsoviética, que de hecho obliga a una relectura del fenómeno del (sub)desarrollo, estriba, justamente, en su “involución”, -tendencia única en el espacio-tiempo capitalista -, entendida como la sustitución de un sistema de relaciones sociales más avanzado por otro con rasgos estructurales de menor desarrollado.

Por otra parte, si se aplicaran las premisas de las vertientes más adelantadas del enfoque productivo (Peinado 2008, 2010, 2012, Vidal Villa, 2004), que a los efectos de este estudio se asume como el más avanzado teóricamente, si debería cuestionarse la pertenencia de la formación rusa a la semiperiferia. Bajo este paradigma, este se entiende como un espacio necesario para el tránsito del ciclo del capital dominado por estructuras nacionales al ciclo de capital globalizado. En consecuencia, parte de la periferia se inserta de manera relativamente activa en el ciclo capitalista global, como centros productivos e industriales, aunque sin modificar su matriz autocentrada, que continuarla siendo el rasgo básico de la centralidad de los países más avanzados.

En este sentido, según Javier Martínez Peinado, haciendo referencia a uno de los caracteres centrales de la semiperiferia “(...) es espacio privilegiado de crecimiento (medido mediante

la dinámica del PIB, del VAT y del VAM), por lo que su participación en los indicadores productivos mundiales no puede sino aumentar” (Peinado, 2010). Por tanto, a pesar de que Rusia es una economía “grande” atendiendo a su PIB, la sostenida desindustrialización y descapitalización de su economía rusa y su peso manufacturero, tecnológico y financiero cada vez más marginal, obliga a cuestionarse la pertenencia de Rusia a este espacio.

La expansión del capitalismo neoliberal a las periferias desde la década del setenta implicó, aunque subordinada, su inclusión en las cadenas globales de valor y su cada vez mayor peso en la producción manufacturera, en especial de bajo y medio valor agregado. Por el contrario, la expansión capitalista al “segundo mundo”, sobre todo en el caso de las formaciones ex soviéticas, que quedaron fuera del radio integracionista dominado por el centro de acumulación europeo, contenía una carga abiertamente destructiva y estructuralmente regresiva. De esta manera, desde la génesis misma de su constitución, la semiperiferización productiva estaba vedada para la Rusia postsoviética y su espacio-imperio histórico.

A pesar de todo lo anterior, la coyuntura actual moldea condiciones externas inmejorables para imaginar, al menos, tenués intentos de un cambio de vector de desarrollo en Rusia. Como se ha podido observar durante 2014, los factores geopolíticos están dominando las relaciones entre los centros de acumulación global y Rusia, aunque determinados de forma inevitable por factores sistémicos; especialmente por el debilitamiento de la capacidad político-reguladora de los centros tradicionales de acumulación y gravitación geopolítica (EE.UU., UE, Japón). La frágil posición de Rusia en la división global del trabajo ha permitido a EE.UU. –cuyos vínculos económicos con este país no son significativos– arremeter contra un “eslabón débil” que, sin embargo, constituye un obstáculo para su control político-militar global, pretendiendo su corrimiento, en esencia excluyente, hacia el margen del sistema.

Este cerco comercial y financiero impuesto contra Rusia y la paralela disminución de los precios del petróleo, deberían ser entendidos por el grupo de dirección putiniano con la imperatividad que ameritan. Por una parte, esta negativa coyuntura externa multiplica el efecto de las limitaciones estructurales de la economía y de sus potenciales impactos sociales y políticos, aumentando así el riesgo de una crisis de alcance sistémico. Por otra, la independización relativa de la sujeción a la lógica de la acumulación global, es condición sine qua non para un cambio de vector del desarrollo en este país, aunque sea moderado. De esta manera, queda abierta la interrogante interna, quizás de mayor peso, referida a las posibilidades reales del mando político central ruso de independizar las proyecciones estatales de los intereses cortoplacistas de los más importantes grupos de poder económicos –tanto los de capital privado como los de subordinación estatal–, que han marcado los derroteros de Rusia durante todo el periodo posterior al derrumbe.

Bibliografía

- Albina, Maria (2013): "La modernización del sistema financiero ruso: objetivos y tendencias", disponible en <http://sibac.info/index.php/2009-07-01-10-21-16/5533-2012-12-20-06-59-15> (R⁵)
- Amin, Samir (1974): La acumulación a escala mundial. Buenos aires: Argentina Editores.
- _____ (1988): La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico, Madrid, IEPALA.
- Atkinson and Morelli (2014): Chartbook of Economic Inequalit, Ecineq WP, disponible en <http://ssrn.com/abstract=242226>
- Burawoy, Michael(2003), "La Gran involución. La reacción de Rusia al mercado", disponible en www.ecosociology.narod.ru/putvel.doc(R)
- Colectivo de autores (2013): El desarrollo socio-económico del espacio postsoviético: un balance de veinte años, Moscú, IE RAN.
- Comité estatal de estadísticas(CEE - 2008, 2010, 2012, 2014): Anuario estadístico de la Federación Rusa, disponible en http://www.gks.ru/doc_2008/rusfig/rus08.zip; http://www.gks.ru/doc_2010/rusfig/rus10.rar; http://www.gks.ru/free_doc/doc_2012/rusfig/rus12.rar; http://www.gks.ru/free_doc/doc_2014/rusfig/rus14.rar(R)

5 Los textos marcados con R están publicados íntegramente en idioma ruso. La traducción del título es del autor del presente artículo.

DESGARRAMIENTO DE LA UTOPIA: HOMENAJE A MANUEL CHIRIBOGA

Francisco Hidalgo

*Director de las carreras de Sociología y Política de la Universidad Central del Ecuador
Profesor de sociología agraria e investigador del SIPAE (Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador)*

RESUMEN

La trayectoria intelectual de Manuel Chiriboga tiene varias facetas y periodos: impulsó y fortaleció las perspectivas de desarrollo para mirar y analizar la evolución del país y la región, las problemáticas del desarrollo rural, además de estudios sobre los temas de sociedad civil y globalización, entre otros.

El recorrido político de Manuel Chiriboga es contradictorio, reflejado en sus designaciones de mayor trascendencia: responsable de desarrollo rural en el gobierno de Jaime Roldós Aguilera en 1980; viceministro del primer indígena ministro de agricultura, junto a Luis Macas en el 2005, jefe del equipo negociador del Tratado de libre comercio con los Estados Unidos en el año 2006.

En el último periodo realiza un análisis crítico profundo del régimen de Correa y de los desarrollismos.

PALABRAS CLAVE: Manuel Chiriboga, desarrollo rural, Rafael Correa.

ABSTRACT

The intellectual trajectory of Manuel Chiriboga has several facets and periods. He boosted and strengthened perspectives for analyzing the development of the country and the region, the problems of rural development, studies on issues of civil society and globalization, among others. The political career of Manuel Chiriboga is contradictory, reflected in his main positions: responsible for rural development in the government of Jaime Roldós Aguilera in 1980; vice minister of the first indigenous Minister of agriculture, Luis Macas, in 2005; and, chief negotiator of the Free Trade Agreement with the United States in 2006.

In the last period, he made a deep critical analysis of the regime of Rafael Correa and "developmentalisms."

KEYWORDS : Manuel Chiriboga, rural development, Rafael Correa.

RECIBIDO: 2014 - 10 - 11
APROBADO: 2014 - 11 - 15

Las Carreras de Sociología y de Política de la Universidad Central del Ecuador y en especial el Consejo Editorial de la revista Ciencias Sociales rinden un sentido homenaje a Manuel Chiriboga (1951 – 2014) quien fuera profesor en nuestras Carreras en el primer lustro de los años 2000, en la cátedra de Sociología Rural, también cumplió con la responsabilidad de director de la revista Ciencias Sociales entre 2003 y 2006.

Manuel Chiriboga se distinguió por sus estudios y trabajos sobre la temática rural, los ámbitos del desarrollo, la sociedad civil y los procesos socioeconómicos en el Ecuador contemporáneo, por dar énfasis a una reflexión sustentada en la investigación concreta y empírica;

Un ejemplo respecto de la amplitud de sus temas de reflexión lo podemos encontrar en una revisión de sus artículos publicados en la revista Ciencias Sociales de nuestra universidad: “Emergencia y consolidación de la burguesía agroexportadora en el periodo cacaotero”, en 1979; “La crisis financiera de América Latina y la nueva arquitectura financiera internacional” en el 2001; “Las Ongs y el Banco Mundial: lecciones y desafíos” en el 2004.

Su trayectoria intelectual tiene varias facetas y periodos: impulsó y fortaleció las perspectivas de desarrollo para mirar y analizar la evolución del país y la región, las problemáticas del desarrollo rural, aunque cabe decir insistió, quizás demasiado, en dejar atrás las perspectivas de la cuestión agraria al momento de estudiar la ruralidad, además de estudios sobre los temas de sociedad civil y globalización, entre otros.

El recorrido político de Manuel Chiriboga es contradictorio reflejado en sus designaciones de mayor trascendencia: responsable de desarrollo rural en el gobierno de Jaime Roldos Aguilera en 1980; viceministro del primer indígena ministro de agricultura, junto a Luis Macas en el 2005, jefe del equipo negociador del tratado de libre comercio con los Estados Unidos en el año 2006.

Ahora bien en este artículo al rendir este homenaje, quiero llamar la atención sobre las reflexiones en sus últimos años, respecto del proceso social y político que se despliega en el marco de las evoluciones de la denominada “revolución ciudadana”, reflexiones expresadas en su columna editorial en el periódico El Universo, en los años 2006 – 2014¹.



Manuel Chiriboga.
Imagen tomada de <http://www.grupofaro.org/>

Propongo que en estos artículos periodísticos se despliega una aguda crítica al modelo económico y político de los gobiernos de Rafael Correa, al desarrollismo en general, y a su vez representan una revisión personal de las tesis previas de la obra del autor en los temas de democracia, desarrollo y sociedad.

Se trata de una mirada aguda del proceso social y político más importante en el Ecuador de lo que va del siglo XXI, y quizás de los últimos 50 años. Logra superar el ámbito estrecho de un manido antineoliberalismo y se anima a colocar el debate en horizontes de mayor profundidad.

Quiero proponer que en esta obra periodística de Chiriboga², en especial 2010 – 2014, es posible distinguir los siguientes ámbitos de reflexión:

- Desgarramiento de la utopía
- Horizonte de cambio y derechos de la naturaleza
- Sentido caduco de una revolución basada en la modernización
- Consenso pasivo en torno a la promesa del bienestar económico
- Riesgos de un progreso sustentado en caudillismo y tecnoburocracia

Paso a fundamentar la hipótesis sugerida. La crítica que despliega Manuel Chiriboga al proceso social, económico y político autodenominado “revolución ciudadana”, encabezado por el presidente Rafael Correa, supera no solo los marcos de un chato desarrollismo, se supera a sí mismo, yendo más allá de los marcos dentro de los cuales se movió la obra académica del propio Chiriboga

¹ Los artículos editoriales de Manuel Chiriboga publicados en el diario El Universo en el periodo 2006 – 2014 están recopilados en un libro recientemente elaborado por Rimisp, bajo el cuidado editorial de Grace Jaramillo: “Necesidad de la memoria: apuntes de una crítica al poder”.

² Los artículos editoriales de Manuel Chiriboga publicados en el diario El Universo 2006 – 2014 están recopilados en un libro recientemente publicado por Rimisp: “Necesidad de la memoria: apuntes de una crítica al poder”.

desde mediados de años 80 del siglo XX y el primer lustro del siglo XXI.

Logra sobrepasar las apariencias y mirar las consecuencias profundas que contradicen las aspiraciones de los sujetos sociales y de las generaciones rebeldes que lucharon y pensaron por cambios profundos, pero que han sido contradichos por un proceso que asumió palabras pero no los contenidos y peor aun los compromisos y desafíos que ello implicaba.

Lo mejor es releer estos agudos textos escritos en momentos de fuertes y decisivas tensiones sociales y personales para su autor.

DESGARRAMIENTO DE LA UTOPIA

La construcción de horizontes de cambio están marEl ámbito más profundo de la crítica que esboza Chiriboga está alrededor de la visión de futuro y horizonte de utopía: "el futuro, como todo lo que trasciende el aquí y ahora, es construcción colectiva, sumatoria de ilusiones y apuestas, confrontación de visiones y utopías, elaboración trabajosa de caminos y senderos que llevan hacia una imagen deseada" (En: "Juego con un sueño")³.

Ahi deviene el desgarramiento de la utopía, dice Chiriboga: "algo muy profundo se rompió el jueves por la noche", el día que anuncio Correa el término de la iniciativa Yasuni y dio luz verde para que ejecutivo y legislativo administraran la medidas de abrir a la explotación petrolera las reservas de hidrocarburo existentes en lo profundo del ITT.

Y añade Chiriboga: " como que de pronto una utopía colectiva, en que confluían todo tipo de ciudadanos, desde ecologistas y amantes de la naturaleza y el paisaje, pasando por los pueblos indígenas con visión del mundo anclada en la Pachamama, hasta madres y abuelos preocupados por el legado que queremos dejar a nuestros hijos, nietos y más allá, fuimos desgarrados por la decisión tomada por el presidente de la República".

Uno de los fundamentos que daban sentido a la llamada revolución ciudadana: la perspectiva ambiental y el reconocimiento de derechos de la naturaleza, quedaba fragmentada, colocada en un lugar secundario y retórico, ante el pragmatismo y economicismo⁴.

Pero a su vez este desgarramiento abre una ruptura social, así lo registra Chiriboga: "estos sueños y utopías se presentan, como siempre lo ha sido, como una lucha intergeneracional, son los jóvenes los que lideran un cuestionamiento a modelos de desarrollo que no consideran su implicación para el medio ambiente, encarnada por las generaciones que hoy controlan los resortes del poder".

HORIZONTE DE CAMBIO Y DERECHOS DE LA NATURALEZA

La construcción de horizontes de cambio están marcados por procesos históricos, en sus artículos Chiriboga lo recupera así: "cada época tiene sus sentidos comunes predominantes de lo que es bueno, de lo que es justo, de lo que es un orden deseado".

Manuel Chiriboga que ha participado directamente en los debates y elaboraciones sobre el desarrollo en el Ecuador y en la región, ahora constata el agotamiento de la perspectiva modernizante, y dice lo siguiente: "por mucho tiempo, el progreso, entendido como modernización económica e institucional, era objetivo de consenso y todas las energías fueron puestas en lograrlo, rompiendo las ataduras de sociedades tradicionales y pacatas. Luego vinieron los tiempos de la redistribución, en cierta manera asegurar que la modernización alcanzara para todos y cubriera las necesidades de todo ser humano, a lo que se agregó, más recientemente, la idea de derechos e inclusión, que rompiera con dominaciones basadas en edad, género, etnicidad u opción sexual" (En: "Jugando con un sueño")⁵.

Mas ese nivel esta ya superado, los nuevos sentidos de la época van por otros caminos, y el autor afirma: "recientemente me parece que el sueño colectivo comienza a construirse en torno a lo ambiental y los derechos de la naturaleza".

Y es precisamente que allí hay una ruptura entre un proceso político que se proclama como avanzado en la contemporaneidad, la revolución ciudadana, pero que choca y confronta en lo medular con estos nuevos sentidos de horizonte de cambio⁶.

SENTIDO CADUCO DE UNA REVOLUCIÓN FUNDADA EN LA MODERNIZACIÓN

Chiriboga cuestiona, en estos textos periodísticos, el sentido del proceso económico y político abierto en el Ecuador a partir de fines del 2006 y que se define a si mismo como una "revolución ciudadana", pone en duda la veracidad del sentido revolucionario que ella dice representar: "la revolución ciudadana, como casi todas revoluciones en el pasado, son finalmente apuestas por carreteras y ferrocarriles. Para lograr aquello, la explotación de los recursos naturales es la inyección de energía fósil y de excedentes requeridos. El resto es daño colateral, justificado por un bien superior". (En: "Revolución de hierro y cemento")⁷.

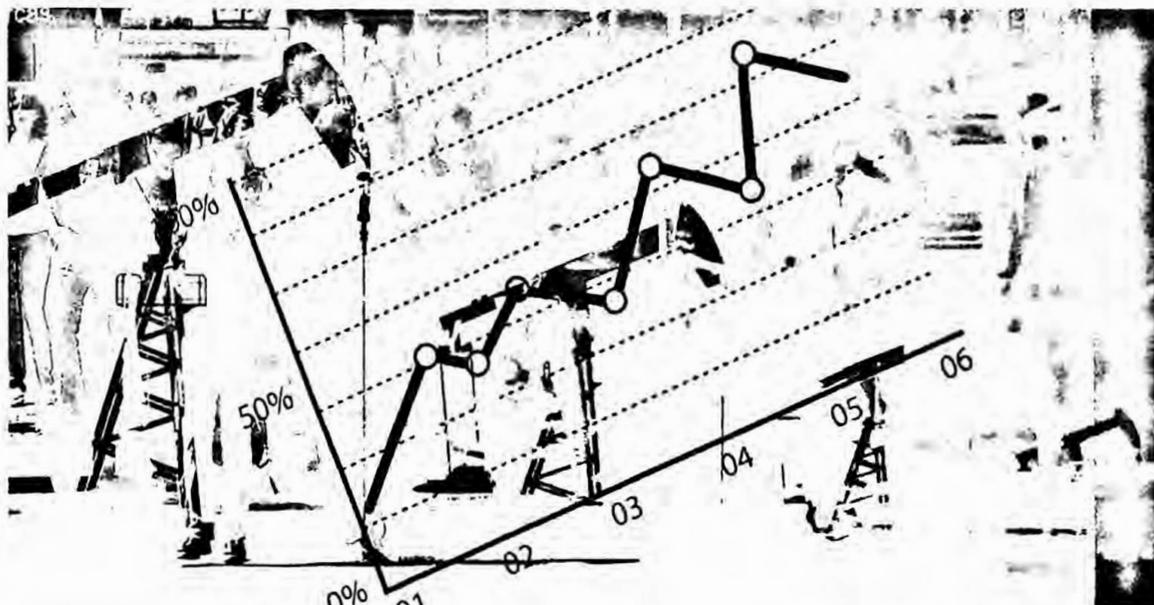
Las revoluciones del siglo XX y también estas de inicios del siglo XXI han devenido en revoluciones de

3 El artículo "Jugando con un sueño" fue publicado en El Universo el 4 de mayo del 2014; puede ser recuperado en: <http://www.eluniverso.com/opinion/2014/05/04/nola/2912641/jugando-sueno>. También puede consultarse en: "Necesidad de la memoria" pag.346.

4 Respecto de este punto de desgarramiento de la utopía, es necesario registrar otro artículo de Chiriboga. "Desencanto" del 6 de abril del 2014, allí dice: "hay algo que se rompió en el país, hubo una suerte de temblor... ¿Cómo se produjo esa fractura?... creo que fue resultado de la pérdida de una propuesta cultural de consenso."

5 En: "Jugando con un sueño"

6 Respecto de este punto de horizonte de cambio y derechos de la naturaleza es necesario registrar otro artículo de Chiriboga. "Geografías invisibles" del 8 de septiembre del 2013, allí dice: "... la zona intangible y el ITT es (para los pueblos no contactados) su última frontera, acabar con ella será terminar lo ya iniciado hacia varias décadas: el exterminio"



modernización, de apuesta por carreteras y ferrocarriles, que para ser viables apelan a una destrucción de la naturaleza⁹, en un nombre de un bien superior que sería un ansiado progreso.

Este es un mal que aqueja no solo a la revolución ciudadana, en ello han devenido buena parte de los procesos autodenominados "revolucionarios" tanto en occidente como en oriente. Al respecto Chiriboga dice: "esta visión (revolución de hierro y cemento) predominó en las experiencias de desarrollo a uno y otro lado de la cortina de hierro y hasta hoy predomina en las economías de mercado abierto y en las economías de Estado"⁹.

En el análisis concreto sobre el gobierno de Correa destaca esta modernización pero íntimamente articulada a un control social, son las dos caras de una misma moneda: "la propuesta medular del gobierno del presidente Correa puede resumirse en la recuperación del Estado para impulsar dos procesos simultáneos y al mismo tiempo inseparables: modernización acelerada y disciplina social y política". (En: "Modernizar y disciplinar")¹⁰.

Este proyecto político de modernización vía estatal en el caso presente ecuatoriano se sintetiza en la propuesta de "cambio de la matriz productiva", ahí está su esencia. Al respecto Chiriboga escribe: "el desafío principal que tiene el Estado ahora es cómo generar una base económica que permita sostener el nuevo país que se está construyendo. La gran apuesta sobre cambio de la matriz productiva es respuesta a ese desafío".

Finalmente: "se impone de a poco una suerte de Pax

para la modernización basada en recursos naturales", o sea un régimen de control, sobre cuya base se despliega un consenso.

CONSENSO PASIVO EN TORNO A LA PROMESA DE BIENESTAR ECONOMICO

En su crítica al desenvolvimiento de la revolución ciudadana Chiriboga enfila al tema de participación y consenso social: "algo que caracteriza las revoluciones de hierro y cemento, es que la población participa poco en las grandes decisiones. Es el liderazgo tecno-político el que sabe mejor qué se debe hacer y que explica con paciencia por qué una decisión que se toma es la mejor en el momento. Para nada se facilita la discusión abierta, las voces disidentes, las protestas, la construcción de consensos diferentes"¹¹.

Estamos por lo tanto ante un consenso pasivo que apela al progreso como sentido último, y que merece sacrificar los derechos. Al respecto Chiriboga señala que el gobierno: "avanza sobre la base de un apoyo generoso otorgado por la ciudadanía, cautivada por un sentimiento de bienestar económico, progreso, mejora en la calidad de los servicios y nacionalismo y que con base en ello está dispuesta a aceptar y aun apoyar, medidas que limitan de una u otra manera derechos y capacidad de acción colectiva" (En: "Modernizar y disciplinar").

La forma como se expresa este disciplinamiento social, en la fase presente, es en el despliegue de normativas de castigo a las voces y opiniones diferentes.

7 El artículo "Revolución de hierro y cemento" fue publicado en El Universo el 18 de agosto del 2013; puede ser recuperado en: <http://www.eluniverso.com/opinion/2013/08/18/nota/1303141/revolucion-hierro-cemento>. También puede consultarse en: "Necesidad de la memoria" pag. 140.

8 Y yo añadiría también destrucción del trabajo, pero eso no está contenido en el texto de Chiriboga que citamos (F. H.)

9 Ob. Cit.

10 El artículo "Modernizar y disciplinar" fue publicado en El Universo el 16 de junio del 2013; puede ser recuperado en: <http://www.eluniverso.com/opinion/2013/06/16/nota/1032566/modernizar-disciplinar>. También puede consultarse en: "Necesidad de la memoria" pag. 137

11 En "Revoluciones de hierro y cemento".

En su artículo Chiriboga constata que: "al mismo tiempo, se construye un campo normativo que paulatinamente busca disciplinar a la sociedad y limitar aquellas voces que pueden contestar, plantear críticas, develar corruptelas o buscar debatir temas importantes que subyacen a la propuesta de modernización o de orden político".

CONSENSO PASIVO EN TORNO A LA PROMESA DE BIENESTAR ECONOMIC

El consenso que ha generado el gobierno de Correa, en dos periodos presidenciales sucesivos, no puede entenderse sin identificar los roles del caudillo y de una tecnoburocracia como ejes de la conducción política: "La centralidad que tiene la figura del mandatario como eje de articulación de la propuesta política y la ausencia de mecanismos de contrapeso a sus decisiones".

Y en su análisis Chiriboga añade: "la construcción de esa figura central se basa en buena parte en la importancia que tiene la comunicación como forma de relación con el pueblo (no con ciudadanos), la polarización social que clasifica a la población entre partidarios y enemigos, el uso relativamente discrecional de las normas, la ausencia de pluralismo en las diversas instituciones y poderes del Estado, el uso periódico de prácticas clientelares para consolidar sectores de apoyo" (En: "Caudillos y burocracia")¹².

En el caso ecuatoriano el progresismo se sustenta en este caudillismo autoritario mas el apoyo de una tecnoburocracia, que es fundamental para comprender el desenvolvimiento de la revolución ciudadana. Chiriboga dice: "la emergencia de esta categoría social (la tecnoburocracia) y su importancia en el gobierno de la revolución ciudadana. No me cabe duda de su significación y poder actual y su dependencia de la figura del presidente"

Insistiendo en el rol de esta capa social ligada al estado, Chiriboga dice. "la tecnoburocracia es funcional a dicho proyecto, instrumenta, opera podríamos decir, las políticas con diversa eficacia, pero no tiene autonomía"

La visión de Chiriboga alerta que se pone en cuestión la democracia y la institucionalidad básica a ella articulada, y dice lo siguiente: "el caudillismo de tinte autoritario tiene efectos significativos en la cultura de los países y ponen en riesgo la sostenibilidad de la democracia, este es su legado más complicado. El pueblo se acostumbra a buscar figuras salvadoras, como solución a los problemas que enfrenta. No son las instituciones las importantes, no tienen peso y significación las reglas de juego, sino la clarividencia de los líderes" (en: "Caudillismo y burocracia")¹³.

¹² El artículo "Caudillos y burocracia" fue publicado en El Universo el 15 de junio del 2014; puede ser recuperado en: <http://www.eluniverso.com/opinion/2014/06/15/hola/3101521/caudillos-burocracias>. También puede consultarse en: "Necesidad de la memoria" pag. 161

¹³ Respecto de este punto de caudillismo y tecnoburocracia es necesario

registrar otro artículo de Chiriboga: "Autorretrato por Correa" del 26 de enero del 2014, allí dice: "... la entrevista pone énfasis en lo que el presidente hace, impulsa, promueve, en los diversos campos económicos, sociales, políticos ¿se confunde estado, gobierno y presidente?"

CONCLUSIONES

En el reconocimiento de los aportes de Manuel Chiriboga al pensamiento social y político del Ecuador y de la región, merece ser colocado un acento especial y una preocupación particular en esta su última obra periodística 2010 – 2014, pues estamos ante un análisis penetrante no sólo de un estilo de gobierno sino de un tipo de hegemonía, la de un consenso pasivo que apela a la modernidad y al progreso económico sobre la base de un régimen caudillista autoritario, que representan retrocesos en lo profundo de los horizontes de cambio y de las utopías generadas en el Ecuador de las décadas finales del siglo XX y las iniciales del siglo XXI.

Finalmente es necesario recordar que estas posiciones críticas de Manuel Chiriboga no están solo en sus escritos periodísticos, también las hizo públicas en adhesiones a manifiestos y declaraciones, por ejemplo a favor de una consulta popular para resolver la posición del país sobre la iniciativa Yasuni – ITT, o pidiendo la derogatoria del Decreto 16, que determina un control punitivo a las organizaciones sociales y de sociedad civil.

Bibliografía:

Manuel Chiriboga (1979). "Emergencia y consolidación de la burguesía agroexportadora en el Ecuador durante el periodo cacaotero". En: Revista Ciencias Sociales No. 10. Universidad Central del Ecuador – Quito.

Manuel Chiriboga y Humberto Campodónico (2001). "La crisis financiera de América Latina y la nueva arquitectura financiera internacional: implicaciones para el Ecuador". En: Revista Ciencias Sociales No. 20. Universidad Central del Ecuador – Quito.

Manuel Chiriboga (2004). "Las Ong y el Banco Mundial: lecciones y desafíos". En: Revista Ciencias Sociales No. 21. Universidad Central del Ecuador – Quito

Manuel Chiriboga (2015). "Necesidad de la memoria: apuntes de una crítica al poder". Edic. Rimisp – Quito.

Homenaje a Blanca Muratorio: Una particular forma de celebrar la vida

Msc. Katy Álvarez

Profesora de la Universidad Central del Ecuador

RESUMEN

Blanca Muratorio, dentro de su perspectiva teórica metodológica, trabajó sobre y desde las personas sin voz. Es decir, siempre estuvo junto a los considerados por la cultura hegemónica como "los subalternos". Analizó las distintas maneras de representación del "otro", de los pueblos indígenas, de las mujeres, de los excluidos. Pero Blanca Muratorio no fue sólo una académica, militó en su compromiso con los presos políticos de la dictadura de Pinochet, con los pueblos indígenas del Ecuador.

PALABRAS CLAVE: Blanca Muratorio, subalternos, los sin voz, compromiso.

ABSTRACT

Through her methodological and theoretical perspective, Blanca Muratorio worked on and from the voiceless. That is, she was always next to those considered by the hegemonic culture as "subordinates." She analyzed the different ways of representing the "other," namely indigenous peoples, women, and the excluded. But Blanca Muratorio was not only an academic, she committed herself to political prisoners of the Pinochet dictatorship and the indigenous peoples of Ecuador.

KEYWORDS: Blanca Muratori, subordinates, the voiceless, commitment.

RECIBIDO: 2014 - 10 - 29
APROBADO: 2014 - 11 - 25

En el 2003 se presentó una muestra de religiosidad popular en el Museo de la Ciudad de Quito titulado "Celebrando lo sagrado en la vida y en la muerte". Esta muestra tuvo como investigadora y curadora a la Dra. Blanca Muratorio. Bajo su coordinación, se dispusieron múltiples escenarios orientados a sentir, oler y ver las esperanzas venidas junto con los nacimientos. De igual manera, en la muestra, se permitió transitar a los visitantes por aquellos sitios considerados como sagrados donde la imagen religiosa era protagonista de rezos y de añoranzas. Donde las madres de corazón, deseando embarazarse, se sentaban en la banquita milagrosa de aquel monasterio quiteño, y donde el incienso, junto con las velas, hacía estremecer el cuerpo de varias personas. Finalmente, se llegaba a esa última puerta, a la puerta que conducía a la muerte. En este espacio fueron dispuestos una serie de nichos con varios epígrafes abiertos a las reflexiones de los y las asistentes.

Blanca Muratorio cruzó tanto la primera como la última puerta durante su vida en Argentina, su fallecimiento ocurrió hace pocas semanas en su país natal. De ahí, que me pregunté ¿cómo sería el epígrafe de la Dra. Blanca Muratorio? Posiblemente, y a criterio personal, el epígrafe diría: "Aquí yace una persona de profundos conocimientos académicos, pero sobre todo, de una profunda sensibilidad y solidaridad humana". A continuación explico el porqué de esta apreciación.

Recuerdo que años atrás, y en mi primer día de clases sobre antropología de la representación, me encontraba al igual que mis compañeros y compañeras, nerviosa y a la vez ansiosa por conocer en persona a la Dra. Blanca Muratorio. Tantos textos de su autoría habíamos leído, y tanto habíamos oído hablar de ella, ¡era toda una leyenda viva!

Llegó a paso lento, un bastón la apoyaba. Sus primeras palabras no fueron de bienvenida, todo lo contrario, fueron de indignación. A todos los presentes nos preguntó: ¿qué tal habíamos pasado el fin de semana? Y apenas alcanzamos a decir que bien cuando Blanca Muratorio dijo: "me sorprende que Uds., los y las jóvenes hayan pasado bien, cuando ayer, en un diario de la capital, circuló una caricatura que hace referencia a unos migrantes mexicanos que cruzan ilegalmente la frontera. Esta caricatura, jóvenes,

muestra los prejuicios raciales hacia las mujeres, los niños y los hombres mexicanos, y sumado a ello, hay una mira de un rifle que apunta a los migrantes. Esto no puede permitirse, por cosas como éstas -que tan solo parece una caricatura- Uds., no pueden decir que la pasaron bien y permanecer ante estos hechos indiferentes" (Clase, 2005).

Blanca Muratorio recibió su PhD., en la U.C. Berkeley en 1972 y luego de ello se trasladó junto a su esposo, el sociólogo Ricardo Muratorio a Vancouver, Canadá. Trabajó como Profesora Emérita en la Facultad de Antropología de la University of British Columbia Canadá (UBC) hasta su retiro, y fue profesora asociada a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-Ecuador.

Durante su carrera, se interesó por la antropología y la Historia. Realizó investigaciones sobre historia visual, historia oral y dentro de ello, ejecutó varios trabajos sobre Memoria. Se suman además importantes estudios sobre la Amazonia, principalmente ecuatoriana. Sobre las mujeres del Tercer mundo, la religión y la etnicidad. Fue una apasionada por el mundo de la cultura popular, y sus trabajos etnográficos los realizó en Latinoamérica. Entre sus publicaciones -que incluyen textos y artículos- se tienen:

El protestantismo y el capitalismo: un caso en la sierra ecuatoriana (1982). Imágenes e Imagineros. Representaciones de los indios ecuatorianos, Siglos XIX y XX. (1994). Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950. (1988). The Life and Times of Grandfather Alonso: Culture and History in the Upper Amazon (1991). Además "Identidades, mujeres indígenas y políticas de reproducción cultural en la Amazonia ecuatoriana" (2000). "Protestantismo, etnicidad y clase en Chimborazo". Evangelización y protesta en Ecuador (s/f). "Etnografía e historia visual de una etnicidad emergente: el caso de las pinturas de Tigua" (2001). Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia (2005). Y uno de sus textos más recientes y el cual comparte autoría con el Dr. Eduardo Kingman: Trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana en Quito, siglos XIX-XX (2014).

Dentro de su perspectiva teórica metodológica, trabajó sobre y desde las personas sin voz. Es decir, siempre estuvo junto a los considerados por la cultura hegemónica como "los subalternos". Analizó las distintas maneras de representación del "otro" con comillas como solía decirlo, así como expuso la voz del otro, el sin comillas. Se preocupó por los indígenas serranos y amazónicos, por la mujer, por las mujeres de la calle, por las cajoneras del centro de Quito.

Pero, la Dra. Blanca Muratorio no fue sólo una brillante académica encerrada en las cuatro paredes de los recintos universitarios. Ella supo salir varias veces de este espacio, participó en los años 70s en el acto simbólico de la quema de brassiere en Berkeley

-como forma de protesta femenina ante la violencia ejercida sobre las mujeres-. Estuvo además, junto a los indígenas de Colta en los años 80, luchando por el derecho de los indígenas a ser escuchados por las autoridades locales. En la Amazonía, trabajó principalmente con los Napo Runa, y supo acercarse con respeto a las dinámicas culturales de los hombres sabios, develó los cambios generacionales entre las mujeres kichwa, y transportó las palabras de Francisca a lugares muy lejanos.

Cuando vivía en Vancouver, durante la dictadura de Augusto Pinochet ejercida entre 1973 – 1990, Blanca Muratorio permaneció en contacto con las madres, esposas, hermanas e hijas de los desaparecidos y muertos de Chile. Con ellas, con esas mujeres, estableció una particular forma de comunicación que consistía en la elaboración de bordados al estilo patchwork. Estos bordados fueron textos de denuncia, donde fluían entre los retazos de tela, los nombres y el número de desaparecidos. De esta manera, este tejido solidario de mujeres en Chile, la sensibilidad y solidaridad humana de Blanca Muratorio supo poner en evidencia, y denunciar ante el mundo entero, los atropellos vividos durante el régimen militar de Pinochet.

En aquella clase del 2005, a la que hice referencia anteriormente, y donde la indignación de la Dra. Blanca Muratorio por la caricatura que hacía referencia a unos migrantes ilegales cruzando la frontera México – Estados Unidos se hacía manifiesta, contenía aquello que sólo personas como ella lograban combinar con éxito: un profundo conocimiento académico, pero sobre todo, una profunda sensibilidad y solidaridad humana, de ahí mi sugerencia para su epígrafe.

Con este pequeño, pero sentido homenaje, comparto la manera particular en que la Dra. Blanca Muratorio celebró su vida, sin duda, nos hará mucha falta pero nos ha dejado un importante legado: ¡jamás ser indiferentes!



Imágenes e Imagineros

Representaciones de los imagineros
Escuela de Artes y Oficios



Escuela de Artes y Oficios



Rucuyaya Alonso y
La Historia Social y
Económica Del Alto
Napó 1850-1950



“LA CRÍTICA Y SUS OBJETOS”

Rafael Polo Bonilla (2012). Quito: Flacso

Andrés Ortiz Lemos

Profesor de la Universidad Central del Ecuador

El trabajo de Rafael Polo está afincado dentro de una tradición genealogista de entendimiento de la producción de pensamiento, que busca comprender cómo los objetos de pensamiento han sido construidos y entendidos desde distintos contextos históricos. Estos “contextos” reciben diferentes nomenclaturas dependiendo de la tradición teórica desde la que se los emita; así la teoría crítica latinoamericana afianzada al marxismo se referirá a estos tomando prestada la noción griega de “ethos”; la tradición teórica derivada de Foucault hablará de “epistemes”; la aproximación de la filosofía de las ciencias defendida por Khun hablará de “paradigmas”; y ciertas teorías discursivas hablarán de “framings” (marcos). Pero en general todos obedecen al principio elemental de “juego de lenguaje” inaugurado por Wittgenstein, según el cual una proposición es entendible solamente desde el juego lingüístico en el que está inmerso.

El autor revisa tres tradiciones de entendimiento del pensamiento, a saber: las representaciones sociales desde la perspectiva de la teoría marxista de la ideología; la tradición de la historia-de-las-ideas especialmente; y la historia de los lenguajes políticos, propuesto por Elías Palti. Polo, critica a las dos primeras líneas teóricas pues estas son dicotómicas y simplifican la realidad desde perspectivas binarias. En el caso de la teoría marxista, esta pretende definir las posiciones críticas desde la clásica dicotomía del proletariado que se contrapone a la falsa conciencia burguesa. En lo que concierne a la historia-de-las-ideas, esta cae de nuevo en la dicotomía del realismo que sustenta un modelo capitalista y supuestamente técnico opuesto a los que lo critican desde ideologías confrontadas. Ambas perspectivas son teleológicas, pues exigen una suerte de proceso de desarrollo de ideas surgidas de estas dialécticas de oposición.

Rafael Polo revisa la propuesta teórica de la historia de los lenguajes políticos, propuesto por Elías Palti, la cual percibe a los discursos políticos como constructos generados en campos de poder específicos, aparentemente no sujetos a dimensiones teleológicas. Desde esta premisa teórica, el autor propone estudiar lo que él denomina “objetos de pensamiento”, en el contexto específico de Ecuador de la década del sesenta hasta la segunda mitad de la década de los ochenta. Este momento de despliegue ha sido identificado como “tzántzico”, y estuvo representado por una conjunción de intelectuales críticos afines a los intereses emancipadores heredados del marxismo, las

RECIBIDO: 2014 - 10 - 17
 APROBADO: 2014 - 11 - 05

teorías de la dependencia, y las críticas nacidas de las tensiones ciudad-campo.

El grupo tzántzico, criticaba varias corrientes desde diversas perspectivas: En el plano literario denunció la erosión de la literatura costumbrista e indigenista, y abrazó algunos lineamientos del existencialismo francés; en el plano de lo político cuestionó a las élites tradicionales y a los personajes autodefinidos como padres de la patria; y en el sociológico político abrazó una interpretación marxista de la realidad social, especialmente desde sus dos más interesantes representantes: Agustín Cueva, sociólogo marxista ortodoxo, y Bolívar Echeverría, filósofo neo marxista, influenciado por la teoría crítica de la escuela de Frankfurt. Sin embargo, el trabajo de Polo no busca una aproximación al trabajo individual de sus representantes más importantes, sino que se centra en el trabajo del grupo como un colectivo. En este sentido, el espacio más interesante propuesto por los tzántzicos es el "Frente Cultural de la Revolución", vinculado inicialmente al partido comunista, aunque varios de sus miembros hayan terminado desvinculándose de este por la naturaleza anti estructural de sus propias propuestas.

Varios de estos pensadores formaron el frente cultural de la revolución, cuya misión era contribuir a la transformación radical del Ecuador. Es decir, que los intelectuales vinculados a él se veían a sí mismos como gestores del cambio social desde la esfera intelectual. Es notable la similitud de esta tendencia a buscar justificar la "existencia" desde la acción emancipadora con los aportes de la filosofía sartreana. En efecto, es desde la acción "crítica" que se pretendía superar la enajenación, y la alienación, y así mismo marcar el camino a un proceso revolucionario. Los tzántzicos se percibían a sí mismos como una suerte de intelectuales orgánicos desde la perspectiva gramsciana.

Según entiendo, Polo busca comprender el momento tzántzico fuera de una apreciación teleológica, es decir, no se trata de entenderlo como un proceso encadenado a eventos que deberían leerse de manera concatenada hacia un supuesto destino dialéctico, sino leerse (o releerse) de manera arqueológica, enfocada a un particular momento de producción de objetos de pensamiento delineados con la crítica al capitalismo. Al final, la emancipación sería posible desde el acto mismo del ejercicio crítico, y este es, en sí mismo, un acto revolucionario.

El trabajo de Rafael Polo es importante en el sentido teórico desde su exhaustiva revisión de elementos teóricos vinculados con la crítica a la teoría marxista de la ideología; sus cuestionamientos a la tradición de la historia-de-las-ideas; y su orientación



a la historia de los lenguajes políticos, (propuesto por Elías Palti); en el sentido sociológico, el texto ofrece un valioso panorama de la agencia del pensamiento crítico como elemento emancipador en sí mismo desde las particularidades del caso ecuatoriano; y en el sentido histórico plantea una invaluable aproximación al grupo de los tzántzicos como importante referente en el pensamiento crítico ecuatoriano.